

Dominación y cambios en el Perú rural

JOSE MATOS MAR • WILLIAM F. WHYTE
JULIO COTLER • LAWRENCE K. WILLIAMS
J. OSCAR ALERS • FERNANDO FUENZALIDA V.
GIORGIO ALBERTI

Dominación
y cambios
en el
Perú rural

Dominación y cambios en el Perú rural

LA MICRO-REGION DEL VALLE DE CHANCAY

JOSE MATOS MAR
WILLIAM F. WHYTE
JULIO COTLER
LAWRENCE K. WILLIAMS
J. OSCAR ALERS
FERNANDO FUENZALIDA V.
GIORGIO ALBERTI

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
LIMA, 1969

Proyecto de Estudio de Cambios
en Pueblos Peruanos
Valle de Chancay
Instituto de Estudios Peruanos - Universidad de Cornell

© **Instituto de Estudios Peruanos**

Horacio Urteaga 694

Lima, 11. PERU

Telf. 23-5228

La aparición de este libro se produce en un momento en que se vislumbran cambios de importancia en la estructura agraria nacional. Una nueva Ley de Reforma Agraria, un nuevo Código de Aguas y el anuncio de reformas complementarias abren perspectivas hacia una transformación sin precedente en la historia de la sociedad peruana.

Ante esta coyuntura DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL quiere representar una contribución al mejor entendimiento de la compleja situación rural actual y de los problemas que deben tener en cuenta el planificador y el estadista.

ESTE LIBRO representa el fruto del trabajo de un numeroso equipo de científicos sociales que, mancomunadamente, han cooperado desde 1962 hasta la fecha. Entre ellos se cuentan antropólogos, sociólogos, psicólogos e historiadores que iniciaron el proyecto bajo los auspicios de la cátedra de "Investigaciones Etnológicas" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde 1964 en adelante la investigación se ha realizado en el marco proporcionado por un convenio de colaboración entre el Instituto de Estudios Peruanos y la Universidad de Cornell.

Entre las metas adicionales de este acuerdo cabe mencionar las siguientes:

1. Contribuir al conocimiento científico general sobre los procesos de cambios y de desarrollo en el ámbito rural.
2. Desarrollar técnicas nuevas y mejores para la investigación de campo y el análisis de la información.
3. Estimular, por su participación en el Proyecto, la mejor formación de jóvenes científicos sociales en el Perú y los Estados Unidos.
4. Proporcionar información y marcos conceptuales que puedan ser de utilidad a quienes se encuentran ocupados en la problemática práctica del desarrollo peruano.
5. Publicar los resultados de la investigación en forma tal que puedan ser utilizados como material de enseñanza universitaria y como referencia para quienes participan en programas de acción.

Además, la publicación simultánea en español en el Perú y en inglés en los Estados Unidos de Norteamérica ha sido una pauta constante. Es así como este volumen está ya en proceso de traducción y se prepara su edición paralela por Aldine Publishing Company de New York en 1970.

Muchos estudiantes universitarios, de distintas nacionalidades, han contribuido con su esfuerzo a reunir y analizar el material que ofrecemos en las páginas que siguen. Sin la colaboración de todos ellos DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL no hubiera sido realizable. Sus nombres aparecen en la bibliografía detallada.

Contenido

INTRODUCCION	13
--------------	----

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS CONCEPTUALES

Cap. 1	El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana. Una perspectiva configuracional	
	JOSÉ MATOS MAR	23
Cap. 2	Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú	
	JULIO COTLER	60
Cap. 3	Algunos correlatos sicosociales de los sistemas de dominación	
	LAWRENCE K. WILLIAMS	80
Cap. 4	Procesos de desarrollo socio-económico: un modelo analítico	
	J. OSCAR ALERS	95

SEGUNDA PARTE

LA MICRO-REGIÓN DEL VALLE DE CHANCAY

Cap. 5	Micro-región y pluralismo	
	JOSÉ MATOS MAR	115

Cap. 6	Dimensión diacrónica del pluralismo	
	JOSÉ MATOS MAR	
	FERNANDO FUENZALIDA V.	135
	WILLIAM F. WHYTE	162
Cap. 8	Alternativas de cambio en dos haciendas algodoneras	
	JULIO COTLER	223
Cap. 9	Pasos al desarrollo en dos comunidades costeñas	
	J. OSCAR ALERS	242

TERCERA PARTE

HACIA UNA TEORÍA DE LA DOMINACIÓN Y CAMBIO EN EL PERÚ RURAL

Cap. 10	Pluralismo, dominación y personalidad	
	GIORGIO ALBERTI	
	FERNANDO FUENZALIDA V.	285
Cap. 11	Consideraciones generales sobre una teoría de los procesos sociales	
	WILLIAM F. WHYTE	326
Cap. 12	Hacia una nueva metodología para los estudios de campo	
	WILLIAM F. WHYTE	345

BIBLIOGRAFÍA

a)	General	361
b)	Específica	367

Introducción

EN LA PROBLEMÁTICA ACTUAL de la investigación social, el concepto de la dominación viene adquiriendo en el curso de los últimos años una importancia cada vez mayor, de manera particular en lo que se refiere a cuestiones vinculadas con el cambio social y el desarrollo. DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL es el resultado de un estudio comparativo en seis pueblos del valle de Chancay, realizado en el marco que proporcionan los conceptos de dominación, micro-región y pluralismo. El valle de Chancay se muestra, a esta luz, como representativo de situaciones de dominación interna y de desarrollos desiguales que se reproducen en escalas y extensiones diferentes en el conjunto de la sociedad rural peruana.

El libro consta de tres partes. En la primera exploramos las implicaciones del concepto de dominación a partir de cuatro perspectivas complementarias. En la segunda abordamos el caso específico de Chancay, a través de la evidencia proporcionada por estudios antropológicos intensivos y la aplicación de cuestionarios. En la tercera ofrecemos una visión unificada de los problemas que suscita la dominación interna y la estructura de la sociedad rural peruana, y se examina la información empírica presentada en la segunda parte. Con tal fin se propone un modelo de relaciones sociales que representa condiciones pre-industriales y que ofrece el punto de partida para la explicación e interpretación de los cambios que atraviesa la sociedad peruana en el momento actual, caracterizados por una situación de marcha hacia una etapa de adecuación al mundo industrial contemporáneo.

En la primera parte, José Matos Mar nos ofrece una perspectiva configuracional en la que el conjunto societario del Perú, en su proceso histórico, aparece en función de la dominación y los desa-

rollos desiguales. Parte integrante de un conjunto mundial, el Perú es y ha sido siempre una nación dominada y periférica a metrópolis externas. El dominio ejercido desde las naciones metropolitanas sustenta y alimenta mecanismos de dominación interna. El país aparece como dividido entre minorías que monopolizan el poder y los recursos económicos y mayorías marginadas, principalmente campesinas. Entre éstas se ubica un grupo considerable de intermediarios que, a pesar de su notable crecimiento en las últimas décadas, carece todavía de conciencia y actúa según las directivas de los grupos de poder en base a beneficios y ventajas inmediatas.

Julio Cotler, valiéndose de la imagen del triángulo sin base, caracteriza la situación extrema de dominación. Las relaciones verticales entre un vértice social, que monopoliza habilidades y recursos, y una base desposeída y desarticulada configuran una estructura de extrema dependencia. En la base, el bajo nivel de urbanización, la baja diferenciación socioeconómica, la tecnología rudimentaria y la baja productividad, la ausencia de canales de comunicación y la alta incidencia del analfabetismo limitan las alternativas de existencia y de comportamiento. La estabilidad del sistema se apoya sobre una estructura normativa que racionaliza la existencia del *statu quo*. El grupo dominado es mantenido en tales condiciones que el surgimiento de una conciencia de grupo se ve obstaculizado por la tendencia a percibir a los compañeros de cadena como rivales potenciales en una competencia por recompensas y favores del dominador. En este sistema las condiciones estructurales y las relaciones sociales se refuerzan mutuamente, con reducción de la probabilidad de cambios de origen puramente interno. Los cambios en las condiciones de estructura son estrechamente dependientes de movimientos exteriores al sistema y son generados en niveles superiores de control. Los cambios en las condiciones estructurales implican cambios en la relación social. El modelo de dominación extrema puede derivar hacia una situación participante-consensual, —representada por un triángulo de base cerrada—, si aparecen alternativas de contacto y de participación que rompan el monopolio de los mediadores en el vértice.

Lawrence Williams aborda el problema de la dominación desde la perspectiva del sicólogo. Supone que existe un isoforismo entre la estructura social y la personalidad de los individuos que involucra. A estructuras dominadas, como la del triángulo sin base, co-

responden personalidades típicas distintas a las que se encuentran en un sistema participante-consensual como el del triángulo cerrado. La estructura de dominación se caracteriza por un ambiente de escasez natural o inducida. La "imagen del bien limitado" de Foster domina la situación. Como características de la personalidad autoritaria-dominada se postula la percepción bimodal, la baja tolerancia de la ambigüedad, la falta de orientación temporal hacia el futuro, el fatalismo y la desconfianza. Un corolario de esta hipótesis es la suposición de que los cambios que se producen en la estructura y la relación social derivarán en cambios en la personalidad y en las configuraciones de valores y actitudes.

En un nivel mayor de generalidad, Oscar Alers incorpora el concepto de dominación en un conjunto de variables que influyen sobre el desarrollo de la unidad social. Estas variables se ordenan en una serie de cinco dimensiones: recursos, motivación, habilidad, organización y contacto externo. El desarrollo de una comunidad es visto en función de los primeros cuatro factores, cuyos valores son determinados de modo principal por los contactos con el exterior, mediante la comunicación, educación, participación, migración e intervención de agentes de cambio. Alers presenta, adicionalmente, cuatro casos hipotéticos que ilustran el funcionamiento del modelo. Su conclusión es que el desarrollo cuenta con una amplia variedad de vías alternativas.

Planteada la orientación conceptual en términos de pluralismo, dominación y procesos de cambio, el valle costeño de Chancay y su correspondiente parte alta ofrecen una situación social de particular interés para el intento de comprobar las hipótesis en un campo concreto. Formas distintas de establecimientos humanos; diversidad de participación y articulación con el mundo urbano; patrones diferenciados de relaciones sociales; supervivencia de formas tradicionales de organización social, acompañadas por una notable racionalización de los procesos de producción y comercialización; , estratificación socioeconómica muy diferenciada; todas éstas y otras características del valle de Chancay son analizadas en los cinco capítulos de la segunda parte de este libro.

Matos Mar en el primero ofrece un panorama amplio y generalizado de la configuración social del valle tal como se presenta hoy, subrayando las uniformidades y distinciones que hacen del valle de Chancay un ejemplo muy apropiado de la variedad de situaciones sociales y culturales características de la sociedad nacio-

nal. En el capítulo que sigue, Matos y Fuenzalida abordan el problema del pluralismo del valle desde el punto de vista diacrónico, y es ahí donde se revela la estrecha conexión entre los procesos de dominación y la configuración de una situación pluralista.

Patrones típicos del pluralismo del valle son las comunidades de campesinos, las haciendas y las agrupaciones de pequeños propietarios. Dos establecimientos humanos fueron escogidos para cada patrón a fin de poder examinar comparativamente similitudes y diferencias.

Whyte se ocupa, más adelante, de las dos comunidades de campesinos de la parte alta del valle, demostrando claramente que la organización social de tipo más comunitario no sólo no es incompatible sino más bien extremadamente favorable a una adecuada integración al mercado nacional y que la modernización de la estructura económica se basa en la espontánea evolución de la organización "tradicional". Aún más, donde las estructuras tradicionales se ven debilitadas en su base, es decir donde pierden el control comunitario de las tierras, como en el caso de Pacaraos, la comunidad deja de satisfacer las exigencias impuestas por el proceso de modernización y racionalización de la producción, estanca el desarrollo y se desintegra en pequeños grupos conflictivos. Datos recogidos a través de la participación observante y el cuestionario se complementan y nos proporcionan una imagen muy nítida de los distintos procesos sociales que suceden en Huayopampa y Pacaraos.

Julio Cotler examina luego la dinámica de cambio en Caqui y Esquivel, dos haciendas costeñas que se ven afectadas de modo distinto por el proceso de modernización y de expansión de las relaciones rural-urbanas. El hecho más importante que se destaca de la comparación entre las dos haciendas es que en situaciones donde existen posibilidades de ascenso individual, hay una tendencia a aprovecharse de las mismas y a dejar de lado los problemas del grupo. Mientras que en Caqui la única alternativa a una situación de dominación bajo el control de la administración de la hacienda es la organización de base y el fortalecimiento del sindicato; en Esquivel, debido sobre todo a la cercanía con la ciudad de Huaral y a una mayor abundancia de alternativas personales, tales como la de la educación, los peones tienden a escaparse totalmente del sistema de hacienda, actuando de manera individual, sin identificarse con una problemática grupal y común.

El caso de los pequeños propietarios del valle representa una situación nueva y de particular interés. El análisis que ofrece Oscar Alers demuestra, finalmente, que tanto en el caso de La Esperanza como en el de Aucallama la ausencia de instituciones integradoras en los dos pueblos, la incapacidad de organizar racionalmente el aprovechamiento de los recursos y la dependencia de las haciendas para el abastecimiento del agua inciden negativamente en el proceso de desarrollo económico de ambos. La excesiva proximidad a un centro urbano, Huaral, contribuye a debilitar aún más la integración, pues acapara los contactos y los convierte en meros suburbios. En los dos casos aparece un nivel muy bajo de desarrollo grupal, asociado con fuerte diferenciación económica, tendencia a la concentración de la propiedad en pocas manos y conflicto interfamiliar: existe en Aucallama y la Esperanza una minoría empresarial activa y francamente modernizante, aunque a expensas de una mayoría a la que se tiende a marginar.

Las cuatro orientaciones conceptuales distintas, aparentemente independientes, fluidas y abiertas que presenta la primera parte de este libro, ofrecen otras tantas perspectivas para el análisis del material empírico contenido en la segunda parte. Los cuatro modelos se distinguen por dos factores: (I) el grado desigual de su generalidad; y (II) el aspecto distinto del proceso global de investigación científica que cada uno enfoca, respectivamente.

A pesar de las distintas perspectivas, el concepto de dominación unifica a estos modelos. El propósito de la tercera parte de este libro es destacar lo que es común y subrayar los nexos lógicos que unen a los cuatro capítulos conceptuales, para luego examinar los casos empíricos a la luz de una nueva integración teórica. Una segunda tarea de esta parte conclusiva es presentar algunas consideraciones de fondo sobre problemas generales de desarrollo en áreas rurales, para terminar con algunas notas metodológicas sobre los procedimientos seguidos en otras investigaciones socio-antropológicas, y lo que consideramos ser aportes específicos a dichos procedimientos. Con estos fines se ofrecen tres capítulos.

Alberti y Fuenzalida, en el primero, exponen un cuadro teórico unificado. El punto de partida es la posición pluralista presentada por Matos. Se introduce el diálogo "dualismo-pluralismo", terminando por considerar al pluralismo como fundamento de una problemática que consideramos más fructífera para los estudios del mundo rural subdesarrollado. Luego, identifican el fenómeno de la do-

minación como el elemento unificador de un sistema plural de tipo arborescente. La idea de un sistema arborescente ofrece el nexo lógico para presentar el modelo analítico del triángulo sin base, desarrollado por Cotler en la primera parte, como un escalón de dicho sistema. A una situación caracterizada por relaciones de carácter dominante se contraponen un tipo ideal opuesto, definido por relaciones sociales de tipo contractual y mutuamente favorables a los interlocutores del intercambio.

Identificada la estructura en términos del continuo entre el sistema dominado y el sistema más abierto, pasan a considerar las relaciones entre estructura-personalidad, utilizando la hipótesis de isomorfismo presentada por Williams y la información empírica de la segunda parte. El capítulo termina con una evaluación de las posibilidades y limitaciones para el desarrollo en cada una de las seis unidades bajo estudio, en la que utilizan el marco analítico de Oscar Alers que, por su mayor generalidad, parece proporcionar el instrumento más adecuado a estos fines.

En el segundo capítulo, William F. Whyte examina algunas de las controversias más importantes de los últimos años en el campo de la antropología social, a la luz de la perspectiva general empleada en este libro. Enfrentado al problema de la dimensión normativa del comportamiento humano y las dificultades que suscita su correcta descripción e interpretación, propone abordarlo desde el punto de vista de la conducta misma. Sugiere, además, que el empleo de construcciones de tipo ideal puede ser provechosamente complementado a través de su especificación en variables empíricas que permitan operar la construcción en un nivel concreto. Whyte concluye señalando algunas pautas para la incorporación comprensiva de los conceptos de pluralismo, micro-región y contexto estructural como fundamentos para una nueva teoría del desarrollo de la comunidad.

El tercer capítulo aborda la cuestión metodológica. Whyte comenta algunos de los rasgos más saltantes de la orientación metodológica de esta investigación y ofrece evidencia empírica de la utilidad de combinar las técnicas de cuestionario y participación preferidas y empleadas, por lo general aisladamente, por antropólogos y sociólogos. Insiste también en la utilidad del re-estudio sistemático y del acercamiento interdisciplinario que combina perspectivas de disciplinas paralelas como la historia y la economía. Frente a problemas de la investigación de campo, como la subje-

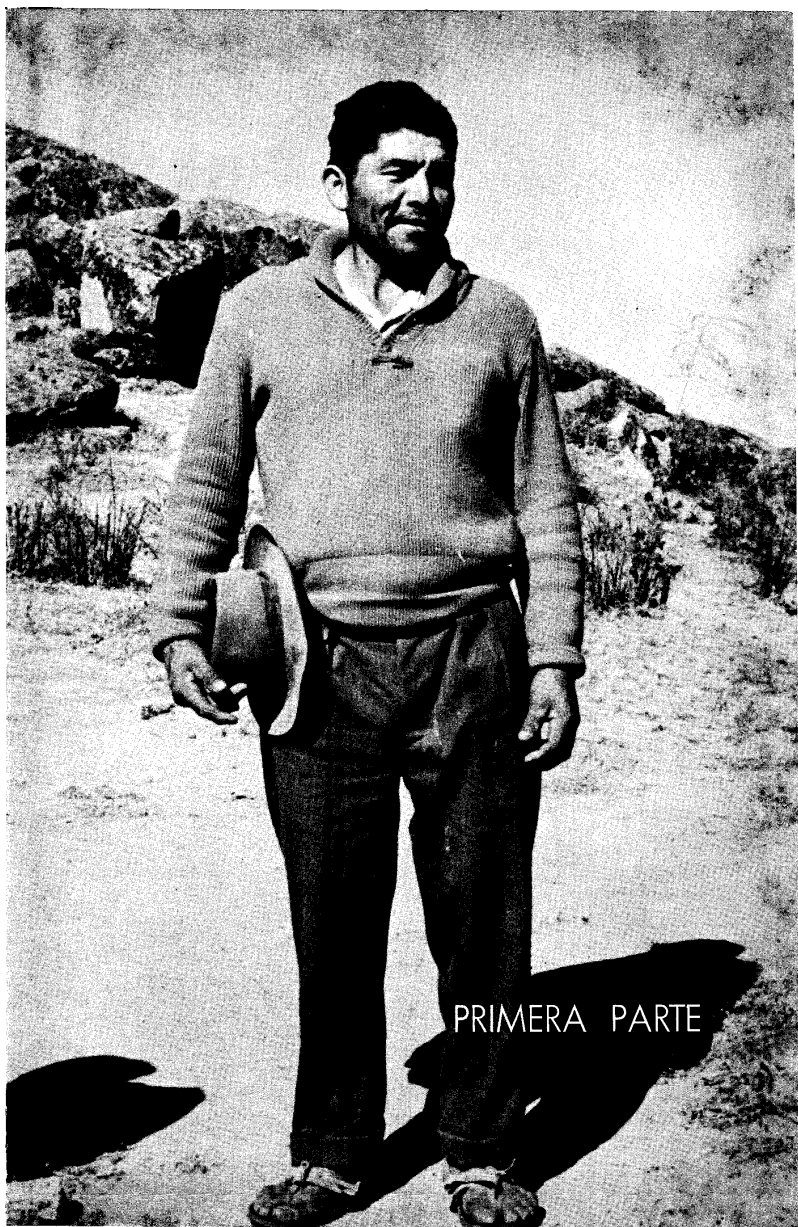
tividad del juicio y la unilateralidad de la perspectiva, propone el trabajo en equipos funcionales como uno de los logros técnicos de mejor resultado en este proyecto.

DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL es fundamentalmente el resultado de un estudio de carácter exploratorio. Hemos experimentado, por primera vez y en gran escala, el empleo simultáneo y sistemático de técnicas procedentes de disciplinas sociales hasta ahora no integradas: antropología, sociología y sicología social. A esto se ha añadido perspectivas procedentes de la historia y de la economía. En el curso de este intento han sido desarrolladas nuevas técnicas y modos de enfoque de la problemática de campo, que creemos serán valiosos para la investigación futura. Entre estas realizaciones se cuentan combinaciones entre encuesta, entrevista y observación participante; estudios intensivos en equipo al nivel local; visitas regulares; recurso sistemático a archivos regionales y locales; y el empleo de plantillas pormenorizadas para la estandarización de la información antropológica.

En lo teórico, enfoques convergentes unificados por el concepto de dominación han sido utilizados para la exploración de las relaciones entre estructura social, personalidad y cambio. Los resultados, aunque no definitivos, nos conducen con un razonable grado de certeza a rechazar la hipótesis dualista en lo que respecta a la estructura y en lo que respecta a la personalidad, la mítica imagen del campesino pasivo. Aparecen, respectivamente, como hipótesis alternativas, las de la estructura de la dominación y la personalidad campesina dominada. Aún en los casos en que la personalidad campesina tiene efectivamente rasgos de pasividad, éstos no le son connaturales, sino el resultado de un determinado contexto estructural. Y, en lo que se refiere al cambio, los procesos dirigidos aparecen como menos relevantes que aquellos de origen espontáneo. El caso de Huayopampa se impone a la atención. El papel de los agentes exteriores resulta rebasado, en cuanto se remueven las barreras que impone la estructura.

Creemos que esta perspectiva abre nuevas vías para la interpretación de los fenómenos de cambio que se producen actualmente en el Perú. Una primera e importante consecuencia es que la política de tipo indigenista derivada de una posición dualista debe ser sustituida por otra que se aplique de modo directo a la transformación de la estructura de poder. Para alcanzar las metas de la modernización e industrialización en el Perú rural no basta

con una redistribución en los sistemas de tenencia, por avanzada que sea la ley que la disponga. Se hace necesario instrumentar el cambio a todos los niveles del sistema, fomentando la integración horizontal de los grupos campesinos y reforzando las unidades de base ya existentes.



PRIMERA PARTE

Cap. 1 El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana. Una perspectiva configuracional

JOSE MATOS MAR

INTENTAR entender y explicar lo que es la situación actual del Perú significa concebir un modelo teórico en el cual los diversos ordenamientos ocurridos en su largo proceso evolutivo se ofrezcan racionalmente concatenados. Tal tarea es difícil, en especial, por la carencia de estudios sistemáticos y de base. Esto significa, por el momento, la elaboración de marcos configuracionales que, por aproximaciones sucesivas, permitan más adelante y no a muy largo plazo, llegar a una interpretación de la sociedad peruana. El sentido de este capítulo es así adelantar algunas ideas que contribuyan a tal fin.

En primer lugar, debe reafirmarse y considerarse que, ahora como antes, el destino peruano siempre se ha desenvuelto en función de su relación con el resto del mundo. En más de 10,000 años, desde la aparición del hombre en su espacio hasta el siglo XVI, evolucionó aisladamente y, por consiguiente, sujeto a su propia creatividad. Y después, durante cuatro siglos y medio, lo ha hecho como una periferia de las sociedades capitalistas dominantes: España, Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica. Este cambio de un régimen autónomo a otro de dominación señala, además del sentido del proceso, la posición actual del Perú como la de una sociedad dominada, como parte de un sistema mundial en rápido desarrollo y periferia de la economía mundial. En consecuencia, cualquier

interpretación debe tener en cuenta que esta sociedad y cultura se ve afectada por los mismos problemas que inciden en todas las sociedades sujetas a tales coyunturas. Conocer cómo se desenvuelve dentro de la composición actual del mundo nos permitirá comprender su situación y determinar sus posibilidades, alternativas y estrategias para el desarrollo y progreso.

Pero, esta primera caracterización general requiere complementarse con otra, la singularidad del proceso peruano, a fin de precisar su tipo de dominación y grado de subdesarrollo. Salta inmediatamente la primera constatación: durante los 10,000 años de aislamiento logró desarrollar una alta cultura, lo que lo equipara con otras sociedades mundiales como México y Guatemala, en nuestra área próxima, y a Egipto, Irán, India y China, para nombrar ejemplos saltantes de otras áreas. Esto significa que el caso peruano corresponde al de una sociedad con fuerte densidad histórica. Los procesos que anteceden a su condición de dominada, la influyen y afectan porque ofrecen dentro de la opresión y la miseria, perspectivas, posibilidades y obstáculos que otras sociedades subdesarrolladas no tienen. La conquista y el modelo de colonización española quebraron el desarrollo independiente y al universalizado lo relacionaron con el desarrollo de la cultura occidental en términos de dominación. Desde entonces mantiene tal *status*. La manera como se ha desenvuelto esta dominación y cómo ésta ha permitido configurar su situación actual es otra nota de peculiaridad de la sociedad peruana.

Tenemos así dos marcos de referencia para estudiar, comprender e interpretar la sociedad peruana: su situación con relación al resto del mundo y su singularidad. Ambas referencias conducen a la problemática común de la dominación, y es sobre esta base que intentamos una interpretación del Perú.

Una cabal interpretación de la sociedad peruana actual requiere pues comprender, en sus rasgos sustantivos, los procesos que implica. En todo momento ha habido reestructuraciones, reinterpretaciones, conformaciones y pérdidas, por variados y complejos mecanismos de cambio, aculturación, asimilación y revaloración. Actitudes, comportamientos, creencias se han presentado en diferentes intensidades y grados, dando paso a diversos tipos y estereotipos sociales, a sistemas de estratificación social y cultural, a formas de emergencia o movilidad, al robustecimiento de estructuras económicas y políticas de poder, a reinterpretaciones religiosas, a la con-

formación de una compleja red de relaciones, que incluyen prejuicios, fórmulas de comportamiento y de acción, y de sutiles y directos mecanismos de dominación interna y externa.

Es importante destacar, para los fines de este análisis, cómo los diversos grupos se han desarrollado dentro de un solo espacio humano culturalmente relacionado, matizado por sistemas y organizaciones de poder, por diálogos de creación, por miseria y por imposición. Un solo escenario, una sola sociedad, varios dramas y cuadros; es decir la diversidad, la heterogeneidad, los desarrollos desiguales, la pluralidad de situaciones, las variadas calidades, dentro de la unidad de una estructura de dominación.

De acuerdo a estas consideraciones, la primera constatación que surge como una afirmación es el hecho que la sociedad peruana es una sola desde hace más de 10,000 años y que en su largo y variado transcurso ha sufrido una serie de procesos de integraciones y de interrelaciones tanto autónomas, como de dominación. Como resultado de tal proceso histórico la sociedad actual ofrece una pluralidad de situaciones sociales y culturales, de desarrollos regionales desiguales, fuertes contrastes y miseria, una compleja gama de participaciones a todo nivel y se desenvuelve dentro de un mecanismo rígido y nítido de dominación tanto externa como interna.

El proceso peruano siempre se ha realizado sobre la base de desarrollos culturales regionales. Por ejemplo, en el momento de la conquista, en cinco regiones se había alcanzado un avanzado aunque desigual progreso: la costa norte, la costa central, la sierra central, la región del Cuzco y la meseta del lago Titicaca. Una de ellas por su madurez desarrolló el Estado Inca, de carácter expansivo e imperial, y al mismo tiempo agudizó las diferencias de los desarrollos regionales. La sociedad antigua evolucionó así en base a desarrollos culturales regionales desiguales. Esta situación se mantiene a lo largo de la dominación española y de la vida republicana y es la que aparece cuando se estudia o recorre el país, que da, a primera vista, la impresión de un archipiélago social y cultural. Los desarrollos desiguales entre costa y sierra, entre el mundo urbano y el mundo rural, entre las diversas regiones, por ejemplo entre la costa norte y la meseta del Collao; entre la región conocida como "la mancha india" (Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco y Puno) y el resto del país, entre el valle del Mantaro y cualquier valle costero, entre los grupos selvícolas y los grupos costeros y serranos, etc., revelan, asimismo, áreas con connota-

ciones culturales tradicionales, manifestadas en variadas formas e intensidades y otras en las que predomina lo moderno y, entre ambos polos, regiones con fórmulas mixtas que demuestran las múltiples influencias culturales y sociales de todo el proceso.

Podría detectarse y caracterizarse unos ocho a diez desarrollos regionales diferenciados en el seno del Perú actual. Unos muy contrapuestos y otros relativamente semejantes. Tal tarea significa analizar, por ejemplo, los sistemas de participación, de comunicación, de educación y de movilidad social, es decir las posibilidades y alternativas que dichas regiones ofrecen a sus habitantes. Significa, también, analizar las formas de control social, de acceso a los recursos económicos y sociales y, naturalmente, los procesos de emergencia y de cambios. Significa, en conjunto, descubrir y comprender la trama de los sistemas de relaciones.

Al analizar un desarrollo regional encontramos que dentro de él Ocurren fenómenos similares a los de la sociedad global, es decir que repite aquéllos en diversa escala y se descompone en esta forma, en micro-regiones que repiten, a su vez, los mismos modelos de articulación. Una ciudad tiene el control social y cultural de la región, un pueblo el de la micro-región. Lo rural aparece dominado por lo urbano en todas las escalas. Los pueblos, las haciendas y las comunidades de indígenas presentan en cada región o micro-región situaciones correspondientes a desarrollos desiguales. Y, en muchos casos, se descubre también que en cualquiera de estos tres sistemas cada unidad por separado puede tener una manera propia de relacionarse y de participar en función de sus posibilidades o de su emergencia o, en otros casos, en función de su estructura o sus recursos. De igual modo, los sectores de la producción, los niveles de vida, la participación, etc., modifican sus patrones según nos desplazamos, cualquiera que sea la escala que se elija: nacional, regional o micro-regional.

Los desarrollos desiguales apuntan así hacia un modo peculiar de integración o articulación de la sociedad peruana, mostrando una pluralidad de situaciones sociales y culturales que ocurren a escala nacional, regional y local, horizontal y verticalmente, en diversos grados, matices, formas e intensidades; y descubren la existencia de una estructura de dominación interna que se apoya en la región y en la micro-región, pero que se articula en un sistema de complementaridades a escala nacional.

Aun cuando la dominación aparece con características singulares desde el surgimiento del primer Estado, Moche 600 años d. C., solamente se integra en las redes mundiales de poder a partir del siglo XVI, con la colonización española. La dominación, desde entonces y hasta ahora, actúa en dos planos íntimamente estructurados, el externo o preponderante, que funciona sobre la base de un sistema de relaciones entre las sociedades dominante y dominada y el juego mundial de estrategias, y el plano de la dominación interna. Cada uno de ellos tiene su propio ritmo. El primero marca el paso al segundo. Este último muestra la forma como se ejerce el control de la sociedad global en función del orden establecido y de los requerimientos de la metrópoli dominante de turno. La dominación externa configura la situación y posición, del Perú en el mundo, y la interna es la que explica su singularidad.

Para entender la dominación externa es indispensable, destacar someramente los rasgos saltantes de la situación mundial. La comprensión del proceso peruano requiere relacionado constantemente con los procesos de desarrollo mundial, porque son ellos los que explican el tipo de sociedad que constituimos. La situación mundial desde 1950 reviste características que en general difieren de sus antecedentes. El avance científico y tecnológico de las últimas dos décadas es de tal magnitud que afecta todo el conocimiento humano debido a los descubrimientos, inventos e innovaciones que abren perspectivas no imaginadas. Obliga al conocimiento científico a replantear sus postulados y conceptos. Cambia la faz de los desarrollos de las sociedades al condicionar una unificación mundial por el progreso técnico, una tendencia a la universalización de los conocimientos por los logros y avances de la comunicación, el transporte, la energía y el análisis y control de situaciones complejas, como consecuencia del extraordinario desarrollo de la electrónica y de la utilización de la energía nuclear (Vernant, 1967).

Tales logros han surgido de sociedades altamente desarrolladas: Estados Unidos de Norteamérica, Rusia, Inglaterra, Francia y Alemania, fundamentalmente, y esto significa la existencia de países con enorme potencialidad y gran diferenciación con el resto de las otras naciones. Ha perfilado hegemonías y ha acentuado diferencias tajantes entre las sociedades ricas, industrializadas y las sociedades pobres, entre el hemisferio norte de crecimiento demográfico moderado y el hemisferio sur de crecimiento explosivo, entre zonas de estabilidad y de inestabilidad, (Vernant, 1967). Ha destacado, en resumen, las cúspides de dos desarrollos mundiales, Esta-

dos Unidos de Norteamérica y Rusia, que se distancian del resto del mundo en forma creciente y acelerada. Al final, la revolución científica y tecnológica se explica únicamente por la manera como dichas sociedades han logrado una forma eficaz de organización.

Simultáneamente a este proceso complejo de adelantos científicos y tecnológicos, en estas dos últimas décadas se ha producido la desaparición de los imperios coloniales y, como consecuencia, el surgimiento de nuevos estados y una participación universal de sociedades en la problemática mundial, única en la historia. Ya no hay regiones o zonas ignotas y, en una u otra forma, dominantes y dominados están presentes por vez primera en el juego universal.

Las dos grandes potencias sobresalientes en el desarrollo mundial buscan la hegemonía universal y al disputársela comprometen el destino de todas las sociedades existentes. Una representa el mayor avance del desarrollo capitalista, desarrollo que por su parte no es uniforme, debido a las variantes que ofrecen las otras sociedades fuertes que lo representan, tales como Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón, Australia, que aun cuando están dentro del sistema y no tienen el poderío de la dominante señalan rumbos y diferentes alternativas. La otra representa el desarrollo comunista y entre sus integrantes hay las variantes de China, las democracias populares europeas y Cuba. Por eso la aparente división del mundo en dos sectores que representan ideologías opuestas, se ve alterado por la heterogeneidad de las sociedades fuertes comprometidas en cada uno de éstos y especialmente por la aparición, a partir de 1955, de un frente de sociedades dominadas, subdesarrolladas, conocido como el Tercer Mundo, que al plantear el conflicto sólo como una lucha entre occidentales: el socialismo marxista y el capitalismo, abre un nuevo derrotero al futuro porque al organizarse, postula una mayor autonomía de acción política o verdadera independencia; y, finalmente, por la otra aparición, la del comunismo chino, que después de 1961 emerge como fuerza original en el plano ideológico y como centro de decisiones autónomas políticas y militares. (*Vernant, 1967*).

Cabría resaltar, además, que la posesión de los explosivos nucleares, ahora en cinco naciones, Estados Unidos de Norteamérica, Rusia, Inglaterra, Francia y China, ha provocado entre las cuatro primeros una solidaridad en la prudencia, y como consecuencia, una coexistencia pacífica, lo que aleja las posibilidades de gue-

rra entre potencias nucleares, a pesar de la situación de tensión que provoca la actitud china. Internamente, "las dos grandes potencias enfrentan, por su propio desarrollo industrial, problemas de complejidad creciente. Rusia debe remediar los retardos de su organización económica, conservar las ventajas estratégicas y políticas logradas en occidente e impedir el contagio ideológico del sistema revolucionario chino, hechos que han cambiado su actitud ofensiva de las décadas del 20 al 50." (*Vernant*, 1967). Estados Unidos de Norteamérica tiene una adelantada estructura económica y una atrasada estructura política y realiza "enormes sacrificios y gastos sociales para realizar "la gran sociedad", para resolver el problema de la discriminación social contra los negros y para cuidar que no se altere su imagen de promotor del mundo subdesarrollado, considerada como una responsabilidad por la índole de sus alianzas europea, latinoamericana y asiática, lo que los obliga a prevenir o reducir las violencias susceptibles de afectar sus propios intereses o el orden mundial con el cual tiende, por lo demás a identificarse". (*Vernant*, 1967) Su extensión capitalista se hace en función de un interés de dominación en el cual la corporación, el sistema de decisiones que tienen por fin maximizar lucros está cambiando —como dice John Galbraith—, porque ahora trabaja simultáneamente en varios sectores, evitando sus fluctuaciones, convirtiéndose en un fondo de financiamiento, en un "conglomerado", centro de acumulación financiera que no depende de ningún mercado, sino que adapta éstos a sus necesidades. La nueva empresa administra capitales, tiene la ventaja de la dispersión geográfica, si un sector ó área fracasa otro lo defiende. Este tipo de empresa, que responde a la estructura de la tercera revolución industrial mundial, controla más de la mitad de los intereses latinoamericanos. Como dice Celso Furtado, al encontramos en los comienzos de la tercera revolución industrial, se está cerrando la fase de la búsqueda de materias primas, la del imperialismo victoriano, y se está abriendo la fase de los mercados mundiales, de profundo significado en la revolución industrial que vivimos. El comercio mundial entra en la fase de expansión de productos altamente elaborados, ya no de materias primas, de allí la lucha tecnológica con élites singulares.

El Perú en este trance —considerado como mutación, como original y en cierto modo como totalmente nuevo— forma parte del conjunto de sociedades latinoamericanas que giran directamente bajo

la influencia y dominio de Estados Unidos de Norteamérica. Al mismo tiempo forma parte de un conjunto mayor de 90 naciones que se organizan como miembros del Tercer Mundo. Por su ubicación y por su historia está ligado directamente al derrotero que sigan los países latinoamericanos y, ahora como antes, sus posibilidades y su futuro dependen en gran medida de la acción colectiva de dichos países.

La dependencia externa de América Latina es tema central, desde hace muchos años, de las preocupaciones de los científicos sociales latinoamericanos, que al tomar conciencia plena de su nuevo significado nos ofrecen multitud de perspectivas y facetas claramente analizadas y documentadas. Esta copiosa producción constituye el mayor impacto realizado para poder reinterpretar y comprender la situación de cada una de nuestras sociedades. Como un ejemplo, siguiendo a Miguel S. Wionczek, señalamos el tipo de relaciones financieras internacionales que hoy predominan. En la última década "América Latina atraviesa un período de estancamiento económico y por un crecimiento inusitado de la deuda pública de la región. El capital privado de origen externo tiene un control creciente sobre los sectores dinámicos de las economías latinoamericanas, debido a cambios inter-sectoriales, creando una serie de inconvenientes económicos, aumentando la presión del servicio de los pasivos de propiedad extranjera sobre la balanza de pagos, fomentando fricciones de orden político, y atentando contra los objetivos de autonomía económica y política de la región. El inusitado endeudamiento público externo es utilizado por los gobiernos latinoamericanos en sustitución de reformas estructurales internas y de una política de industrialización planificada y coherente". (Wionczek, 1968)

La dominación interna se apoya en la dominación externa y responde a la organización de la sociedad nacional. Reposa principalmente en la concentración del poder en una sola ciudad, Lima, que domina todo el país. Social y culturalmente se basa en un sistema de clases sociales relativamente rígidas y en la manera como éstas participan y reciben los recursos sociales, económicos y políticos. Desde hace unas décadas, aunque en forma acentuada desde 1950, la *élite* que representa el poder nacional ya no es un grupo o conjunto homogéneo sino un conglomerado o conjunto de grupos heterogéneos y aparentemente desarticulados a nivel nacional que muestran intereses contrapuestos, sin planes co-

munes, sin expresión formal en un partido político y casi sin líderes notorios. Los préstamos al Estado y a las instituciones privadas, la asistencia técnica, el control de los bancos y la política de inversiones permiten, a través del Estado, de los partidos políticos, de los sindicatos y de los organismos de seguridad, controlar la política interna y externa del país. Cada grupo de este conglomerado controla radial y principalmente un sector económico, un área del territorio o un conjunto nacional, en forma alternativa o con junta, repitiendo la relación histórica y estructural de metrópoli-periferia en todo momento y gestión y a toda escala. Algunas veces unos grupos se acercan y aglutinan aunque sin ofrecer un sólido frente común de acción y de política. Su existencia, crecimiento y desarrollo adquiere coherencia y significación gracias al cordón umbilical de la dominación externa. Son dependientes del extranjero y, por consiguiente, su punto de apoyo está en la metrópoli dominante. Estos diversos grupos de poder incorporan cada vez más a individuos y pequeños conjuntos de intermediarios que se adscriben a él. Por otra parte, el capital líquido en el que se sustentan, proveniente de las minas, el latifundio, el comercio y la política, se destina a inversiones que diversifican su campo de operación y les permite intervenir en casi toda la red moderna de actividades económicas. Los intereses que representan estos grupos implican al sector minero y a la agricultura, a la pesquería, a la banca y las finanzas, la propiedad inmobiliaria, el comercio y la industria; pero a pesar de su expansión no han logrado consolidar un grupo nacional de poder que, aunque supeditado, sea armónico y racional con el sistema. La participación extranjera es la que explica los alcances de los grupos nacionales. Solamente tres empresas extranjeras, la Cerro de Pasco Corporation, que es casi un pequeño conglomerado empresarial porque controla varias minas de producción heterogénea y la producción de derivados; la Southern Peru Copper Corporation, que en Toquepala explota el cobre; y la Marcona, que explota el hierro, controlan del 40 al 50% de las divisas del país. La primera exporta por valor de 120 millones de dólares, la segunda 90 millones y la tercera 50 millones. Estas tres empresas norteamericanas constituyen por sí solas el grupo más poderoso que explota las materias primas mineras, que es el recurso más importante que ofrece el Perú al extranjero. Estas empresas, que no incluyen a nacionales en sus puestos directivos claves, salvo la excepción de los abogados, representan el tipo de acción económica y el mecanismo de inversiones y de empresas que controlan

en altos porcentajes casi toda la economía peruana. La alienación cultural y, por consiguiente, la existencia de una cultura de la dominación no es sino el correlato de esta situación. La utilización de los dos instrumentos más importantes de transmisión cultural: educación y comunicación refuerzan el mecanismo de la dominación. El Estado así resulta mediatizado y sujeto al juego de intereses de los grupos de poder extranjeros y nacionales.

Los grupos de poder nacional en realidad se aglutinan y sólo tienen sentido y explicación en este engranaje. Ambas dominaciones, la externa y la interna, se conectan en grado mayor o menor con el poder militar y la iglesia, los que cada vez más toman conciencia de esta situación y expresan rebeldía a través de variadas manifestaciones.

Los sectores medios, proletarios y campesinos, tienen así un poder limitado de decisión, su participación en la vida nacional, aunque creciente, es restringida y están fuertemente alienados. Sus principales líderes e instituciones, después de pasar por años belicosos y de protesta, caen dentro de la maquinaria del poder, salvándose de este mecanismo pocos de ellos, generalmente por su calidad intelectual o por su rebeldía. El campesinado y el proletariado no guardan coincidencia y si, particularmente, sufren situaciones de tensión con los grupos dominantes, son en general proclives al pacto. Los partidos políticos principales, a pesar de tener amplia base e inicialmente enarbolar banderas revolucionarias, en cuanto tienen acceso al poder son mediatizados por las rígidas estructuras existentes y debilitados en su acción por la falta de apoyo de las masas campesinas y proletarias, escasa o nulumamente politizadas, por la falta de cuadros medios capacitados y porque carecen de un sólido y consistente plan de gobierno. Los grupos o partidos revolucionarios no tienen fuerza, cohesión, ni volumen. Por su parte, el sindicalismo tiene débil poder de decisión y a pesar de estar escindido en grupos por ideologías, unas conservadoras y otras aparentemente revolucionarias, en conjunto sirve a las estrategias capitalistas de las que, al mismo tiempo, se aprovecha.

La dominación interna funciona así dentro de un sistema bastante rígido que se manifiesta en cada relación social, cultural, económica y política. Como totalidad se basa en la existencia de grupos heterogéneos que monopolizan el poder y las decisiones de nivel más alto y actúan desde la ciudad capital bajo la dependencia de instancias exteriores al país. Su acción emerge radial-

mente de la capital y busca apoyo en las ciudades mayores, especialmente en las capitales de departamento que aúnan a su fuerza administrativa la dominación de una región, a través de las capitales de provincia y de distrito que afirman su dominio sobre los sistemas micro-regionales. Se construye así una red precisa que desde Lima se ramifica al último pueblo o comunidad de base. Un verdadero sistema arterial de dominación. Hasta principios de siglo funcionaba este sistema de acuerdo al modelo armónico colonial: una élite reducida de poder y un conjunto numeroso dominado actuando en relación directa, vertical y sin conexiones en la base. Desde 1950 esta figura ha cambiado: el sistema armónico colonial funciona todavía y define relaciones entre capitales de distrito y comunidades dentro de su particular jurisdicción. Entre las capitales de provincia y los distritos los cambios se aceleran y el sistema comienza a diversificarse. Entre las capitales de departamento y las regiones el sistema arborescente se hace más fluído por la presencia de concurrentes nuevos que matizan rigideces, la presión demótica, educación, sindicatos, politización, misiones religiosas, programas nacionales, migración y urbanización. Es decir por la presencia de fenómenos modernos que actúan a nivel nacional.

Esta organización de los sistemas circulatorios viene desde la colonia y se apoya en los desarrollos desiguales de las regiones, en la demarcación política administrativa nacional —departamento, provincia y distrito— y en las ciudades mayores y menores. A través de esta armazón estructural se desenvuelven los procesos y las relaciones de dominación política, económica y social. Todo entra por el sistema, todo circula según las reglas del juego y todo se aplica por los caminos hechos. Esta configuración ideal se ve alterada por el impacto de la modernización. A pesar de todas las apariencias el Perú es una sociedad unitaria e integrada. La existencia de este sistema de dominación ramificado da origen, sin embargo, a complejas complementariedades sociales, económicas, culturales y administrativas, cuyo resultado es una pluralidad extrema en los sectores dominados, cuya variable configuración se encuentra en dependencia de las necesidades e intereses de los sucesivos escalones de poder. Unidad y pluralismo no son, en este caso, alternativas excluyentes: aparecen enlazadas de manera inextricable por la lógica de un sistema peculiar de explotación.

El juego de los procesos lejanos y el juego que desarrolló la sociedad al constituirse en nación independiente exhibió, entre 1821 y 1890, una serie de opciones y alternativas que el Perú no supo aprovechar. Por eso, los siglos del XVI al XIX son importantes para entender el caso peruano, ya que en ellos se gestó su singularidad, aquello que lo diferencia de los demás países latino-americanos y lo sitúa en su actual posición mundial.

Esto significa que para interpretar en su mejor sentido el proceso peruano y calificar su particularidad, es necesario establecer modelos estructurales que respondan a las dominaciones española, inglesa y norteamericana, es decir que reconstruyan social y culturalmente los momentos coyunturales de los cambios ocurridos en el Perú en el siglo XVI, con la conquista española y a fines del siglo XIX con la primera modernización favorecida por los ingleses. Establecer estos modelos y compararlos con el de la situación actual es una de las tareas de los científicos sociales peruanos.

Hemos dicho que el espacio físico donde se ha desenvuelto la sociedad peruana tiene una larga ocupación humana. La arqueología día a día ofrece pruebas científicas que demuestran una gran antigüedad. En Chivateros, lugar ubicado en el valle de Chillón, próximo a Lima, hay restos que indican la presencia del hombre hace 13,500 años; y en Lauricocha, a 3,800 metros, en Huánuco, se han encontrado restos humanos de hace 10,000 años. En este largo discurrir los variados y múltiples procesos evolutivos y de cambios modelaron su peculiaridad. Procesos que ocurrieron dentro de un continuo cultural en el que cada etapa ha tenido su significación e importancia. La domesticación de plantas y animales, el desarrollo agrícola y la revolución urbana permitieron la conformación de una amplia etapa formativa, la que desplegada desenvueltamente por el espacio a su ritmo y manera, sujeta a complejas influencias y en relación directa con el medio vertical, permitió mayores desarrollos regionales debido al crecimiento de la economía artesanal y comercial, a la emergencia de clases sociales y al surgimiento del Estado, que aparece tempranamente en Moche, costa norte, debido al avance de las relaciones de productividad, de la mayor domesticación del espacio y sobre todo de la revolución urbana. Más tarde surge con notas más nítidas en Wari, Ayacucho, y casi a fines del siglo XV en Chimú, en la misma área de Moche, y en el Cuzco, para concluir con el Estado Inca

que fue el de mayor alcance y dominación a pesar de su corta duración, tal vez de menos de un siglo.

La alta cultura andina hizo una evolución social y cultural propia, conquistó y cultivó su territorio, estructuró un tipo de sociedad, en una palabra logró una cultura propia. Se propagó y diversificó en un área muy extensa, desarrollando núcleos de variada conformación y cohesión, abrió multitud de posibilidades y perspectivas y, en muchas formas y tiempos despertó sentimientos de legitimidad hacia la pequeña o gran región.

La conquista española ocurrida en el siglo XVI acabó con este proceso independiente e incorporó el área andina a la primera y global occidentalización del mundo bajo la hegemonía europea y la convirtió en su periferia dominada. Los españoles utilizaron a su modo y necesidades el resultado de este largo proceso histórico. La dominación española y posteriormente la República ligaron el desarrollo del Perú a la cultura occidental, la que le señaló su sentido y dirección como colonia, como dominio económico, como región proveedora de materias primas y, con la terminología actual, como país subdesarrollado. Es decir, la cultura occidental de la cual es su periferia le impuso a diverso ritmo e intensidad su derrotero. Internamente la sociedad peruana evolucionó por sectores y regiones, en variadas mezclas y en relación directa con el grado y forma de las inserciones occidentales europeas, motivando discriminaciones, serios prejuicios y grandes contrastes entre lo indígena y lo alienígena, en los primeros momentos y después entre lo urbano y lo rural, entre el poder centralizado y el resto de la sociedad, entre ricos y pobres, entre sectores de la producción, entre clases. Y para cumplir el papel de periferia el ordenamiento social se basó en un mecanismo de férrea y rígida dominación interna en el que Lima ha sido la sede del poder. El campesinado, en su mayoría indígena y tradicional, por el volumen de población y por su carga histórica, fue el conjunto marginado, oprimido y deprimido, y ofrece uno de los rasgos saltantes de la problemática peruana. Lo indígena arcaico, lo tradicional, lo español, lo occidental en sus diversas modalidades están presentes en la situación actual, en complejas y variadas combinaciones mostrando la carga histórica. Este fenómeno es una de las singularidades de la sociedad peruana.

Analicemos ahora otra característica. Cabe precisar en su largo proceso evolutivo, de más de 10,000 años de antigüedad, la consi-

deración de sólo dos etapas o momentos históricos netamente definidos y contrastados. La primera etapa es la de desarrollo autóctono desde la primera ocupación del espacio por grupos primigenios hasta la conquista, 16 de noviembre de 1532. Tres hechos deben destacarse en este proceso de desarrollo autóctono. El primero, es su duración de más de 10,000 años; el segundo, la lograda configuración de sólidos patrones culturales de comportamiento, de valores, de solidaridad, de legitimidad, de trabajo, de cooperación, de adaptación a un medio vertical y de creatividad. Y, el tercero, el paso gradual de la conquista incaica del espacio andino, primero en términos de dependencia de regiones y desde la aparición del Estado dentro de una dominación. En su última fase los incas del Cuzco, como ya dijimos, debido a su madurez, impusieron tal fenómeno con mayor alcance al comenzar su expansión desde mediados del siglo XV hasta la llegada de los españoles. El Estado Inca actuó al nivel de todas las regiones y grupos imponiendo un sistema económico y político de comercialización y tributación, un sistema global de coordinación de logros de todos los grupos, lo que significó una intervención en amplia escala y profundidad. Pero esta acción tuvo la nota fundamental de que se trataba de relaciones de interdependencia entre conjuntos culturales homólogos, entre culturas que respondían a patrones o modelos en cierta forma basados en creaciones y fines comunes, y dentro de situaciones de desarrollo más o menos homogéneas. El sistema imperante en la vasta y variada área andina permitió tal posibilidad. Los incas no fueron ajenos a las culturas regionales y además los fines culturales no diferían mayormente. Las innovaciones corrían de región a región y las grandes creaciones: domesticación de plantas y animales, sistema agrícola, técnicas hidráulicas (riegos y andenes), caminos, el ayllu, es decir la infraestructura agrícola y vial, el sistema de parentesco, la concepción mágico-religiosa de los tres mundos, las ciudades, las técnicas, metalurgia, textilera y arquitectura, etc. entre las destacadas, fueron de uso común y consideradas como partes de su cultura. Las diferencias de las culturas regionales no fueron tan marcadas que no hicieran comprensibles los objetivos y propósitos del nuevo Estado Inca. Por otra parte, este Estado no tuvo el tiempo necesario para cimentarse. Acabó en su fase solamente expansiva y, al no consolidarse, la conquista española posibilitó la vuelta a los desarrollos culturales regionales, lo que viene a complicar la comprensión del pasado y su significación actual. Las culturas regionales tienen por eso en ciertas

áreas andinas más importancia que el propio Estado. Sin embargo, ocurrió internamente el paso de relaciones sociales y culturales de dependencia entre culturas locales a una etapa de relaciones de dominación, aún cuando la cultura dominante fuera homóloga a las culturas dominadas. Y aun cuando la creatividad continuase en todas ellas en forma acumulativa porque no eran antagónicas, y aunque el flujo y reflujo ocurrió intensamente en casi todos los sectores, las actividades, creaciones e innovaciones fueron fácilmente adoptadas entre todas las culturas que veían en el Estado Inca su pariente lejano o próximo, a pesar de las rivalidades o luchas intensas. La dominación no fue así destructora sino acumulativa, de amplia participación creadora. Pero planteó por vez primera el hecho de una dominación interna sobre la base de desarrollos regionales desiguales.

La segunda etapa es la de dominación externa. Comienza en noviembre de 1532 y continúa hasta hoy. Entonces se alteró la dirección del proceso. De un desarrollo autónomo se pasó a una situación de dominación de la cultura occidental. Este paso, analizado en su sentido más general, tiene la significación de representar el único cambio de estructuras en la historia peruana. En esta etapa se distinguen dos fases. La primera es la colonial o fase de dominación política y económica desde 1532 hasta 1821. En este período la sociedad evoluciona como colonia bajo la dominación española, es decir, sufre un proceso de sometimiento y de transformación y, como consecuencia, ocurre el choque de dos culturas no homólogas. España en el momento de la conquista era nación dominante en Europa, representaba la cultura occidental y un mayor desarrollo que la cultura andina. Ambas diferían enormemente y, por la índole de la conquista, no cupo compatibilidad alguna, sino sometimiento, dominación política y económica, y aculturación. No podía permitirse ninguna relación entre culturas regionales, pueblos o comunidades que pudiese expresarse en términos de cultura india, debido a que tal unidad cultural afectaba la colonización. Se genera así el nuevo sistema de dominación interna. Se inicia el desarrollo de Lima como punto de apoyo con la metrópoli y como sede del nuevo poder para conquistar y dominar el área. La red de relaciones asimétricas, bilaterales y radiales se establece para cumplir sus fines. España trata con Lima directamente y obstaculiza el establecimiento de relaciones con ciudades de otras colonias. En igual forma desde Lima organiza un sistema de subordinaciones con las ciudades que funda en su propia co-

lonia, procurando que entre ellas no surjan relaciones. Comienza el desarrollo de la costa en oposición al de la sierra, hasta entonces eje de organización de la sociedad. La dominación interna en su aspecto administrativo es fundada desde el primer momento y este hecho marca indeleblemente tipos de organización y orientaciones económicas y políticas que hasta ahora no desaparecen. Las culturas indígenas regionales quedan marginadas y oprimidas, son explotadas y diezmadas, y se desenvuelven como núcleos aislados, con débil despliegue de su creatividad, limitada a su comunidad o pueblo, y en esa forma superviven dentro de un proceso de aculturación. El control de la tierra y el agua, la aparición de la gran propiedad agrícola sentarían las bases del sistema de dominación social agrario en el cual la masa campesina estaría controlada por una pequeña minoría, culturalmente diferenciada.

El choque de las dos estructuras, una comunitaria y la otra ya capitalista, aunque todavía pre-industrial, caracteriza esta coyuntura y da paso a nuevas formas de dominación interna definidas por la dependencia frente a un polo de decisión externo al área. Moldes estrictos que adscriben funciones económicas específicas y prescriben comportamientos consecuentes a los diversos estratos sociales, en función de su origen y su grado de aculturación, configuran las relaciones interétnicas en esta nueva situación. Surgen las rígidas estratificaciones, las clases sociales, los estereotipos y las discriminaciones, la marcada distancia social y cultural entre conjuntos y la miseria de los dominados. Se estructuran los patrones de establecimiento humano y se organiza una red administrativa que permite el control social de la sociedad nacional. La estructura económica cambia de agraria a minera, de la previsión y el ahorro de recursos humanos y naturales al despilfarro y al enriquecimiento, de una producción para el consumo interno a una producción para la exportación dentro de un sistema de monopolio. Dentro de este nuevo clima la sociedad colonial fue la más importante y desarrollada de América del Sur, debido a que, como allí se gestó el mayor desarrollo autóctono, España necesitó sostener en ella su mayor punto de apoyo para afianzar y asegurar su dominación en América Latina. La dominación interna configurada por la colonización no ha perdido, hasta hoy, totalmente su vivencia y en ella ha reposado el crecimiento y evolución de la sociedad.

La segunda fase es la situación de dominación económica y política semicolonial, que caracteriza a la sociedad peruana desde 1821. Desde entonces evoluciona bajo la influencia de dos dominaciones marcadas, la primera corresponde a la inglesa que dura aproximadamente hasta 1930 y la segunda es la norteamericana.

La independencia significó un momento de emergencia de la minoría nacional criolla en que se intentó una reconstrucción solamente en términos políticos y declaratorios. No tuvo propagación social ni cultural en amplia escala, ni el vigor suficiente para crear una conciencia nacional. Internamente los grupos peruanos no pudieron lograrla solos sino con la ayuda de ejércitos del sur y del norte. Externamente el Perú, como el resto de América Latina, comenzó tempranamente su república debido a la pugna entre España e Inglaterra. Inglaterra favoreció y promovió la independencia porque convenía a sus fines y propósitos mundiales. El Perú fue otra pieza del juego universal. Es así como se implanta un nuevo tipo de dominio, esta vez mercantil y financiero, regido desde Londres y en función de un comercio importador, aunque frecuentemente interferido por sus competidores americanos y franceses. Las rivalidades del período militarista fomentadas por esta situación no sirvieron sino para establecer tal tipo de dominación. La guerra del Pacífico internamente da el golpe final a la prosperidad artificial iniciada con la explotación del guano y el salitre. Entonces el país perdió una importante posibilidad de progreso. Había logrado despertar sentimientos de lealtad a escala sudamericana, tuvo serias posibilidades de prestigio internacional, alcanzó una organización institucional competente y eficaz y contó con excelentes oportunidades económicas. Desde allí comienza la diversificación de su producción exportable: plata, salitre, guano, caña de azúcar, algodón, oro, caucho y cobre. No plasmó esta oportunidad por defectos de su estructura y por la dominación externa. El centralismo, la estructura de clases y el comportamiento determinaron que primara la irracionalidad sobre la racionalidad, el acaparamiento y la especulación antes que la propagación física y social y la improvisación sobre el planeamiento a largo plazo, le impidió generar nuevas riquezas con el producto de la era de bonanza. En la década final del siglo por vez primera el Estado tuvo la posibilidad de recibir préstamos, formar capitales y robustecer el poder central, lo que le otorgó capacidad operativa y le permitió manejar sistemas y mecanismos. Se sentaron las bases de la actual modernización.

El poder, después de la reconstrucción y, una vez más, con el apoyo de capitales ingleses, entre 1890 y 1900 comienza progresivamente a institucionalizarse y a robustecer a los grupos capitalistas urbanos y a algunos rurales, en grado muy restringido, basados en la minería y la agricultura y aunados al comercio y las finanzas. Ese poder gestado alrededor de 1860 se reconstruye en 1890 y se apoya en el empréstito y ayuda económica inglesa y después, en los inicios del dominio norteamericano, de un grupo de poder oligárquico de terratenientes y mineros se pasa a uno de plutócratas que reúne a latifundistas, mineros y comerciantes, para llegar a su actual conformación de grupos heterogéneos y desarticulados. El campesinado fue el conjunto más afectado. Fueron más pobres y discriminados: Los grupos intermediarios perdieron fuerza y peso.

Con la aparición y auge de los nuevos procesos industriales en el mundo, después de las guerras de 1870 y la primera guerra mundial de 1914-18, ocurridos en Alemania, Estados Unidos de Norteamérica, Rusia y Japón y con el desarrollo de la nueva empresa y los modernos mecanismos económicos, se modifica la estructura del poder hegemónico de Inglaterra que comienza a perder influencia, lo que para el Perú finalmente significa el cambio de dominación en las primeras décadas del siglo XX. Al igual que en el resto de los países latinoamericanos, los capitales norteamericanos sustituyeron a los europeos en el control de los servicios públicos, para más adelante copar el sector manufacturero. Desde 1930 la influencia norteamericana reemplaza a la inglesa y la dominación cambia de escala y sentido. Por ser más marcada significa un nuevo tipo de inserción en el sistema de relaciones internacionales del mundo capitalista y se desenvuelve dentro de los hechos que hemos descrito al tratar del marco externo. Significa la confirmación categórica de la condición del Perú como región periférica, con su consiguiente significación de simple mercado de inversiones, espacio potencial de recursos y de seguridad en la estrategia del proceso mundial.

Los tres momentos de la dominación externa, el español, el inglés y el norteamericano, representan sucesivamente la concentración de los intereses económicos en sectores diferentes de los recursos nacionales. Según las necesidades de los mercados metropolitanos el énfasis de la explotación se ha venido desplazando en el Perú de la minería de oro y plata, hacia las lanas y cueros, de éstos, al guano y al salitre y, finalmente, al azúcar, algodón, minerales estratégicos y harina de pescado. Estos desplazamientos han

determinado un ritmo de expansión y retracción ajeno por completo a las posibilidades de control de los intereses financieros estrictamente nacionales. En términos de espacios sociales y económicos ha venido conduciendo a desarrollos anárquicos que se expresan por aceleraciones y estancamientos repentinos, que se mueven de una a otra región sin una lógica de autopromoción que parezca vinculados entre sí. Cada uno de estos desarrollos regionales ha representado en su momento un enclave de modernidad, que ha cristalizado al ser abandonado por sus promotores extranjeros, arcaizándose de manera progresiva en el contraste con la dinamicidad de los enclaves sucesores. El fenómeno de la dominación externa conduce inevitablemente a la generación de estructuras de dominación interna que operan en su representación. Estas al desplazar sus intereses de manera delegada de una a otra área del país dan lugar a la aparición de desarrollos desiguales.

Para reafirmar el significado de los desarrollos desiguales y del pluralismo de situaciones sociales y culturales en la sociedad actual, basta comprobar cómo unos sectores son más desarrollados que otros, unas áreas o regiones son más evolucionadas y cómo los diversos estratos sociales y culturales originan variadas y heterogéneas participaciones.

Como hemos dicho, una de las características del actual proceso peruano es el crecimiento inarmónico de los sectores y regiones, y las serias desproporciones de distribución entre estratos sociales. Puede así determinarse una fuerte diferencia entre la sierra y la costa, Lima y las provincias, la industria y la agricultura, el medio urbano y el rural, entre los sectores modernos y los de actividades económicas tradicionales, en la participación e integración de unos conjuntos frente a otros, entre las diversas clases sociales, en lo criollo frente a lo serrano, y en la fuerte diferenciación que opone lo "indígena" y "tradicional" al resto de la sociedad, hasta dar la impresión de subculturas excesivamente contrastadas y hasta divergentes. El sistema de dominación aparece así caracterizado fundamentalmente por la falta de comunicación entre regiones y sectores económicos, sociales y culturales, por la marginación de un fuerte conjunto de la población, por la existencia de un creciente conjunto social intermediario y por la hegemonía del poder nacional en manos de un grupo heterogéneo y reducido.

La sociedad nacional aparece como repartida en islotes geográficos, económicos, sociales y culturales, dando la impresión de un

archipiélago unitario y articulado aunque débilmente comunicado. Los sectores de producción o los grupos sociales no producen efectos sobre los otros, ni unos generan a los otros, ni hay un sistema nacional de relaciones que impulse o canalice aspiraciones, lealtades o actitudes de nacionalismo y participación. En estas condiciones la difusión del progreso científico y técnico tiene limitaciones. El sector moderno es el industrial y el sector tradicional el agrícola. Es decir se piensa en una economía dualista en la que Lima representa el sector moderno y la provincia el tradicional; la costa, la agricultura moderna y la sierra la agricultura tradicional; en otros aspectos se contraponen el gobierno local de las comunidades de indígenas con el gobierno local nacional, la religión y magia tradicionales con la religión católica, etc. La yuxtaposición de estructuras sociales, económicas, políticas y mentales actúa con diversas intensidades y modalidades en el seno de la sociedad, muchas veces sin relación, sin conexión, sin propagación, ni causación aparentes.

El conjunto urbano varía del conjunto rural en forma más contrastada que en las sociedades desarrolladas. Un grupo urbano reducido detenta el control económico y político; el resto, o sea la casi totalidad de la sociedad, depende de sus decisiones y de las posibilidades que se le ofrezcan de acuerdo a las conveniencias del poder o del orden establecido. La capital se ha desarrollado en tal escala que casi hace pensar en la existencia de una sola región nacional dominada por ella. El fenómeno urbano, a causa del ritmo acelerado de concentración resulta, a su vez, muy contrastado: la segunda ciudad del país, por ejemplo, no alcanza el 10% de la población de la capital. El conjunto rural también es heterogéneo, porque está vinculado al pasado y en parte ya es moderno, resaltan los latifundistas y mineros que están integrados a lo urbano, lo que les afianza su dominación y poder en el campo y en ciudades mayores o menores. Comunidades de indígenas (3,000), haciendas (1,200), centros mineros, pastores y pequeños agricultores y ganaderos, se desenvuelven dentro de situaciones específicas y ordenamientos a su vez diferenciados, contrastados y estratificados económicamente. Hay alrededor de 80 grupos selváticos que, aunque sin significación clemática, pues se les estima en 80,000 habitantes, participan escasamente en la vida nacional. Unas áreas culturales presentan modalidades de desarrollo diferenciadas por procesos locales de largo tiempo; así, el valle del Mantaro aparece como una de las de mayor evolución rural serrana y la costa nor-

te como totalidad es una de las más dinámicas del país. Al lado de haciendas tradicionales, donde la servidumbre y las relaciones de dependencia revisten formas muy lejanas, existen haciendas modernas industrializadas. De catorce millones de habitantes que tiene el Perú hay por lo menos unos cuatro millones que no tienen participación política alguna por no votar.

Esto significa que, además de su ausencia en las decisiones y en la participación nacional, lo hacen muy débilmente en el mercado nacional. Los desarrollos desiguales están presentes en todo el ámbito nacional y ofrecen variada composición. En algunas zonas, especialmente en la de la "mancha india", el analfabetismo, la mortalidad y la desnutrición alcanzan cifras muy altas, mientras que en otras los índices no son tan desoladores, por ejemplo en la costa norte. Lo "tradicional" o lo "indígena", en cuanto a valores, comportamientos y creencias concentrados en esa "mancha india", condiciona un tipo de desarrollo interregional diferente al desarrollo de la costa. Los recursos nacionales se concentran en determinados polos motores; para el resto no alcanzan las disponibilidades del gobierno nacional. Sin un ordenamiento, sin ningún plan ni esbozo, la sociedad crece así al azar. El sistema recuerda mucho al de las factorías coloniales. El sistema colonial español, por ejemplo, utilizó determinadas ciudades como puntos de apoyo para su política de conquista y colonización. Ciudades que se desarrollaron en relación con la riqueza e interés de las regiones. Lima, sede del virreinato más importante, fue el punto de apoyo fundamental durante la colonia, estaba relacionada directamente con España, al igual que Buenos Aires, México, Santiago y Bogotá. El sistema de relaciones funcionaba entonces siguiendo ejes directos: un punto de apoyo, la ciudad colonial periférica y la metrópoli, sin que existiese casi ninguna relación entre esas ciudades latinoamericanas. La desconexión entre ciudades, regiones y naciones en América Latina se ha mantenido como supervivencia favorable y necesaria para los fines y políticas de las nuevas situaciones de dominación.

Internamente Lima aparece como la metrópoli y la provincia como la periferia, repitiéndose a su escala el fenómeno de dominación externa. Los diversos sectores de la producción aparecen débilmente articulados, pues cada actividad económica tiene su propio ritmo y sentido, casi sin enlace con las otras. La agricultura sigue así su propio cauce, la pesquería el suyo, la industria apare-

ce aislada. Si se generan relaciones, éstas se dan solamente entre los grupos de poder y segmentariamente en otras actividades. Sin embargo, en el fondo de todo esto, hay una gran mezcla y complementación de tipos de economía que aparecen en distintas proporciones y además con dominio de hábitos regionales ocasionados por la heterogeneidad cultural. En muchos casos esta mezcla tiene tonos contrapuestos, así, el sector moderno capitalista empresarial utiliza formas coloniales capitalistas al lado de la cooperación tradicional indígena.

Existe una marcada diferenciación entre conjuntos de población que aparecen a niveles desiguales en términos de consumo, de producción, de educación y de participación en las redes nacionales de comunicaciones y mercado, así como ocupando posiciones altamente contrastantes en el sistema nacional de decisiones. Estos grupos podrían, en sus rasgos generales ser respectivamente identificados como los diversos conjuntos de la población rural y urbana. El conjunto urbano correspondería a lo moderno y el rural mostraría diversos grados de tradicionalidad. El primero relacionado con el mundo europeo, el segundo directamente enraizado con las formas arcaicas de la cultura precolombina. Segmentos de población europeos y mestizos predominarían en el sector moderno, mientras que los participantes del tradicional serían en su mayoría indígenas o indígenas en proceso de mestizaje.

Esta caracterización podría dar pie para afirmar la coexistencia de dos sociedades o culturas en el seno de la sociedad peruana actual. En la perspectiva del dualismo de la cultura y la sociedad peruana, las formas lejanas correspondientes a la sociedad tradicional y arcaica y las formas próximas y modernas conformarían dos mundos en sí. Esta tesis es peligrosa y limitante.

Por los contactos, las complementaridades, la difusión y los procesos que hemos señalado, tanto las formas lejanas como las próximas y modernas son heterogéneas, lo que hace difícil distinguirlas con precisión. Por otro lado, ninguna de ellas conforma estructuras ni sistemas sociales propios y opuestos, sino que están relacionados y se usan y apoyan mutuamente dentro de una red de relaciones múltiples. Es decir, que no dan paso a dos sociedades, entendidas éstas como dos ordenamientos estructurales o como dos culturas en sentido amplio antropológico. Lo que ha ocurrido es que desde 1532 a la fecha, unos sectores, regiones o áreas, han evolucionado en forma diferente debido a complejos

factores sociales y culturales que se remiten a los procesos de formación de enclaves.

Lo que se denomina y conoce como lo arcaico y tradicional o formas lejanas constituye un conjunto de manifestaciones y procesos plurales, cultural y socialmente, pues al lado de supervivencias indígenas que siguen una evolución particular, que no son exclusivas al sector tradicional puesto que recorren toda la nación peruana, aparecen las fuertes influencias españolas de los siglos XVI, XVII y XVIII, correspondientes al primer impacto de modernidad europea occidental dentro de un sistema colonial, que hace del área como de toda América Latina, uno de los territorios coloniales más antiguos del universo, y que como tal ha evolucionado desde el siglo XVI al impulso de las decisiones, presiones, intereses o limitaciones que le impusieron los países europeos. Lo tradicional no es pues lo indígena, ni lo hispánico, es la simbiosis de ambas culturas manifestadas en múltiples y complejas formas sociales y culturales que han evolucionado bajo la égida de la dominación externa, tanto en su fase española como posteriormente bajo las influencias ideológica francesa y económica inglesa, durante el siglo XIX. Lo verdaderamente arcaico, que sería lo puramente indígena, es muy débil. En esta simbiosis lo indígena y lo español de los siglos XVI y XVII aparecen tan unidos y entremezclados que confunden e impiden toda caracterización de aportes. Estructuralmente refleja la cultura española de la colonia, lo que niega la supervivencia de valores, patrones, comportamientos indígenas y españoles. Este enfoque de lo que se considera tradicional en el área andina permite avanzar un poco más en la comprensión del Perú. El indigenismo, por ejemplo, ha servido para calificar interpretaciones del Perú y ha sido el tema básico de reivindicaciones nacionalistas que devenían y devienen en prejuicios, mitos y dogmas. Ha tenido vigencia, fuerza y significado como bandera frente a la negación de la influencia indígena, pero al continuar poniendo el énfasis en ellas, como problema sustantivo, se alimenta y fomenta una situación de colonialismo, de falso etnocentrismo indígena y de racismo, que impide utilizarlo dialécticamente y que olvida que es parte de un proceso histórico y de una realidad más amplia y compleja (1). Por otro lado, la tesis hispanista, antítesis de la an-

1 El conjunto conocido como indígena en el Perú, con todas las limitaciones para su discernimiento, representaría alrededor del 25% de la población total, mientras que el grupo campesino engloba alrededor del 50% del total de la población.

terior, apareció en su momento como una justificación del sistema de poder y de dominación cultural y social preindustrial, para perder importancia al decaer este sistema. Ambas tesis quedan totalmente superadas por el avance de los análisis de las ciencias sociales y por el desarrollo de procedimientos de investigación más refinados y poderosos de los que existían en el pasado, que nos revelan la situación global de subdesarrollo de las sociedades del área, que no ha podido lograr su total modernidad, ni su universalización por constituir sociedades dominadas y sin posibilidad de cubrir los costos de un estatuto humano para la mayoría de sus componentes.

Las formas próximas o modernas constituyen también un conjunto de manifestaciones y procesos complejos y heterogéneos por las múltiples influencias que han intervenido en su formación desde fines del siglo XIX: anglosajonas, asiáticas y actualmente universales, como consecuencia del impacto de las corrientes que gravitan en el área como en todas las sociedades del mundo, debido al acelerado proceso de cambios y difusión ecuménica de los últimos 20 años. Ambas formas están combinadas y relacionadas complejamente en la sociedad actual, ambas han discurrido en medio de fuertes y constantes procesos de mutua interrelación, motivando una compleja red de relaciones en la que la pobreza y la dominación han jugado papel muy importante.

En el proceso de aculturación entre lo indígena y lo hispánico de ayer, la forma lejana, preindustrial, y la próxima y moderna de hoy, siempre ha habido intermediarios que han jugado un doble papel como canal para la movilidad social y cultural, en la medida que esto era posible, y como vínculo económico y político en las relaciones de comercio y poder. Estos intermediarios siempre han constituido un conjunto de importancia en el seno de la sociedad nacional. La característica de este conjunto es, además de su heterogeneidad, su ambigüedad, inestabilidad y fluidez, de allí que siempre ha sido y es difícil de tipificar, no obstante presentar algunas constantes culturales como la agresividad económica, la movilidad social, ocupacional y educativa. Este grupo demuestra en la actualidad, además de su crecimiento numérico, la toma de conciencia de su realidad como grupo y el enriquecimiento de relaciones entre sus miembros, lo que le da una fisonomía que estaría más cerca de lo que es la sociedad peruana actual: en térmi-

nos urbanos el sector intermediario se configura ya desde comienzos de este siglo como una clase media en formación.

La actual conformación de este conjunto intermediario es consecuencia de la descomposición de la sociedad lejana o tradicional y de la rigidez de estructuras de la sociedad actual, ambas notas típicas de los países subdesarrollados.

Aun cuando el conjunto intermediario a escala nacional no constituye una clase en sentido estricto, es potencialmente una fuerza y un elemento decisivo para la definición del futuro del Perú. El grupo intermediario comprende así a las fuerzas dinámicas de la sociedad nacional e incluye al grupo mestizo o "cholo", a los campesinos no indígenas y a los grupos empresarial e intelectual.

Esta organización, que no responde a un plan, se caracteriza, como venimos diciendo, por estar sustentada en estructuras rígidas y en el privilegio de una minoría dominante. La estructura económica, política y social del país responde a una forma centralizada y a motivaciones sin un equilibrio de valores correspondientes. Para mantenerlo y reforzarlo la sociedad se desenvuelve y desarrolla dentro del mecanismo de dominación interna supeditado a la externa.

El pluralismo de la sociedad y cultura peruana implica la existencia de unidades sociales o comunidades que aparecen rígidamente estratificadas en términos de mayor o menor acceso a niveles de información y de decisión. Es decir, una variada gama de niveles de participación y, al mismo tiempo, paradójicamente, una gran inestabilidad que favorece la movilización continua de individuos, de unos a otros sistemas, dentro de la estructura nacional. Dentro de esta estructura, las unidades sociales aparecen relacionadas en una red de tipo arborescente, de modo tal que por un lado las unidades de cada uno de los niveles de participación se encuentran escasa o nualmente vinculadas entre sí, y por el otro las unidades de los niveles superiores de participación concentran en racimos las relaciones de las de orden inferior, asumiendo el rol de intermediarias necesarias en todas las transacciones y en consecuencia detentando posiciones de control en la difusión de innovaciones, cambios, modernización, etc.

La imagen del archipiélago se impone como un inevitable recurso descriptivo para la situación de aislamiento relativo en que re-

sultan de este modo las unidades sociales que componen la estructura peruana. Esta condición de aislamiento favorece, conforme avanzamos hacia niveles inferiores, una medida creciente de diversificación en términos culturales, económicos y sociales que surge de verse sometido cada grupo a distintas combinaciones de influencias. El resultado es una heterogeneidad, fruto de los complejos mecanismos de intermediación que se multiplican a lo largo de toda la cadena.

En el curso de las últimas décadas, sin embargo, esta estructura ha ingresado en un proceso de cambio acelerado. El factor determinante parece estar relacionado con una modificación cualitativa en las demandas de los polos exteriores de dominio y con la creación de un nuevo tipo de enclave —ya no preindustrial— que dinamiza ámbitos de amplitud creciente, impone sus propias exigencias de racionalización organizativa y de las áreas bajo su influencia, y genera mercados más activos. Esto, añadido al crecimiento de la presión demótica y al derrumbe de la economía rural preindustrial bajo el peso de su propia ineficiencia, ha dado lugar a la aparición de procesos de urbanización cuya intensidad y carga de conflicto caracterizan una nueva época que se inicia en la historia de la dependencia nacional.

La dinámica de los procesos de cambios de la sociedad actual se ve afectada, a partir de la década de 1950, por la explosión demográfica y por el efecto de demostración que actúa tanto positiva como negativamente. La población económicamente activa, dentro de un mecanismo selectivo, migra en gran proporción del campo a la ciudad, lo rural se hace presente en lo urbano, la provincia en las capitales, la concentración urbana es intensa y acelerada, la urbanización, que se desenvuelve lentamente, produce la mayor modernización de la sociedad pero se enfrenta al peligro de mantener sistemas tradicionales por la estructura del país. Las regiones de mayor crecimiento generan estímulos y favorecen las migraciones, la población de los lugares más apartados comienza a politizarse, cada vez a mayor ritmo, las expectativas se multiplican, la educación aparece como el gran canal de ascenso y de mejora de niveles, la población campesina y el proletariado buscan nuevas posiciones, hay pues un creciente despertar en el país; pero, al mismo tiempo, los cambios en todos los casos se enfrentan a la rigidez de las estructuras de la sociedad nacional. No hay suficiente trabajo, la capacidad de consumo es débil, la

industrialización incipiente, la sociedad campesina está en crisis o en proceso de descomposición, la tierra no está al alcance de los campesinos, grandes sectores no votan en las elecciones municipales, ni nacionales, los instrumentos de trabajo pertenecen a los grupos de poder, etc. La dominación aparece así como imbatible. Las reformas se distorsionan, aminoran o esfuman. Las distancias entre grupos, en vez de acortarse, se agrandan, porque los contrastes se acentúan y agudizan y la sociedad evoluciona de manera inarmónica. Lo urbano, con sus matices conservador (dominante) y revolucionario (minoritario), difiere de lo rural, que ofrece multiplicidad y tipificaciones locales. Prejuicios y estereotipos culturales aislan a estos conjuntos, favorecen el predominio de mentalidades opuestas al cambio, mantienen la opresión y la dominación y sirven los intereses de los grupos de poder a los que conviene mantener esta situación, al mismo tiempo que los conjuntos intermedios de la misma.

Los ritmos del conjunto rural, del urbano y de la sociedad nacional tienen nuevas significaciones, especialmente desde la última década. El mundo rural busca acabar con su marginación y espontáneamente emerge utilizando los más variados y complejos mecanismos. En su empeño está favorecido por la revolución mundial de la técnica, el progreso de las comunicaciones, por la educación, la sindicalización y politización, los que le abren canales de participación. Situaciones que no son nuevas sino que han acelerado su ritmo. Pero estructuralmente sigue dominada por el ritmo del mundo urbano que al final tiene el control. El valle del Mantaro se explica por Huancayo, como toda la región de Ayacucho, Huancavelica o Cuzco, por sus ciudades capitales. La ciudad de Ica explica el valle de Ica, etc. Su ritmo domina ampliamente al mundo rural. A su vez lo urbano aparece supeditado, controlado y dominado por Lima, que imprime la técnica general. Y los dos ritmos que se encuentran en Lima, y que caracterizan a la sociedad nacional, dependen del ritmo de la sociedad dominante y del juego mundial de estrategias por la dominación.

En este clima el fenómeno social de la migración alcanza relieves importantes porque refleja la crisis, los cambios espontáneos y la dominación. Todavía no ha sido objeto de un estudio sistemático cuantitativo, pero puede apreciarse su magnitud global a través de las cifras censales, y de los estudios parciales de ca-

rácter estimativo que permiten determinar sus principales características. Intentaremos ofrecer algunas de ellas.

Las corrientes migratorias tienen una dinámica compleja que reviste formas diversas. En unos casos opera en forma radial, en torno a una unidad geográfica, social y cultural, un valle, una meseta, una microregión; en otros casos una forma longitudinal, a lo largo de la costa o de un valle; y, por último, en forma transversal de sierra a costa, de costa a selva, de costa norte a selva norte o de sierra norte a costa norte, por ejemplo. En términos generales el proceso migratorio nacional se organiza en forma de una compleja red circulatoria que partiendo de las comunidades base desemboca finalmente en un gran reservorio central, que es Lima.

Todas las migraciones no son necesariamente del campo a la ciudad, sino que también hay migraciones menores de ciudad a ciudad, favoreciendo pocos centros de acumulación preferencial, de los cuales Lima es el preponderante y Chimbote el caso más espectacular. Es posible en general reconocer cinco tendencias predominantes: 1. La migración de todos los lugares hacia Lima y que afecta a todos los estratos sociales; 2. Los movimientos masivos de sierra a costa, en forma temporal o permanente, y cuyo proceso afecta también a todos los estratos sociales, predominando la migración a las ciudades y produciendo diferentes formas de acomodo y resocialización; 3. Los movimientos migratorios a lo largo de la costa, de pequeños caseríos a los pueblos o ciudades cercanas, de núcleos urbanos menores a mayores, de pequeñas y grandes ciudades a Lima y en general de lo rural a lo urbano; 4. Las intensas y fluidas migraciones a lo largo de los grandes valles andinos, Mantaro, Urubamba, Callejón de Huaylas, Cajamarca, y de menores costeros, tales como Chira, Paramonga, Huaura, Chancay, Cañete, y en tomo a los altiplanos del lago Titicaca y de Pasco; 5. Las migraciones de colonización a la ceja de selva, de costa y de sierra, en las que participan grupos de toda procedencia, y 6. El reflujo, todavía reducido, pero con tendencia al crecimiento, que se produce en dirección al agro, ruralizando a pequeños grupos desplazados de los ámbitos urbanos.

Tales migraciones no obedecen simplemente a una insuficiencia del campo, aunque ésta sea una de sus principales causas, sino que es también motivada por el atractivo de la urbe y concretamente por las facilidades que ella ofrece. Esta no es, sin embargo,

una motivación general. Muestras parciales realizadas en diversas ciudades indican la gama variada de motivaciones entre las que figuran: la educación de los hijos, los atractivos frívolos de la ciudad, la aspiración de ascenso, los conflictos familiares, los reclutamientos, etc. Gama que no puede ser cuantificada por la insuficiencia numérica de los datos disponibles y por la falta de correlación entre ellos;

Es evidente que las causas fundamentales de estas migraciones son cuatro: 1. La explosión demográfica. 2. La descomposición de la sociedad rural. 3. La rigidez de los sistemas de tenencia de la tierra y el empobrecimiento de la tierra agrícola; y 4. El efecto de demostración que se hace cada día más activo por la ampliación de los medios de comunicación de masas, especialmente por la radio que alcanza a los sectores analfabetos y por la influencia de la ampliación de la red de caminos.

Al lado de esto, el desequilibrio de la sociedad rural se ve incrementado por las crecientes presiones de los campesinos en pro de nuevas tierras de cultivo. Estas presiones se derivan de tres fenómenos concurrentes: a. La agitación política, en cuya acción figura la influencia masiva de dos recientes campañas electorales nacionales, en las que todos los partidos han buscado sistemáticamente el apoyo del voto campesino y ofrecido una rápida reforma agraria si llegaban al poder; b. Las campañas de colonización, llevadas a cabo por los grupos conservadores intentando rehuir la reforma agraria y que propalaban como base la especie de la insuficiencia de la tierra agrícola peruana disponible en la costa y en la sierra. Situación que las cifras preliminares del censo de 1961 han puesto en tela de juicio, pues se trata, según parece, no tanto de una falta absoluta de tierras cultivables, cuanto de una política sistemática de abandono de tierras antes cultivadas. Ante estas evidencias los grupos reaccionarios del país han presionado sobre las autoridades públicas logrando el ajuste de las cifras censales a niveles más modestos; c. La expansión sistemática de los latifundios sobre las tierras de los campesinos y los primeros logros, aunque débiles y caóticos, de la reforma agraria de 1964.

Los efectos de los procesos migratorios en las comunidades y centros poblados de menor importancia determinan dos situaciones que debemos considerar:

a. La crisis de la sociedad campesina tradicional manifiesta en la alteración de los patrones locales. La migración se origina en la

descomposición de estos patrones, pero a su vez incide en agravarla por el enriquecimiento de las comunicaciones con la ciudad, derivadas de las relaciones familiares de los migrantes. Crisis también manifiesta en la modificación de la estructura demográfica de las comunidades debida a la emigración selectiva de los adolescentes y adultos jóvenes. La intensidad de las migraciones es muy fuerte en los últimos tiempos; hay departamentos serranos que en los últimos 20 años han visto salir la cuarta parte de su población y comunidades de indígenas, como Huayopampa y Pacaraos, en las cuales casi el 50% de los allí nacidos vive ahora fuera de ellas. Los departamentos de Ayacucho, Ancash, Ica y Piura tienen los más altos índices de migración. Situación que se refleja igualmente en los conflictos y nuevo tipo de relaciones existentes entre la sociedad rural y la urbana manifestados como consecuencia y reacción de las situaciones anteriores.

b. La ruralización de los pequeños centros poblados que se origina en la descomposición y pérdida de cohesión de sus grupos más dinámicos que emigran, alternativamente, a la ciudad o al campo, y reducen de esta forma las oportunidades de trabajo remunerado. Al mismo tiempo, la vida urbana de estos centros queda limitada a la función de centro de intercambios para la pauperizada economía campesina, con lo cual la cultura rural invade el primitivo centro poblado. Este fenómeno sucede en áreas de Puno, Cajamarca, Ancash y en algunos valles costeros.

El efecto de los procesos migratorios en las ciudades es otro. Es más complejo y plantea problemas de diversa índole. El fenómeno de la aglomeración, preferentemente en el cinturón heterogéneo de pobreza que constituyen las barriadas, determina situaciones de insuficiencia y necesaria extensión de los servicios (agua, transporte, cloacas, escuelas, etc.) y crea problemas sociales que se originan en el contraste entre los sectores de inestable ocupación, los normales y los opulentos de la ciudad. Además el crecimiento mismo de la ciudad plantea problemas de concentración e insuficiencia en los diversos servicios (redes de comunicaciones urbanas), complicación que se agrava por la estrechez y lenta modificación de las estructuras básicas de la ciudad. La aglomeración ocasiona también nuevos problemas en los sistemas de abastecimiento al modificar permanentemente la escala de la ciudad por su crecimiento demográfico, es decir que necesita nuevos mercados y al expandirse éstos afectan a los mercados de otras

ciudades por falta de elasticidad de sus mercados tradicionales. En este mecanismo Lima concentra las mayores exigencias y ventajas. Al acaparar los principales productos encarece en un proceso de cadena la vida en todas las ciudades del Perú.

La presión por el empleo es otra de las consecuencias de la migración a las ciudades. El crecimiento acelerado de la población urbana no tiene la contrapartida de un crecimiento de la misma proporción en las posibilidades de ocupación. Ultimamente se ha evidenciado que ni la industria moderna ni la pesquería las ofrecen en volumen suficiente. Las consecuencias son múltiples: de un lado, el traslado del desempleo rural a la ciudad, característica de los países subdesarrollados, trae consigo una presión insatisfecha por trabajo que contribuye a mantener bajos los niveles de remuneración de la clase obrera y, de otro lado, se traduce en la proliferación de las profesiones especulativas y otras innecesarias y en el incremento de las profesiones inconfesables. La falta de remuneración que trae como consecuencia el margen de campesinos desarraigados que no adquieren empleo o sólo lo adquieren precario, fuerza de otro lado el trabajo de los niños para complementar los ingresos familiares y aún más a la explotación sistemática de la mendicidad infantil, y las mujeres que no logran emplearse en las fábricas constituyen una permanente oferta de servicios domésticos que las hace asequibles no sólo a las clases pudientes, sino a los estratos más bajos de las clase media y a los estratos más altos de las clases obreras. Parece anecdótico que en las barriadas limeñas familias que habitan casas de esteras contraten los servicios de cocineras y nodrizas serranas. Otro efecto de esta situación, vinculado con el crecimiento de las ocupaciones inconfesables, es el incremento de la delincuencia, especialmente infantil y juvenil, y de la prostitución.

Por otro lado, esta migración masiva hacia la ciudad plantea en los migrantes agudos problemas de adaptación que se resumen fundamentalmente en dos aspectos: adaptación a la cultura urbana con sus exigencias de tiempo, higiene, de intensidad y variedad de relaciones, de habitación, etc., proceso en el que influye negativamente la despersonalización en las relaciones; y en la desaparición de los sistemas tradicionales comunitarios de seguridad, que en buena parte no son reemplazados por los sistemas institucionalizados de seguridad social, a los que no tienen acceso por no disponer de trabajo estable.

Los sectores que logran ingresar al trabajo industrial o que ejercen actividades de tipo artesanal plantean el problema de calificación y de adaptación al trabajo mecanizado. Sin embargo, éste es un punto que ha sido exagerado. Es evidente que los campesinos analfabetos no pueden adquirir de la noche a la mañana la preparación teórica necesaria para desempeñar ciertas labores y que el campesino al ponerse en contacto con el trabajo industrial sufre impactos psicológicos que pueden originar agudas alteraciones en su equilibrio sicosocial. Este choque con la cultura urbana industrial produce, por estas causas, un agudo desequilibrio. De una parte en la operatividad del trabajador y su nivel cultural y de otro lado entre su adaptación pragmática a este trabajo y su adaptación al medio social. La consecuencia se traduce en la inestabilidad emocional, dominante en estos grupos, que unida a la ruptura de los patrones tradicionales desemboca en situaciones de permeabilidad a la agitación demagógica y en desajustes familiares.

La ruralización del medio urbano es el reverso de estos problemas. Los síntomas más visibles son el cambio del rostro cultural urbano por la aparición de rasgos y símbolos de la subcultura campesina, por ejemplo, la popularización del folklore especialmente andino, que rompiendo los prejuicios, penetra hasta las más altas capas de la sociedad; y también el trasplante de valores y patrones de la sociedad campesina al proletariado de la ciudad. El más importante de estos aportes es la generalización de los hábitos cooperativos comunitarios, visibles sobre todo en los tipos de organización de las barriadas. Los rasgos que denotan la presencia de la provincia en Lima son: los coliseos y la música folklórica, las asociaciones y los clubes de provincianos, los programas radiales en quechua y la difusión creciente de la música serrana en radio y televisión, los vestidos típicos serranos en las calles limeñas, los parques de Lima, la "parada" o mercado mayorista, invadidos los domingos por los provincianos, la inclusión de noticias de provincias en los diarios, etc.

Otro de los procesos de cambio más importantes que afectan a la sociedad urbana en especial, y como consecuencia a la sociedad nacional, es el fenómeno de la urbanización, es decir el predominio y fuerza creciente de lo urbano en la sociedad total. Predominio que significa, en primer lugar, una aceptación y difusión de lo urbano y en su aspecto espacial la concentración urbana rápida, el desarrollo de las ciudades, en especial de la capital, he-

cho por otra parte, que en mayor o menor grado y escala, ocurre en nivel casi mundial. Lima tiende a ser el modelo o parámetro de la cultura y sociedad y como consecuencia vivir en ella constituye la meta de muchas aspiraciones. Este fenómeno, como hemos dicho, significa que en el Perú la dominación interna se da en relación con un solo centro urbano. Por otra parte, los logros modernos de la ciencia y técnica y la tendencia universal hacia la homogeneidad tienen en Lima su punto de apoyo, de aceptación y de difusión. Esta situación determina que el proceso de urbanización acentúe y vigorice la dominación de la cultura occidental.

La urbanización dentro de la situación actual del Perú, de acuerdo a las recientes interpretaciones que de ella se han formulado, constituye un proceso complejo que va mucho más allá del aspecto puramente cuantitativo y físico; debe ser considerado como parte del problema estructural de la sociedad nacional y como tal es un hecho social que acentúa y favorece la dominación externa y robustece la dominación interna. La universalización de la cultura, que sigue un ritmo acelerado, tiene en la ciudad su foco de creación, difusión y recepción. Ciclo total que sólo ocurre en las grandes ciudades de los países desarrollados. En las otras, que son la mayoría, el ciclo sólo cubre la parte receptiva, lo que se debe a los problemas estructurales propios de toda sociedad subdesarrollada que condicionan la dominación. Y como se está frente a una situación mundial de lucha hegemónica, lo urbano mundial dominante irradia sus logros y creaciones, así como sus respectivas políticas a través de las ciudades. La sociedad peruana que gira dentro de la órbita de una potencia hegemónica, al urbanizarse tan aceleradamente ve acentuada su dominación dentro del patrón de las representativas del desarrollo capitalista. Este proceso tiene ahora más fuerza, intensidad y modalidades que en tiempos pasados.

Lo específico del caso peruano, como venimos describiendo, es que quienes migran presentan tremendos contrastes, fruto de su propio desarrollo histórico. Por ejemplo, a Chiclayo, o Trujillo llega un aguaruna, es decir un selvático, solo o con su familia; llega también un vecino de Catacaos, Virú o Moche, o sea un campesino costeño, o bien un campesino andino de Bambamarca, Otuzco o Ayabaca; y hace lo mismo un comunero de cualquiera de las comunidades indígenas del Callejón de Huaylas. Igualmente llegan familias pertenecientes a las clases altas de las provincias

de La Libertad, Lambayeque y sobre todo de Cajamarca, que fácilmente se adaptan a la vida urbana, mientras que los campesinos conservan sus comportamientos, valores y actitudes tradicionales e influyen en el modelo urbano occidental. En el caso de Lima, cuya influencia irradia a todo el país, los contrastes son aún más notables. El conjunto de migrantes exhibe extremadas diferencias culturales y sociales. En volumen predominan los del mundo rural, que a su vez exhiben bajos niveles, pobreza e ignorancia.

Al lado de esta diferenciación por tipos sociales se da la diferenciación que resulta de la procedencia de los diversos sistemas rurales, cada uno de los cuales tiene su trasfondo histórico que los explica. El migrante comunero, por ejemplo, en algunas comunidades de indígenas es un hombre rico, con poder, en otras es un hombre pobre, miserable, un mantenedor de tradiciones agrícolas que se enfrenta con recursos rudimentarios al medio vertical, o un creador artístico de calidad. Es decir, el migrante comunero representa la pluralidad de situaciones del sistema de comunidades, nos descubre lo heterogéneo y rico que es su mundo, conforme lo vienen demostrando los estudios etnológicos. El sistema de comunidades de indígenas ofrece pues diversos grados de desarrollo e integración al extremo que es difícil percibir sus rasgos genéricos, lo que lleva con frecuencia a definiciones incompletas o reducidas al señalar sólo situaciones saltantes o polares y por lo tanto a ofrecer falsas visiones o interpretaciones. Similar situación ocurre con el sistema de haciendas.

Dentro de estas circunstancias el crecimiento de Lima se produce con un ritmo y una intensidad inalterablemente crecientes y la ciudad constituye un verdadero mosaico social y cultural. En estas condiciones, además de servir de pivote a la dominación externa y de punto de acceso a las nuevas manifestaciones de la cultura occidental, se ve notablemente afectada por los procesos de cambios internos que se operan tanto a nivel rural como urbano. Es eje y centro de poder, favorece el sistema de dominación urbana mundial, la rigidez de estructuras, la dominación de la *élite* nacional y la marginación de fuertes conjuntos de población.

Por otro lado, la presión creciente de los migrantes en las ciudades tiene dentro de la situación de subdesarrollo del Perú, un aspecto positivo, ya que favorece la toma de conciencia de pertenecer a una sociedad nacional. La urbanización, con sus serias consecuencias físicas, sociales y culturales, actúa como agente po-

sitivo de modernización, de desarrollo de sentimientos de legitimidad y de integración nacional.

La sociedad rural en este nuevo orden no representa todavía un papel significativo o de decisión y participación en los cambios del proceso actual peruano por crisis de su propia dinámica interna. Es una sociedad dominada y dependiente a pesar de las serias modificaciones que sufre. El comunero de Virú, por ejemplo, no ha mejorado su situación en los últimos años (fue estudiado en 1946 y 47 y nuevamente visitamos el área en 1966). Su dependencia y capacidad de organización son similares a las de hace 20 años. La hacienda que lo rodea lo absorbe cada vez más fuertemente, lo hace más vulnerable, más sumiso, más servicial; el paternalismo con nuevos ingredientes o cuñas sigue perenne. Igual ejemplo tenemos en la comunidad de indígenas de Tupe o Huarochirí que estudiamos, respectivamente, en 1947 y 1951. Taquile en el lago Titicaca dio el gran salto, porque sus habitantes, monolingües quechuas, lograron adquirir las tierras de cultivo, comprándolas a los hacendados puneños con esfuerzo y estoicismo. Consiguieron la propiedad de las tierras de la isla pero, al final de un largo proceso, uno de sus líderes resulta dueño de más del 60% de las tierras y muchos de los isleños le sirven como peones, colonos y, en el mejor de los casos, como arrendatarios. Aparece así un nuevo tipo social campesino que sustituye al gamonal, al dueño o patrón, al *misti*, es decir se sigue localmente el derrotero de la sociedad nacional porque otra alternativa no es posible. La rigidez del sistema, la estructura u ordenamiento de la sociedad no permiten otro camino. Los comuneros de Pucará reunieron dinero y compraron una hacienda con "indios" como colonos. La crisis de la sociedad rural siempre aparece determinada por el interés de la ciudad, de sus élites, de grupos que responden a la organización que sigue el país subdesarrollado. Ni la confederación de comunidades, ni los sindicatos, ni los partidos políticos todavía han contribuido a superar su situación. La sociedad rural en estas condiciones no ha creado mecanismos propios, eficaces para dialogar con la sociedad urbana y nacional.

No obstante ser la ciudad eje y origen de los cambios y el medio rural dependiente y dominado, los movimientos migratorios espontáneos que ocurren con un ritmo sorprendente en la última década, presentan un aspecto positivo porque favorecen la reducción de las distancias sociales, posibilitan la emergencia de sec-

tores cada vez más numerosos y, además, estos movimientos migratorios, dada la estrecha relación que subsiste entre los migrantes y sus lugares de origen, condicionan una modificación paulatina y constante del mismo medio rural. Así la castellanización ocurrida en estos cinco últimos años es notable aunque se carezca de estadísticas. Otro ejemplo está dado por la tesonera lucha de las comunidades de indígenas por lograr escuelas primarias completas y casi el 80% de las más de 1700 reconocidas lo han logrado. Sin embargo, cabe aclarar que este anhelo es ya antiguo. En la actualidad la nueva tendencia es la creación de colegios secundarios, lo que ya muchas han conseguido. Es de suponer que en la década de 1970 a 1980 la mayoría lo logre. Asimismo es notable en ellas la lucha por los servicios básicos (agua, desagiie, fuerza eléctrica), al punto que se pueda considerar como una medida de su desarrollo la obtención y logro de los mismos.

Las vías de comunicación y en general el efecto de demostración acercan el mundo urbano a los pueblos y caseríos más apartados, produciendo en ellos cambios internos, y favoreciendo la participación de millones de campesinos. Por todo esto afirmamos que la migración múltiple y diversificada constituye un agente espontáneo positivo de los cambios que actualmente afectan a la sociedad rural. Culturalmente la presencia de grupos contrastados y heterogéneos afianza y determina con rasgos singulares la personalidad del Perú, le da su tinte peculiar. Los migrantes rurales en otro sentido contribuyen a desalienar a las ciudades.

Por último, así como el Perú ofrece una singularidad como sociedad total que es de su proceso histórico, y que lo diferencia de otros países latinoamericanos, las diferentes regiones nacionales tienen también su propio dinamismo y existe una relación directa entre región y grado de desarrollo. Los mismos elementos o factores de cambios al incidir sobre regiones diferentes obtienen diferentes resultados. Por ejemplo, la urbanización y su concomitante que es la modernización, en el valle del Mantaro y en la costa norte, regiones dinámicas, producen diferentes efectos y soluciones a los que se logran en el valle de Urubamba o meseta del lago Titicaca, regiones de pobreza y débil desarrollo.

Estas dos tendencias buscan densificar la integración, reducir los desarrollos desiguales y la pluralidad de situaciones sociales y culturales, incrementar la participación y alterar sistemas, y resquebrajan desde sus mismas bases el sistema de dominación pre-

industrial. Migración y urbanización íntimamente ligadas producen un nuevo tipo de movilidad social. La tendencia actual, dentro de la situación que hemos descrito, es el acortamiento de distancias sociales entre los conjuntos plurales que conforman el Perú. Al contar con más población participante, el país comienza a actuar con mayores recursos humanos y, al mismo tiempo, a satisfacer necesidades sociales, culturales y económicas. El sistema armónico estructural de dominación preindustrial vigente hasta épocas recientes, caracterizado por relaciones entre una élite dominante y el resto dominado, a través de relaciones radiales o verticales, desde 1950 se ve notoriamente alterado por la concurrencia de nuevos factores y agentes de cambios. La educación y el efecto de demostración en general alteran el sistema y lo hacen inarmónico, incompatible con la situación actual, porque la diferenciación del poder aparece como más democrática, en su sentido estricto, y porque hay mayor participación de diferentes grupos. Estamos en presencia de una expansión de la cúspide de la pirámide de poder, y conforme se produce introduce conflictos y desarticulación en el conglomerado de los grupos de poder, moviliza a los sectores intermedios y da lugar a contradicciones reflejas en la base. De este modo los procesos de cambio se aceleran incesantemente.

Estas circunstancias aunadas al ritmo más fuerte de movimiento de la población agravan la actual situación peruana. El Estado no está capacitado para atender esta emergencia creciente, social y cultural, ni la presión demótica. La estructura de poder aún heterogénea trata de mantener el *statu quo* y cede sólo en lo indispensable. La capacidad del país no le permite disponer de recursos necesarios para ofrecer servicios y atender las nuevas demandas, al mismo tiempo la carencia de planes, metas y promociones consistentes junto con la estructura de rígida dominación interna y externa promueven una crisis permanente. La creciente incorporación de fuertes grupos marginados, el incremento de la población que crece a ritmo acelerado, el estancamiento global inarmónico, la pobreza, la rigidez de las clases sociales y el mantenimiento de la actual organización social del país que ha demostrado no ser eficaz ni racional preparan el clima adecuado para los futuros cambios radicales que el Perú debe afrontar en las próximas décadas. De la manera como encare esta situación irreversible dependerá el porvenir de su sociedad.

Cap. 2 Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú

JULIO COTLER

EN EL PRESENTE capítulo se examinan diferentes formas de cambio en el medio rural peruano. Para lograr su presentación, se contrastan dos situaciones sociales: una caracterizada por ser típicamente "tradicional", tal como se observa en la sierra; y la otra, la de un área "modernizante", como es el caso del valle de Chancay, a fin de destacar los paralelismos y particularidades que configuran las transformaciones en cada una de estas situaciones.

Las bases agrarias del Perú contemporáneo

Desde principios de siglo, en la costa norte y central, así como en la sierra del centro, se han venido instalando los sectores económicos más dinámicos del país, caracterizados por ser de índole extractiva, de alta productividad, controlados en la producción y/o en la comercialización por capitales extranjeros y destinados al comercio internacional. Es decir, verdaderos enclaves del sistema de dependencia externa.

Esta formación económico-social, que se sobrepuso al decaimiento ocurrido en el país después del auge del guano y de la guerra del Pacífico, fue factor determinante en la formación de una "oligarquía" interesada en las finanzas y en el comercio exterior que, vertida en el Estado, logró centralizar el poder nacional durante la tercera década de este siglo.

Esta tardía consolidación de una clase dirigente y la precaria centralización estatal, al amparo de las inversiones extranjeras y del comercio internacional dio origen a un lento desarrollo urbano, radial y costero, así como al surgimiento de "company towns".

La concentración de tecnología y de tierras, que implicó esta formación económica, facilitó la creación de los primeros grupos importantes de proletarios en los asentos mineros, en las plantaciones y en las principales ciudades, a la par que el desplazamiento de numerosos pequeños agricultores, terratenientes, pequeños mineros y artesanos, que se sumaron a los sectores medios que iniciaban su expansión en forma limitada, precisamente debido a las pautas del crecimiento económico del país. Estos sectores medios se entroncaron con la clase obrera en formación, logrando una expresión relativamente autónoma y canalizada por intermedio de organizaciones de masas, interesadas en ampliar la participación política en las áreas en proceso de modernización tecnológica.

La sierra, a excepción de la parte central, tuvo un desenvolvimiento diferente al experimentado por la costa. El estancamiento y posterior decaimiento en el siglo pasado de la producción de minerales de secular exportación, procuró un proceso de ruralización y de enquistamiento de esa zona, que condujo a la cristalización de la estructura social de tipo colonial.

Pero si bien en la sierra del sur no se implantaron economías de alta productividad como en la costa norte, esta región también participó en el restablecimiento del comercio con el exterior, aunque en forma diferente a la modalidad costeña. Desde principios del siglo XX, y ante el crecimiento de la demanda externa de lana y la interna de carnes, esto último gracias a los cambios mencionados en la costa, los terratenientes de la región se dedicaron a la explotación agropecuaria, que se sigue realizando en forma extensiva, mediante técnicas arcaicas y relaciones sociales "feudales", es decir propias del sistema colonial, que no favorecen la formación de nuevos sectores o capas sociales. (1)

Pero así como en la costa la "oligarquía" se conformó sobre la base de las inversiones extranjeras y del comercio exterior, los terratenientes de la sierra lo consiguieron gracias al sustento que

1 Andrew Pearse caracteriza a estos establecimientos por combinar una economía de autosuficiencia interna con otra orientada al mercado. (Pearse, 1966).

les otorgaba la oligarquía vertida en el Estado, en la medida que dichos terratenientes instrumentalizaban la marginación de la masa campesina de la participación política, que los sectores medios y trabajadores urbanos organizados procuraban establecer en la costa. En retribución, la oligarquía se encontraba en capacidad para sostener, con el aparato oficial, la "apropiación" de los terratenientes de una zona de influencia, en la medida que no cuestionaran sus atribuciones. Así, la región se convirtió en zona de reserva, bien sea de mano de obra o de alimentos, de las que se encontraban en expansión.

A raíz de este desigual y combinado desarrollo regional, se crearon condiciones para que en la costa se conformara una situación modernizante, no sólo por el uso de nuevas tecnologías importadas, sino también por la formación de nuevos sectores sociales, instituciones y valores asociados con los fenómenos de urbanización y de participación política. En la sierra, en cambio, el sistema tradicional logró cristalizarse y tomar los rasgos que se presentan más adelante.

El sistema tradicional

En otro trabajo del autor (Cotler, 1968 a), se procuró perfilar los rasgos esenciales de las relaciones sociales que caracterizan al sistema tradicional rural, tal como se destaca en la sierra del Perú (2). Se decía entonces que este sistema de relaciones sociales se encuentra condicionado en forma inmediata por un ámbito en el que se notifican ciertas constantes estructurales.

Estos rasgos estructurales, que son suficientes para la existencia de las relaciones sociales tradicionales, son:

- a. *Un bajo grado de urbanización*: en la sierra, en 1961, el 6% de la población total vivía en centros mayores de 20,000 habitantes, mientras que el 85% residía en poblados menores de 2,000 habitantes. Estas proporciones contrastan con las que se observan en el resto del país, donde el 31% de la población reside en centros mayores de 20,000 habitantes, y el 51% en centros menores de 2,000 personas.
- b. *Una reducida diversificación socio-ocupacional*: la gran mayoría de la población económicamente activa de la región se dedi-

2 Se comprende por "sierra", para los efectos de este escrito, a los departamentos de Puno, Cuzco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Ancash.

ca a las actividades agropecuarias. Así, en la región, el 69% de la población activa se dedicaba para la misma fecha, a dichas actividades, mientras en el resto del país era del 42%.

- c. *Un desarrollo tecnológico muy pobre y una baja productividad*, que incide sobre el ingreso per cápita. En la región el promedio de ingresos se encuentra 30% por debajo del promedio nacional, y 53% inferior al ingreso de la población costeña en su totalidad.
- d. *Un sistema de comunicaciones muy elemental*, que repercute en el aislamiento de estos pobladores a las incitaciones provenientes de los centros urbanos.
- e. En consecuencia, *un grado muy alto de analfabetismo*. El promedio de analfabetos mayores de 16 años era en la sierra sur del 65%, mientras que a escala nacional esa proporción alcanzaba el 39%.

Contrariamente a lo que podría esperarse, la concentración de la tierra no discrimina en tanto que las diferencias que encontramos entre la región y el resto del país no son significativas. Así, en la región, el 88% de las unidades de producción agrícola abarcan el 4% del área cultivada. En el resto del país el 79% de las unidades productivas comprenden el 6% del área de cultivo. En el otro extremo de la escala, el 0.9% de las unidades controlan el 69% de las tierras bajo cultivo de la región y el 73% del resto del país.

Pero, mientras en la sierra la actividad agropecuaria es, si no el único recurso capitalizable, el de mayor importancia, en el resto del país se combinan, en variado grado, diferentes actividades que reducen relativamente la influencia que proporciona el control sobre la propiedad agropecuaria.

Dadas estas condiciones suficientes, aunque no necesarias, la población de la sierra sur cuenta con muy *reducidas alternativas de existencia y de comportamiento*, que la llevan, en consecuencia, a adecuarse a los patrones de existencia propuestos por aquellos que controlan los recursos claves de la región, es decir, los de la tierra y la educación. De esta suerte, éstos se constituyen en los intermediarios con el subsistema en el que priman las relaciones dentro de un marco de urbanización, diversificación social y los sectores que manipulan las instituciones de importancia nacional.

Así, las relaciones sociales del área en cuestión se caracterizan por la polaridad existente entre dos sectores, denominados en la

región como mestizos e indígenas, definidos sobre la base del acceso y control de los recursos sociales y de la percepción que se derivan de estas condiciones.

Los mestizos controlan la mejor y la mayor extensión de tierra y de ganado, que tal como se dijera anteriormente, vienen a ser las fuentes más importantes de capitalización regional. Igualmente controlan los medios de comercialización de los productos de importación y exportación regional, de la educación que, en el caso específico de la sierra sur, debido a la alta concentración de población de habla indígena, se manifiesta en el conocimiento del castellano, que repercute en la distribución del voto.

Todo esto lleva al grupo mestizo a ocupar las posiciones de control político y de represión, a través de la autoridad que logra desempeñar oficialmente, respaldado por las instituciones y las figuras de influencia a nivel nacional. Los mestizos resultan ser de esta manera los encargados de realizar una política de marginación de la población campesina, con respecto de la participación de los recursos sociales y de la consideración en las decisiones de carácter público.

Los campesinos, indígenas en el caso específico de la región del sur, se encuentran en cambio en situación de subordinación a los mestizos, debido a encontrarse inmersos en el sistema de hacienda, bien sea como colonos o como comuneros "dependientes" de dichas haciendas. En tanto los indígenas no cuentan con el acceso y control de los recursos antes mencionados, y muy en especial del conocimiento del castellano y, por lo tanto, de la posibilidad de tener participación política institucionalizada, *se ven impedidos de gestionar y dirigir sus iniciativas en forma autónoma*, debiendo basarse en los requerimientos y buenos oficios de los mestizos. Es así como se establece entre mestizos e indígenas un intercambio de servicios en el que los primeros establecen la modalidad y cuantía de dicha reciprocidad.

De esta relación y de las condiciones estructurales de la región que la condicionan y que, como se dijera antes, impiden la constitución de formas alternativas de conducta, se deriva el hecho que el mestizo sea percibido como fuente todopoderosa, con la que el indígena debe procurar mantener las relaciones impuestas. Por otro lado, los mestizos se benefician de las limitaciones existentes para reforzar los lazos de lealtad personal y constituirse en fuente de referencia normativa, impidiendo la formación de identi-

ficaciones autónomas de los indígenas. Estas condiciones de control y de referencia cultural favorecen que las normas culturales imperantes proscriban manifestaciones de agresividad dirigidas hacia la figura dominante, y en cambio prescriben que éstas se dirijan hacia los otros campesinos, compañeros de cautiverio, en tanto son considerados competidores de los favores de la figura dominante. Esta situación determina que los indígenas perciban su bienestar en relación a la privación de los demás, que no hace sino consolidar su fragmentación social, manifiesta en actitudes de desconfianza y envidia, que repercuten en su capacidad organizativa.

La falta de articulación social de los indígenas, azuzada por la figura dominante en razón del establecimiento de un intercambio de servicios y recompensas personales, permite dividir a la población, imperando sobre ella, y descartar la percepción de la existencia de probabilidades de modificar la situación existente.

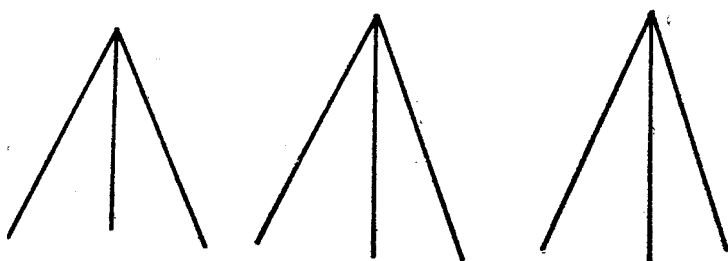


Fig. 1

Por otro lado, en aquellas circunstancias en que este equilibrio se rompe, la reacción del campesinado ha sido la violencia que, debido a la fragmentación social original, no logra organizarse, favoreciendo que sea rápidamente reprimida. Esto trae consigo una reafirmación de la legitimidad de la situación de dominación y el que sea percibida como una condición "natural".

Así, el sistema de relaciones tradicionales se caracteriza en definitiva por las relaciones *interpersonales* que se suceden dentro de un *sistema cerrado*, entre un ente dominante y varios que dependen de él, sin que exista entre estos últimos relaciones articuladas ni con agentes exteriores, sugiriendo la figura de *múltiples radios inconexos que convergen en un sólo vértice*, por el que se filtran y se reinterpretan las comunicaciones provenientes de las instituciones y de las figuras de influencia nacional, así como de la masa sojuzgada y desorganizada. (Fig. 1).

De esta suerte, el intercambio de relaciones entre mestizos e indígenas está dado por la posición excepcional de los primeros, debido al control monopolístico que cuentan sobre los recursos, creando entre los indígenas una percepción de impotencia en cuanto a las probabilidades de modificar la situación existente. Esta percepción se traduce en un patrón de comportamiento en el que priman los rasgos de fatalismo, es decir, en la percepción que la existencia social se encuentra dirigida por factores no controlables y sometidos al azar; de incompetencia política, en tanto el individuo se percibe como incapacitado para modificar su status; de servilismo y pasividad en tanto deba someterse a la sujeción y a la iniciativa de los mestizos.

De esta manera el grupo mestizo siempre ocupa una posición de patronazgo sobre la población indígena, que ha desembocado en una cristalización social que se traduce en una ausencia de factores internos que dinamicen y modifiquen la red de relaciones estructurales existentes.

El proceso de desintegración del sistema tradicional

Se ha dicho que la presencia de ciertas constantes estructurales, debidas a la distribución del poder nacional, condiciona el monopolio de que gozan los mestizos, a la vez que las relaciones sociales resultantes de esta situación refuerza la estructura ambiental, cristalizando la situación tradicional. De donde podría inferirse que las pautas de relaciones antes mencionadas sólo pueden ser resquebrajadas gracias a los impulsos provenientes de fuera de la región. En el caso peruano, estos impulsos externos a la región no ocurren debido a la acción planificada del Estado a fin de alcanzar ciertos objetivos nacionales, sino al proceso de modernización —en tanto proceso de diferenciación social— que ocurre en el país, como resultado de su más intensa y amplia relación con los países metropolitanos. (Ver en este sentido *Quijano*, 1967).

En efecto, el impacto generalizado que los países desarrollados producen en los que, gravitan alrededor suyo, compromete la estructura de las sociedades subdesarrolladas en términos de las tendencias de la producción, el empleo y el consumo, es decir de la jerarquía social y del estilo de vida de sus pobladores. Esto acarrea que se busque una mayor incorporación de las, áreas tradicionales a las metropolitanas, facilitándose la formación de nuevas capas con nuevos intereses que se manifiestan en la reestruc-

turación o creación de instituciones, planteándose una situación conflictiva.

Estas modificaciones acarrearán el resquebrajamiento del monopolio patronal, debido a que multiplican las fuentes de servicios, lealtades y en general de las alternativas de existencia.

Los procesos concretos que apuran esa situación conflictiva y la desintegración del sistema tradicional, parecen ser los siguientes:

- a. Los mestizos, especialmente los de la joven generación, debido a sus posibilidades de comunicación con los centros metropolitanos del país, y por ende del extranjero, perciben su situación y la de sus padres en proceso de deterioro, como en realidad sucede en la medida que tiende a agudizarse la urbanización y la movilización política campesina.

Así, se hace patente una dislocación entre las formas de vida actuales y las posibles en las ciudades, favoreciendo la formulación de proyectos de vida asociados a los centros urbanos modernos, transmisores de los nuevos standards de vida recogidos del exterior.

Esta percepción favorece la emigración de los medianos propietarios paralelamente a la venta de sus tierras; de allí que sea corriente escuchar en los poblados y en las pequeñas ciudades de las regiones tradicionales, que "la gente decente se va a la ciudad". Por lo general, las propiedades se venden a los mismos campesinos "colonizados" a precios muchas veces superiores a su valor real. Este traspaso de las tierras, es decir, de uno de los recursos clave de la zona, plantea la reformulación del sistema existente. Con el capital obtenido, los mestizos se trasladan a las principales ciudades, costeñas de preferencia, procurando incorporarse al sector de los pequeños comerciantes, funcionarios estatales y, eventualmente, al de los profesionales, emprendiendo así una ampliación considerable de los estratos medios urbanos de corte clásico.

La desertión de los mestizos de la región relaja los medios de dominación regional, favoreciendo que se reformule la situación y se amplíe, simultáneamente, la capacidad de los pobladores en la resolución de los problemas inmediatos. Así, la parcelación de la propiedad da lugar a la constitución de nuevas comunidades de indígenas, o simplemente a la constitución de nuevos núcleos de pequeños propietarios que intervienen *direc-*

tamente en la economía del mercado y en la comunicación con múltiples instituciones, y muy en especial con las de carácter oficial.

- b. La dislocación que sufren los mestizos entre las formas de existencia actuales y las posibles que se proponen en las ciudades, también alcanza, aunque en forma más limitada, a la población campesina, favoreciendo igualmente entre estos una reacción favorable a la emigración y, de esta manera, a escapar de la condición subordinada en que se encuentra.

Es así como se constituye un estrato social intermedio entre la masa campesina y las capas populares urbanas. Los integrantes de este estrato, a veces llamados "cholos", gracias a la emigración, logran aculturarse en forma parcial a los patrones modernos, al convertirse en bilingües y adquirir una experiencia ocupacional independiente del patronazgo mestizo: pequeños negociantes de ganado, vendedores ambulantes, artesanos, obreros de la construcción, camioneros, etc., es decir, ocupaciones móviles e independientes.

Las características de este estrato "marginal" del cholo, es decir, de no tener una situación estable y reconocida en el contexto social, le confiere al igual de lo que se observa en otras circunstancias históricas con estos tipos de estratos, un tono de agresividad empresarial, bien sea en términos económicos o políticos. De allí que su papel de agente innovador de la región haya sido destacado en repetidas ocasiones. En términos económicos, el cholo está interesado en la combinación de elementos que resulten en beneficios monetarios que le hagan posible consolidar su inestable situación y que le permitan, a diferencia del empresario puritano, un consumo conspicuo asociado al de carácter urbano. En términos políticos, la rigidez ambiental que supone el sistema tradicional y que entraba el desarrollo a su nueva condición, lo lleva a movilizar a los campesinos, desafiando al sistema tradicional mestizo, en, el que no tiene cabida, y que por otro lado rechaza debido al deterioro en que se encuentra el mestizo. De esta manera el cholo propone una nueva imagen social a sus familiares y correligionarios, favoreciendo la modificación de su carácter subordinado y la eliminación de los términos de las relaciones sociales existentes entre mestizo e indio.

Esta nueva situación acelera el proceso de deterioro de la situación mestiza, en tanto los cholos o también "ex-indios", como muchas veces son llamados, tienen capacidad para competir con el mestizo, puesto que son capaces de mayor acumulación de dinero y de inversiones asociadas con el mundo urbano, a diferencia de lo que acontece con los pequeños y medianos propietarios rurales. Asimismo, el cholo coloca al mestizo en situación de precariedad, puesto que rompe con la imagen omnipotente y propone, con su comportamiento, nuevas alternativas de existencia a sus correligionarios indígenas.

Es así como, además del cambio que se contempla a nivel nacional y que conlleva el deterioro de la situación mestiza al nivel local, los cholos sirven para apuntalar la pérdida de legitimidad de dicha situación y apresurar su deserción regional.

- c. A raíz de la reciente movilización política campesina en la región, (Cotler y Portocarrero, 1967; Cotler, 1968 b) el gobierno ha intentado hacerse presente en las áreas rurales a través de proyectos de "desarrollo comunal", de planes de salud y de educación. Instituciones internacionales propenden a la formación de cooperativas de crédito y de producción; la iglesia procura recrear la imagen que de ella existe, asumiendo un papel de agente de cambio social, y algunas tendencias políticas persiguen organizar a los campesinos para modificar el estado del país. Por último, y debido a las necesidades de expansión del mercado, las empresas tratan de ampliar el mercado de colocación de productos o de producción de insumos. Toda, esta gama de acciones institucionales favorece también por su lado, y por su simple presencia, el resquebrajamiento del monopolio patronal, en tanto ofrece fuentes alternativas de servicios, de lealtades y por ende de identificaciones. En estas condiciones, los patronos mestizos pierden, relativamente, su capacidad de imponer condiciones en la medida que deben compartir los mismos recursos en forma competitiva. La condición de monopolista del mestizo se encuentra afectada, debiendo pasar a integrarse en una nueva condición, en la que existen varios centros interesados en la manipulación de la población campesina.

Así por ejemplo, la ampliación del papel del Estado en la región del sur, manifiesta en la mejora o construcción de nuevas rutas de transporte, supone un reclutamiento de la mano de obra campesina y el otorgamiento de salarios y otros beneficios so-

ciales que son varias veces superiores a las retribuciones que en forma de dádivas reciben los indígenas de los patrones. Además, el tipo de relaciones que en este nuevo caso entablan los peones con los contratistas o funcionarios gubernamentales tienden a tomar un cariz de proletarización, en tanto esta relación se considera en términos de contribución estimada por los costos y beneficios, descartándose las que se refieren a lealtades de índole particularista.

Asimismo, el incremento en la demanda u oferta de nuevos bienes y servicios provoca la presencia de "negociantes" que, a fin de ampliar el mercado, entran en conflicto con los tradicionales monopolios de comercialización. A raíz de la expansión de la producción del café en La Convención, por ejemplo, *Craig* (1968), dice que negociantes venidos de muy diferentes lugares se dedicaron a comercializar las cosechas de los colonos, pasando por alto las tradicionales atribuciones de los terratenientes. De esta manera, estos nuevos comerciantes establecen un circuito comercial que tiende a romper el sistema cerrado tradicional, que supone, entre otras cosas, el pago en especies o en una unidad que tiene valor de cambio sólo en un área limitada, y en especial en el "Tambo" de la hacienda, que incapacita a sus usuarios a entablar relaciones comerciales con agentes foráneos.

Otra modalidad concreta de este tipo de modificación se observa en la incursión de nuevas empresas o personas que incitan en la producción de nuevos artículos de comercialización. A raíz de la expansión del mercado urbano por un lado, y al aumento de los costos de importación de ciertos insumos, diversas empresas se encuentran favoreciendo, a través de la asistencia técnica, financiera y ofreciendo un precio estable, a la producción de maíz, cebada, maní, etc., modificando una vez más el control en la producción y comercialización regional. De esta suerte, la multiplicación de organizaciones interesadas en la población campesina, favorece el resquebrajamiento de las radiaciones convergentes y paralelamente inciden en restarle al grupo mestizo la capacidad manipulativa, en tanto dicha competencia se encarga de multiplicar las facilidades alternativas de los campesinos.

- d. Debido a los varios fenómenos antes mencionados, además de la emergencia de nuevos sectores ocupacionales urbanos y a

la movilización política, tanto urbana como rural, el grupo mestizo relativamente ha perdido el apoyo que recibía de las instituciones y de las figuras de poder nacional. En las ciudades se observa, mientras tanto, la emergencia, débil aún, de un apoyo urbano a la masa campesina.

El surgimiento de un estrato de empresarios industriales —sobre cuya naturaleza no es el caso discutir— interesado en la ampliación del mercado de consumo; la insurgencia de focos competitivos de la oligarquía, tales como partidos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, que insisten en "cambios estructurales"; la modificación en las instituciones tradicionales como la iglesia y el ejército, que procuran cambiar su imagen de asociados al grupo mestizo, determina una pérdida del apoyo de los mestizos que, como repetidas veces se ha dicho, es condición necesaria para el mantenimiento de las relaciones tradicionales de dominación. Es así como en muchos casos el grupo mestizo se ve defraudado por el apoyo que espera recibir, que insiste en su debilitamiento relativo en la región, dando pábulo para acelerar su desmembramiento.

De esta suerte, por ejemplo, algunas haciendas invadidas en los últimos años por los campesinos no han sido desalojadas por las fuerzas policiales, como ha acontecido en la gran mayoría de los casos, en tanto que el haberlo intentado podría haber traído nuevas y mayores complicaciones políticas a nivel nacional. Por otro lado, haciendas invadidas han sido afectadas por la reforma agraria en la medida que la capacidad manipulativas de los mestizos se deteriora.

Además, la aplicación del sistema electoral y del régimen de partidos políticos, los obliga a colocar en posiciones de autoridad local y regional a sus allegados, favoreciendo a los que buscan identificarse con estas instituciones, pasando por alto las referidas identificaciones personales desarrolladas antes de la implantación de este régimen partidista.

En resumen, la formación del estrato cholo y la inclusión de nuevas instituciones en la región acarrear un proceso de "liberalización" del control sobre la masa campesina, que cada vez más cuenta con mayor probabilidad de alternar con diferentes fuentes de intercambio de bienes y servicios, así como con nuevos centros de identificación social. Esta diversificación permite a la población subordinada percibir alternativas de existencia y

de solución a sus problemas inmediatos, favoreciendo su *movilización individual*. Estas modalidades de cambio aseguran una intercomunicación múltiple de los distintos radios con los múltiples vértices, rompiendo la relación unívoca, diádica y cerrada, propia del sistema tradicional. (Fig. 2).

- e. Asociado a los fenómenos anteriormente mencionados se observa la articulación de la población campesina que, al presionar colectivamente por la redistribución de los recursos regionales y nacionales, insiste en acelerar la crisis de autoridad y de legitimidad no sólo de los mestizos, sino también de los sectores que sustentan la actualidad de dicho grupo. Dada esta movilización política, instituciones de muy variada índole, eclesiásticas, estudiantiles, sindicales, partidarias, procuran colocada bajo su patrocinio que, cualquiera que sea su resultado, incide en deteriorar el status mestizo.

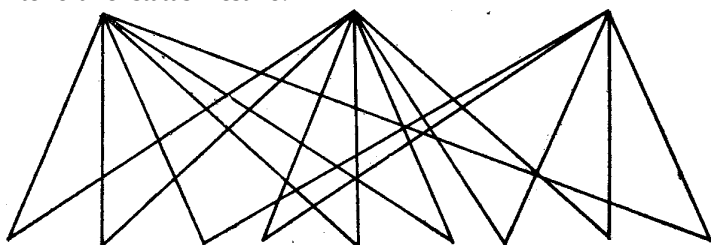


Fig. 2

La sindicalización campesina y las acciones que desarrollan, desde el orden reivindicativo inmediato hasta la ocupación de las haciendas, crea nuevos recursos que facilitan la autonomía de la masa campesina en relación al patronazgo mestizo y favorecen la modificación de la percepción que esta población tiene de sí misma y por lo tanto del grupo dominador.

Es así como esta nueva posibilidad consigue graficar una nueva situación en que a la multiplicación de medios de comunicación (Fig. 2) se agrega la interconexión de los radios hasta ahora inconexos (Fig. 3).

La desintegración del sistema tradicional a través de cualquiera de las variantes mencionadas, considera dos tipos de alteración de las relaciones sociales. El primer tipo implica modificaciones en las "tasas de intercambio" entre mestizos e indígenas, sin que se afecten los "términos" del mismo. Así, por ejemplo, los colonos pueden conseguir que se les exija menos días de trabajo

gratuito en la hacienda, mayores salarios por los días no considerados como obligatorios, o también que el patrón pague mejores precios por los artículos que cosechan. Ninguna de estas estipulaciones considera el cambio en la relación indio-mestizo.

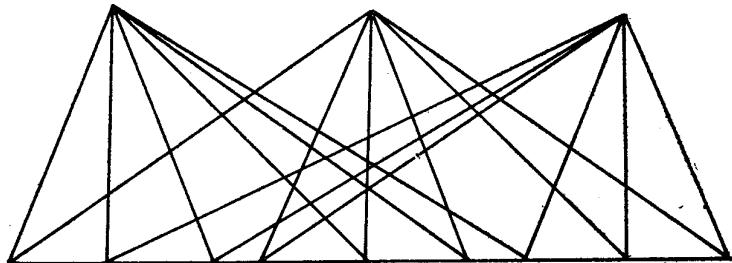


Fig. 3

Un segundo tipo de alteración implica una significativa modificación de las relaciones sociales, en tanto se fundamenta en la *iniciativa* de los sectores subordinados con objeto de descartar esa relación y formular una redistribución colectiva de los recursos. Así, por ejemplo, la movilización política campesina es el prototipo de esta forma de alteración en los "términos" del intercambio social.

La insistencia en este tipo de modificación rompería con la línea de casta establecida en la región y daría paso, al igual que lo ocurrido en la sierra del centro, a una estratificación socio-ocupacional sin consideraciones de índole étnica.

El proceso de formación del sistema rural moderno

A diferencia de la situación descrita para la sierra, tal como se dejara dicho en la primera parte, Chancay, y la costa central en general, ha sufrido desde principios de siglo el impacto de la modernización tecnológica con sus consiguientes derivaciones sociales. De esta suerte, el valle de Chancay ha ido adquiriendo rasgos relativamente "contemporáneos" que han impedido, a diferencia de lo sucedido en la sierra, la cristalización de una situación tradicional, no sólo en términos de la tecnología y la productividad, sino también de las relaciones sociales.

En el capítulo "Micro-región y Pluralismo", Matos ha mencionado que Chancay se divide en dos formaciones sociales. En la parte

"baja" se encuentran las mejores y más abundantes tierras de cultivo, en su mayoría perteneciente a hacendados, radicados en Lima y conectados social y culturalmente a la oligarquía nacional. En la parte "alta" del valle, en cambio, 27 comunidades de indígenas se encuentran arrinconadas en esta zona estrecha y escabrosa, que se ha venido incorporando parcialmente a la región modernizante de la costa central.

En contraste con la tendencia histórica seguida por las haciendas de la sierra, en las de la costa central se ha observado un continuo desplazamiento de las formas tradicionales de producción y de relaciones sociales a una forma moderna, en donde a la nueva tecnología se acompaña el establecimiento de relaciones contractuales. En los últimos años, este cambio ha cobrado un nuevo impulso que pone en situación de crisis a aquellas haciendas que no son capaces de lograr una integración a una nueva escala, a fin de adaptarse a las nuevas exigencias del mercado. (Véase cap. 8).

Durante el siglo pasado las haciendas del valle estuvieron dedicadas a la producción de alimentos destinados al mercado limeño, producción que se basaba fundamentalmente en el trabajo de esclavos y luego de coolíes. Así, a principios de siglo las haciendas de la costa central configuraban una situación típicamente tradicional, similar a la descrita para el caso actual de la sierra.

El cambio de esta situación provino de exigencias externas al país y a la región: el incremento de la demanda internacional del algodón a partir de principios de siglo y, conjuntamente con él, la inmigración japonesa destinada a servir de mano de obra para la explotación de dicho cultivo. Ambas circunstancias permitieron la expansión y mejoramiento de las tierras disponibles.

Estos dos fenómenos favorecieron en forma concomitante la intensificación de la producción del valle, bajo la modalidad del yanaconaje, en la medida que los propietarios no exhibían la disposición necesaria para realizar innovaciones, reembolsables a mediano plazo, o bien debido a que no contaban con los medios para efectuar las modificaciones necesarias. A través del yanaconaje, los propietarios obtenían una renta permanente que permitía su capitalización, y el consiguiente ahorro de la carga administrativa, logrando que en algunas décadas los pantanos fueran desecados y las tierras irrigadas, con la consiguiente ampliación de las tierras productivas de las haciendas.

El proceso de yanaconización fue paralelo al de la proletarianización de la mano de obra sobrante de las comunidades de la parte alta del valle, abriéndose la comunicación entre peones y comuneros, que traería importantes consecuencias para las futuras transformaciones de las comunidades.

Paralelo a este proceso, el país durante el período de 1920-30 sufrió un proceso de cambio manifiesto en el inicio de la urbanización y la consolidación de las economías de exportación de carácter extractivo, como el petróleo, azúcar y minerales, que favorecieron la formación de los sindicatos y partidos políticos de masas. En Chancay este fenómeno se vio reflejado en la constitución de sindicatos de yanaconas y de obreros agrícolas, que si bien tuvieron una precaria existencia, marcarían el primer intento de modificar el sistema tradicional y de articular a la masa dominada en forma autónoma. A fin de contrarrestar esta tendencia, los hacendados constituyeron organizaciones de beneficencia y de ayuda mutua de los trabajadores, tal como aún prevalecían en algunas ciudades del país con diferentes gremios artes anales.

Debido a la expansión productiva del valle y a la intensificación de sus relaciones con Lima, el pequeño poblado de Huaral, situado en su parte baja comenzó a servir a la población, perfilándose la ciudad de hoy en día. Es así como alrededor de este centro se inician los contactos entre yanaconas, peones, comuneros, artesanos y pequeños comerciantes con los líderes de los nuevos partidos políticos que se constituyen en Lima, los mismos que apuraron la formación de una percepción y comportamiento autónomo de estos sectores sociales. Así, la distancia que los hacendados buscaban mantener entre la masa campesina y el nuevo liderazgo urbano se reduce en la medida en que las modificaciones antes mencionadas cobran mayor intensidad.

El proceso de articulación campesina ha ido a la par de los acontecimientos políticos del país, en tanto las organizaciones de masas, sindicales y políticas, pugnaban por "abrir" el sistema e incorporarse en él. Así, a mediados de la década pasada, el sindicalismo costeño y el partido aprista que lo patrocinaba, (*Cotler y Portocarrero*, 1967) lograron carta de reconocimiento oficial. Debido a las restricciones del sistema de incorporación segmentario, la gestión sindical se orientó específicamente a obtener reivindicaciones inmediatas y locales, mejoras salariales, de condiciones de vida y de trabajo, de estabilidad, etc., permitiendo a la población

trabajadora mejores condiciones de ingreso en el mercado y en el sistema político.

En la actualidad, las haciendas del valle de Chancay, y al parecer las situadas en las áreas de modernización, confrontan una crisis en tanto que se encuentran sacudidas por dos fenómenos. De un lado las incidencias de los precios en el mercado internacional y las exigencias salariales comprometen seriamente su estructuración, determinando que algunas persigan integrarse al nivel de empresas lo que les permitiría un mayor rendimiento, gracias a la especialización y los recursos que implica la concentración. De otro lado, aquellas que no han logrado modernizarse en forma suficiente en términos de convertir a la población yanacona en asalariada, sufren la amenaza de ver fragmentada su propiedad, si se aplica la reforma agraria.

El curso del cambio en las comunidades de la parte alta es diferente aunque, como se podrá observar más adelante, corre paralelo al de las haciendas. Parece ser que a partir de fines del siglo XVIII las comunidades iniciaron un proceso de repoblamiento, debido al agotamiento de las minas de plata de la zona de Canta que, luego, debido a la crisis internacional del mismo metal, incidiría para que se detuviera la corriente migratoria de los comuneros a dichos centros de trabajo. Es así como desde entonces se observa un crecimiento constante de la población en dichas comunidades.

Durante todo el siglo pasado, la comunicación de los comuneros se establecía con Lima por intermedio de Canta. Pero esta comunicación no era generalizada, sino que se establecía por intermedio de algunos comuneros "amestizados" que concentraban los medios de comercialización. De esta suerte, los comuneros en general se encontraban aislados de las influencias externas. Un proceso similar parece ocurrir por entonces en todo el país, en la medida que el decaimiento de las relaciones comerciales con el exterior propendió a un proceso generalizado de ruralización.

El enclaustramiento y la detención del flujo migratorio significó en primer lugar el crecimiento demográfico y el reforzamiento de las obligaciones comunales, retribuidas con el usufructo de los terrenos de propiedad comunal, lo que aparentemente a principios de siglo alcanzó un punto de saturación. Es entonces que las nuevas generaciones comenzaron a encontrar dificultades para adquirir nuevas parcelas de tierra y, por lo tanto, a independizarse de

la tutela familiar, situación que se agravaría en las siguientes décadas (*Fuenzalida*, comunicación personal).

Es decir, hasta este momento no existía comunicación fluida entre las dos formaciones sociales del valle. La producción de alimentos se destinaba a Lima, vía Huaral, siguiendo el flujo impuesto durante la colonia y las comunidades tenían todavía suficientes tierras para distribuir a sus integrantes, favoreciendo su residencia en las comunidades. De allí que al iniciarse la explotación algodonera se requiriera importar mano de obra extranjera, los coolíes, para habilitar los recursos de la tierra (3).

Al incrementarse sustancialmente la producción del valle bajo y requerirse de abundante mano de obra, especialmente para las épocas de la cosecha de algodón y de alimentos, conjuntamente con el inicio de la saturación en la relación tierra-hombre en las comunidades, se inició una importante migración temporal de los pobladores de la parte alta del valle a estas áreas.

De esta suerte, la saturación de las comunidades encontró un cauce que favoreció la capitalización de los comuneros, y con ello el inicio de la compra-venta de las tierras de la comunidad, con el consiguiente cambio en su estructura en forma acelerada (4).

Asimismo, los cambios que se destacaron en la segunda década del siglo, junto con la movilización campesina y su expresión ideológica en el "indigenismo", condicionó para que el gobierno tomara una serie de medidas, entre ellas la referente al reconocimiento de las comunidades indígenas. Este hecho implicó un cambio importante en la estructuración interna de estas instituciones. El reconocimiento legal significa entre otras cosas el deslinde legal de la posesión de ciertas circunscripciones territoriales, para lo que se requería una cantidad de dinero que hiciera posible asegurar la si-

3 Un hecho semejante parece ocurrir por la misma época en diferentes partes del país: en el norte las grandes plantaciones compran haciendas en la sierra para lograr un mayor reclutamiento de mano de obra. Otro tanto habría sucedido en el centro minero de Cerro de Pasco, que consiguió extensas áreas de tierras con el doble propósito de tener un centro de producción de carne para sus trabajadores y asimismo para absorber la mano de obra allí existente.

4 Esta misma explicación histórica parece ser válida, también, para las comunidades de la sierra central, que emigraban temporalmente a las minas de Cerro de Paseo, de donde obtenían el dinero necesario para comprar tierras en sus lugares natales, y en general para todas las comunidades situadas en las partes altas de los valles que desembocan en la costa central. Ver, por ejemplo, *Cotler*, 1959.

tuación de las comunidades en sus relaciones con otras comunidades o haciendas. Este hecho significó la movilidad de los comuneros en procura de dinero y de relación con los organismos políticos.

Internamente significó la institucionalización de la junta comunal con el consiguiente desplazamiento de las hermandades religiosas que mantenían el control interno, el reparto y venta de las tierras comunales de cultivo, la eliminación de las propiedades religiosas y del poder mestizo que se había desarrollado en el transcurso de los años.

Es decir que este fenómeno, en diferentes formas y grados, condujo a una reintegración social que favoreció una importante articulación interna, que se manifestó en la prosecución colectiva de ciertos indicadores de modernización: aperturas de carreteras que permitieran la salida de los productos alimenticios, construcción de locales escolares, participación en elecciones y en partidos políticos, expansión de tierras de cultivo y la habilitación de medios de regadío. Paralelamente, y en relación con estas manifestaciones, se incrementaron las tasas de movilidad residencial y, por último, de la emigración que harían factible la intercomunicación del área comunal con las ciudades del litoral.

El proceso ocurrido en la parte alta del valle de Chancay, complejo de por sí, incidió grandemente en la ampliación de la capacidad de gestión local, permitió lograr la incorporación parcial del uso de nuevas tecnologías y participación en nuevas instituciones. Es así como hoy en día se va perfilando una cierta ambigüedad en estas comunidades, en tanto van confundándose cada vez más con circunscripciones políticas constituidas por pequeños propietarios que mantienen entre sí lazos de carácter vecinal, mientras que el ordenamiento va relajándose.

De esta presentación se puede colegir que el cambio acontecido en el valle de Chancay es compatible con el modelo de cambio presentado para la sierra, aunque las modalidades sean diferentes. En los dos casos, el proceso de transformación implica creación de alternativas, mediante nuevas formas de comunicación e identificación que permiten medios de articulación de la población.

Pero es importante considerar algunas de las características típicas que diferencian los dos casos, el de Chancay y el de la sierra.

1. En la sierra la transformación, que es relativamente reciente, ha seguido una secuencia que se inicia por la inserción de instituciones y valores nuevos provenientes de las regiones de modernización, favoreciendo la modificación de las formas de estratificación. En el valle de Chancay, en cambio, el orden ha sido a la inversa, es decir, cambios en la tecnología que han incidido en la transformación de las relaciones sociales.
2. Mientras que en el caso de la situación tradicional actual el cambio parece acarrear su desquiciamiento, en el valle de Chancay se dio una paulatina modificación del mismo en favor de una adaptación a los requerimientos de la modernización.
3. La articulación que se observa en la sierra implica una transformación que afecta la existencia del sistema tradicional y por ende del país, en la medida que, tal como se dijera en la primera parte, el poder nacional existente descansa sobre la marginación de la masa campesina, especialmente indígena. En cambio, el sindicalismo de las haciendas costeñas y la reestructuración comunal supone un ajuste mutuo entre los actores en relación. Es decir que este último tipo de modificación supone una modificación en las "tasas de intercambio social", mientras que en el caso de la sierra los procesos anotados antes cuestionan la naturaleza misma del intercambio, es decir, la legitimidad de la existencia del poder mestizo y de sus auspiciadores.

Cap. 3 Algunos correlatos psicológicos y sociales de los sistemas de dominación

LAWRENCE R. WILLIAMS

EN SU ARTÍCULO sobre estructuras de dominación, *Cotler* (1968, a) señala la persistencia de patrones de dominación extrema en muchas estructuras sociales del Perú. Ha utilizado la analogía del triángulo sin base, en el que todos los intercambios tienen lugar entre los subordinados y un superior, con articulación limitada, si la hay, entre los miembros subordinados. Esta parece ser una predominante en muchas haciendas, industrias y familias, para sólo mencionar unas cuantas de las estructuras sociales que pueden ser examinadas.

Es asimismo posible describir el triángulo sin base como un sistema relativamente cerrado, en el que sólo se permite un número limitado de relaciones de intercambio, por lo común de naturaleza vertical, sin intercambios o con intercambios limitados con individuos superiores externos al sistema. Por lo demás, tal como lo implica el concepto de dominación, dichos intercambios son generalmente muy desiguales, favoreciendo siempre al miembro dominante. Bautizar el patrón no es, necesariamente, explicado. No obstante, la analogía del triángulo sin base es útil para indicar los procesos psicológicos y sociales que lo acompañan y que conducen a su persistencia o cambio, ya que es razonable suponer la existencia de un isomorfismo entre la estructura social y el sistema de personalidad, de modo que las percepciones, valores y creen-

cias de los que integran un sistema cerrado o de alta dominación sean notoriamente diferentes de los profesados por quienes viven en un sistema abierto o igualitario. Más aún, se supone en este artículo, la existencia de un refuerzo mutuo entre la estructura social y la personalidad de quienes se apoyan en ella, de modo que los cambios en la estructura social se reflejan en los cambios en el sistema de la personalidad.

Dentro de las 27 comunidades y, en particular, dentro del área de Chancay, hemos procurado utilizar el triángulo sin base como medio de establecer una relación entre las creencias y los valores de los individuos y los tipos de estructura en las que éstos viven y trabajan. Estas comunidades no representan necesariamente sistemas de dominación o igualitarismo extremos, pudiendo más bien ser ordenadas sobre un continuo de dominación o apertura, lo que nos permitirá apreciar la relación entre un cierto número de valores, creencias y percepciones que en otro caso no podrían ser contempladas en forma coordinada.

Este artículo constituye un esfuerzo para demostrar la posible relación entre la estructura y los valores. Además, se da por sentado, la existencia de un estrecho paralelo entre lo que se conoce sobre el desarrollo de los valores y creencias y el desarrollo de los sistemas sociales. Desde el punto de vista de una utilización eficiente de recursos, hay una estrecha reciprocidad entre las ideas de la comunidad y la personalidad subdesarrollada.

El medio psicológico

Comenzaremos por describir el medio psicológico en un sistema de alta dominación. Básicamente es un ambiente de escasez. Hay escasez de alimentos, albergue, ropas y otros bienes que satisfagan necesidades materiales. Por lo general, también hay pobreza en las relaciones interpersonales y la comunicación está limitada a la familia o a los individuos en los que se puede confiar. Pueden ser frecuentes los castigos como medios para conservar el orden, pero serán raros el afecto, el estímulo y la intimidad en cuanto recompensas. Así, pues, la escasez es símbolo de déficit de recompensas materiales y socio-emocionales.

Aun allí donde la escasez no es una condición "natural", la autoridad en el sistema de alta dominación mantiene el poder y control mediante la restricción en la distribución de alimentos, alber-

que, dinero y demás bienes primarios y así origina una atmósfera de escasez. Previene la formación de coaliciones entre sus subordinados, sea por medio de distribuciones disparejas que favorezcan a uno o más de entre éstos, o sea fomentando la sospecha de que uno o más subordinados obtienen porciones desproporcionadas en las distribuciones que efectúa. Se refuerza así entre éstos la percepción de que cualquier cosa que ocurra en el futuro depende de las relaciones favorables con el superior, y no de coaliciones o alianzas entre sus dependientes. Lo anterior puede ser aplicable a las haciendas operadas autocráticamente, clubes, o familias para solo citar algunos sistemas.

Otra descripción del ambiente sicosocial del sistema cerrado puede encontrarse en el artículo de Foster "*The Peasant Society and the Image of Limited Good*" (Potter ed, 1967). Este modelo también describe un medio de escasez, en que ésta involucra dinero, poder y todos los demás bienes de transacción social. Podría describirse el medio y las relaciones existentes dentro de tal estructura como empobrecidos, de modo que el individuo dedica una gran parte de su energía al mantenimiento de su posición, manifestando poco interés o curiosidad por el sistema o medio en el que vive. El modelo de Foster implica que el campesino ve la vida como una situación de bienes limitados, en la que todos los bienes sociales son distribuidos de acuerdo con las reglas de un juego de suma cero: es decir, si alguien gana algo, otro debe perder.

Debe asimismo puntualizarse que el medio de escasez no se produce necesariamente en condiciones en que dicha escasez es objetiva. Quienes controlan el sistema, o sistemas, pueden crear la atmósfera mediante la restricción de alternativas que podrían estar naturalmente a disposición de los individuos. Por eso, para el pronóstico de los valores y la conducta de los individuos en un sistema, es tan importante la percepción del bien limitado como la definición objetiva de la disponibilidad. En otras palabras, si una persona está convencida de que los bienes son limitados se sentirá indudablemente incapaz de ejercer control sobre el medio en que vive. Considerará inútil la cooperación con otros individuos de su propia condición, por creer que todas las recompensas y sanciones dependen de su relación con alguna figura dominante, o de su propia suerte. Por lo tanto, para modificar su posición recurrirá a los agentes externos más bien que a su propia capacidad. Fundamentalmente, la estructura de alta dominación es para la mayo-

ría de sus miembros una estructura muy similar a la de los sistemas de casta, en los que prevalece la atribución más bien que el logro — y donde no es la propia capacidad la que determina las recompensas futuras, sino que es la posición que ocupa el individuo la que determina sus beneficios o pérdidas como miembro del sistema.

Aprendizaje perceptual

En primer lugar, volvamos al proceso perceptual que puede ser hallado en una cultura o sistema de dependencia de esta naturaleza.

Casi toda la literatura relativa a la familia autoritaria, el gobierno autoritario o a sistemas autoritarios de trabajo, destaca la existencia de orientaciones absolutas, claramente definidas, relativas a los problemas y al medio. Fundamentalmente, sólo parecen disponibles para los miembros del sistema de categorías perceptuales. Los individuos que viven en un medio dominado tienen un proceso perceptual bimodal de modo que son capaces de reconocer sólo dos términos: las personas son amigas o enemigas, indígenas o no indígenas, individuos en quienes se puede confiar o de quienes debe desconfiarse, miembros de la comunidad o extraños, etc. Las categorías de evaluación en la percepción del mundo constituyen categorías extremas del bien o del mal, de satisfacción o de descontento, de completa seguridad o de extremo peligro, etc.

De nuestros conocimientos sobre el desarrollo perceptual se desprende que tales sistemas perceptuales bimodales son característicos del aprendizaje primario, cuando el niño aprende a identificar y a formar categorías. Comienza por aprender a conocerse a sí mismo, estableciendo la categoría yo y no yo, para pasar luego a establecer categorías tales como animal, no animal, amigo, no amigo, etc.

Con el desarrollo y la apertura de la posibilidad de explorar y de ensayar nuevas cosas, es posible pasar a otras categorías que permiten al individuo percibir los matices intermedios, además de los términos absolutos. La persistencia en la percepción de sólo dos categorías constituye, en este caso, un desarrollo interrumpido.

Lo anterior no significa que todas las percepciones se limiten a dos categorías, pues, progresivamente, vamos aprendiendo a diferenciar los estímulos que son importantes para nuestra supervi-

vencia y que son alentados por el medio en que vivimos. Así, el indígena de la sierra puede ser capaz de distinguir entre más de cien variedades de papas, pero es incapaz de apreciar diferencias entre los extranjeros, los que le parecen "iguales".

La habilidad de diferenciación tiene que adquirirse, y debe existir alguna recompensa para dicho aprendizaje. Todo parece indicar que dentro de un sistema de dominación hay contadas razones para éste, y que no existe recompensa inmediata para él —por lo que persiste con excepción de algunos la percepción de solo dos categorías para todos los aspectos más importantes de la vida. Aunque la capacidad para diferenciar se relacione parcialmente con la inteligencia, el proceso de diferenciación se relaciona sobre todo con la "necesidad" de aprender —y no con la capacidad. Ciertamente no podrá considerarse que sea más inteligente que su marido la mujer capaz de distinguir entre muchos tipos de arroz, que parecen todos iguales a este último— o que el marido lo sea más por ser capaz de distinguir entre las diversas orientaciones diferentes de un único partido político —mientras que a ella todos los izquierdistas le parecen iguales. Cada uno ha aprendido a distinguir diferencias dentro de las esferas que le son respectivamente importantes. En el caso de una situación de alta dominación todo parece indicar que hay poco aliciente para aprender a diferenciar.

Se instruye a los participantes de una estructura de alta dominación a dejar a otros las decisiones que tienen que ver con el medio. El superior en dicho sistema impone que el subordinado se limite a responder y se abstenga de tomar decisiones. La curiosidad no es recompensada y sí puede ser castigada.

Fundamentalmente, en un sistema de esta naturaleza se busca la conformidad y no la iniciativa. Las figuras dominantes se ocupan del pronóstico pero no de la solución de los problemas. La conducta no conformista es severamente sancionada, pero la única recompensa radica en librarse del castigo. Por lo tanto, no se intenta poner en ejecución nuevas ideas y actividades, las que eventualmente no llegan a ser siquiera percibidas.

Además, en una cultura de extrema escasez hay un número limitado de objetos en el medio y una exposición limitada al mundo circundante, por lo que no existe una gran necesidad de diferenciación. Un niño no aprende a decidir si prefiere el sobretodo azul o el amarillo cuando sólo posee uno. Básicamente, cuanto

menor el margen de elección asequible a las personas, tanto menor es la capacidad de éstas para establecer diferenciaciones al ser requerida la elección.

Los estudios recientes sobre grupos míseros en los Estados Unidos destacan la escasez del medio informativo entre su gente, y el efecto de la misma sobre su desarrollo. Ha podido comprobarse que los niños negros tienen un concepto sumamente vago e indefinido de sí mismos, hasta el punto de dar muestras de no reconocer su propia imagen en una fotografía o su reflexión en un espejo. El intercambio de información es muy limitado, raras veces las conversaciones entre padres e hijos se prolongan por períodos de más de veinte segundos. Por último, no disponen del vocabulario adecuado para hacer distinciones sutiles en relación con el medio en que viven. A este respecto se pueden hacer interesantes deducciones sobre el efecto que el aprendizaje del castellano como segundo idioma —a menudo bajo condiciones sumamente inadecuadas— puede haber tenido sobre muchos indígenas en cuanto a su capacidad para captar y describir el mundo circundante. En este caso es de suponer que los puntos de vista de estos individuos con respecto al universo que les rodea han de ser muy esquemáticos.

Debe puntualizarse asimismo que en nuestro trabajo de campo la dificultad de la entrevista estuvo más o menos, en proporción directa con el nivel de desarrollo de la comunidad. Es decir, las localidades modernizadas, con un mayor volumen de diferenciación, parecen contar con mayor facilidad lingüística, por lo que los integrantes de las mismas experimentan pocas dificultades para mantener conversaciones de una hora de duración con el entrevistador. En las localidades más atrasadas o menos desarrolladas, los entrevistadores informaron sobre las dificultades que experimentaban los informantes para concentrarse, para no mencionar lo difícil que les era el mantener una conversación normal.

Tolerancia de la ambigüedad

En lo relativo al desarrollo del niño sabemos que éste siente inquietud cuando no puede comprender su ambiente. Los objetos y acontecimientos nuevos son para él motivo de ansiedad hasta que son clasificados o identificados. El niño se muestra impaciente en cuanto a la toma de decisiones y desea volver a la rutina que le es familiar. Con el transcurrir del tiempo y si es alentado

para ello, acabará por dominar su medio, contará con palabras, etiquetas y programas de acción para enfrentar una gran parte de las nuevas eventualidades. Pero si no se le alienta a dominar su medio, si se le hace sentir que es un cautivo del mismo, persistirá la inquietud del niño ante las nuevas condiciones, atemorizándole las eventualidades, personas, etc., que no se adaptan a las categorías sencillas y precisas que le son asequibles. En lugar de enfrentarse con nuevos y variados acontecimientos, el niño los clasificará de acuerdo con los patrones anteriores. Este proceso es a menudo denominado estereotipia y puede ser disfuncional en alto grado si su resultado es retardar el aprendizaje hasta el punto en que cada nueva persona deba, por ejemplo, ser clasificada como amiga o enemiga, y cada persona extraña al pueblo en que reside clasificada de inmediato como enemiga.

Es fácil entender que en una estructura de alta dominación haya poca tolerancia hacia la ambigüedad y persistan la estereotipia y la exigencia de seguridad. Cuando en verdad existe escasez la supervivencia del individuo depende realmente, poco más o menos, de los caprichos de la naturaleza, por lo que de nada podrán servirle los conocimientos que pueda tener para dominar el medio en que vive. La ansiedad es una forma de vida bajo los patrones de alta dominación, trátase del hacendado o del padre autoritario, pues al medio se le hace aparecer como dominado por la escasez. El mundo es presentado como caprichoso y la reacción es una persistencia del anterior proceso perceptual de estereotipia y de intolerancia, de la ambigüedad frente a la ansiedad.

La utilización de sólo dos categorías y el recurso excesivo a la estereotipia afectan adversamente las funciones de la personalidad por lo que pueden ocurrir grandes cambios en el medio y sin embargo pasar inadvertidos para los individuos de la organización. Cuando uno ha definido a un determinado individuo como muy peligroso, aquel deberá cambiar su conducta radicalmente antes de que pueda definírsele como persona amiga si éstas son las dos únicas categorías disponibles. En este caso, se persistirá en definir cualquier gesto amistoso como encubridor de motivos ulteriores, o sencillamente será pasado por alto, para poder continuar manteniendo la imagen del otro como peligrosa y reducir la ambigüedad de la situación. Solamente cuando puede contarse con un cierto número de categorías tales como "verdadero amigo", "más o menos amigable", "razonablemente neutral", "algo peligroso" y

quizás "extremadamente peligroso", podrá existir la probabilidad de cambios sutiles en una relación. Por otra parte, de ocurrir un verdadero cambio de relación entre los que continúan manteniendo una percepción bimodal, éste consistirá en una completa reversión —por lo que será en extremo difícil para el observador comprender la razón por la cual una relación un día extremadamente cordial y amigable pueda ser otro día considerada completamente hostil. Básicamente, los individuos u organizaciones que insisten en considerar su medio ambiente en forma bimodal no incorporarán los cambios menores o diferencias en el medio y en caso de cambiar sus puntos de vista el cambio se caracterizará por su carácter drástico.

Orientación temporal

Otra orientación disfuncional de parte de los miembros de un sistema cerrado, y del sistema mismo, es la orientación temporal. Cuando uno carece de control sobre el futuro, o está convencido de su propia incapacidad para el control del medio, la solución obvia será preocuparse exclusivamente del presente, o quizás del pasado. Únicamente cuando es capaz de controlar el medio el individuo se orienta hacia el futuro. Esta falta de orientación hacia el futuro, que se origina en la sensación de la falta de control, a menudo es caracterizada en la literatura como fatalismo. El hacendado, padre o burócrata dominante frecuentemente afirma ante los miembros subordinados que no deben preocuparse por su futuro pues éste corre por cuenta suya. Además, en tales sistemas, el futuro es algo tan incierto que los integrantes aceptan de buena gana tal como viene cada nuevo día, y finalmente desarrollan la percepción de incapacidad de enfrentarse al medio y particularmente al futuro. Cuando el futuro es visto como azaroso e incontrolable, la orientación natural acaba por transformarse en una fe ciega en la suerte o el destino, en lugar de encauzarse hacia un planeamiento racional.

De acuerdo con el razonamiento anterior, en el cuestionario utilizado se incluyeron ítems relativos a la propia eficacia, es decir a la capacidad del individuo para cambiar su propia vida o la vida en su comunidad. El supuesto era que los miembros de los sistemas más abiertos eran conscientes de su mayor capacidad para cambiar su medio, por lo que tendrían que depender menos de agentes externos, tales como el funcionario de gobierno, el hacenda-

do, u otras figuras influyentes que podrían determinar su forma de vida.

La percepción del tiempo puede también ser explicada en términos de desarrollo, utilizándose la noción de la recompensa diferida e inmediata. El niño de pocos años carece de sentido del futuro: cuando siente hambre quiere que se le alimente al instante; cuando está cansado desea dormir inmediatamente; lentamente va aprendiendo a postergar sus necesidades y es recompensado por la espera.

Por lo menos evitará ser castigado si sabe esperar. Para que pueda desarrollar un sentido real del tiempo, el medio en el que vive deberá ser razonablemente controlable y predecible. El niño que crece en un ambiente de metas progresivas y que es recompensado cuando las alcanza, gana confianza en su propia relación con el futuro. En un sistema de dominación, o en cualquier sistema en el que impere la escasez, tales recompensas son impredecibles, sea porque la persona responsable de dichas recompensas no cumple sus promesas a fin de demostrar la diferencia en las relaciones de poder, o porque se ve impedido de hacerla cuando el medio es verdaderamente hostil. En tales circunstancias el individuo no desarrolla un sentido del futuro, en el que las recompensas sean predecibles en forma proporcional a la postergación. La recompensa inmediata persiste entonces como patrón predominante, vislumbrándose el futuro como algo dependiente de la suerte y no del esfuerzo.

Debe notarse que el fatalismo es un concepto amorfo que incluye el concepto del tiempo, tal como es considerado aquí. El fatalismo, tal como lo entiende la generalidad, incluye la percepción de que nada puede hacerse con respecto al futuro, mientras que en el presente artículo nos limitamos a la percepción que tiene una persona de sus propias acciones en relación con el futuro. En este último caso sugerimos que los individuos tienden a orientarse día a día en sus propias actividades, y que consideran imposible el control de su futuro. Esto no significa, sin embargo, que el futuro carezca de importancia. Los mismos individuos que se declaran incapaces de controlar su propio destino, se esfuerzan por entablar relaciones con individuos de *status* elevados con la esperanza de que éstos intercedan en su favor en el futuro. El énfasis que se da por conocer la gente apropiada, a asegurarse padrinos convenientes, etc., se origina precisamente porque el individuo subordinado percibe que no cuenta con los recursos para controlar por sí mismo

quizás los acontecimientos del futuro, y que nada podrá lograr por sí mismo a ese respecto.

Escasez y dominación

Finalmente, debe notarse una vez más que estas orientaciones frente a la vida, es decir, baja tolerancia por la ambigüedad, baja autosuficiencia, preferencia por la recompensa inmediata, percepción bimodal y poca orientación hacia el futuro, son resultado natural del medio de escasez. No obstante, esto no significa que no pueda existir un patrón de alta dominación en un medio de abundancia relativa, sino más bien que las estructuras de alta dominación reflejan en mucho el medio de escasez. En las estructuras de alta dominación el superior retiene el poder en sus manos mediante el control que ejerce sobre recompensas y castigos, en formas que no son predecibles para los subordinados: la comunicación es restringida, de modo que los miembros de la comunidad no tienen oportunidad de pronosticar ni planificar el futuro, u organizarse como grupo. Se alienta en los individuos la percepción de un mundo dividido entre pudientes y menesterosos, fomentándose normas de atribución y no de logro. Fundamental y sistemáticamente el individuo es convencido de que el medio es hostil e impredecible, por lo que el único recurso para su supervivencia es someterse al patrón de dominación existente.

Implicaciones

La persistencia de la percepción bimodal en la estructura de alta dominación puede ser considerada como una falta de escalamiento. En tales sistemas sólo existen dos o tres pasos muy marcados para casi todas las actividades importantes. En las culturas abiertas y orientadas al logro, el individuo percibe series de pasos graduales, que tiene posibilidad de dar y, en consecuencia, se advierten amplias dimensiones a lo largo de las cuales la gente anticipa cambios. En el mundo no-gradual esto se reduce a un juego de suma cero; es decir, a una percepción de todo o nada con respecto al mundo. En tal caso es razonable pronosticar que los individuos percibirán un cambio radical de rol, como único escape a su precaria condición, de modo que en lugar de continuar siendo miembros subordinados, sean ellos quienes ejerzan un dominio absoluto — sin tener percepción de roles de transición. Esta falta de transición gradual se caracteriza por la utilización general de

la atribución y no del logro para asumir roles. Hay un paso largo entre tener o no tener, en lugar de una serie de pasos. De lo anterior se desprende que en tales sistemas la orientación del cambio es de abierta revolución o de cambios radicales. Los cambios graduales no son apoyados, tendiendo a perpetuarse los sistemas de alta dominación.

La orientación del juego de suma cero se refleja asimismo en las actividades encaminadas hacia la solución de conflictos en las estructuras de alta dominación. Aunque puedan lograrse eventualmente compromisos, la orientación básica es que una parte debe ganar abrumadoramente y la otra perder. Quizá esto explique por qué existen en las cortes tantos litigios judiciales sobre tierras, propiedades diversas, ganado y otros bienes, pues ni los individuos ni las instituciones aceptan ceder un solo ápice. El compromiso es un concepto difícil de establecer en un medio de tal naturaleza, tanto por ser ajeno a los participantes, como porque no es alentado por los espectadores de la escena.

La falta de confianza entre los miembros de tal sistema, o entre éstos y los extraños, se ve reforzada por esta percepción bimodal, según la cual o son miembros y por lo tanto amigos de un cierto subsistema, o no son miembros y por lo tanto enemigos de dicho sistema. Esto acaba por convertirse en un círculo vicioso por el mero acto de responder a los demás, propiciando así una realidad en la que el hecho de desconfiar es comportarse de modo realista.

Parecería que esta orientación también afecta las relaciones entre individuos de *status* diferentes. Si la orientación de dos individuos de esta condición es tal que la relación sólo puede ser de dominación absoluta o de completo rechazo, no habrá lugar para ligeras diferencias de opinión, ni podrán tener lugar discusiones dirigidas a la solución de problemas eventuales. Si tales relaciones pueden ser fácilmente desbaratadas por razón de que el miembro superior no tiene nada que perder como consecuencia del completo enajenamiento del miembro subordinado, este último no tardará en darse cuenta y hará cuanto esté de su parte para evitar toda forma de desacuerdo con el miembro superior. Es razonable que cuando las únicas alternativas son las de amigo o enemigo el miembro subordinado considere que cualquier desacuerdo puede romper la relación. Como resultado, en caso de surgir alguno, será reprimido por el miembro subordinado, o bien éste recurrirá a un tercero — pe-

ro en ningún caso afrontará una confrontación abierta. La alternativa de desacuerdo parcial no es posible en esta relación.

Este problema surge también cuando se utilizan los instruyentes de investigación entre individuos de esta orientación. Hay una extensa literatura relativa al llamado "*acquiescence set*" que se da en individuos con personalidades altamente autoritarias o sumisas. Se ha indicado que tales individuos tienden invariablemente a asentir, o al proporcionársele alternativas múltiples a un ítem apoyan sólo las extremas, tales como muy insatisfecho o sumamente descontento —pero jamás las posiciones intermedias. Debe observarse que la investigación resulta difícil dentro de tal grupo, ya que los individuos en un estado de alta sumisión han sido castigados por emitir opiniones, por eso están prontos a manifestar que no tienen opinión sobre determinado asunto —sea o no verdad— al encontrarse frente a un investigador a quien le asignan un *status* superior al suyo.

Como consecuencia de lo anterior, en la encuesta sobre la que informamos fue necesario formular tantas preguntas como fueron posibles, presentándolas en forma que evitara las expresiones de conformidad. Muchos de los ítems figuran en un sistema de acuerdo-desacuerdo, pero también los hay tomados de otros contextos de investigación, modificados para proporcionar dos o más alternativas razonables, con miras a proporcionar una declaración relativa al grado de acuerdo. Fue necesario, asimismo, que los investigadores obtuviesen una razonable concordancia con los entrevistados, procurando en lo posible evitar la relación superior-subordinado. Por este medio se intentó determinar si las opiniones existían realmente, antes que la manifestación inmediata del informante de que carecía de opinión. No obstante, sería razonable evaluar en la encuesta el rechazo a la respuesta como indicador del grado de desarrollo diferencial por parte de los informantes, en el sentido de que cuanto mayor sea el grado de desarrollo perceptual de parte del individuo, será mayor la probabilidad de que emitirá opiniones relativas a los diversos ítems preguntados.

La poca tolerancia por la ambigüedad que existe en estos sistemas queda reflejada en el volumen de la información que no se llega a procesar porque no se adapta a las categorías o a los "hechos" que los individuos tienen a su disposición. Como resultado, se desconoce todo cambio sutil en el ambiente, o bien no se le clasifica como cambio alguno, a fin de evitar la incomodidad que

representa la incertidumbre. Por la intolerancia hacia la ambigüedad, se resiste a toda innovación que constituya sólo un ligero cambio en la forma tradicional —y se le resiste aún más que a la que, por apartarse drásticamente de lo usual, puede ser percibida más fácilmente.

El principio de todo o nada se refleja también en el distorsionado tipo de planeamiento que existe entre los miembros de tales sistemas. Para el observador, las metas futuras muy a menudo son ajenas a la realidad. Por lo general son metas grandiosas para un futuro algo distante, y con poca o ninguna idea en lo que respecta a su implementación. Puede comprenderse tal orientación sólo cuando se comprende que estos individuos tienen una fe profunda en el principio de la lotería, por lo que no perciben una relación directa entre inversión y rendimiento, ni entre esfuerzo y resultados. Si casi todas las recompensas que un individuo ha recibido durante su vida le han sido discernidas caprichosamente, sin relación alguna con su esfuerzo, constituye un patrón muy comprensible la fe mágica que tiene en las altas retribuciones, o en las grandes metas sin implementación específica. En tales sistemas esto se refleja en muchos aspectos de la vida. Los individuos, por ejemplo, están muy interesados en ejercer roles de autoridad sin que perciban relación alguna entre tener la autoridad y asumir la consiguiente responsabilidad. La responsabilidad es una actividad fundamental para el mantenimiento de la autoridad sólo en aquellos sistemas en los que se percibe una relación directa entre esfuerzo y resultados. La autoridad aparece vinculada a la responsabilidad sólo en los sistemas basados en el logro y en los que no impera la dominación —y no parece guardar tal relación en la estructura altamente autoritaria o de dominación. Como no se llega a la posición de autoridad porque uno es un individuo responsable, capaz de llevar a cabo ciertas actividades, no se ve la necesidad de ser responsable una vez que se llega a dicha posición.

SE SEÑALÓ al comienzo de este artículo que se puede esperar un isomorfismo razonable entre la estructura y la personalidad. Los individuos en estructuras de alta dominación tenderán a tener personalidades apropiadas a tales sistemas, y los individuos de estructuras altamente igualitarias, de baja dominación, tenderán a albergar creencias, valores y orientaciones consistentes con este tipo

de sistema. Donde hay discontinuidad entre personalidad y sistema se hace posible la modificación de los valores y del sistema.

Se ha empleado el término modificación porque la expresión cambios completos parece imposible dentro de estos sistemas. Los individuos que se han criado en un sistema de alta dominación no demuestran cambios drásticos de personalidad aun cuando el sistema sea completamente abierto o democrático. La gente acostumbrada a guardar para si toda información, que siente desconfianza frente a los extraños y que percibe el mundo en términos extremos, sin matices intermedios, no cambiará drásticamente sus creencias al ser colocada en un sistema que aliente otras orientaciones.

El problema del cambio del sistema de alta dominación al de baja dominación aparentemente radica en el hallazgo de sistemas intermedios que permiten el crecimiento de sus miembros sin confrontaciones con un medio enteramente extraño. Parecería que en las comunidades de la sierra los cambios más exitosos han sido los que de la más completa dominación han pasado al paternalismo benévolo (sistema de dominación moderno) —y no han consistido en el imposible paso gigantesco de un sistema de alta dominación a otro de no-dominación. Asimismo, algunos de los negocios más progresistas del Perú no operan como sistemas completamente abiertos, sino que van virando gradualmente en esa dirección, a medida que reclutan individuos que se "adaptan" al sistema más abierto, y que sus miembros van socializándose en la misma dirección.

Lo anterior presenta algunas observaciones relativas al desarrollo de las creencias, percepciones y valores, y a los esfuerzos realizados por relacionar los cambios en tales orientaciones con la estructura total del sistema social. Ahora se podrá exponer un cierto número de hipótesis que toman en cuenta el análisis del material sociológico. Estas hipótesis, a su vez, han guiado las hipótesis que han sido probadas directa, o implícitamente, en el análisis que sigue. Hemos pronosticado que a medida que los sistemas sociales se tornan más abiertos; es decir, conforme vaya cerrándose la base del triángulo y tenga lugar una mayor articulación, los cambios correspondientes en las percepciones, valores y creencias serán los siguientes.

1. Mayor capacidad para diferenciar los objetos y los acontecimientos en el propio medio.

2. Una mayor confianza en el logro, antes que en la maquinaria orientada hacia la atribución en lo relativo al proceso de desarrollo de la comunidad, familia, u otra estructura social.
3. Menor confianza en la estereotipia y mayor voluntad de cambiar la evaluación de individuos, objetos o acontecimientos, a medida que van agregándose nuevas informaciones al sistema.
4. Menos fe en el destino o en la suerte, y mayor confianza en la propia capacidad, o en la del grupo del que se forma parte.
5. Extensión de la afiliación a organizaciones de grupo distintas de la familia del individuo, y mayor confianza en la ayuda que sea posible obtener a través de tal afiliación.
6. Mayor confianza en individuos con los que no se tiene lazos de parentesco y mayor capacidad de discriminación respecto a los individuos en quienes se puede o no confiar, en lugar de generalizar la desconfianza a todos los individuos de ciertas categorías o en ciertas circunstancias.
7. Determinaciones realistas con respecto a metas futuras e interés en los mecanismos de acceso a dichas metas, así como suscripción a las mismas metas.
8. Mayor voluntad por intentar, o por lo menos considerar, nuevas relaciones o actividades.

Cap. 4 Procesos de desarrollo socio-económico: un modelo analítico

J. OSCAR ALERS

GRAN PARTE del comportamiento humano se orienta hacia la realización de metas. Como no parece existir limitación a los deseos del ser humano, sus metas son de infinita variedad; insignificantes unas y portentosas otras; inmediatas algunas, mientras que otras sólo podrán ser alcanzadas en un futuro relativamente lejano. Sin embargo, en la llamada teoría de la acción, se ha argumentado en términos generales que su realización siempre dependerá de los medios de que dispongan los individuos o las colectividades que persiguen dichas metas, así como de las condiciones en las que deben actuar (*Parsons*, 1937). El desarrollo constituye una meta general altamente deseada, ya sea a nivel individual (mediante la movilidad social), de grupo, organización, clase, región, o bien de alcance nacional. El modelo analítico presentado en estas páginas tiene cierta afinidad con la teoría de la acción (aunque haya sido desarrollado independientemente), y puede ser, en principio, generalizado hasta abarcar procesos de desarrollo en todos los niveles anteriormente indicados. El presente enfoque se limita al desarrollo económico, con especial referencia a las comunidades rurales en áreas económicamente deprimidas. Sin embargo, esto forzosamente debe relacionarse muy de cerca con el desarrollo a ni-

vel nacional, así como a nivel de los estratos sociales, y otras divisiones que puedan existir dentro de una comunidad.

Para los propósitos actuales, sin entrar en una discusión de las distinciones a que se puede llegar con relación a los conceptos de crecimiento, desarrollo y progreso, el nivel de desarrollo económico se define, en términos generales, como el nivel de vida de una población, que puede medirse mediante un inventario de las posesiones materiales de sus integrantes o, más sencillamente, en términos del ingreso por persona. Los datos aplicables pueden distribuirse entre las diversas categorías de la población o bien se puede tratar sólo los promedios. ¿Por qué algunas comunidades son más desarrolladas que otras? ¿Qué factores determinan el nivel de desarrollo económico?

Al absolver estas interrogantes, los economistas tradicionalmente han puntualizado la importancia de la tierra, mano de obra y capital, o sea de los llamados factores clásicos de la producción. Estos son, por supuesto, indispensables pero, en términos generales, forman parte de una sola dimensión de las oportunidades externas existentes.

Recursos

Estas oportunidades provienen de los recursos físicos, humanos y económicos accesibles a un pueblo, los que pueden ser clasificados en forma parecida a los factores de la teoría económica tradicional.

1. *Tierra*. En una economía predominantemente agrícola, la extensión y calidad de la tierra son factores de importancia capital. La extensión de la tierra debe ser siempre considerada en relación al volumen de la población que de ella subsiste, lo que influye apreciablemente en cuanto al nivel de oportunidades existentes dentro del perímetro de un territorio dado. Esto es también cierto en cuanto a la forma de distribución de la tierra. Un sistema de tenencia de tierras caracterizado por latifundios favorece la economía de escala, aunque a menudo a costa de la restricción de la mayoría de la población al *status* de pequeños propietarios, o de peones agrícolas sin tierras. La calidad de la tierra se ve, ciertamente, afectada por la topografía y el clima, en el que se incluye la cantidad de lluvia, lo que hace que en algunos casos vastas extensiones de tierra no sean cultivadas. Las tierras pueden,

asimismo, ser más apropiadas para el pastoreo, contener valiosos minerales, o bien constituir monumentos arqueológicos o históricos de interés para el turismo, no siendo por tanto destinadas a la agricultura.

2. *Mano de obra.* El segundo tipo de recursos lo constituye la disponibilidad de la mano de obra en una comunidad, disponibilidad que es afectada por su demanda en los grupos de edades económicamente más activos. Una economía puede beneficiarse por un abundante suministro de mano de obra, pero los jornales no deberán ser tan bajos como para dar lugar a técnicas de producción que utilicen mano de obra en forma intensiva, a expensas de la mecanización.

3. *Capital.* Algunos economistas han sostenido que la tasa de ahorros constituye la influencia de mayor trascendencia en relación a la tasa de desarrollo económico. El capital líquido se acumula en otras cuatro formas principales: mediante impuestos y aranceles; créditos o préstamos; ingresos provenientes de sueldos, ventas e inversiones, y mediante donaciones y subsidios, domésticos o extranjeros. Naturalmente, el valor de este capital se ve intensamente influido por la inflación y por la depresión. El capital puede, asimismo, consistir en recursos físicos, o sea lo que los economistas denominan infra-estructura, con la inclusión de instalaciones, tales como caminos, plantas hidroeléctricas, fábricas, depósitos, canales de irrigación, escuelas y hospitales y equipos, como herramientas y maquinaria.

4. *Mercados.* De no operar bajo una base exclusivamente de subsistencia, la prosperidad de cualquier unidad económica depende de la extensión y accesibilidad de los mercados, el acceso a éstos depende de factores tales como distancia, transporte y libertad de acceso. Es claro que el desarrollo económico también es afectado por el nivel y estabilidad de los precios que una población pueda conseguir para sus bienes y servicios en el mercado, según lo dispongan los factores de la oferta y la demanda. Estos, a su vez, se ven afectados por el poder adquisitivo del consumidor y por el grado de la competencia de los vendedores de bienes y servicios similares. Por otro lado, la acumulación de capital se ve afectada en forma negativa por un costo de vida elevado y por la cantidad de bienes de consumo que deben ser adquiridos fuera de la comunidad.

EN SU ESTUDIO de las variables que influyen sobre el desarrollo económico, la ciencia económica ha enfocado, fundamentalmente, los factores arriba indicados en los términos más simples, los que han sido investigados minuciosamente. Sin embargo, al igual que otros científicos sociales, los economistas han reconocido que los recursos solos resultan insuficientes; que la abundancia de tierras, mano de obra y capital, así como la existencia de un mercado en expansión, no son suficientes para garantizar la prosperidad de una comunidad (*Meir y Baldwin*, 1957). En los últimos años se ha dedicado cada vez mayor atención a las dimensiones psicológicas, en especial al factor de la motivación, reconociéndose que, por más que puedan ser magníficas las oportunidades externas, el deseo interno de un aprovechamiento máximo de éstas puede ser deficiente.

Motivación

En el presente contexto se define la motivación como el interés de un pueblo por llevar su esfuerzo económico al máximo. Frecuentemente se da por descontado el que todos anhelan progresar, pero en realidad las gentes difieren en la intensidad de su deseo y, por lo tanto, en el esfuerzo que están preparados a realizar para hacerlo realidad. Están asimismo expuestos a intereses competidores en la forma de valores no-económicos, tales como distracciones, religión, arte, actividades intelectuales y aun guerras en pro de las cuales están llanos a contribuir con una variable proporción de sus recursos. Cada grupo humano enfrenta el problema de asignar sus limitados recursos a fines alternativos, pero estos fines son elegidos con respecto a valores preferidos los que no son necesariamente económicos.

La importancia de la motivación se revela más claramente en el caso extremo de una guerra o emergencia nacional cuando se movilizan recursos y habilidades sobre una base de 24 horas diarias, durante los 365 días del año. Las firmas industriales en las naciones más desarrolladas frecuentemente operan sobre esta base, aun durante períodos de normalidad. En la medida en que no se procede así existirá una sub-utilización de recursos y habilidades, debido a la vigencia de valores y a una motivación insuficiente, aunque es preciso reconocer que los mercados inadecuados pueden dar igual resultado, de no existir posibilidades para la exportación.

El factor de la motivación puede ser analizado bajo las siguientes dimensiones:

1. *Deseo*. Aparte de la bien conocida motivación de beneficios ("profit motive"), se ha comprobado que un impulso psicológico específico, o sea el deseo de superación ("need for achievement"), se halla estrechamente relacionado al nivel y tasa de desarrollo económico (McClelland, 1961). Se ha comprobado asimismo, que la propensión a la asunción de riesgos de nivel mediano es característica de las gentes impulsadas por un elevado deseo de superación. El nacionalismo, el orgullo de comunidad o bien las rivalidades entre comunidades, pueden también contribuir a fomentar el propósito de surgir en términos económicos; además, el grado de motivación de un pueblo afecta la conformidad de éste con la imposición sobre sí mismo de contribuciones destinadas a promover su desarrollo económico.

2. *Aspiración*. Tanto en escritos relativos a la revolución de las crecientes expectativas, como en general, se reconoce que esta variable influye sobre el nivel de desarrollo económico. Puede presumirse que el nivel de aspiración se mantendrá bajo en una comunidad caracterizada por un alto grado de tradicionalismo y de fatalismo, estando asimismo el nivel de aspiración estrechamente ligado a variables tales como la evaluación subjetiva de la probabilidad de éxito en diversos tipos de actividades de índole económica, riesgo, ambición, planeamiento, confianza y dependencia en sí mismo por parte del individuo. Los pueblos que confían en su habilidad para triunfar y dependen de sí mismos cuentan con mayores probabilidades para aprovechar las oportunidades existentes, para marchar adelante mediante su propia iniciativa, en vez de contentarse con esperar la ayuda externa para la promoción de su proceso de desarrollo económico.

3. *Dedicación*. Otra importante variable consiste en el grado de dedicación al trabajo (Weber, 1958). Se ha argüido extensamente que las personas dedican sus esfuerzos más tenaces a las empresas en las que tienen interés directo, por ejemplo las que son de su propiedad, que a aquéllas en las cuales trabajan para otros (Marx, 1926), y que existe mayor probabilidad de que sus esfuerzos sean más sostenidos si son remunerados en forma adecuada y pueden contar con trabajo estable, seguro y a tiempo completo, bajo condiciones favorables de trabajo. Esto, por ejemplo, ayudaría a preve-

nir la incidencia de huelgas prolongadas y destructivas u otras formas de protesta de parte de los trabajadores alienados.

Hasta ahora han sido considerados dos factores generales: oportunidad y motivación, y cabe preguntarse en qué consiste la relación entre ambos. Dejando de lado por el momento cualquier variable adicional, puede formularse la siguiente hipótesis (ver Cuadro 1): Las comunidades dotadas de favorables oportunidades en cuanto a tierras, mano de obra, capital y mercados, y que además cuentan con una elevada proporción de individuos altamente motivados para la utilización de estos recursos, tenderán a ser comunidades desarrolladas. En forma inversa, las comunidades deficientes en recursos y motivación, tenderán a quedar rezagadas en su grado de desarrollo. Aquellas comunidades en que las oportunidades son elevadas y las motivaciones bajas, tenderán a experimentar la inmigración, la que asumiría la forma de colonización en caso de existir tierras fácilmente disponibles, o de alguna forma de explotación en caso de no haberlas.

Cuadro 1. TIPOLOGIA DE COMUNIDADES SEGÚN OPORTUNIDAD Y MOTIVACION

OPORTUNIDAD	MOTIVACION	
	Elevada	Baja
Elevada	Desarrollo económico	Inmigración Colonización Explotación
Baja	Revolución Emigración Innovación	Estancamiento económico

La situación en la que se combina un bajo nivel de oportunidad con un elevado nivel de motivación se caracteriza por la frustración personal situación que, según los sicólogos, es frecuentemente seguida por la agresión (*Dollard, Doob, Miller, Mower y Sears, 1939*). Esta agresión puede consistir en un ataque a las condiciones existentes, en la forma de invasiones de tierras, presiones ejercidas sobre las personas consideradas como responsables, o aun la

revolución total. Sin embargo, otra reacción corriente a la frustración es el apartamiento, huyendo el individuo de las condiciones causantes de su frustración. Esto puede exteriorizarse en una migración física de su comunidad, en pos de mejores oportunidades o, de no haber esta posibilidad, el individuo puede llegar a resignarse, retrayéndose dentro de su mundo interior, o a incurrir en algún tipo de inconformismo (*Merton, 1949*). Una tercera reacción a la frustración derivada de aspiraciones no realizadas podría consistir en la innovación; es decir, en la acción sobre las condiciones imperantes para crear recursos donde no existían anteriormente.

SIN EMBARGO, un alto nivel de recursos y de motivación, e incluso estos dos factores combinados, bastan para asegurar un alto nivel de desarrollo económico. Una comunidad puede disfrutar de grandes oportunidades y estar altamente motivada para explotarlas y sencillamente carecer de la capacidad para hacerlo.

Habilidad

La habilidad se define como la capacidad física y mental de una población para operar sobre los recursos disponibles, o para crear otros nuevos. Este factor se compone de las siguientes variables:

1. *Salud.* En un caso extremo, no se podría esperar que una población desnutrida, infectada de parásitos y afligida por una variedad de enfermedades que la incapacitan llegue a realizar los esfuerzos necesarios para lograr un desarrollo económico máximo. Lo mismo sucedería con un pueblo paralizado por deficiente salud mental, aunque un máximo bienestar mental probablemente tampoco propicia un esfuerzo vigoroso. Parecería, por tanto, que un nivel medio de tensión actúa como un estímulo para el despliegue de los esfuerzos necesarios para el logro del desarrollo económico.
2. *Inteligencia.* El nivel de inteligencia y de talento disponibles son básicos para cualquier actividad económica. Aparte de la habilidad intelectual para comprender la técnica de producción moderna, se refiere también a las varias habilidades específicas, tales como talento artístico o musical, que en ciertos casos pueden servir de medio para el desarrollo económico mediante el fomento del turismo. La inteligencia y el talento no son de ningún modo

constantes entre comunidades y los individuos más capacitados sienten a veces la necesidad de emigrar de sus comunidades.

3. *Conocimientos.* Al nivel más rudimentario, la habilidad para leer, escribir y hablar el lenguaje comercial del país son esenciales para lograr transacciones comerciales exitosas. La calidad de la fuerza de trabajo, como lo indica la disponibilidad de personal calificado de obreros, empleados, profesionales y ejecutivos es asimismo de fundamental importancia. En realidad, la pericia comprende tres niveles: el estado general de la ciencia y de la tecnología; la medida de su difusión entre los miembros de una determinada comunidad, tal como su conocimiento de la existencia de técnicas más efectivas de producción; y el grado de entrenamiento para su competente aplicación. En gran medida, estos conocimientos dependen de la calidad del personal docente disponible; estos maestros pueden ser asimismo capaces de servir como modelos significativos para la juventud de la comunidad.

4. *Capacidad creativa.* La importancia de la capacidad creativa en el desarrollo económico ha sido subrayada por varios escritores, (Véase, especialmente, *Hagen*, 1962). Es fundamental para el esfuerzo local en pro del desarrollo e incluye la capacidad inventiva, la de innovación, la flexibilidad, la receptividad al cambio y el espíritu de empresa, que pueden caracterizar a una población y conducir al desarrollo de nuevos recursos o de técnicas de producción.

ABUNDANCIA de recursos, motivación elevada y gran habilidad física y mental no son todavía suficientes para garantizar un alto nivel de desarrollo económico. Se puede disponer de motivación y habilidad para poner recursos abundantes en trabajo, pero carecer al mismo tiempo de la articulación social indispensable para hacerlo eficazmente.

Organización

La organización es definida como la movilización de un grupo con miras a operar sobre los recursos a su alcance. Organizándose como una unidad de producción, una comunidad puede establecer sobre sí misma rígidos controles, reforzando de este modo la eficiente utilización de sus recursos. Algunos tipos de control externo pueden, sin embargo, constituir obstáculos para el desarrollo econó-

mico. Los controles de este último tipo pueden consistir en limitaciones sociales, legales y políticas sobre la capacidad independiente de una población para tomar y ejecutar decisiones de importancia en materia de actividades económicas.

El factor de organización puede ser subdividido según las siguientes dimensiones:

1. *Diferenciación social.* Una estructura económica diferenciada aumenta la probabilidad de que los recursos sean eficientemente administrados, como resulta de la observación de sistemas industriales avanzados. La división del trabajo (*Durkheim*, 1964), la diferenciación ocupacional con la especialización de funciones concomitantes (*Smith*, 1937), y el desplazamiento de las funciones económicas de la familia hacia la empresa (*Parson y Smelser*, 1956), son rasgos que han sido asociados por lo general con el nivel de desarrollo económico.

2. *Integración social.* Un alto grado de integración social proporciona la capacidad de presionar eficazmente con miras a la obtención de los recursos necesarios para el desarrollo económico y también para organizarse como una eficiente unidad de producción, como en el caso de las cooperativas. Estas intenciones pueden resultar frustradas por factores como la desconfianza interpersonal o facilitadas en su realización por un patrón concentrado de establecimiento o el surgimiento de líderes carismáticos (*Weber*, 1947).

3. *Dominación social.* En algunos casos las relaciones entre razas o clases sociales son de tal naturaleza que se llega en efecto a privar a los grupos subordinados de la libertad de ocuparse en las actividades económicas necesarias a su desarrollo, mientras los grupos dominantes no están siempre sujetos a las restricciones legales y normativas delineadas a continuación. Esta dominación se caracteriza en parte por una distribución regresiva de recursos, de modo que los grupos deprimidos son deficitarios en cuanto a uno de los más importantes factores necesarios para el desarrollo económico. Con el transcurso del tiempo, los miembros de estos grupos pueden llegar a interiorizar el *status* inferior que les ha sido señalado, dentro del sistema de estratificación social, como su lugar apropiado en la vida, llegando a mirar con desconfianza los esfuerzos ocasionalmente exitosos de sus iguales. Una estructura de clase abierta, que permita la movilidad social de los más capaces sin tomar en cuenta sus orígenes raciales o sociales, parecería más favorable al desarrollo.

Debe asimismo observarse que las relaciones entre comunidades pueden involucrar un tipo similar de dominación, de modo que, en muchos casos, una determinada comunidad resulta siendo sólo un satélite de una unidad económicamente más poderosa, tal como una ciudad o una corporación.

4. *Restricciones legales.* Las leyes contra el monopolio y el fraude, los controles de jornales y precios, las restricciones al crédito, y una legislación laboral que impida la explotación de los obreros pueden retardar el desarrollo económico. Tales leyes tienen por fin impedir una guerra de todos contra todos, y se basan en concepciones normativas de justicia social, aunque desde el punto de vista de una comunidad determinada puedan resultar restrictivas. En forma similar, las limitaciones sobre el derecho de tributación, los aumentos decretados en las tasas de interés, y la imposibilidad de enajenar la tierra a veces pueden llegar a surtir el mismo efecto.

5. *Subordinación política.* El prototipo de las limitaciones políticamente impuestas al desarrollo económico lo constituye el colonialismo, en el cual el grupo subordinado puede ser restringido a la producción de una determinada materia prima o de un solo cultivo comercial para su venta exclusiva al mercado de la potencia metropolitana y a los precios fijados por ésta. Aunque no específicamente prohibido con anterioridad, esto asegura asimismo la desarticulación de las colonias entre sí y su consecuente incapacidad de organizarse para promover, independientemente, el mutuo desarrollo. Debe puntualizarse que un tipo colonial de relaciones puede existir no sólo entre países, sino también dentro de un país, y aún dentro de una comunidad, con un gobierno altamente centralizado desempeñando un rol análogo al de la potencia metropolitana. A fin de cuentas esta relación es reforzada mediante sanciones aplicadas por la policía o por las fuerzas armadas.

Por más que la independencia de controles externos sea un factor necesario para el desarrollo de cualquier unidad económica, el proceso de lograrla involucra a veces el uso de la violencia, la que puede no sólo destruir recursos físicos, sino también producir la clase de inestabilidad que es perjudicial a la inversión, situación que puede prolongarse por años con el consiguiente desmedro del desarrollo económico.

EL NIVEL de desarrollo económico es, pues, función de los recursos motivación, habilidad y organización de una población. Ningún factor único, ni cualquier combinación que no abarque estos cuatro factores basta para asegurar un alto nivel de desarrollo. Pero ¿qué determina el valor de estos factores y el ritmo de su cambio? La respuesta principal se halla en la relación de un pueblo con el mundo externo (*Redfield*, 1953).

Contactos externos

Esto no significa que quede excluida la posibilidad del desarrollo económico generado localmente, cuya importancia ya ha sido destacada en términos de la auto-dependencia y de la capacidad creativa de un pueblo. Estos factores son, sin embargo, casi siempre estimulados por los contactos con el mundo exterior, los cuales se aceptan a su vez por el urbanismo del pueblo, así como por el grado de aislamiento físico de éste. Pueden distinguirse cinco tipos principales de contacto externo, según su grado de implicación con áreas desarrolladas.

1. *Comunicación*. Pueden llegar una variedad de mensajes por intermedio de la radio, cinema, televisión, periódicos, revistas, folletos, libros y por cartas escritas, los que son a menudo retransmitidos oralmente por los líderes de la opinión, (*Katz y Lazarsfeld*, 1955). Mediante estos medios de comunicación una comunidad se entera de las oportunidades que pueden existir en otros lugares las que, por implicación, podrían hacerse disponibles localmente, pudiendo asimismo incrementarse el nivel de motivación y de aspiración. Además, a través de algunos de estos medios pueden obtenerse renglones específicos de valiosa información, tales como el valor corriente en el mercado de los productos de una comunidad.

2. *Educación*. Las funciones de la comunicación pueden ser ejercidas más a fondo y por un mayor período de tiempo por el proceso de educación formal, ya sea dentro de la comunidad o fuera de ésta. (En este último caso resulta a menudo más ventajoso hablar de emigración). Además, la educación incrementa en forma directa la capacidad de una población, al impartir habilidades específicas, tales como el alfabetismo y aumentar el caudal general de conocimientos técnicos a disposición del pueblo.

3. *Participación.* El grado de participación en el mundo exterior puede abarcar desde el acto de sufragio, para lo cual no es necesario salir de la comunidad, hasta la realización de viajes con el propósito de asistir a reuniones o mítines o bien para negociar préstamos o realizar ventas en el mercado. La participación bajo estos términos puede contribuir al fortalecimiento de la independencia local, mediante el establecimiento de vínculos con individuos o con grupos influyentes fuera de la comunidad. Igualmente, dicha participación puede propiciar contactos con mercados más extensos, acordándose la suscripción de contratos con compradores importantes. A diferencia de la comunicación y de la educación, la participación implica contacto directo con el mundo exterior.

4. *Migración.* La migración constituye la forma de contacto más duradera e intensiva iniciada por los miembros de una comunidad. Puede elevar el nivel de recursos de la misma a través de dinero y equipo enviados por los migrantes; puede ampliar las aspiraciones en virtud de los deslumbrantes informes detallados por éstos en sus cartas a sus familiares, así como por el ejemplo de su éxito, aparte de que el retorno de los migrantes a sus comunidades puede contribuir a elevar las habilidades de la población. A la inversa: debe observarse que una fuerte corriente de inmigración puede llegar a forzar los recursos de una comunidad y hasta disminuir su nivel de aspiración.

5. *Relaciones con agentes.* Algunos contactos consisten en enlaces con una comunidad, iniciados principalmente por personas del mundo exterior. Entre estos pueden incluirse diversos tipos de viajeros, pero los más importantes son los representantes de agencias privadas o públicas enviados (a veces a pedido de la comunidad) con el propósito expreso de introducir cambios. Entre estos representantes pueden contarse compradores, organizadores de sindicatos o de partidos políticos, misioneros, o funcionarios de agencias gubernativas, quienes pueden ejercer una profunda influencia en la comunidad local, especialmente si proyectan iniciar un programa de desarrollo económico.

En este último caso, ejerciendo sus funciones en forma eficaz, no sólo proporcionarán recursos en la forma de capital y de infraestructura, sino que también incrementarán las motivaciones y la habilidad de los pobladores, ayudándolos a organizarse, y liberarán a éstos de algunos de los controles externos que les impiden utilizar sus recursos y habilidades con mayor provecho.

El éxito con el que estas agencias llevan a cabo sus programas es a su vez influido por factores idénticos a los arriba esbozados. Sus funcionarios deben estar motivados hasta el punto de poner todo su empeño en la promoción del desarrollo económico de la comunidad, más bien que al servicio de algún interés competidor; deberán poseer las habilidades técnicas adecuadas para la realización de esta tarea; la agencia deberá contar con recursos suficientes para poder operar con eficiencia; debe contarse con buena organización y se deberá obrar independientemente de la propia jerarquía externa y del control de fuerzas locales de oposición, hasta el punto de poder tomar decisiones importantes. De existir deficiencia en cualesquiera de estos atributos, es muy probable que el agente falle en su misión. El logro de un desarrollo económico sostenido se alienta en forma apreciable cuando tanto la agencia como la comunidad-cliente acusan un alto puntaje en los cuatro factores.

Sin embargo, debe aclararse que los contactos con el mundo exterior no conducen necesariamente al desarrollo económico, que puede ocurrir todo lo contrario. Así los contactos pueden llegar a privar de sus recursos, organización e independencia a una población, tal como en el caso de una conquista seguida por la inmigración de gente más desarrollada, o sea un comienzo de colonialismo. Con el correr del tiempo, esto puede además conducir gradualmente a una declinación en la habilidad y motivación de un pueblo. En forma similar, los conflictos sociales, las guerras y revoluciones, las catástrofes naturales, el exceso de población, la falta de preservación o la depresión económica pueden llevar a la destrucción de recursos.

SE HA ARGUMENTADO que el desarrollo económico es una función de recursos, motivación, habilidad y organización de un pueblo y que los valores de estos factores son principalmente determinados por los contactos con el mundo exterior, mediante la comunicación, educación, participación, migración y por la intervención de agentes de cambios. Lo anterior implica que no existe un solo camino que lleve al desarrollo económico, sino que más bien los procesos de desarrollo pueden atravesar uno cualquiera de una multiplicidad de posibles circuitos, tal como se indica en el modelo presentado en la Fig. 4. Algunos de estos circuitos son brevemente

ilustrados en los siguientes cuatro casos hipotéticos, asumiéndose que cada comunidad parte de un nivel de desarrollo igualmente bajo.

ALTERNATIVAS DE DESARROLLO ECONOMICO

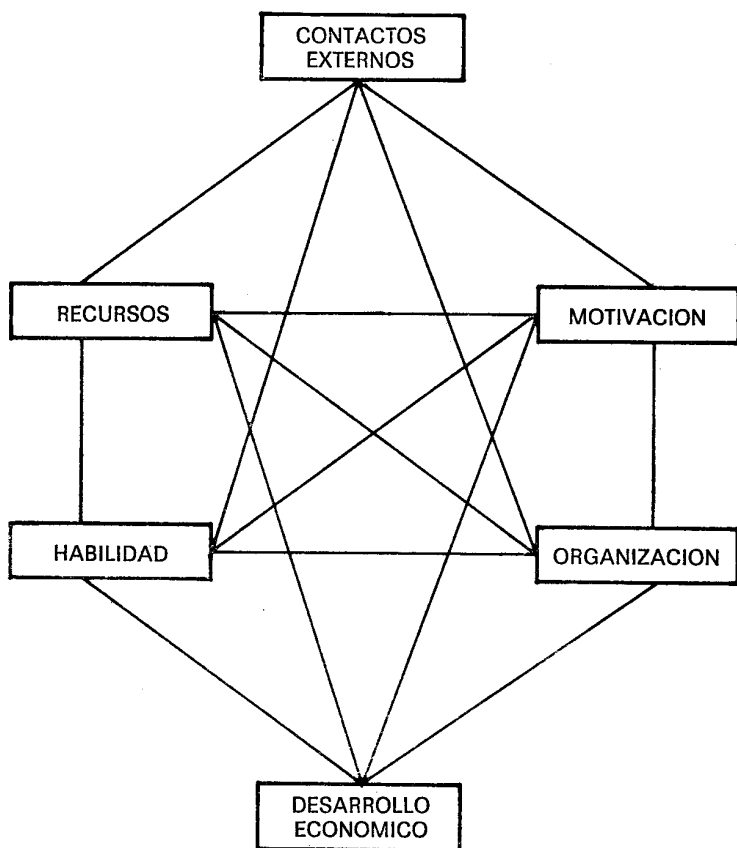


Fig. 4

Caso 1. Mediante el incremento de las comunicaciones que les llegan del mundo exterior, los miembros de una comunidad se convencen de que existe para ellos la posibilidad de beneficiarse con un standard de vida más elevado, sintiéndose además fuertemente motivados para realizar el esfuerzo necesario hacia este fin. Sin embargo, comprueban que los recursos agrícolas de su comunidad no

bastan para lograr una mejora significativa en su economía tradicional, y dependen para su subsistencia de los jornales que perciben como trabajadores en las comunidades vecinas. Bajo el estímulo de sus nuevas aspiraciones realizan innovaciones y llegan a convertirse en artesanos, utilizando los recursos locales que hay en abundancia para este nuevo tipo de actividad económica — con lo cual logran independizarse de sus anteriores patrones y conquistar un alto nivel de desarrollo económico. Con el fin de asegurarse de que no serán reprimidos por sus anteriores patrones, quienes se han visto privados de parte de su abastecimiento de mano de obra, se organizan para formar un grupo de presión y consiguen la protección del diputado local.

Caso 2. En otra comunidad, unos cuantos profesores dedicados consiguen educar a los miembros de la comunidad, aumentando con ello sus aspiraciones y habilidades. Sin embargo, la comunidad virtualmente carece de recursos y está deficientemente organizada, por lo que las habilidades recién adquiridas no pueden, en general, ser utilizadas a un nivel lo suficientemente alto como para satisfacer sus aspiraciones más elevadas. Los miembros de la población mejor preparados llegan a la conclusión de que fuera existen mayores oportunidades, por lo que emigran. Esto conduce a un éxodo continuo del elemento joven, hábil y ambicioso, así como de la mano de obra potencial, pasando la comunidad por un proceso de declinación gradual. En este caso el incremento de la habilidad y motivación se desarrollaron demasiado de prisa, sin poder ser igualados a tiempo por el aumento de los recursos y la organización necesarias para su empleo. Esto sirve para ilustrar la proposición de que no sólo deben ser altos los valores de los cuatro factores sino que es necesario el incremento balanceado de todos ellos para asegurar un desarrollo económico exitoso.

Caso 3. Una gran corporación industrial, cuya producción depende del procesamiento de los productos agrícolas, envía a un representante a cierta comunidad, en un esfuerzo por estimular la producción de esta materia prima. La firma se niega a tratar con cualquier grupo que se encuentre impedido de tomar sus propias decisiones, y por lo tanto, se puede asumir que la comunidad en cuestión es independiente. El representante industrial, proporciona a la comunidad el crédito y el conocimiento técnico necesario para cultivar el producto que le interesa, a cambio de que la cosecha sea vendida (al precio que prevalece) a su firma, con lo

que se garantiza un mercado para el producto y se elimina la necesidad de un intermediario. Ante esta oportunidad los miembros de la comunidad se sienten fuertemente motivados para cultivar el producto, iniciándose un proceso de desarrollo económico. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, cambian las motivaciones de los pobladores. Gastan los ingresos que perciben de la agricultura en mejoras en sus casas, en obras de beneficencia, en diversiones, en la construcción de una iglesia costosa, en grandes fiestas, así como en otras actividades no productivas. Por lo tanto, el desarrollo económico de su comunidad se mantiene a un nivel relativamente bajo.

Caso 4. Una agencia gubernativa de reforma agraria expropia una hacienda y hace entrega de parcelas a los peones que anteriormente cultivaban las tierras. Al efectuar esto, la agencia independiza a la población, proporcionándole al propio tiempo recursos en forma de tierras. Al verse por primera vez convertidos en propietarios, estos agricultores se sienten motivados a dedicar su máximo esfuerzo al cultivo de la tierra. Reconociendo que esto no es suficiente, la agencia los ayuda a organizarse, les proporciona crédito agrícola y aumenta la habilidad de la población mediante asistencia técnica en forma de instrucción sobre los métodos más eficaces de cultivo, el uso de semilla de calidad superior, fertilizantes e insecticidas. La comunidad atraviesa por un período de desarrollo económico y, al reinvertir los ingresos resultantes en el fomento de su economía, se establece un ciclo de desarrollo sostenido.

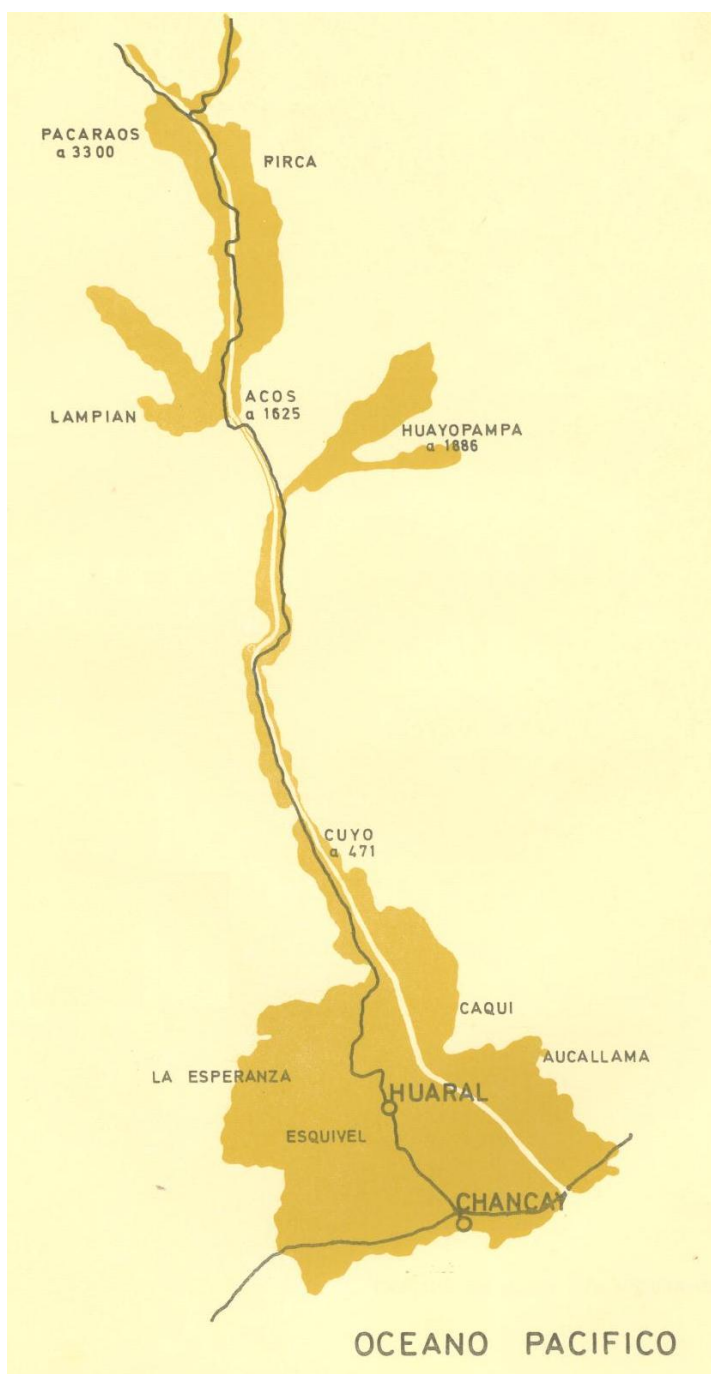
Estos son sólo algunos de los circuitos por los que puede atravesar una comunidad en su búsqueda del desarrollo, y en la medida en que todos no han sido especificados, el modelo debe hermanecer indeterminado. Mediante un análisis comparativo será posible detallar las condiciones bajo las cuales una comunidad disipa sus oportunidades a través de gastos no-productivos, mientras que otra invierte sus ingresos para fomentar el proceso de su desarrollo económico. Esto es también cierto en términos más generalizados. Aunque se asume que las variables que comprenden a cualquiera de los cuatro principales factores se hallan estrechamente interrelacionadas, se presupone que los factores mismos son generalmente independientes entre si. No hay garantía, por ejemplo, de que un incremento en la motivación conducirá a una elevación de la habilidad, ni de que el aumento de recursos redundará en una mayor organización, pero en algunos casos ello ocurrirá y el desarrollo

económico llegará a su máximo nivel en la medida en que esto ocurra. Cada factor puede aportar una contribución independiente, pero sólo un alto nivel en los cuatro será necesario y suficiente para asegurar un máximo desarrollo económico.

Esto equivaldría a afirmar que no puede existir desarrollo económico en gran escala sin un proceso concomitante de desarrollo social, allí donde se entiende que dicho desarrollo social incluye incrementos en variables tales como aspiración, infraestructura, independencia, comunicación, movilidad, educación y salud, implicadas en el modelo. Sin embargo, en ocasiones, estos cambios son poderosamente influidos por el nivel del mismo desarrollo económico. En la medida en que los factores principales no sean llevados al grado máximo, en la medida en que no sea, por lo tanto, asegurado un completo desarrollo económico, las posibles combinaciones de los valores de estos factores conducirán a una serie de consecuencias, que varían desde la resignación psicológica hasta la violencia física.



SEGUNDA PARTE



LA MICRO-REGION DEL VALLE DE CHANCAY

Cap. 5 Micro-región y pluralismo

JOSE MATOS MAR

EL VALLE DE CHANCAY es una micro-región con un modo específico de participación en la sociedad nacional, que lo hace distinguible de otras unidades paralelas de análoga conformación entre los valles costeros relacionados con las estribaciones occidentales de la Cordillera de los Andes.

Por su ubicación —costa central—, la micro-región forma parte de un sistema en proceso de apertura que tiene como eje de relaciones a la ciudad de Lima, lo que ha dado paso a una sucesión de dependencias y a una jerarquización de sus sistemas obligadamente referidos a unidades más amplias y sobre todo de alcance nacional. En esta trama, las haciendas y comunidades de indígenas que son sus patrones de establecimiento preponderantes y más característicos, sólo resultan comprensibles con referencia a la totalidad del valle y sus mecanismos de dominación interna: poder, tenencia de tierra, agua, etc.; el valle en referencia a la región limeña, polo de dominación externa; y Lima igualmente en referencia a la sociedad nacional, la cual por su parte aparece como una sociedad subordinada en un sistema mundial caracterizado por relaciones de dominación.

El espacio físico de la micro-región está determinado por el curso de un río que se origina en el *divortium-aquarum* de la cordillera andina occidental, a 5,000 mts. de altura, y desde allí, incrementado por pequeños afluentes, desciende hacia la región central de la costa, en abrupta pendiente, hasta desembocar en el Océano Pacífico. En su ruta ofrece posibilidades de irrigación a zonas limi-

todas de cultivo intensivo las que en su parte final —el delta costeño— son las más extensas y productivas.

Ecológicamente ofrece tres pisos o niveles: el valle alto o serrano donde la población se agrupa fundamentalmente en comunidades indígenas y en menor escala en tres centros mineros; la quebrada o cañón, entre 500 y 1,200 metros de altura, y a 45 kilómetros del litoral, donde pequeños propietarios, que viven dispersos, de preferencia cultivan frutales en dos débiles franjas de tierra laborable; y el valle bajo o costeño, el delta, que es la parte más rica de la micro-región, donde existe la mayor diversificación de establecimientos humanos: las haciendas, las ciudades, el puerto, las comunidades de indígenas costeñas y la irrigación.

La configuración ecológica del valle de Chancay es similar a la de más de 50 valles de la costa peruana, cada uno físicamente independiente porque está delimitado por fronteras precisas: en la parte alta la cordillera andina, a ambos lados el desierto rocoso y arenoso y en la parte baja el mar. La mayoría de ellos caracteriza un desarrollo y un proceso de la organización del espacio social correspondientes a la región más desarrollada de la sociedad nacional. La diferenciación de los valles costeños se funda en la extensión de las tierras cultivables en el delta, en la medida de su acaparamiento por el sistema de hacienda, en el volumen de población, en la presencia o ausencia de una gran ciudad y en el tipo y forma de la producción. Cada valle constituye una unidad, micro-región o área, y entre ellos se perfilan desarrollos desiguales. En términos generales, los de la costa norte son más evolucionados que los de la costa central y sur. Estos últimos aún sin tener en cuenta la fuerza de Lima, son los más débiles. Las ciudades —mayores o menores— crecen en relación directa con las desigualdades de desarrollo en las regiones y en los valles. Así por ejemplo, Trujillo, Chiclayo, Piura e Ica responden respectivamente a la importancia de su valle. En cambio Huaral, Lurín, Pachacamac y Mala son débiles, tanto en esta relación como por encontrarse en el ámbito directo de influencia de la ciudad preponderante de la sociedad nacional: Lima.

Hay agudos contrastes reconocibles entre los extremos serrano y costeño de la micro-región del valle de Chancay. En lo topográfico, el paisaje quebrado y tortuoso de las partes altas se opone al de las tierras bajas, llanas y salpicadas de colinas de suave declive. El régimen biestacional —de lluvias y seco— de la parte se-

rrana contrasta con la ausencia de precipitaciones en la costa, lo que determina que las tierras del delta dependan por completo de la irrigación. Las diferencias son no menos marcadas en lo económico y social. Incluyen formas extremas de aprovechamiento de recursos, de tenencia de la tierra y de organización: se enfrentan aquí tecnologías arcaicas y modernas, posesión comunitaria y privada de los recursos naturales, estructuras fuertemente marcadas por lo tradicional y sistemas plenamente orientados hacia la sociedad capitalista.

En lo político-administrativo los contrastes se relacionan con una división tradicional que parte de las primeras demarcaciones coloniales, y que ya tiene antecedentes en el período pre-hispánico. Actualmente, la parte costeña forma parte de la provincia de Chancay, cuya capital es la ciudad de Huacho, fuera de los límites del valle y eje de la micro-región vecina. La parte serrana es a su vez parte de la provincia de Canta, la que tiene como capital la ciudad del mismo nombre ubicada en la micro-región vecina dependiente del río Chillón. La ausencia de un polo dinámico en las provincias de la sierra limeña ha colocado a los distritos del valle alto en dependencia del delta, haciendo inoperante la demarcación tradicional. Por sobre las fronteras oficiales, en toda la longitud de la micro-región, se ha desarrollado una intensa y singular red de relaciones sociales y culturales entre grupos y sistemas, especialmente entre los dos preponderantes, el de haciendas y el de comunidades indígenas.

Los ordenamientos, regulaciones y principios organizativos del área estuvieron durante largo tiempo basados en el juego de las relaciones y dependencias de estos dos sistemas preponderantes, haciendas y comunidades de indígenas, y solamente en las últimas décadas comienza a ampliarse esta dualidad con el desarrollo de un centro poblado, Huaral, que actúa como un polo intermediario con lo urbano, eje o centro de las comunicaciones, obligada etapa intermedia de tránsito a Lima para las comunidades de la parte serrana y en el cual se articulan el comercio y la administración, así como los contactos e interrelaciones de todos los grupos que conforman la unidad social y cultural. Se inserta así a la ruralidad del valle, que evolucionaba lenta y débilmente, una nueva instancia de tendencia urbanizadora; sin que, a causa de la cercanía a Lima y el limitado potencial económico del valle, Huaral se convierta en el centro del poder interno del área como ocurre

en otras micro-regiones de situación análoga. Chancay y su puerto cumplieron un rol equivalente hasta su decadencia ocurrida a raíz de la Guerra del Pacífico.

En la estructura agraria de la costa, el valle de Chancay corresponde a un desarrollo intermedio. Las haciendas de su parte baja encuentran ubicación intermedia entre las más industrializadas de la costa norte y las haciendas agrícolas de menor importancia, predominantes en la costa sur. Por su producción, el valle está relacionado al complejo del algodón, materia prima de exportación y, más recientemente, al cultivo de frutales: manzanas y naranjas injertadas sin pepa; innovación introducida principalmente por la hacienda Huando, imitada por otros centros y ampliamente aceptada en el consumo nacional.

Cada uno de los tres sistemas principales que aparecen en este segmento de la sociedad peruana tiene su propio ritmo y diferente grado de participación e integración tanto en la micro-región como en la sociedad nacional. El de las comunidades de indígenas está dado por el impulso creciente y espontáneo de sus componentes que buscan acabar con una marginalidad cuyo origen se remonta a las reducciones toledanas. Su ritmo fue débil y escasamente perceptible hasta fines del siglo XIX, más tarde fue impulsado por la educación y las migraciones de trabajo a las haciendas durante las primeras décadas del presente siglo, y finalmente se incrementó con el desarrollo de las vías de comunicación, el efecto de demostración, las migraciones a las grandes ciudades, sobre todo a Lima, y por seguidos intentos innovadores para el mejor aprovechamiento de sus recursos. A partir de 1950 las comunidades se desenvuelven de una manera completamente diferente a toda su larga historia, el proceso de cambios es muy intenso, el alfabetismo tiene mejores índices y la participación, por la frecuencia de contactos con la cultura urbana, se hace notable. Cada una de las partes del sistema busca acomodarse a la nueva situación y en este anhelo hay un nexo entre las cohesiones institucionales—sobre todo las del parentesco, las de gobierno local comunitario y las económicas— la potencialidad de los recursos y las crisis de descomposición que sufre el sistema. Donde hay compatibilización hay mayor evolución y progreso. Es por eso que las 27 comunidades de indígenas que integran el sistema agrupadas en tomo a pueblos independientes, que concentran alrededor del 28% de la población total del valle (54.865 habitantes según el censo de 1961)

muestran, como todos los grupos del área, una pluralidad de situaciones que más adelante se considerará en detalle. El común aceleramiento de los ritmos se debe ahora a la explosión demográfica y a los más numerosos contactos con el mundo de afuera. Este, a su vez, ofrece situaciones diferentes por el impacto de los procesos de cambio universal, lo que como consecuencia le da una tónica diferente al proceso evolutivo del mundo campesino o rural.

El ritmo de las haciendas es otro. Por un lado el sistema ofrece su fase moderna en el nivel de la empresa agrícola, innovadora y tecnificada, y por otro lado se apoya en el trabajo de un imparable conjunto de población completamente dependiente, que vive como grupo cerrado, dominado y en cierta forma marginal, a pesar de que sus procesos de cambios son los más pujantes y reivindicativos del área, al igual que su participación en la vida nacional, gracias al sindicalismo y a la politización. Mientras que en la comunidad de indígenas existe un centro poblado que en cierto número de casos es capital de distrito y cuenta con un gobierno local propio, que intenta ser representativo de las decisiones colectivas; en la hacienda, la ranchería que es su paralelo no cuenta con tal categoría. Su integración es precaria y dependiente. Se trata fundamentalmente, como señala Julio Cotler, de comunidades ocupacionales en las que toda relación deriva de la situación de dependencia frente a un patrón común en cuyas manos se concentra la capacidad de decisión. La sindicalización, la politización y la educación no pueden todavía romper la rigidez del sistema de dominio. La pluralidad de situaciones de las unidades del conjunto depende exclusivamente de la calidad de la empresa agrícola, la cual está a su vez condicionada por la mayor o menor aceptación de la técnica y ciencia moderna, la extensión de las tierras de cultivo, el espíritu innovador y el *status* social y económico de sus propietarios, su participación directa o indirecta en la conducción de la empresa y su red de relaciones a escala de la sociedad nacional, especialmente en su núcleo más importante, Lima. En el desarrollo del sistema la participación de la mayoría, es decir de los trabajadores, sigue dependiente, a pesar de los elevados índices de sindicalización. También el ritmo del sistema de hacienda ha sufrido importantes modificaciones en el curso del siglo. De los 21 actuales propietarios, no parece que más de dos desciendan de linajes coloniales. Ocho ingresaron escalonadamente al sistema entre 1826 y 1877; pero la mayoría, 13, hace su aparición

sólo entre los años de 1901 y 1926. A partir de entonces los ritmos se aceleran. Entre 1925 y 1942 el sistema fue dominado por grupos asiáticos, especialmente japoneses, que introducen importantes innovaciones relacionadas con el complejo del algodón. Más tarde, a partir de 1942 y después de la segunda guerra mundial, los propietarios asumen el control directo de las empresas e imponen un ritmo definitivamente acelerado. Los arrendamientos, las hipotecas y el yanaconaje caracterizan todo este proceso. Hoy la sociedad anónima que predomina en estos conjuntos otorga una nueva dimensión a la empresa moderna capitalista.

El ritmo de los pueblos, por su parte, corresponde a lo más fluído del área, éstos constituyen el conjunto abierto, que no es instrumento directo del poder económico como lo es el sistema de hacienda, ni es un conjunto marginado como la comunidad de indígenas. Es el punto de apoyo de la dominación urbana, pero por ahora solamente a nivel del comercio, de la administración, de los servicios y de la comunicación. Por su debilidad estructural, las élites de control social no viven en su seno sino en Lima y el verdadero poder del área lo utiliza sólo tangencialmente. Los movimientos campesinos, las organizaciones sindicales, el progreso de las haciendas y la irrigación, los grupos asiáticos —chinos y japoneses—, el auge del algodón y el yanaconaje se cuentan entre los principales factores que modifican el ritmo tradicional de este sistema a partir de la década del 20. Lento inicialmente, desde su aparición con el ferrocarril en 1875 y la conversión de Huaral en capital de distrito en 1890, adquiere más tarde gran dinamicidad al construirse el ferrocarril de Ancón a Huacho en 1907-1911, el camino afirmado que conecta Huaral con la parte alta del valle en 1925, el asfaltado de la carretera panamericana en 1938, y años más tarde la construcción de los caminos que relacionan el sistema con las carreteras longitudinales serranas. El auge de la irrigación de La Esperanza y de los cultivos de algodón y frutales, la creciente politización y el fuerte desarrollo educacional imponen, finalmente, un ritmo definidamente urbano. En 1950 Huaral adquiere su actual categoría, mientras los comuneros, que anualmente bajaban a las haciendas para la cosecha del algodón, comienzan a abandonar tal práctica y a reemplazarla por un acercamiento mayor a las ciudades, representadas no solamente por Huaral sino también por Lima. El establecimiento de las fábricas de harina de pescado en el puerto de Chancay robustece la micro-región a partir de

1960, aunque sin alterar la básica estructura agraria. En estas condiciones también el sistema de hacienda resulta reforzado al encontrar en el mundo urbano los instrumentos de control social de que carecen sus rancherías, y lo mismo ocurre con la irrigación de La Esperanza cuyos 243 propietarios dispersos se apoyan en Huaral. Esta ciudad termina así convirtiéndose en un centro dinámico y en un polo intermedio de desarrollo en directa relación con el sistema de hacienda. La expresión física de esta situación se manifiesta en el constante ajeteo de población de todo el valle alrededor de su mercado, su Plaza de Armas y su calle principal.

Un cuarto sistema aparece en proceso de evolución y es el de los pequeños propietarios, en su mayor parte vinculados al patrón de irrigación de La Esperanza, pero también presentes en antiguas comunidades transformadas como la de Aucallama, en grupos como el de Quepampa —valle bajo— y también en el cañón intermedio de Chancay. El ritmo de este sistema aparece condicionado por el escaso grado de integración de sus participantes, en su mayoría pequeños empresarios comprometidos de modo individual o familiar en la producción de frutales, algodón y panllevar. Es totalmente dependiente del sistema urbano en lo social y ve limitado su desarrollo por el control que ejercen las haciendas y sus propietarios sobre el agua y los créditos. La importancia actual de los pequeños propietarios es de carácter secundario, aunque la reforma agraria de 1964 y la otorgación de títulos a los yanaconas del valle tiende a expandir su número y a convertirlos, en un futuro relativamente cercano, en un factor más en el juego de las relaciones de la micro-región.

Económicamente, hay una nota más que diferencia a los tres sistemas principales. Las comunidades de indígenas, utilizando verticalmente su medio físico, entre la puna y la quebrada cálida, están dedicadas a la producción alimenticia: papa, maíz, panllevar, hortalizas, frutales y carne, principalmente de vacuno. Durante largo tiempo vivieron dentro de una economía casi limitada al autoabastecimiento y al intercambio de productos en base al trueque. Hoy se incorporan a una economía de mercado, de modo cada vez más activo, proveyendo al valle bajo y a la capital de productos alimenticios. El sistema de hacienda, dedicado durante mucho tiempo a la producción casi exclusiva de algodón para la exportación —60% del área cultivada— comienza hoy a diversificar cultivos con la introducción de los frutales —hoy casi el 30% de su

área— y con el cumplimiento de la ley que exige un tanto por ciento obligatorio de artículos de panllevar. La economía del sistema ha sido siempre de mercado y aunque inicialmente orientada totalmente al extranjero, hoy combina sus intereses con los del mercado nacional. El sistema urbano, por su parte, desde su misma aparición actúa como centro distribuidor de bienes, productos y servicios dentro de una economía netamente mercantil.

En cada uno de los sistemas mencionados, los integrantes difieren entre sí, a su vez, por su grado de integración, cohesión y productividad, así como por sus propios procesos evolutivos tanto a la escala de la comunidad de base como a la de las relaciones con el sistema al que pertenecen dentro de la micro-región e, individualmente, a la de sus relaciones con otras partes del sistema nacional que las involucran y del cual son especificaciones. Contrastes, semejanzas y variados grados de evolución son evidentes entre las comunidades de base de cada sistema.

Entre las comunidades de indígenas del valle alto una importante causa de diferenciación está desde ya constituida por el relativo poder e independencia que su condición de capitales de distrito otorga a algunas en detrimento de una mayoría que resulta subordinada. Pero aún entre las capitales, condiciones de diverso género introducen una amplia diferenciación. Debe tenerse presente que no existen haciendas que las rodeen, desde sus orígenes en el siglo XVI se han desenvuelto independientemente. Huayopampa, gracias a la alta rentabilidad de cultivos innovadores como los frutales, aparece como dinámica y progresista, mientras que Pacaraos limitada por desfavorables condiciones ecológicas se muestra como conservadora y débilmente integrada. Lampián tiende a parecerse a Huayopampa y evoluciona lentamente en esa dirección desde que en 1955 comenzó a desarrollar su producción de frutales. Vichaycocha y Sumbilca, fuertemente ganaderas, se diferencian y asemejan; en la primera hay vigor y cohesión, mientras que la segunda se desenvuelve con escasa integración en un ámbito externo de mayor alcance por el recurso a la crianza de caprinos. Santa Cruz, en el terminal de la carretera de penetración al valle alto y por consiguiente en la puerta de ingreso al mundo andino, se desenvuelve pujantemente como lugar de tránsito y de comercio activo. Cormo, Huarochín y Huascoy aparecen pobres y aisladas, la primera como la única totalmente incomunicada en toda el área, mientras que Viscas, Ravira, Chauca y San-

ta Catalina giran, a manera de satélites, en tomo a Pacaraos y Santa Cruz.

Entre las haciendas, Huando es la innovadora, la progresista, la élite de la empresa agrícola del valle. Jesús del Valle intenta alcanzada y seguir su modelo. Pasamayo vegeta. Chancayllo está distribuida íntegramente entre sus yanaconas. Chacarilla se lotizó y Pasamayo la imita. Palpa se fracciona por problemas de herencia, debilitándose la empresa. Esquivel debido al crecimiento urbano de Huaral tiene una buena posibilidad económica para salvar su crisis financiera a través de la lotización de parte de sus tierras. Caqui forma parte de una red de haciendas costeñas pertenecientes a una misma familia. Huayán ha terminado por desaparecer al fraccionarse en pequeñas propiedades. Miraflores y La Huaca se desenvuelven con éxito, la primera ganando tierras al desierto y racionalizando su producción y administración. Cuyo incrementa su mecanización, cambia de cultivos y busca dinamizar la empresa.

Entre los pueblos, Huaral adquiere cada vez más importancia, todo confluye a él y lo beneficia, mientras que Chancay y su puerto languidecen a pesar del fuerte impacto originado por la presencia de las fábricas de harina de pescado, cuyas copiosas utilidades son absorbidas directamente por Lima. En la irrigación, los pequeños propietarios comienzan a diversificarse y aun cuando como conjunto representan a un grupo medio agrario, por sus altos rendimientos de producción y su tecnificación, aparecen entre ellos pequeños fundos muy productivos por su tecnificación y por el sentido empresarial moderno impartido a sus actividades. En Aucasallama los pequeños propietarios siguen dependientes y con marcada tendencia al minifundismo.

La micro-región aparece así configurada por más de 70 centros poblados, cada uno con diferentes grados de integración interna y externa, y a su vez representando un tipo propio de relaciones con las otras comunidades de base y el sistema al cual pertenecen dentro del área y dentro de la sociedad nacional. Con ésta, el conjunto se relaciona a través de Lima, inscribiéndose en el sistema por medio de mecanismos institucionales diversos como los de la administración política, la exportación —principalmente el algodón— los de las élites urbanas de poder, de cuya base agraria forma parte, los de los grupos políticos y de las organizaciones sindicales; y por la

red comercial y de infraestructura que directa o indirectamente enlaza la capital con el país.

El espacio humano del valle es un verdadero mosaico de situaciones sociales y culturales, en pequeñas escalas representativas de gran parte de la sociedad nacional. Esta característica, que es común a otras regiones y micro-regiones, es la que denominamos pluralismo de situaciones sociales y culturales (1). La sociedad peruana aparece segmentada en grupos que tienen con frecuencia aunque no necesariamente diferentes subculturas. Por eso su estructura social está articulada y compartimentalizada en agregados de instituciones análogas, paralelas, complementarias pero distinguibles. El concepto de pluralismo puede ser de gran valor para el análisis de estos contrastes y como punto de partida para enfoques más rigurosos.

Entender la micro-región como una región humana donde existe una pluralidad de situaciones significa en términos configuracionales y de estructura señalar en ella la existencia de diversas formas y grados de integración que se apoyan en el propio proceso evolutivo de las comunidades de base, en su pertenencia a un sistema y en sus relaciones específicas con el área y con el sistema de dominación de la sociedad nacional. Cada integración plural a nivel comunal se manifiesta en una amplia diversidad de situaciones. Huando, por ejemplo, aparece como la hacienda más lograda y como paradigma, siendo su contraparte en el valle alto la comunidad de indígenas de Huayopampa, en la que el 42% de los jefes de familia económicamente activos posee un elevado nivel de ingresos y una plena participación en la economía de mercado, y al mismo tiempo mantiene un alto grado de participación en sus instituciones tradicionales comunales, a las que otorga fuerte apoyo. En ambos casos la innovación ha jugado un papel muy importante. Tanto Huando, como Huayopampa, cada una a su nivel, fueron quienes abandonaron los cultivos tradicionales y en distinta época introdujeron los cultivos de frutales. Entre las haciendas Jesús del Valle y entre las comunidades Lampián también tienen fuerte grado de integración. La primera gracias a la racionalidad de su organización y a su marcado sentido imitativo y competitivo frente a su modelo: Huando. La segunda se ha rein-

1 Para un desarrollo más amplio de las implicaciones teóricas del pluralismo nacional, véase: *Matos Mar*, 1968; *Bravo Bresani*, 1969, y los capítulos 1 y 10 de este libro.

tegrado y ha robustecido su solidaridad, después de haber quedado reducida como distrito a su solo ámbito y de perder a su antiguo satélite: la comunidad de Cárac —por la imitación del modelo ofrecido por Huayopampa y por su propio proceso de cambios motivado por la expulsión del grupo de comuneros jóvenes en 1935 y de su reingreso, con mayor capacitación, en 1945.

Palpa, la hacienda más grande del área y una de las más importantes, así como Esquivel y Las Salinas sufren una grave crisis, originada en problemas de herencia, que las ha llevado al fraccionamiento. Las mantiene el sentido de empresa como unidad agraria, pero la integración se debilita por causa de los muchos propietarios. Las Salinas, afectada por la crisis de herencia no ha llegado ni siquiera a establecer una empresa agrícola. En el valle alto, la comunidad de Pacaraos se debilita porque su estructura se fundamenta en relaciones primarias de parentesco más que en cohesiones comunitarias y porque su ecología impone severas limitaciones a la innovación. En el valle bajo, Aucallama —también comunidad de indígenas—, busca motivos para apoyar una acción comunitaria: las tierras comunales del Monte San Luis, el culto común a una imagen religiosa; pero éstos no son suficientes para dar cohesión al grupo y aparece más como un conjunto de pequeños propietarios organizados en tomo a reivindicaciones frente a las haciendas limítrofes. Entre los pueblos, Huaral crece incesantemente, pero este crecimiento está limitado por las escasas posibilidades de expansión física y por su alto grado de dependencia económica frente a las haciendas.

Esta pluralidad, referida al marco de la comunidad de base adquiere también otro significado: la existencia de una clara y diferenciada estratificación en cada uno de los grupos. Los dos o tres grupos de parentesco que dominan en Pacaraos tienen un nivel de vida considerablemente alto en relación a los más pobres, y entre ambos estratos existe toda una gradiente de status económicos y sociales. Algunas familias dueñas de haciendas recaban como ingreso anual más de un millón de soles, mientras que sus peones del nivel más bajo no superan los S/.18,000.00 anuales. En cada grupo del área hay una estratificación marcada que tiende a asentarse sobre bases ocupacionales y económicas. Igualmente, las diversas instituciones o asociaciones tienen también formas plurales de integración y participación. Los sindicatos, orientados hacia activas reivindicaciones salariales, se muestran diferentes a las

asociaciones de yanaconas con su función de mera defensa. Pero el sindicalismo cumple funciones adicionales: escapa a la comunidad de base y enlaza a los trabajadores del sistema de hacienda, crea así un nuevo mecanismo de participación, diálogo y enfrentamiento al sistema. Por la educación, ya que hay escuela en cada uno de los más de 70 grupos del área, las nuevas generaciones encuentran un canal común de emergencia y participación que altera los patrones tradicionales. A esto se agregan la migración y el efecto de demostración, que favorecen una ancha base de intereses, anhelos, motivaciones y contactos comunes que enlazan a fuertes conjuntos de la población de los tres sistemas.

La pluralidad encuentra también expresión en la diferencia entre los tipos de producción de las comunidades indígenas y de las haciendas. Mientras que las primeras se orientan hacia los artículos alimenticios, las segundas lo hacen fundamentalmente hacia materias primas exportables. La utilización de recursos en el valle presenta una dicotomía y un contraste muy marcado pero siempre dentro de un denominador común: tanto la parte alta como la baja se encuentran plenamente inmersas en la moderna economía de mercado. El tránsito de las comunidades del valle alto desde su tradicional economía de subsistencia es hoy casi completo y ésta se conserva solamente como rezago en algunos grupos familiares o en algunos conjuntos reducidos y sin importancia. Esta común actividad en el contexto del mercado muestra, sin embargo, matices.

La aparición y el desarrollo de la economía de mercado en la micro-región se ha visto condicionada por la situación y por el sistema. Por la situación en la parte baja o alta del valle; por el sistema al que pertenecía cada grupo, fuera del de las comunidades, tenemos que ver con grupos dedicados tradicionalmente a una economía no mercantil centrada en la papa y otros tubérculos autóctonos, la cebada, el maíz y la pequeña ganadería. Sólo con lentitud y con mucha reticencia los integrantes de este sistema cedieron poco a poco al sistema colonial, que a comienzos del siglo XIX había conseguido integrarlas sólo parcialmente en su red de intercambios. Pero el siglo XX con el brusco crecimiento demográfico y la consecuente insuficiencia de sus tierras, de por sí empobrecidas, las obliga a un cambio de importancia en su orientación. De este modo, el tránsito de las comunidades de indígenas a la moderna economía se ha producido tardíamente por la introduc-

ción de sucesivas innovaciones originadas en el valle bajo y, posteriormente, por una búsqueda consciente de conexiones con la capital y su mercado, tomados como marco de referencia. Es ilustrativo el caso de Huayopampa, a la que casi un siglo de continuas experiencias ha conducido desde los cultivos tradicionales de subsistencia, del maíz de engorde y el maíz morado, hasta la siembra de huertos frutales cuya producción se destina íntegramente al comercio. Las innovaciones son ahora imitadas por otras comunidades como Lampián o Pacaraos, esta última tratando de introducir el cultivo de hortalizas.

Por su parte, las haciendas del valle bajo se encuentran inmersas en la economía de mercado aparentemente desde su mismo origen en el siglo XVI y tanto el progreso que han venido atravesando desde entonces como su estructura actual resultan comprensibles solamente a partir de esa circunstancia. También en su economía ha habido cambios de importancia en los que la innovación ha tenido papel frecuentemente decisivo. Pero estos cambios se explican menos por las condiciones del sistema mismo que por las presiones de la sociedad nacional y las de un cambiante mercado internacional. Y es que a través de todas las transformaciones y reorientaciones de la producción, en el valle bajo aparece una tenaz vocación exportadora. Primero dedicadas a la producción de maíz, durante los siglos XVII y XVIII las haciendas se consagran a la de azúcar para la exportación. Posteriormente se ven afectadas por el desarrollo de una fuerte competencia cubana y brasileña, y por la desorganización del intercambio y la crisis de capitales que causa la guerra de la Independencia, así como por la escasez de mano de obra que provoca la manumisión de los esclavos. Entonces se reorientan hacia el consumo interno, reducen la producción de azúcar y expanden la de maíz, para el engorde de porcinos, la de alfalfa y aun de vid. Abiertas nuevas oportunidades para la exportación azucarera peruana, por la inestabilidad de la situación cubana, se incrementa una vez más el cultivo de caña, mientras que la guerra de Secesión Norteamericana arruinando los cultivos en el sur de los Estados Unidos estimula en el valle de Chancay, como en toda la costa, el interés por la producción algodona. La Guerra del Pacífico de 1879 marca una nueva retracción, pero la expansión de los mercados extranjeros originada en la primera Guerra Mundial consolidará, a partir de 1914, el cultivo algodono, que no hará sino reforzarse todavía más con la

Segunda Guerra Mundial. Este, incrementando las necesidades de mano de obra del sistema de hacienda modificará sus relaciones con el de comunidades, afectando de modo creciente, a partir de ese momento, el desarrollo de la micro-región. En todo este proceso la vocación exportadora del valle no ha hecho otra cosa que afirmarse. Su inclusión dentro del ciclo algodónero representa, además, un modo específico de relaciones con la sociedad nacional y con el extranjero. El algodón, materia prima, mueve un ciclo de dominación externa con relación a la estructura económica del Perú. Con todo, los mecanismos de la exportación no son totalmente determinantes de la economía del valle bajo. No por lo menos desde la década del 30, cuando la introducción del cultivo de cítricos comienza a impulsar un desarrollo independiente del ciclo algodónero. Los frutales, producción dedicada al consumo interno, representan una alternativa ante la crisis de la demanda del algodón que viene progresando desde la década de 1950, así como un nuevo enfrentamiento con la sociedad peruana, y este nuevo enfrentamiento se caracteriza por un incremento en la eficacia de la empresa productora y en los rendimientos económicos, favorecidos por la expansión del mercado interno nacional. De este modo, el cultivo innovador ha comenzado a difundirse con considerable rapidez. Se trata, por su éxito, de un cultivo de imitación a toda escala que ofrece ventajas considerables tanto para el grande como para el pequeño agricultor y tanto para el valle bajo como para las comunidades de indígenas de la parte alta.

Expandiéndose a este ritmo, el cultivo de las frutas ha alcanzado a cubrir, en el momento actual, más del 30% de la superficie productiva del valle bajo de Chancay y continúa ganando terreno al algodón, al maíz y a la antigua producción de subsistencias. Huayopampa y Huando, la comunidad de indígenas y la hacienda más prósperas, respectivamente, se encuentran totalmente centradas en el frutal. Mientras tanto, en la Irrigación de la Esperanza, los pequeños agricultores no se conforman ya con los cítricos y las manzanas, sino que introducen la sandía, el melón, el palto y el olivo y, sobre todo, tratan de encontrar nuevos productos que sean capaces de satisfacer el mercado nacional a lo largo de todo el año. En el valle alto, algunas comunidades, Sumbilca y Vichaycocha, por ejemplo, se han visto imposibilitadas de introducir los nuevos cultivos por causa de su peculiar ecología, pero esto no quiere decir que se encuentren fuera de la corriente general de innova-

ción que afecta todo el valle. Aun las comunidades más marginales buscan nuevos métodos de utilización de sus recursos, si no por medio de la producción de cítricos, mediante la ganadería.

Todas las situaciones, sin embargo, mantienen los contrastes económicos. Es indudable que el sistema de hacienda, por ejemplo, se encuentra en ventaja sobre el de comunidades. Los comuneros de Huayopampa obtienen, gracias a la innovación del fruta, utilidades mensuales de cerca de quince mil soles, mientras que los hacendados innovadores, como los propietarios de Huando o Jesús del Valle, alcanzan utilidades de varios millones. Inferiores beneficios, pero todavía mayores que los de las comunidades, obtienen aquellos hacendados que no administran directamente sus propiedades como los dueños de Huando, sino que se limitan a entregarlas a intermediarios. Entre las comunidades, las hay, todavía, que perciben ingresos relativamente bajos, como los casos de Cormo y Huaroroquín, porque siguen con los cultivos tradicionales impuestos por la ecología, que impide tanto el cultivo de frutales como la ganadería.

En cada uno de estos casos las actuales características de la producción y el rendimiento se encuentran determinados por diferentes condiciones. En las haciendas la innovación ha dependido del hacendado y su familia, en las comunidades del gobierno comunal tradicional. En el valle bajo, la calidad uniforme de la tierra y la abundancia de riego han allanado el camino a la elección de alternativas. En el valle alto éstas se han encontrado condicionadas por la escasez de agua, la variedad de situaciones ecológicas, el empleo tradicional de los recursos, la iniciativa personal y otros múltiples factores. El resultado es que nos encontramos, al final, con una corriente que impone su tónica al conjunto del valle, pero dentro de ella con una enorme variedad de situaciones. Los rendimientos y la utilidad social aparecen en dependencia de los tipos de producción y de los tipos de estructura social en los que éstos se dan.

El pluralismo de situaciones aparece así como una condición de la micro-región, en cuyo marco se dan diferencias de producción, de utilidades, etc. mientras las relaciones se plantean a diversa escala y con diversa intensidad. Este pluralismo está ligado al desarrollo económico y éste está íntimamente vinculado al sistema en el cual dicho desarrollo se produce. El desarrollo en cada uno de los tres sistemas del valle es diferente. Mientras en el de ha-

cienda los factores en juego son el propietario y sus . vinculaciones financieras a escala nacional, la ranchería, los obreros, el sindicato, la difusión de frutas en el mercado nacional, la exportación; en el de comunidades se trata de papas, ganado, frutas, economía de mercado, gobierno comunal, parentesco, creatividad de algunas personas; y en el de los pueblos, de pequeños comerciantes, administradores intermediarios, abastecimiento del área, infraestructura, etc.

Pero al lado de las manifestaciones de la pluralidad en el campo de las actividades económicas, conviene insistir un poco más en la manera como este pluralismo, que refleja una situación de hecho en el valle de Chancay, configura y le confiere un tinte muy especial a la micro-región. La pluralidad nos conduce a la imagen del archipiélago. Un mundo constituido por islotes: grupos, comunidades que tienen su propio ritmo, su propio estilo de vida, su propia manera de participar, su propia manera de relacionarse. Una verdadera articulación estructural dominada, de tipo arborescente en la que, para cada uno de los niveles de desarrollo y de poder —con probables excepciones en el medio interno de las comunidades de indígenas más integradas y de las élites del sistema de hacienda— las unidades resultan incomunicadas entre sí y subordinadas a las unidades de orden superior que operan como intermediarias necesarias y controlan el flujo de la información. Si presentamos aquí algunos ejemplos esta imagen resultará más clara.

Históricamente, las 27 comunidades de la parte alta se presentan como un conjunto escasamente integrado cuyas unidades se encuentran divididas por profundas rivalidades y conflictos. Entre ellas, esta perpetua rivalidad, impuesta por la escasez de sus recursos y la exageración de las demandas que les son impuestas primero por la administración colonial y más tarde por la republicana, ha hecho primar las tendencias centrífugas sobre las de integración. La unidad de máxima integración ha estado tradicionalmente constituida por pequeños conglomerados, en alguna forma vinculados por demarcaciones políticas coloniales que se mantuvieron en la República y que en los últimos años están siendo atomizados. Una ilustración satisfactoria la proporciona el caso de Lampián.

Lampián era la capital de un distrito de relativa importancia, que incluía en su seno los anexos —comunidades de Cárac, Canchapilca y Acos. A Lampián tenía que acudir la gente de todas estas comunidades, porque de ahí emanaban las decisiones. La capital era la sede del gobierno municipal, el lugar de residencia de

las autoridades, el centro festivo de las cofradías, etc. Lampián recibía el poder de Canta y centralizaba sus relaciones con las comunidades subordinadas. Esta situación se veía facilitada por las posiciones respectivas de estas cuatro comunidades en la red de comunicaciones tradicional, y también por un tradicional monopolio de la influencia y de las relaciones con la gente de importancia a escala provincial, que era ejercido por los sectores más acomodados de la comunidad capital, favorecida por el aislamiento de sus anexos. La situación vino a cambiar con la apertura de la carretera que vincula a estas cuatro poblaciones con Huaral y a través de ésta con Lima y que resulta favoreciendo a Acos y marginando parcialmente a Lampián. Canta, en plena decadencia, no determina más las relaciones del área, que hoy se orienta a Lima. Esta orientación se canaliza por una red de carreteras que favorece el establecimiento de relaciones independientes por parte de cada comunidad con el foco de la micro-región y con la capital nacional. De este modo la antigua unidad ha terminado por atomizarse. Cárac y Acos son ahora capitales de distritos independientes, y cada una de las cuatro comunidades que conformaron el antiguo distrito sigue un camino individual, han fortificado sus relaciones con el valle bajo y dejado diluir sus relaciones con las comunidades vecinas.

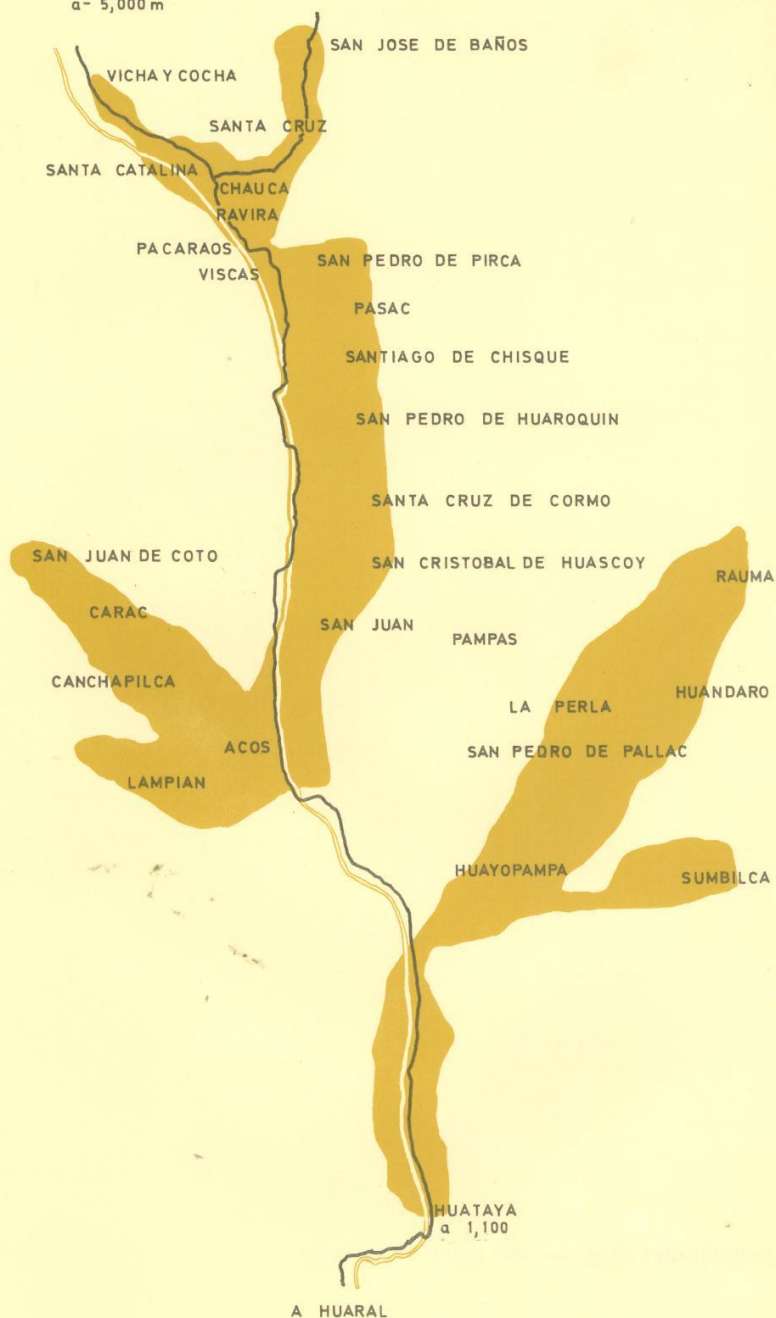
Conglomerados semejantes han sido tradicionalmente los de Pacaraos, que en 1963 todavía mantenía bajo su dependencia a un total de seis comunidades. Cada uno de estos conglomerados o unidades ha desarrollado tradicionalmente su existencia en escasa relación con los otros, salvo esfuerzos esporádicos realizados por líderes locales o maestros que trataron de relacionarse a través de los marcos genéricos ofrecidos por instituciones nacionales. Han sido verdaderas islas, desarrollándose a su propia escala y entablando diálogo independiente con el mundo nacional, cada una a su modo. Este patrón tiende todavía hoy a ser reproducido cuando uno de los conglomerados se disgrega, como en el caso de Lampián y sus satélites.

Esta configuración de islotes con tendencia al desarrollo independiente es igualmente una característica del valle bajo. En él cada una de las haciendas y sus dependencias ha establecido tradicionalmente sus propias relaciones con los centros de poder. Los intermediarios de esta relación han sido normalmente las instituciones propietarias —como en el caso de Palpa con los dominicos y Je-

sús del Valle con los jesuitas en el siglo XVIII— o las familias propietarias: los Graña, los del Solar y otros. Durante largos períodos algunas haciendas tuvieron el control de otras, favoreciendo un conglomerado; y en otros casos una hacienda se fraccionó, dando paso a fundos o pequeñas propiedades. Dentro de las tendencias generales: cultivo de exportación o de consumo interno, tradicionalidad o innovación, según las épocas, cada unidad, dentro de este sistema ha representado un modo particular de desarrollo en función de su extensión, de la calidad de sus tierras, del modo de empleo de sus recursos, de la calidad de su empresa, etc. Y también ha constituido una isla débilmente relacionada con sus semejantes pero fuertemente orientada hacia la capital.

Tanto para el valle alto como para el bajo, la relación preponderante es hoy la que liga a cada uno de los grupos con la ciudad de Lima. Ha sido así desde los mismos comienzos de la colonización española para el valle bajo. No así para el alto. Lima, para las comunidades de indígenas ha sido originalmente una relación mediata, establecida tradicionalmente a través de la ciudad de Canta. Es sólo tardíamente, cuando la decadencia de la minería canteña, el florecimiento de las haciendas del valle bajo, el desarrollo de los nuevos sistemas vías y la mejora en las comunicaciones, que se arrancan estas comunidades de la micro-región serrana a la que originalmente pertenecieron, para integrarse a aquélla definida por el valle de Chancay. La micro-región no se explica, carece de sentido, sino es entendida en término de sus relaciones de dependencia directa con la capital. Esta es una característica específica del valle de Chancay, que lo diferencia de otros valles costeños de condición análoga, pero lejanos a la influencia de Lima. Para el valle bajo esta relación es directa. Para el valle alto sigue siendo mediata. Sólo que el mediador es hoy Huaral, cuando tradicionalmente lo fue Canta. Huaral, en constante crecimiento desde la creación de la carretera de penetración, aparece como núcleo de articulación del área y centro administrativo. En su tomo giran los vínculos establecidos entre las dos partes del valle: relaciones de trabajo, contratos, intercambios de productos. El valle bajo, a través de este intermediario, ejerce ahora sobre el alto la influencia que 100 años atrás correspondió a la ciudad de Canta. Huaral es importante sólo en la medida en que Lima le cede funciones, nada más. Esta condición de mero intermediario se acentúa cada día más, a medida que el desarrollo de las comunicaciones favorece el establecimiento de relaciones directas entre las comunidades de in-

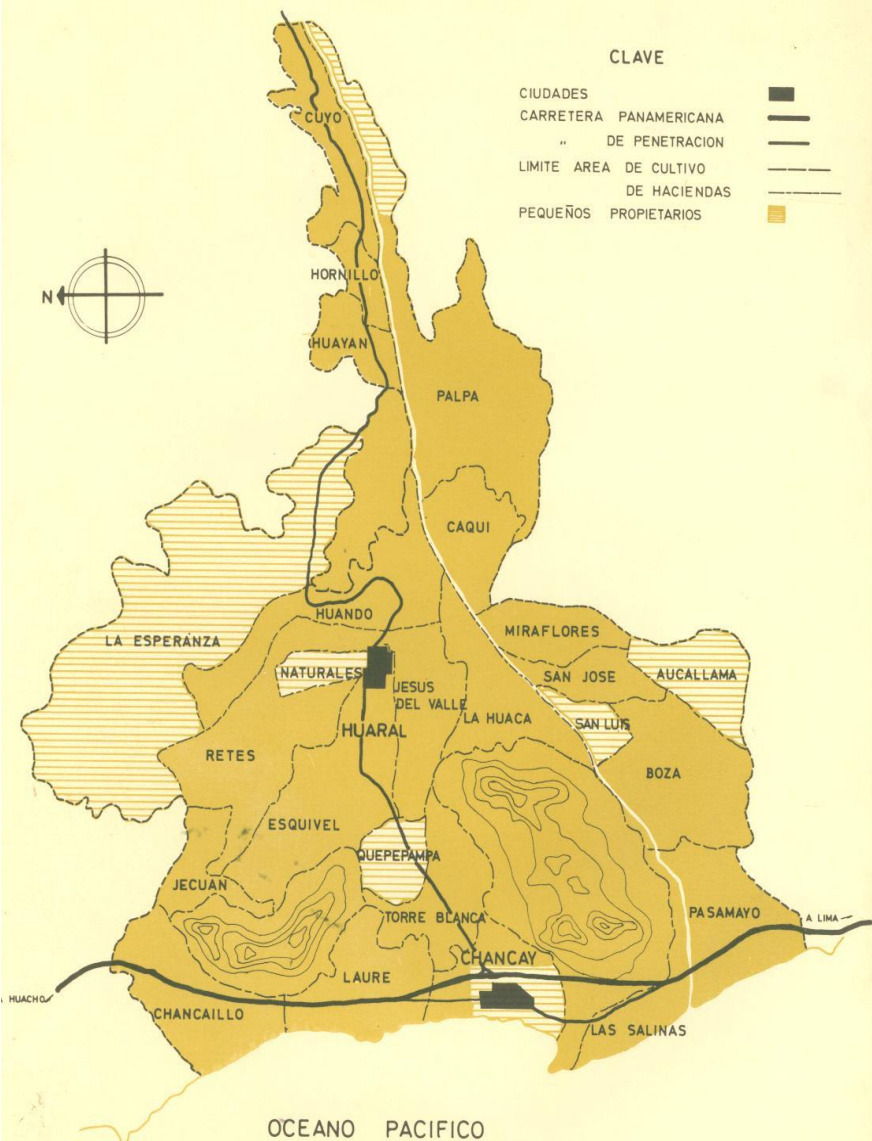
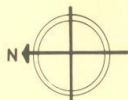
a- 5,000 m



LAS COMUNIDADES SERRANAS DEL VALLE DE CHANCAY

CLAVE

CIUDADES
 CARRETERA PANAMERICANA
 " DE PENETRACION
 LIMITE AREA DE CULTIVO
 DE HACIENDAS
 PEQUEÑOS PROPIETARIOS



EL DELTA DEL VALLE DE CHANCAY

dígenas y la capital. El fuerte dominio ejercido por la ciudad de Lima tiende así a limitar el desarrollo no sólo de los conglomerados primarios, sino también de los secundarios y terciarios.

La micro-región del valle de Chancay resulta, así, definida por un conjunto de tres elementos: Lima; las 27 comunidades de la parte alta y el conjunto de las 18 haciendas; la irrigación y los pueblos de Chancay y Huaral en la parte baja; los dos últimos elementos en interrelación en referencia a Lima. En los últimos 30 años el sistema de pueblos adquiere fuerza y tiende a destacarse en el conjunto de la parte baja. Tanto el sector representado por las comunidades como el de las haciendas muestran considerable complejidad. Cada uno de ellos se compone de unidades que tienden a mantener su independencia y que representan una considerable variedad de situaciones, pero que al mismo tiempo se muestran homólogas entre sí. Entre las comunidades esta homología se da por su condición de pueblos nucleados; por su ecología vertical que diversifica las tierras en bajas —irrigadas, laderas de lluvias y pastos de puna; por la tradicionalidad de sus estructuras básicas, por la marginalidad relativa en términos de la sociedad nacional, por su existencia dentro de un marco cultural común. La diferencia en la disponibilidad de los recursos — tierra, aguas, pastos; y el volumen de su población; las habilidades adquiridas en el terreno técnico o social a través de cada historia particular; los distintos grados de apertura estructural determinando la mayor o menor receptividad de influencias externas y el tipo de relación con la sociedad nacional; y también los diferentes niveles de acceso al poder nacional, en términos políticos, jurídicos, económicos y educativos; actuando sobre esta homología básica introducen la diversidad y crean la pluralidad. También entre las haciendas hay homología: ecología horizontal y rica, temprana racionalización de su agricultura, no marginalidad, inclusión dentro de la cultura costeña. Y también resulta introducida la diversidad en base a la desigual distribución de los recursos, las diferentes posibilidades de expansión, las habilidades empresariales de sus propietarios y los diversos niveles en que los mismos mantienen acceso al poder capitalino.

La micro-región aparece, en esta forma, como un área socio-cultural rica en complejidades, un tipo de desarrollo regional costeño y nacional, una unidad social dotada de una forma específica que ha llegado a configurarse a través de un largo proceso histórico. Ella se da como un sistema en proceso de apertura cuya articula-

ción se construye hoy, externamente, a partir de la comercialización y la comunicación, e internamente a partir del sistema de distribución del agua y de tenencia de la tierra. El conjunto del valle resulta dominado por uno de sus sistemas: el de las haciendas. Este a su vez, orientado fundamentalmente hacia la exportación resolta —por su pertenencia al ciclo algodónero, bajo la dependencia directa de la capital que es el centro de residencia de sus élites— la plaza de reinversión de las utilidades que producen sus recursos, el foco de toda clase de decisiones que afectan el desarrollo del área y el modelo de referencia para las actividades locales. Privada de toda posibilidad de expresión y auto gestión, Huaral, la población-mercado de la micro-región, actúa de manera puramente refleja y con iniciativa apenas delegada. Resulta siendo el receptáculo urbano de ideología y modelos culturales, de origen también urbano, cuyo foco difusor es Lima y cuyos centros últimos de creación se encuentran en las grandes capitales extranjeras. En forma vicaria, Huaral tiende, a su vez, a reproducir dentro de ciertos límites y para el conjunto de la micro-región, las estructuras de dominio a las que ella misma se encuentra sometida y busca constituir un cuarto factor aglutinante por la gradual concentración de las instancias administrativas que se encontraban originariamente divididas entre Huacho y Canta, en el exterior del área. Dentro del ámbito marcado por la comunidad de los sistemas de comercio, comunicaciones, distribución de aguas y el de administración en actual proceso de conformación, las partes o unidades de la micro-región se acomodan y responden a las incitaciones de los sucesivos centros de dominio, nacionales y extranjeros, reforzando su diferenciación, recreando las desigualdades del desarrollo regional y nacional y ofreciendo una nueva gama de pluralismos. El conjunto adquiere así una tónica modernizante que refleja los cambios a que está sometido el conjunto de la sociedad llamada rural en el Perú y, como consecuencia, sus relaciones con la sociedad nacional y el mundo urbano. Las unidades de base, así como los sistemas parciales a los que pertenecen y el conjunto de la micro-región sólo pueden entenderse, en último término, en función de los mecanismos de la dominación tanto interna como externa. Es este nuevo fenómeno el que aparece como instancia final explicativa de la unidad que analizamos. Para ampliar la comprensión de esta visión del valle y para explicar con más detenimiento el porqué de su actual configuración, nada mejor que tratar de explicar su proceso. Intentamos esbozarlo en el próximo capítulo.

Cap. 6 Dimensión diacrónica: la génesis del pluralismo

JOSE MATOS MAR

FERNANDO FUENZALIDA V.

EL PLURALISMO de situaciones sociales y culturales que presenta la micro-región del valle de Chancay requiere ser considerado en otra perspectiva para lograr el esclarecimiento y la comprensión de sus vías de diversificación. Esto implica situarlo en una dimensión diacrónica; es decir explicar, a través de su proceso, cómo las comunidades y sistemas que se encuentran implicados han estructurado su actual configuración y el porqué de la heterogeneidad social y cultural. En este capítulo nos ocuparemos de presentar esta evolución, referida solamente al periodo más significativo: aquel que se inicia con la Independencia Nacional en el siglo XIX y culmina con los acelerados procesos de modernización del veintenio 1950-1968. Para ello es conveniente, sin embargo, señalar algunos antecedentes.

Dos modalidades de colonización: dos micro-regiones

El valle de Chancay no constituyó una verdadera y propia micro-región sino en una época tardía. Desde los inicios de la Colonia, siglo XVI, hasta entrado el siglo XIX, el valle bajo y el alto en realidad, desarrollaron vidas relativamente independientes, relacionándose cada uno con la ciudad de Lima a través de distintas ciudades intermediarias en el sistema de dominación interna y a través de mecanismos sociales diferentes. Canta para el valle alto y

Chancay para el bajo —los centros respectivos— representaron desde época temprana dos modalidades distintas de desarrollo netamente caracterizables, y cada una determinó y marcó con su sello la evolución de los sectores rurales bajo su dependencia, con su influencia y sistema de relaciones determinados, a su vez, por las condiciones económicas y sociales de la sociedad colonial.

En este marco, la población de Canta estuvo relacionada con una economía fundamentalmente organizada en torno a la extracción minera para fines de exportación, la que era altamente remunerativa por causa de la baratura de la mano de obra. Esta procedía de la población indígena, a manera de tributo, por medio de la institución de la *mita*. Canta fue sede de un Corregimiento que incluyó, desde el siglo XVI, a la totalidad del valle alto, cuyos establecimientos humanos, colocados dentro de esta jurisdicción, fueron en su práctica totalidad *reducciones* de indígenas. Es decir, concentraciones de la población nativa, diezmada por guerras civiles y epidemias, cuyo papel en la sociedad creada por los conquistadores era, fundamentalmente, el de constituir reservorios de fuerza de trabajo. Los mineros españoles establecidos en la sede del Corregimiento constituyeron, a este respecto, un grupo privilegiado. Hasta la decadencia de su industria, entrado el siglo XVIII, ejercieron un casi absoluto monopolio sobre las disponibilidades de las *reducciones* de su área, la que aparece durante largo tiempo con todas las características de una micro-región. En ésta, los sistemas complementarios fueron el de las minas y el de las comunidades de indígenas en formación y los modos de vinculación, la *mita* y el mercado canteño en crecimiento.

En dependencia de necesidades subsidiarias de la economía colonial, como el abastecimiento alimenticio de la ciudad de Lima, en rápido desarrollo como centro administrativo del Virreynato; y de la política de ocupación territorial mantenida por la Corona, surge en el mismo siglo XVI la ciudad de Chancay, sede de otro Corregimiento. El núcleo de españoles que se asienta en el lugar corresponde a un sector menos favorecido, sea por su tardía llegada a los repartos, sea por el bajo prestigio social afectado a su actividad —la agricultura— por los patrones de la época. Desde un comienzo fue limitado el acceso de este sector a la fuerza de trabajo concentrada en las *reducciones* de indios, la que había sido hecha dependiente de los intereses de la minería. La protección acordada por el sistema colonial fue reducida. Las soluciones adoptadas frente a

la disminución de la población nativa fueron el empleo de mano de obra esclava, importada desde el Africa, y la búsqueda de cultivos comercializables en escala internacional: la caña de azúcar.

Si el Corregimiento de Canta ejemplifica para los tiempos coloniales un tipo de desarrollo micro-regional configurado desde una economía semiestatal, semimonopolista y protegida, el Corregimiento de Chancay se ofrece como representante de un tipo de desarrollo micro-regional mercantilista y orientado hacia mercados de carácter competitivo.

Para su futura evolución, las *reducciones* de la población indígena estarán completamente privadas de importancia y no tardarán en desaparecer. Aquí, los sistemas preponderantes serán el de hacienda con sus subordinados, el galpón de esclavos y el puerto exportador e importador. La complementaridad no se dará dentro de la misma micro-región, sino con el exterior, representado por los mercados abastecedores de la mano de obra y determinantes de la producción y los cultivos. Esta modalidad, en un comienzo postergada y poco vigorosa, es sin embargo la que, después de la crisis de la extracción minera, terminará por imponerse y decidir una nueva distribución del espacio geográfico a escala del valle total. Es así como, a mediados del siglo XVIII, agotadas las posibilidades argentíferas de la región de Canta, este centro extractivo comenzará a decaer relajando la presión ejercida hasta ese entonces sobre el área rural subordinada. A partir de ese momento, las *reducciones* del valle alto comenzarán a orientar sus intereses hacia la zona de Chancay, en donde la creciente demanda de la capital estimulará la crianza de cerdos, abriendo una plaza favorable para las cosechas serranas de maíz. El desarrollo de la industria azucarera creará, además, una razón adicional para esta incipiente complementaridad, originando una reducida pero estable demanda suplementaria de fuerza de trabajo durante las temporadas de la zafra, gracias a la cual una moderada corriente migratoria transversal terminará por inscribirse entre los patrones del valle. Es sobre esta base que las transformaciones ocurridas a partir de la Independencia, operarán sobre los dos sistemas tradicionales —el de *reducciones* y el de hacienda— modelando la actual micro-región.

En la perspectiva del mundo colonial, las unidades que conforman el primero de estos sistemas —el de las *reducciones*— deben ser definidas como reasentamientos de una población indígena dispersa y numéricamente disminuida, organizados con vistas a la sim-

plificación del reclutamiento de mano de obra, del cobro de tributos, del adoctrinamiento y difusión de la ideología de conquista, al mismo tiempo que al mantenimiento de un campesinado directamente dependiente de la Corona y desvinculado del poder de los encomenderos. Determinadas estas *reducciones* por la presión legal y militar del gobierno virreinal, la estructura resultante es altamente artificial. Constituidas, en la mayoría de los casos, por unidades extensas de parentesco —*ayllus*— sin mayor vinculación previa al nuevo asentamiento e inclusive con intereses divergentes, las fuerzas centrífugas generadas en estas comunidades debieron ser considerables desde un primer momento. La naturaleza y medida de las demandas ejercidas por el sistema tributario colonial —trabajo, dinero y especie— parece haber sido suficiente en la mayoría de los casos, para el desarrollo de una fuerte presión que operó como unificadora a escala de cada reducción y como desarticuladora a escala de las mayores unidades administrativas. Enfrentadas las unas a las otras, a causa de una implacable competencia por los escasos recursos disponibles, las *reducciones*, a escala del Corregimiento, aparecen ya desde esta época como marcadas por el destino de la insularidad y la dependencia pluralista. Cada una de ellas, sin embargo, se enfrenta al problema de su supervivencia en condiciones de extrema hostilidad, desarrollando como solución estructural un complejo sistema político-religioso que, conciliando las formas del ayuntamiento español impuesto como modelo por la ley, y las de la jerarquía gerontocrática y parental típicas del *ayllu* tradicional, las convirtió en pequeñas sociedades segmentarias en lento proceso de unificación. Su permanencia como tales dependió, durante toda la colonia, de un delicado equilibrio entre población, recursos y demandas tributarias, basado en un sistema de propiedad comunal de recursos y en la adscripción del *status* a la edad.

En el valle bajo, desde finales del siglo XVI, las haciendas muestran ya, en pleno proceso de evolución, los rasgos que habrán de caracterizarlas todavía entrado el siglo XX. Las concesiones de tierras y los privilegios de vecindad en la villa de Arnedo (Chancay), encaminados por la Corona de España a la creación de un sistema de fundos de escala moderada, condujeron a la larga y desde época temprana a la concentración de la tierra en pocas manos: las de aquellos propietarios que, por su mayor disponibilidad de capital, podían remediar la escasez de mano de obra indígena recurriendo a esclavos negros. Las haciendas de poca ex-

tensión no lograron sobrevivir más allá de comienzos del siglo XVII y debieron ceder el paso a las grandes explotaciones. Estas, en posesión de propietarios generalmente residentes en la capital, ya se encontraban gestionadas por administradores locales o entregadas a arrendatarios. Las haciendas producían dos tipos de cosechas: las destinadas esencialmente al consumo en el valle y en la capital, y aquellas destinadas a la exportación a diversos lugares de la costa occidental de América. A la larga las cosechas de exportación terminaron primando. Primero hasta fines del siglo XVI, el vino. Más tarde la caña de azúcar, esta última complementada con el maíz destinado al engorde de cerdos para el mercado de la capital. La estructura de relaciones originada de este modo parece haber sido bastante estable durante la Colonia y en la primera mitad del siglo XIX, y sólo afectada por las fluctuaciones de los mercados exteriores.

La comunidad de indígenas en la micro-región canteña

Predisuestas ya para una transformación estructural, por un acentuado movimiento de recuperación demográfica que se inicia a mediados del siglo XVIII y que parece deba remitirse a la decadencia de la minería de plata y a la aligeración de las exigencias de la *mita*, las comunidades de indígenas —*reducciones*— de la parte alta del valle fueron las primeras en sufrir las consecuencias de los cambios inducidos a escala nacional por la República. Entre los acontecimientos más importantes que señalan estos cambios en la primera parte del siglo XIX, se encuentra la modificación en el *status* jurídico de las comunidades, introducida por la legislación bolivariana de 1824 y los años posteriores. En un intento de igualación de la población indígena con el resto de la sociedad nacional, Bolívar, sin tener en cuenta el grado de marginalidad y atraso en que la primera se encontraba, hizo desaparecer las antiguas leyes que, aunque discriminatorias, ejercían un rol de protección para el mundo comunal. En lo legal, las comunidades de indígenas dejaron de ser entidades aparte del mundo criollo, sometidas a una condición jurídica especial, para convertirse en meras agrupaciones de pequeños propietarios dedicados a la agricultura y a la ganadería. En la mayor parte del territorio nacional la abolición de las barreras protectoras de la era colonial constituye el punto de partida de despojos sistemáticos ejercidos contra las comunidades y del desarrollo de una nueva clase de latifundistas.

En el valle alto de Chancay, tal vez por lo escasamente atractivo de sus tierras, este proceso no llega a producirse. La nueva legislación significa, antes que nada, la introducción de modificaciones fundamentales en la estructura interna de la comunidad. La más importante de ellas está representada por la aparición de la posesión privada de la tierra donde todavía no existía y su consolidación donde ésta había hecho ya su aparición en las últimas décadas de la Colonia. El primero de los decretos bolivarianos, temperado y limitado más adelante por legislación suplementaria, disponía que los comuneros fueran "propietarios" de las tierras ocupadas por ellos, así como también el reparto de las tierras comunales, con derechos plenos de disposición y enajenación. Aunque los repartos no llegaron a su plena ejecución por lo corto del gobierno de Bolívar, por la inestabilidad de las primeras décadas de vida republicana y porque la organización incipiente de la nueva nación no lo llegó a permitir, ellos abrieron el camino hacia la descomposición de las estructuras tradicionales a través de la pérdida, por los gobiernos comunales, de su más importante instrumento de control. Adicionalmente, la movilización del poder económico desde los organismos comunales hacia los simples cabezas de familia, favoreció la pronta descomposición de los grandes grupos familiares corporados en los cuales encontraba su base y su apoyo la antigua sociedad indígena. Combinándose, finalmente, la privatización de las tierras con el crecimiento demográfico ocurrió que al favorecerse la congelación de las tierras en poder de las viejas generaciones se terminó, a largo plazo, promoviendo la aparición de un grupo nuevo: el de los jóvenes sin tierras, sin cabida en los esquemas más antiguos y capacitado para originar serias disfunciones en un sistema político-religioso que, fundamentado en una jerarquía de edades, tenía como condición de su funcionamiento la posibilidad de que cada grupo generacional dispusiera de medios definidos para el cumplimiento de deberes definidos.

Un efecto de importancia debe señalarse todavía. La privatización de las tierras se produjo sobre una base constituida por una sociedad estratificada, dominada y con serias rigideces. Los repartos, en estas condiciones, favorecieron la diferenciación entre los que pudieron tener acceso a ellos y los que no llegaron a tenerlo. Hace su aparición una nueva estratificación más marcada que la que había existido hasta el momento, fundamentada en el mayor o menor acceso, posesión o usufructo de las escasas tierras de

riego disponibles en cada comunidad. Comienza a dejarse sentir en los estratos menos favorecidos una marcada tendencia hacia la minifundización a causa de los efectos fragmentadores de la herencia. El antiguo sistema de poder gerontocrático, por el cual el ejercicio de la autoridad resultaba democráticamente compartido por los "viejos", termina así por quebrantarse. Entre los grupos de mayor edad, la diferencia de recursos se traduce en una posibilidad diferencial de atravesar el oneroso filtro impuesto por el sistema político-religioso. En éste, los más altos cargos comienzan a ser monopolizados por los ricos. Ellos son los únicos que alcanzan la categoría de *notables* después de haber satisfecho todas las obligaciones del sistema. El poder de decisión adscrito al último escalón de la jerarquía política, antiguamente compartido por todo un estrato de edad, representativo de todos los grupos corporados de la comunidad, resulta concentrado en unas pocas manos.

Ricos y pobres, jóvenes y viejos, aparecen como términos en oposición y desarrollan un conflicto sordo por el dominio de los escasos recursos y de los puestos de poder. En esta pugna, son las minorías ricas y ancianas las que tienen la ventaja. Disponen del poder de los valores tradicionales y de los excedentes, lo que les facilita una más cómoda asimilación a los patrones de la cultura nacional. En otros términos, les abre nuevas fuentes de poder y, al mismo tiempo, crea nuevas perspectivas a los cambios en las comunidades. Castellанизación y alfabetización se convierten, sobre esta base, en factores adicionales de la diferenciación, favoreciendo el desarrollo de un mestizaje cultural que, durante el siglo XIX, afecta solamente a los grupos más acomodados del universo comunal. La temprana aparición de escuelas primarias y preceptorías en el valle alto —hacia 1840— debe inscribirse bajo este signo. En un mundo en que la pobreza es la condición dominante, sólo el campesino acomodado, aquel que dispone de excedentes de tiempo y producción, puede dedicarse al estudio de la lengua castellana y de las primeras letras. Estas representan, a la larga, un poder adicional, la posibilidad de un acercamiento a las fuentes del poder político provincial y también la posibilidad de incursiones comerciales en el mundo de la costa. La nueva clase dominante en las comunidades resulta siendo así una clase de intermediarios: intermediarios políticos que terminan acaparando las alcaldías y las gobernaciones; intermediarios económicos, con una nueva fuente de enriquecimiento a través de la mediación en la venta costeña de

los productos locales y en la introducción de productos manufacturados a la comunidad. Este grupo de intermediarios incrementa sus relaciones con Lima, dialoga de manera diferente con el costeño y el limeño, lo imita, trata de vestir igual que él, habla su idioma, entiende y acepta nuevos valores y costumbres. Es un grupo innovador, interesado en la "modernidad" y referido a modelos de origen urbano que se esfuerza en imitar y trasplantar a su pequeña sociedad, pero se afianza al mismo tiempo en instrumentos comunales del poder tradicional en cuya disfunción encuentra su fuente de poder. La relación personal con individuos de influencia en el mundo externo cobra una importancia cada vez mayor. Los pequeños "caciques" comunales manejan la opinión de los votantes a su escala y la negocian a escala nacional. Colaboran en las montoneras, establecen relaciones con políticos, con visitantes, obispos, sacerdotes, funcionarios, ingenieros, inspectores de educación, etc., estableciendo acuerdos bilaterales, relaciones de clientela, de intereses, de aprovechamiento, como ocurre hoy en día todavía en las barriadas de Lima o en numerosas comunidades. Cualquier persona que llegara al seno de la comunidad o cualquier contacto que se pudiera establecer, es así aprovechado por los grupos locales de poder en la búsqueda de beneficios personales o colectivos. Es este un tipo de relación que se repetirá en todo el proceso histórico de los siglos XIX y XX.

Pero la diferenciación se produce no solamente a escala comunal sino también a escala distrital. Hasta 1853, las sucesivas constituciones habían modificado repetidas veces el régimen municipal colonial basado en el ayuntamiento por centro poblado, pero ninguna de ellas había llegado a establecer un régimen permanente, por causa de la inestabilidad y la anarquía reinantes a escala nacional. El resultado había sido la continuación de hecho, en el mundo comunal, de las antiguas estructuras que concedían un amplio margen de independencia a los gobiernos locales de las comunidades. A partir del gobierno de Castilla, la nueva estructura municipal entra en funciones. Esta, operando a escala distrital, reduce considerablemente las atribuciones de los cabildos comunales y concentra el poder en las capitales distritales, las cuales monopolizan el rol intermediario, antes más ampliamente compartido. En las comunidades favorécidas por el nuevo sistema los grupos dominantes extienden de este modo su dominio a escalas más vastas. El ejercicio del poder desde estas bases diferencia a las capitales de

distrito y acelera sus respectivos desarrollos, acentuando la satelización de los anexos. En el valle alto de Chancay se destacaron, de este modo, San Agustín de Pariac, Pacaraos, Lampián y Pirca. Cada una de ellas hizo girar en torno suyo de cinco a siete centros pequeños, comunidades menores de indígenas, satélites o dominadas, que confluían en ellas y les daban poder. El poder distrital señala un cambio significativo e importante en el área y permite la diferenciación rápida de las comunidades y el robustecimiento de los grupos de poder en las sedes nucleares. Explica, sobre todo, la diferenciación de los procesos de integración y desarrollo al destacar dos conjuntos de grupos de comunidades. A partir de entonces los conflictos por linderos entre las comunidades dominantes y las comunidades dominadas, son cada vez más intensos, en la medida en que el crecimiento de la población hace más aguda la competencia por recursos. La ventaja ejercida por las comunidades dominantes en la manipulación de los mecanismos judiciales pauperiza los satélites, acelerando la descomposición de sus estructuras internas y reforzando la posición de los grupos de dominio distritales.

Al iniciarse el siglo XX, encontramos al valle alto del río Chancay dividido en conjuntos de comunidades, organizado en unidades distritales que se muestran como sistemas sociales unificados cada uno por un grupo de poder. Estos grupos de poder son minorías culturalmente mestizas, basadas en vínculos familiares y constituidas predominantemente por individuos de edad avanzada. Actúan como eslabones locales en cadenas patrón-cliente de escala primero nacional y luego provincial. Acaparan los recursos locales, monopolizan la mediación política y económica en el mundo exterior, monopolizan los cargos en el sistema tradicional y monopolizan los puestos políticos en el sistema distrital. El valle alto sigue orientado hacia Canta que, aunque decadente, sigue siendo el centro provincial de la administración. Nuevas relaciones han sido establecidas, sin embargo, con el valle bajo y con la ciudad de Lima, a través de las actividades de los intermediarios comerciales. En pequeño volumen, además, los comuneros siguen bajando a las haciendas, principalmente para la zafra de la caña, con la finalidad de ayudarse a financiar los gastos demandados por el sistema religioso. En las comunidades, cuya masa mayoritaria se encuentra empobrecida, comienza a deteriorarse seriamente la legitimidad de los sistemas y usos tradicionales. Las mayorías comunales encuen-

tran oneroso el pasar cargos y con esto la vieja jerarquía comienza a perder prestigio e interés. La concentración del poder en la minoría que sí puede ejercer dichos cargos, hace impopular la autoridad. Las decisiones de los varayos y cabildos, hasta entonces inapelables, comienzan a encontrar oposición. Crece el grupo de jóvenes que se encuentran privados de derechos por no poder financiar su ingreso en la jerarquía y que debe postergar incluso la edad del matrimonio por causa de la escasez y la concentración de tierras. Las comunidades reducen sus posibilidades de control al verse obligadas a realizar nuevos repartos de tierras comunales, a fin de conjurar la crisis latente. Pero, el mismo sistema de cargos político-religiosos se encuentra ya en decadencia a causa de la superposición del nuevo poder distrital, para el cual las jerarquías administrativas tradicionales resultan apenas apoyos de orden secundario. Ser alcalde pedáneo o de vara ya no es en sí una garantía de poder. Si lo es en una comunidad capital de distrito, es porque en tal contexto ese cargo representa el eventual acceso a la alcaldía distrital o a la gobernación. Es a ese nivel donde se toman las verdaderas decisiones, mientras que las asambleas comunales actúan como meros ecos. El proceso de diferenciación y de concentración de poder, iniciado en una disfunción del sistema político-religioso, llega a su último extremo y subordina a las estructuras que le dieron nacimiento.

La hacienda: factor configurante en la micro-región de Chancay

Organizado el sistema de haciendas durante los siglos XVII y XVIII, y comienzos del siglo XIX, veamos su evolución durante la República. Los hechos fundamentales que caracterizan este período son la afirmación del sistema, su robustecimiento, el tránsito definitivo de las bases de su poder y prestigio del terreno social al económico y los sucesivos procesos de modernización que lo han llevado a convertirse en fuente de capital para sus propietarios, vinculados éstos tradicionalmente y en su mayoría al mecanismo económico, político y social de Lima, ciudad que desde el siglo XVI es el eje del sistema.

Con derechos ampliamente reconocidos y con títulos saneados, las 21 haciendas existentes en 1821 experimentan, a lo largo de la época republicana, cambios motivados por herencia, ventas y donaciones producidas en algunos casos en los primeros años de la República. Se someten a arrendamientos, sub-arrendamientos, hipote-

cas, censos y enfiteusis sin que, en la mayoría de los casos, se afecten en su extensión y otros derechos. Las haciendas, poco a poco, han mejorado su organización, servicios y productividad, y han ampliado sus áreas de cultivo. En diversas ocasiones ha habido concentración de propiedades por cortos y largos períodos, como al unificarse Retes y Carda Alonso desde 1855 hasta la fecha; como cuando Boza y San José entre 1870 y 1959 pertenecieron a una misma familia; o como al darse la breve unión de Caqui y San José en los años de 1917 y 1918. Ha habido también fraccionamiento, como la separación de la Huaca y Jesús del Valle en 1880, o la división de Caleano por herencia. Sólo en algunas de las haciendas, particularmente las que pertenecieron a órdenes religiosas no ha cambiado la propiedad desde el siglo XVI. Tal es el caso de Palpa, la primera hacienda del valle, que desde 1539 hasta 1919 estuvo en posesión de los dominicos. También en manos de los dominicos hasta 1912 estuvo la hacienda de Miraflores. Otros casos son los de Chacarilla, de los mercedarios hasta 1954, y Huayán, que formó parte de las posesiones del Monasterio de la Santísima Trinidad. Hasta donde hay información se puede afirmar que, en el momento actual (1968) las haciendas Boza y Pasamayo son las únicas que han pertenecido a una sola línea de parentesco desde el siglo XVI hasta el presente.

Para las haciendas del valle bajo la República representa un período de importantes transformaciones. Entre 1583 y 1767 los jesuitas, entre otros grupos religiosos, fueron propietarios de algunas de las principales. Al dinamismo de esta orden se deben los primeros visos de empresa agrícola, con la racionalización e intensificación de cultivos de trigo, maíz, caña de azúcar y su exportación a diversos mercados del área colonial española, siendo prontamente imitados por propietarios laicos. La expulsión de los jesuitas, a finales del siglo XVIII, restó al valle pujanza y dinamismo. En combinación con alteraciones en los mercados externos, esto conduce a un largo período de crisis que se agrava desde la segunda década del siglo XIX al debilitarse la provisión de mano de obra por la suspensión del tráfico de esclavos. Nuevos propietarios figuran al iniciarse la República y desenvuelven lentamente los recursos a su alcance, produciendo caña y panllevar. En el período que se abre en esta época se producen tres cambios de importancia en la economía de las haciendas y continúan hasta las primeras décadas del siglo XX. El primero es la desaparición definitiva del trabajo de

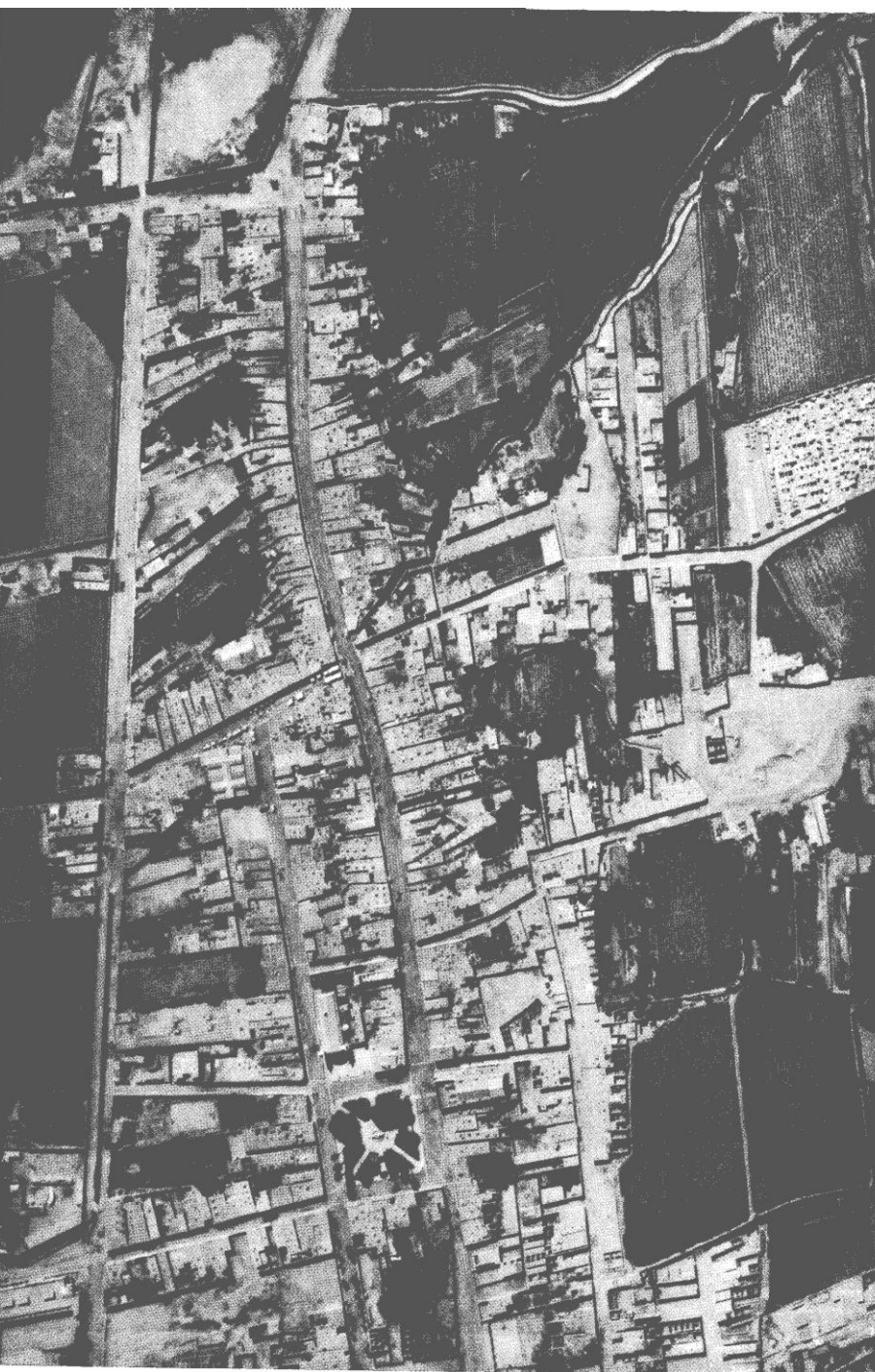
los esclavos en la década de 1850, cuya consecuencia fue la creación de condiciones para una crisis crónica de mano de obra en el valle bajo, que se trató sucesivamente de solucionar con la importancia de coolíes chinos y de japoneses y que finalmente encontró una solución en los problemas creados por la superpoblación en el valle alto. En segundo lugar, el crecimiento de la yanaconización. La explotación por medio de yanaconas tiene sus antecedentes en la temprana colonia, pero no cobra verdadera importancia hasta el curso del siglo XIX. Su extensión se encuentra en dependencia de la doble crisis, de la mano de obra y de los beneficios de la exportación. En estas condiciones el yanaconaje permitió la consolidación del sistema al mantener dentro de la modalidad especial de contrato de arrendamiento la vigencia de la explotación en la mayor área posible, sin que el propietario realizara mayores inversiones ni corriese riesgo en la producción. Sirvió también para fijar la mano de obra necesaria para la explotación. Originó, en resumen, un modo de explotación indirecta que permitió no sólo trabajar las tierras de cultivo, sino ganar nuevas extensiones permitiendo la capitalización de la tierra y el mantenimiento de la unidad agrícola. La solución de la crisis de mercados, favorecida desde la década de 1870 por el cese temporal de la exportación cubana, no llegó a generar transformaciones de importancia en la estructura de la producción local antes del estallido de la Guerra del Pacífico, que interrumpiría tendencias incipientes de modernización y mecanización. Así, durante un largo período, mientras los hacendados residieron en Lima la gestión de las haciendas estuvo a cargo de administradores y las tierras divididas entre la gestión directa a base de mano de obra coolí y la indirecta en base a yanaconas. El yanacón siempre mantuvo fidelidad al propietario por sentirse recompensado con una forma de seudo propiedad, que incluso podía transmitirse por herencia. Su calidad de fiel servidor y cuidador de extensiones permanentes despertó en él un sentimiento de identificación con la hacienda, a la que consideró como su comunidad. Los yanaconas llegaron a ocupar grandes extensiones en algunas haciendas, como Chancayllo con el 90% de las tierras cultivadas, o Huayán y Las Salinas con casi el 60%. Por su parte, chinos y japoneses al concluir sus contratos salen de la condición de peones e inician su integración a la sociedad del valle por vías diferentes. Los primeros a través del comercio, en cuya actividad contribuirán a la formación y desarrollo de un nuevo centro de servicios: el pueblo de Huaral. Los segundos por la prestación de

servicios especializados —gasfitería, mecánica, etc.— y el comercio, pero sobre todo por su reincorporación al sistema de hacienda en calidad de yanaconas. En las haciendas del valle de Chancay, el japonés constituirá una nueva modalidad de yanacona, emprendedor y dotado de capacidad de innovación.

Un tercer cambio, todavía más importante que los anteriores, es el representado por la introducción del algodón, que ya en el año 1805 había sido recomendado por el Tribunal del Consulado como un cultivo de posibilidades y que, posteriormente, sino a ganar prestigio hasta convertirse en el cultivo principal del área. Reemplazó como cultivo de exportación a la caña de azúcar, que fue preponderante hasta comienzos del siglo XX, pero que resultó afectada por el desarrollo de la competencia de los nuevos ingenios azucareros mecanizados de la costa norte y por el aumento de la producción extranjera. El cultivo del algodón fue estimulado por los requerimientos del mercado mundial. En primer lugar, aunque de modo débil, por la Guerra de Secesión Americana; luego por las plagas que afectaron la producción norteamericana en los primeros años de este siglo; más tarde por la Primera Guerra Mundial y por la apertura del Canal de Panamá que acortó distancias, abarató el transporte y amplió mercados; y terminó afianzándose, desde 1940, con ocasión de la Segunda Guerra Mundial. Su importancia llegó a ser tan grande que terminó desplazando cultivos secundarios destinados al mercado de la capital, como el del maíz, antes utilizado para el engorde de cerdos. Estimuladas por el auge del algodón, las haciendas inician en esta época transformaciones decisivas. Quienes las realizan no son, sin embargo, los mismos propietarios. Con una excepción la de los Graña, de la hacienda Huando, los hacendados continúan siendo un grupo ausentista. Antiguos coolíes chinos, ahora a la cabeza de importantes empresas comerciales, y antiguos peones japoneses, enriquecidos gracias a su actividad como tamberos y yanaconas, se hacen cargo de la conducción de las grandes propiedades ya en calidad de arrendatarios. Nikomatsu Okada, un antiguo peón japonés es la figura de esta época. Unificando siete haciendas en una sola empresa, consigue el apoyo de capitales de su patria nativa e impone un nuevo ritmo al conjunto del sistema racionalizando la producción, introduciendo nueva maquinaria e incorporando unidades desmota-doras y fábricas de aceite. Paralelamente a estas transformaciones, la hacienda Huando, bajo la conducción de sus propietarios, la fa-

milia Graña, inicia un proceso de experimentación con nuevos cultivos que terminará con la introducción de la naranja híbrida sin pepa, como alternativa frente al algodón. Frente al auge algodoneero, dependiente del crecimiento de los mercados extranjeros y de las nuevas facilidades de transporte y capitalizado por la numerosa colonia oriental del valle, los Graña se disponen a explotar el incipiente mercado nacional. Ambas líneas de desarrollo se mantendrán paralelas hasta los tiempos actuales.

Contemporáneamente con todos estos cambios se ha venido produciendo, desde mediados del siglo XIX, una no menos importante modificación de las posiciones relativas en el sistema de poder de la nación. Los latifundistas de los valles de la costa cobran cada vez más influencia en el manejo de la cosa pública y comienzan a diversificar sus inversiones. Estimulados por el auge de la exportación guanera comienzan a integrarse en una red de relaciones financieras —la incipiente banca nacional— y se identifican como grupo de intereses convergentes en oposición a sus competidores de la sierra. La balanza del poder presidencial y parlamentario se inclina a su favor mientras que, al reforzar sus presupuestos por el auge de la exportación costeña y depender cada vez menos del tributo campesino, la autoridad del Estado nacional se fortifica y extiende sus controles y los caciques regionales ven deteriorada su capacidad de autonomía. El proceso alcanzará culminación con la Constitución de 1892 que priva del derecho de voto a los analfabetos. Con ella, los grandes terratenientes de la sierra, cuya principal mercadería en el comercio con la capital durante largo tiempo fue el apoyo electoral de sus dependientes, son desposeídos de una de las claves fundamentales de su posición. Es todo el sistema de poder a escala nacional el que resulta conmovido. En el hasta entonces indiferenciado y más o menos homogéneo sector de grandes latifundistas, que se distribuía las regiones y provincias y que mantenía en ellas señoríos relativamente autónomos, se destaca un grupo más activo y más emprendedor que comienza a desarrollar las características de una clique. Muchos de los propietarios de las grandes haciendas del valle de Chancay forman parte de este grupo. Las haciendas han dejado de constituir la totalidad de su universo económico y se convierten, a partir de entonces, en meras bases o puntos de apoyo a partir de las cuales se construirán "imperios" extensamente ramificados.



VISTA ARREA DE HUARAL

A partir de 1942 el sistema sufre un cambio profundo. El enorme auge alcanzado por las exportaciones de algodón con el estallido de la Segunda Guerra Mundial ya desde 1939 había despertado las expectativas de los hacendados ausentistas que se descubrieron, en esa coyuntura, relegados a ganancias secundarias. El ingreso del Japón en el conflicto les proporcionó el pretexto que esperaban. Expulsados los japoneses del Perú y confiscados sus bienes, los propietarios asumen el control directo de las haciendas, ahora revalorizadas y modernizadas por las inversiones de los conductores desplazados. Se decide crear sociedades anónimas con el fin de incrementar la explotación y facilitar la capitalización. Gracias a ello se hace posible iniciar un proceso de desyanaconización en gran escala, con tendencia a la eliminación total de la institución en el valle. Capitalizadas las haciendas, desplazan a los yanaconas, indemnizando, haciendo canjes, pero también empleando instrumentos de presión sociales y económicos. Para 1950 el proceso de desyanaconización había culminado plenamente en algunas de las haciendas más progresistas, como Huando y Miraflores. El nuevo sistema acentúa la diversificación de los intereses de los propietarios. El control directo de las haciendas es una inversión que produce capitales, en efectivo de preferencia. Estos respaldan nuevas inversiones, gestiones y movimientos económicos en industrias, instituciones financieras o negocios de importación vinculados o no directamente con la agricultura de exportación. Los hacendados del valle refuerzan así su posición preponderante a escala nacional, mientras que sus haciendas se mantienen reducidas al papel de unidades secundarias en sistemas más amplios de inversión. En la medida en que un propietario, individual o societario, es ágil, con acción directa en la explotación de su propiedad, con sentido moderno del trabajo y de la producción, la hacienda se consolida en su papel de base y apoyo del sistema capitalista nacional. Genera dinero en efectivo que sirve para mejorar o mantener el nivel actual de la hacienda misma, para revertir indirectamente al valle a través de los impuestos, aunque éstos llegan en forma sumamente débil, y en tercer lugar para las inversiones de los propietarios a escala nacional. Es cierto que el hacendado sigue en muchos casos residiendo en Lima, pero sus mayores vínculos con la capital no se encuentran ya necesariamente bajo el signo del ausentismo. Por el contrario, son la consecuencia de una mayor integración del valle bajo de Chancay al sistema nacional.

El tránsito a la unidad micro-regional

Factores decisivos en la reconfiguración del valle de Chancay —en términos de micro-región que envuelve los valles bajo y alto y los destaca de sus tradicionales relaciones exteriores: respectivamente Huacho y Canta— han sido, desde las primeras décadas del siglo XX, la introducción del algodón y el consecuente estímulo recibido por la economía del sistema de hacienda, el desarrollo de un nuevo polo urbano de atracción en el valle bajo —el pueblo de Huaral— ocurrido paralelamente a la culminación de la decadencia de Canta, y el crecimiento de la red de comunicaciones que vincula el área con la capital y la coloca bajo su ámbito directo de influencia.

Acontecimientos importantes que marcan nuevas transformaciones en las comunidades indígenas del valle alto a partir de la última década del siglo XIX y durante las primeras del siglo XX, son la desaparición del voto analfabeto, el agotamiento paulatino de las tierras de reparto, la creación de nuevas necesidades de mano de obra en los valles de la costa y en la zona minera de Cerro de Pasco, y la dación de una nueva legislación indigenista por el régimen de Augusto B. Leguía. La desaparición del voto de la población analfabeta, mantenido durante toda la República hasta ese entonces, se produjo con la ya mencionada Constitución de 1892. Su consecuencia casi inmediata fue no solo el debilitamiento del poder de los grandes caciques regionales, sino también el debilitamiento de sus representantes distritales, manipuladores directos de los electorados locales, quienes resultaron privados, a partir de entonces, de uno de los instrumentos principales en su permanente chalaneo con los políticos provinciales y capitalinos. El agotamiento de las tierras de reparto, que venía produciéndose desde comienzos del siglo XIX por causa del aumento de la población y de la acumulación hereditaria en pocas manos, tuvo como resultado inevitable la paralización de los relevos generacionales en las jerarquías del sistema político-religioso. Grupos de jóvenes, post adolescentes, que en otras circunstancias habrían recibido tierras comunales, contraído matrimonio e ingresado normalmente al juego de derechos y obligaciones tradicionales, resultaban así excluidos de todos los derechos e inhabilitados *sine-die* para el desarrollo de una vida normal. Estos grupos comienzan a adquirir cada vez mayor conciencia de su situación y comienzan a perfilarse como factores importantes para un cambio eventual. Al encuentro de las cri-

sis producidas en las comunidades por el desequilibrio entre población y recursos viene, mientras tanto, la apertura de nuevos centros mineros en la región de Cerro de Pasco, pero sobre todo la transformación operada en el mercado de mano de obra de la costa por el cambio de cultivo. El algodón, en efecto, requiere de relativamente escaso peonaje permanente, pero la temporada de la paña, por espacio de unos pocos meses, demanda un incremento considerable de labor. La nueva legislación comunitaria vino finalmente a proporcionar al universo comunal un nuevo marco jurídico que debía consolidar su decadente corporatividad dando al mismo tiempo un margen suficiente para la modernización de las ya quebrantadas instituciones tradicionales.

Para el valle alto las primeras décadas del siglo XX representan pues, un momento de rebeliones internas y de nuevos contactos, esta vez a nivel masivo, con el mundo extracomunal. La legitimidad de las instituciones tradicionales se encuentra deteriorada hasta el punto de descomposición. Allí donde las viejas agrupaciones familiares corporadas —los *ayllus* y linajes— no habían culminado su proceso de desaparición, renuevan su antigua competencia debilitando la integración comunitaria: es el caso de Pacaraos. Donde han terminado por desaparecer son los jefes de familias los que se enfrentan entre sí. En todas partes, ricos y pobres, débiles y poderosos, jóvenes y viejos entran en conflicto. Es un conflicto que alcanza extremos agudos con frecuencia. Es así como en Lampián, la "juventud" termina por ser expulsada colectivamente de la comunidad y se ve obligada a emigrar. Expulsión o no expulsión, la migración se convierte en una solución inevitable para los jóvenes del valle alto. Los focos de atracción son las haciendas del valle bajo, las haciendas de otros valles de la costa y en menor medida las minas de Cerro de Pasco. Durante largas temporadas los jóvenes vagan de hacienda en hacienda, de valle en valle, despoblando sus comunidades de origen. En éstas, la población que no ha emigrado no encuentra más aliciente para cumplir con las obligaciones tradicionales. Los promedios de asistencia a faenas y de cumplimiento de mayordomías religiosas descienden hasta puntos críticos. Los migrantes, por su parte, enfrentan un nuevo mundo de experiencias. Ellas incluyen la castellanización y frecuente alfabetización, el incremento general de las habilidades de contacto con el mundo extracomunal y, sobre todo, el aprendizaje de los nuevos moldes de acción política del sindica-

lismo, floreciente en los centros mineros y en los valles algodoneros. Esta misma juventud será, años más tarde, terreno fértil para la prédica del Apra. Su retorno a las comunidades será en muchos casos el inicio de una revolución, confirmada y asentada por la nueva legislación indigenista. Representará la toma del poder por una generación aculturada, el derrocamiento de las pequeñas oligarquías locales, la sustitución del tradicional sistema político-religioso por gobiernos locales de modelo cooperativo y, sobre todo, la apertura de aspiraciones, valores e ideologías hacia el universo de la costa.

El valle bajo en las primeras décadas del siglo XX permanece fiel a su tradición de economía exportadora. Dos cambios de importancia se han introducido, sin embargo. El primero es que el reclutamiento de mano de obra en el exterior del país se ha hecho finalmente imposible, por la desaparición de la esclavitud negra o por ser onerosa económicamente la traída de coolíes, mientras que la conversión de los cultivos incrementa la demanda de peonaje temporal para las labores de paña, por lo menos durante cuatro meses al año. En el valle alto, Canta y su minería han dejado de contar como competidores de importancia en el mercado laboral. Canta, decadente, resulta incapaz de absorber la producción agrícola de las comunidades. Impulsadas por sus crisis internas, por la superpoblación y por la decadencia de sus mercados serranos, las comunidades vuelven sus miradas a la costa como fuente de trabajo y como lugar de colocación de sus productos. El valle bajo, en esta última perspectiva, es un paso obligado de los intermediarios. Pero, como ha concentrado todos sus esfuerzos en la producción exportadora y se encuentra en plena expansión poblacional, es un mercado que atrae al productor serrano. Los términos de la nueva complementación están establecidos. El valle de Chancay se consolida como una micro-región unificada constituida por dos sistemas complementarios: el de haciendas y el de comunidades de indígenas, cuyos modos de vinculación son la migración laboral temporal y la colocación de productos alimenticios. Esta complementación se da en términos asimétricos. Por su vinculación directa con la capital, por sus mejores condiciones ecológicas, su monopolio del capital, etc., el sistema de hacienda actúa como intermediario económico y social con el resto del país y monopoliza las claves del poder. La relación que se ha establecido es una de dominación, en la que el habitante del valle alto aparece como peón serrano, inferiorizado y sometido.

Paralelamente con la modernización del sistema de haciendas se produce el crecimiento de Huaral. Esta población inicia su desarrollo tempranamente, a finales del siglo pasado, bajo el estímulo del ferrocarril construido por la hacienda Palpa con la finalidad de transportar el azúcar desde la hacienda hasta el puerto de Chancay. Su verdadero crecimiento corresponde, sin embargo, al desarrollo de las nuevas relaciones promovidas por el algodón entre el valle alto y el valle bajo, y entre el valle bajo y Lima. Sin alcanzar jamás el control total del valle, por causa de su proximidad a Lima, el pueblo de Huaral, en su condición de centro de servicios, mercado, paso obligado a la capital y las haciendas y, sobre todo, arena relativamente neutral en el juego de las relaciones entre peones, yanaconas y hacendados, ha desempeñado un rol de importancia en las transformaciones ocurridas en el valle en el curso del último medio siglo. No ha sido de escasa importancia, en este rol, su capacidad en cuanto centro urbano, para albergar y favorecer el desarrollo de ideas e inquietudes. A su activo se debe señalar la difusión de la ideología aprista y sindicalista en una doble dirección: la de las comunidades y la de las haciendas y, su contribución a la reorganización de las primeras y a la aparición del sindicalismo en las segundas. Huaral se manifiesta, en éste sentido, como un elemento catalizador en el surgimiento del nuevo sistema. No sólo es un centro de administración, comercio o servicios, sino también un nudo de relaciones, de informaciones, de contactos personales y de grupos que tendrá fuerte resonancia en todo el valle.

La micro-región socialmente unificada

Modificada de este modo la estructura de relaciones en el valle de Chancay, medio siglo de cada vez más intensa interdependencia entre los dos sistemas originales, de hacienda y de comunidad, y entre éstos y la ciudad de Lima, han terminado por remodelar completamente su fisonomía. En el seno de las comunidades, entre 1900 y 1950 todos han bajado a "apañar" el algodón y todos han tenido contacto más o menos directo con el mundo de la costa. Se ha logrado dinero en efectivo, ha aumentado la población y se ha incrementado notablemente la educación. Las haciendas han comenzado a influir notablemente, en algunos casos como modelos a imitar, en materia de cultivos y técnicas agrícolas. Ensayos nuevos en la agricultura, surgidos de esta imitación, han

condicionado el desarrollo notable alcanzado por algunas comunidades como Huayopampa o Lampián. Los comuneros, durante sus migraciones laborales, se han politizado e intervenido en sindicatos y han introducido cambios consecuentes en la organización de sus comunidades. Se han movido en un mundo diferente, en parte urbano o rural costeño, pero siempre referido a Lima. La aculturación y la intensa modernización han sido las consecuencias. La tradicionalidad de las comunidades ha desaparecido. Orientadas ahora hacia la costa, sus integrantes han modificado su condición "indígena" y se identifican hoy como mestizos con características propias que los diferencian de los habitantes de las comunidades de otras regiones, como el Callejón de Huaylas, Cajamarca, valle del Mantaro, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco o Puno. Se trata de un nuevo tipo de campesino serrano, monolingüe e hispano hablante, fuertemente aculturado, que entra y sale con frecuencia a Lima, con participación nacional a mayor escala y que quiere ser como el campesino costeño. Esta situación afecta a cada comunidad y da paso a distintas fórmulas de evolución en las 27 que conforman el sistema. La emergencia se apoya en la comunidad. No la abandona y, por el contrario, la robustece en algunos casos y le da más autonomía. La pluralidad no ha desaparecido, pero los islotes han adquirido mayor personalidad.

Por su parte, el desarrollo del sindicalismo ha introducido, en este medio siglo, modificaciones importantes en la relación peón-patrono dentro del sistema de hacienda. Surge en 1919, teniendo como foco la población de Huaral y como origen la agitación anarcosindical originada en Lima, con la formación de un "comité" pro-abaratamiento de las subsistencias, que obliga a los hacendados, como medio para aliviar la presión popular, a auspiciar un "Centro Obrero de Auxilios Mutuos" que, a pesar de su mediatización por los auspicios patronales, mejoró en algo las deplorables condiciones del peonaje. Nuevos desarrollos del sindicalismo se produjeron en la década del 30 bajo la inspiración de las ideologías aprista y comunista, con la fundación de la Federación Sindical Obrera y Campesina del Valle de Chancay y la realización de una primera huelga por razones salariales. En esa década la extensión alcanzada por la agitación y las protestas llegó a ser suficiente para promover, de parte de los hacendados, la creación de un nuevo patrón de establecimiento destinado a satisfacer la demanda de tierras y a fomentar la existencia de un pequeño cam-

pesinado dependiente: la Irrigación de la Esperanza, que matiza el fuerte predominio de las haciendas. En 1936 los yanaconas se organizaron en un sindicato como protesta por los aumentos de las cuotas de algodón y teniendo como núcleo a la hacienda Retes-García Alonso. Diluida y siempre adversa a la agitación de la izquierda política o a las actividades de los peones y braceros, a lo largo del tiempo la acción de los yanaconas ha funcionado con relativa eficacia contra los desalojos y, dentro de sus limitaciones, ha puesto frenos a la tradicional arbitrariedad de los patrones. Sin embargo, este grupo, falto de una actitud consecuentemente reivindicativa por causa de su escasa cohesión, no ha llegado nunca a integrarse plenamente al movimiento sindical del valle. Nuevos intentos reivindicatorios, en relación con el desarrollo político del Apra, se produjeron a partir de 1945 con la fundación de la "Federación Sindical del Valle de Chancay, Huaral y Aucallama" conduciendo a la obtención de aumentos salariales de importancia, a la desaparición de la olla común de las haciendas y al establecimiento de cooperativas de trabajadores en diversas haciendas. Fruto de este período de agitación fue, entre otros, la Ley de Yanaconaje que en escala nacional benefició a este sector. Firmemente establecidos en el valle, en la actualidad los sindicatos desarrollan una fuerte actividad para lograr estabilidad en el trabajo, aumentos salariales, satisfacción de derechos y beneficios sociales, mejoras en las condiciones de trabajo y mejoras en las rancherías. Su presencia ha alterado de manera definitiva el cuadro de las relaciones obrero-patronales, matizando la absoluta arbitrariedad de los patrones en el sistema tradicional así como impersonalizando el antiguo modelo "paternalista".

Con todo, la función de la hacienda, desde 1539 en que se constituyó la primera en beneficio de los dominicos, ha cambiado relativamente poco en lo estructural. El mecanismo y el ordenamiento social son casi los mismos. El propietario es miembro de la sociedad limeña y su posición en ella se ha visto gradualmente reforzada desde mediados del siglo XIX por la decadencia de las haciendas de la sierra y por el acaparamiento del poder económico y político, a escala nacional, de quienes mantienen el control de los valles de la costa. En Lima su rol es de prestigio social y también económico en la medida en que, cautelosa o aprovechadamente, se mueve dentro de una trama de relaciones sociales y políticas que lo vinculan al conjunto del complejo azucarero-algodo-

nero. Sigue siendo el personaje de las clases altas nacionales. Andrés de los Reyes, primer vicepresidente del Perú en 1829, fue dueño de Huando. Los presidentes José Balta y Rufino Echenique fueron propietarios de Jecuán. Pedro Alejandrino del Solar, segundo vicepresidente del Perú, fue dueño de Esquivel. En casos numerosos, el propietario ha sido o es miembro de directorios de bancos y organismos nacionales o paraestatales, gerente de empresas, personaje influyente en la política, los negocios, el periodismo y en los clubes, punto de confluencia de innumerables relaciones que se ramifican y se extienden a todos los sectores de la actividad económica y política y que refuerzan su poder. Actualmente, entre conflictos, dudas y preocupaciones, surgen de entre ellos, en la nueva generación, técnicos que se dedican a lograr una más alta productividad y una mejor organización de la hacienda: agrónomos, veterinarios, administradores de empresa. El propietario constituye la élite social y cultural del valle, en donde es poderoso patrón de más de quince mil personas entre peones, yanaconas, técnicos y empleados menores de administración y de control. Pero también, y sobre todo, forma parte de la élite nacional. El auge del algodón ha acrecentado el poder económico de los propietarios y ha determinado que, a partir de 1942, muchos de ellos trabajen directamente sus propiedades, dando lugar a que vivan o permanezcan largas temporadas en la casa-hacienda. Sobre el acrecentado prestigio social del hacendado costeño en Lima, asume ahora directamente el poder y el prestigio a escala local hasta entonces delegado a los arrendatarios.

El sistema que domina, al integrarse en sistemas más amplios de inversión, ha reforzado su estabilidad. Ante la crisis del mercado algodonero iniciada en la última década por causa de la acumulación del excedente norteamericano y la competencia de las nuevas fibras, la respuesta general ha sido la de continuar modernizándose y aumentando la eficacia con la introducción de nuevos cultivos, que entran a competir y a sustituir el algodón con miras a la conquista de un mercado interno, éste es el caso de los frutales con la introducción de nuevas modalidades de organización que racionalizan la producción; con la mecanización; y con la introducción de industrias complementarias. A esta racionalización contribuye la desaparición final del yanaconaje, desde 1964, por obra de la Ley de Reforma Agraria de esa fecha que, a cambio de reforzar el incipiente sector de los pequeños propietarios, flexi-

bilizó la gran empresa agrícola y la hizo más capaz de enfrentar las nuevas condiciones de producción. El poder del hacendado ha dejado de ser absoluto, sin embargo, a pesar de que el sindicalismo, la educación y el efecto de demostración nacional, no lo hayan podido romper completamente ni tampoco producir plenas relaciones de solidaridad entre los grupos dependientes. Los sindicatos imponen nuevas relaciones de trabajo y hacen que se cuente necesariamente con ellos en la planificación de los cambios y mejoras. El futuro de la hacienda se juega en estos momentos (1968) pero no en términos de desaparición o sustitución, sino de serios reajustes. No todos los propietarios, sin embargo, están en condiciones de asumir las responsabilidades y los cambios de actitud que el momento les impone. Su capacidad de adaptación se muestra, sobre todo, en dependencia de la posición particular que ocupan en el cuadro total de las relaciones de poder, político y financiero, a escala nacional. La capacidad del propietario para la movilización de créditos y apoyos es fundamental a este respecto. Ante el desafío de la crisis algodonera, mientras las haciendas integradas en las redes financieras de mayor poder han reforzado posiciones e incrementado su capacidad, otras ocho habían iniciado ya, para 1966, procesos de parcelación o división.

En el mismo período, siglos XVI al XX, las transformaciones sufridas por el sistema de comunidades han sido considerables. Ellas abarcan prácticamente todos los sectores de la estructura comunal, en la que el único rasgo que ha permanecido es el de su corporatividad. En cuanto sistema subordinado, estas transformaciones se han encontrado en dependencia de los cambios ocurridos en la estructura de las relaciones externas del sistema, la cual se ha visto también sustancialmente modificada en los últimos cuatrocientos años. Durante el auge de la minería, en el siglo XVI, los comuneros de las 27 comunidades de indígenas de la parte alta del valle, bajaban esporádicamente a trabajar en las haciendas del valle y a cumplir servicios personales o mita, pero los contactos verdaderamente significativos eran mantenidos solamente con la región minera de Canta. Cuando las haciendas comenzaron a intensificar sus cultivos de maíz y caña de azúcar, se originaron limitadas relaciones de trabajo entre ambos conjuntos, y también de intercambio comercial y trueque de productos en pequeña escala. Con el cultivo del algodón se requirió mano de obra abundante y el valle bajo se perfiló como mercado: los comuneros acudieron en gran

número. Las relaciones con la sierra canteña se habían reducido hasta hacerse poco significativas. Durante los años de 1910 a 1945 parece que todos los miembros económicamente activos de las comunidades de indígenas, con excepción de los más ricos, trabajaron temporalmente en las haciendas. Algunos de estos migrantes temporales comenzaron a radicarse en las rancherías como peones permanentes o yanaconas. La hacienda significó entonces una fuente de trabajo remunerado con dinero, es decir de capitales, y la población de Huaral un centro de aculturación. Valores y patrones de conducta fueron así intercambiados con una intensidad sin precedentes entre costa y sierra. La carretera de Huaral a la parte alta fue auspiciada por los hacendados y construida finalmente para facilitar el movimiento de la mano de obra, pero abrió nuevas perspectivas a los comuneros vinculándolos con Lima y con la sociedad nacional. Desde 1942, por último, a causa del contacto con el mercado limeño, el proceso de urbanización, la propia evolución de las comunidades y el desarrollo del país, los comuneros comienzan a acudir en volumen decreciente a trabajar en las haciendas en las cuales, por otra parte, las rancherías se encuentran ya saturadas de personal permanente. En la mayor parte de las comunidades, las transformaciones internas inducidas por el contacto se traducen en esfuerzos por superar la crisis demográfica y encontrar el camino de la innovación productiva. Algunas, como Huayopampa, experimentan ya nuevos cultivos que permiten mayor rendimiento en menor espacio, y reorientan su economía hacia el mercado costeño en crecimiento. Los comuneros se relacionan ahora más intensamente con Huaral y otros centros urbanos de la costa, sobre todo con Lima. En las haciendas están siendo reemplazados por peones procedentes de Ayacucho, Ancash, Huancavelica y Apurímac, es decir, de zonas más atrasadas. Finalmente, la imitación del cultivo de frutales, a partir de la década del 50, abre a algunas de ellas la puerta a una completa independización de las condiciones del mercado de trabajo del sistema de haciendas, y la perspectiva de un provechoso contacto directo e independiente con los compradores de la capital. Este es un ejemplo que se difunde velozmente en el valle alto y que, en diversas medidas, induce todavía hoy a nuevas transformaciones. Las haciendas jugaron así un papel muy importante, en un período que alcanza casi al medio siglo, sirvieron de base a un impulso económico y estimulante, pero su influencia sobre el sistema de comunidades se hace ahora cada vez menor, mientras crece la de la capital. La re-

lación entre los dos sistemas más importantes del valle asume hoy día formas nuevas: la imitación de cultivos, de técnicas y de modos de explotación principalmente. La tendencia actual es la de la introducción de la fruticultura y la comercialización directa en el mercado costeño. En este contexto, Huaral, como centro de contactos, tiene ya más importancia que las haciendas para los 16,000 habitantes de las 27 comunidades.

La micro-región y el pluralismo

La diferenciación de las unidades componentes en cada uno de los dos sistemas, sobre todo en el de comunidades, ha marchado paralelo a este proceso. Hasta comienzos del siglo XIX las comunidades de indígenas hacían desarrollos similares. Eran un conjunto de unidades homólogas dentro de un patrón social y cultural común y dentro de un sistema armónico de dominación tradicional colonial. A partir de entonces entran en un nuevo juego. La privatización y los repartos de tierra, la herencia que permite acumulaciones, la educación y el dinero en efectivo, todos ellos cambios inducidos en el contexto nacional, irrumpen a escala local a través de las innumerables mediaciones que se interponen entre la letra de la ley y su aplicación. Los esquemas tradicionales comienzan a romperse, pero la presión que ejercen sobre ellos las nuevas instancias nacionales resulta matizada y diferenciada por el juego de voluntades e intereses de los mediadores. La heterogeneidad de los procesos se acentúa aunque la tónica general sea la de la "modernización". A esto contribuyen el crecimiento de la población y las diferencias en calidades personales. Los recursos de cada comunidad, en grado diverso, con variadas composiciones y estados de organización condicionan los variados y múltiples procesos. De cómo cada comunidad hizo uso de los recursos, a su alcance, y enfrentó el nuevo ritmo de cambios dependió el pluralismo de situaciones sociales y culturales que ahora encontramos en la micro-región. Algo semejante ocurre con el universo de las haciendas, para el cual los cambios y transformaciones ocurridos en los mercados extranjeros, en las disponibilidades de mano de obra, en la facilidad de acceso a capitales, en los mercados nacionales, etc. han formulado desafíos y abierto oportunidades que cada unidad debió responder en sus propios términos, en base a la extensión de sus recursos en términos de tierras, aguas, etc., a sus capacidades de inversión, o a las habilidades administrativas y a las conexiones de sus propieta-

rios a escala nacional. Opciones más tempranas o tardías por distintos métodos de explotación: yanaconización o explotación directa; técnicas: tradicionales o modernas; cultivos: maíz, caña de azúcar, algodón o frutas; tipo de relación laboral: paternalismo o sindicalización; etc.; han conducido a una amplia diferenciación dentro del modelo común y a una mejor o peor predisposición para asumir en términos de cambio los nuevos desafíos.

La perspectiva diacrónica que abrimos sobre el pluralismo de situaciones sociales y culturales ha permitido, de este modo, completar la visión sincrónica de la micro-región y mostramos la diversidad de sistemas y de regiones ecológicas, el sistema de hacienda frente al sistema de comunidades de indígenas, la parte alta o serrana frente a la parte baja o costeña. Tales sistemas funcionan, a su vez, en relación con patrones de establecimiento humano. Su pluralidad es lo que interesa estudiar para realizar comparaciones y poder generalizar procesos sociales.

Es por ello que en el sistema de comunidad de indígenas se ha estudiado a Huayopampa y Pacaraos, representativas del patrón de establecimiento "indígena" y al mismo tiempo contrastadas por la diferenciación de sus procesos y situación actual. En igual forma las haciendas de Caqui y Esquivel, la comunidad de indígenas costeña de Aucallama y la irrigación La Esperanza. Todo este conjunto, esta micro-región, con sus tres patrones principales de establecimiento y la pluralidad de situaciones que ofrecen, constituye, a su vez, un tipo de desarrollo regional dentro de la sociedad nacional. Y aquí destaca otro hecho de importancia: el Perú está conformado por regiones con desarrollos de tipos desiguales, contrastados, en algunos de los cuales aún resultan preponderantes diferencias extremas.

El valle de Chancay representa un tipo de desarrollo que es diferente al de otros desarrollos costeños y serranos. El desarrollo regional del valle está hoy fuertemente condicionado, no por extremos culturales —que iniciaron su nivelación con las primeras décadas del siglo— sino por la diversidad de las participaciones en la economía y sociedad nacionales; mientras que, por ejemplo, el desarrollo regional del Cuzco todavía hoy resulta definido por contrastes culturales extremos. El desarrollo regional del valle de Chancay se produce dentro de la órbita de Lima, en expansión, lo que condiciona su proceso, su participación y su futuro. Considerado éste como desarrollo regional desigual, dominado por un centro dinámi-

co urbano, se hacen más inteligibles los grados de participación, integración, cohesión, y las formas de acomodados y ajustes que lo afectan. Las categorías aquí expuestas pueden servir de base para análisis más refinados que permitan comprender a mayor profundidad la situación de la sociedad peruana.

Cap. 7 Integración y desintegración en dos comunidades serranas

WILLIAM F. WHYTE

ESTA ES LA HISTORIA de dos comunidades serranas cuyos cambios se producen en direcciones dramáticamente diferentes. Huayopampa y Pacaraos se hallan registradas como comunidades de indígenas. Durante décadas las dos han estado en contacto activo con las influencias modernizadoras de las ciudades de la costa, pero a medida que se han incrementado las conexiones exteriores de Pacaraos ha declinado la integración de esta comunidad, mientras que en Huayopampa la acrecentada integración con el mundo exterior ha estado acompañada por un refuerzo de la integración dentro de la comunidad. Vemos en Pacaraos señales de divisiones y tensión y un paulatino debilitamiento de los poderes del gobierno local, mientras que el gobierno comunal de Huayopampa parece que ha ganado vigor a medida que sus habitantes han ido estableciendo un contacto cada más activo con el mundo externo. Así, los autores del estudio básico antropológico de Huayopampa le han dado el adecuado título de "Estructuras Tradicionales y Economía de Mercado", (*Fuenzalida, Villarán, Golte y Valiente*, 1968). Aplicando el sistema teórico proporcionado por Cotler y Alers, examinaremos los diferentes cursos de evolución de las dos comunidades en referencia.

Raíces históricas y geográficas

Los autores de los estudios básicos sobre estas dos comunidades remontaron sus respectivas historias hasta la época de la conquis-

ta del Perú. Aunque la discusión del temprano desarrollo de las comunidades ha proporcionado conocimientos de gran valor con relación a la historia del Perú rural, quienes tengan especial interés en los antecedentes históricos de las mismas deberán consultar los estudios originales. En las páginas que siguen nos limitaremos aproximadamente al último siglo y muy en especial a aquellos aspectos históricos más estrechamente ligados a los acontecimientos actuales.

Pacaraos (1)

Pacaraos está situada en la parte alta del valle y la población misma se concentra entre los 3200 y 3500 metros de altura. Es la capital del distrito y la comunidad más importante de la zona circunvecina.

El examen de los archivos de la comunidad nos revela que sus habitantes hace cien años ya eran plenamente conscientes del mundo externo y de las influencias más "modernas". Así, consta que en 1868 se realizó el primer intento de fundar una escuela. Data de 1875 el acta de un debate en que la Junta Comunal subraya la importancia que reviste la eliminación de las costumbres tradicionales y el ponerse al día con respecto al mundo moderno.

En 1891 los habitantes de Pacaraos acordaron imponerse una contribución destinada a financiar el entrenamiento en herrería de dos jóvenes varones de la localidad. Existe un acta que data de 1904, respecto a la conveniencia de organizar los procedimientos contables de la comunidad para acordarlos con los mejores modelos urbanos. En los mismos años hallamos un comentario relativo al exorbitante costo de las fiestas religiosas y un pronunciamiento sobre la necesidad de tomar medidas para reducir esta pesada carga. También hallamos un proyecto para la erección de una estatua en honor de Alonso de Mesías, quien, según se cree, nació en Pacaraos en 1655. Si esta figura nacional nació allí efectivamente es cuestión abierta a los historiadores, pero en el supuesto caso de que así ocurriera, sus padres sólo se encontraban de paso en el pueblo y él no tuvo más contacto con la comunidad. El proyecto de la estatua, completado a fines de la década de 1950, reviste interés únicamente porque constituye una identificación simbólica con la nación.

1 Véase también: Golte, Degregori, Gálvez y Urrutia, 1967; Mendizábal, 1964.

Los archivos de la comunidad señalan que en 1935 los jóvenes que regresaban a su comunidad después de haber trabajado en las haciendas costeñas, lograron hacer prevalecer sus ideas sobre la organización del gobierno comunal y su reestructuración en base a modelos urbanos modernos. En 1939 la comunidad adquirió un receptor de radio con el fin de establecer contacto más directo con el mundo nacional.

Es menester reconocer que estos documentos proporcionan una figura un tanto parcializada de la comunidad, ya que deben de haber estado necesariamente a cargo de las personas más ilustradas del lugar, de quienes podemos esperar, sin duda alguna, mayor inclinación que el pacareño medio a ver las cosas en términos de modernidad. Con todo, estos registros indican suficientemente que por lo menos algunos de los miembros más prominentes de la comunidad se preocupaban desde entonces por asimilar a Pacaraos al mundo urbano.

La migración temporal a las haciendas de la costa se inició en 1915, y a partir de ese año un número cada vez mayor de pacareños comenzó a vivir lejos del pueblo, de modo más o menos permanente. Por la década de 1930 comenzó la migración a las comunidades mineras de la sierra. En Lima y en Cerro de Pasco se formaron clubes de inmigrantes de Pacaraos, que establecieron vinculaciones importantes entre la ciudad y la comunidad. Los miembros de estos clubes siempre se han mantenido en contacto activo con su comunidad de origen mediante amigos y parientes, realizando una o más visitas anuales al pueblo, particularmente en las fechas de celebración de las fiestas más importantes.

Hasta 1902 todas las tierras de la comunidad fueron de propiedad común. Aquel año tuvo lugar la primera repartición de tierras a familias individuales, con calidad de posesión permanente. Más adelante, en 1923, 1933, 1934 y en la década de 1950 se continuaron distribuyendo tierras de la misma forma. Actualmente todas las tierras en Pacaraos, con excepción de las destinadas al pastoreo, ubicadas en las punas, son de posesión individual.

En 1933 Pacaraos fue reconocida oficialmente por el Gobierno como comunidad indígena. Tal reconocimiento llegó cuando las características de la cultura indígena tradicional perdían ya significado y fuerza.



HUAYOPAMPA



No obstante el hecho de que en los últimos años Pacaraos ha debido encarar dificultades cada vez mayores para la movilización de sus habitantes hacia el trabajo comunal, la comunidad muestra cierta evidencia de los frutos de tal actividad. La escuela primaria fue construida mediante *faena comunal*. La dirección distrital y la comunal tienen sus oficinas en un edificio de tres pisos, el más grande de la localidad, en el que funciona también, temporalmente, la escuela secundaria. Este edificio fue construido por la comunidad, que actualmente construye un nuevo local para la escuela secundaria. La estatua fue también un proyecto comunal.

En 1931 la comunidad inició la ampliación del sistema de riego, el mismo que ha quedado inconcluso. Con alguna ayuda del gobierno nacional, Pacaraos finalizó en 1948 una carretera al valle, Con la ayuda de los clubes de migrantes y de la Junta Departamental de Obras Públicas, la comunidad canalizó en 1961 el agua potable a varios puntos del pueblo. Con trabajo comunal y alguna asistencia gubernativa se instaló en 1964 una planta de energía eléctrica, que en la actualidad es administrada por el gobierno nacional y funciona sólo esporádicamente. La comunidad inició también la construcción de una posta médica, pero abandonó el proyecto antes de su terminación.

Al tiempo que Pacaraos realizaba algunas mejoras perdía una institución comunal: su sistema de crédito. En años anteriores a los comuneros les era posible obtener préstamos de la tesorería de la comunidad. Hará unos quince años Pacaraos consideró necesaria la eliminación de esta facilidad crediticia. Las presiones sociales no bastaban ya para obligar al pago de las deudas, y no valía la pena emprender el largo viaje hasta la capital provincial de Canta para conseguir la aplicación de las sanciones legales pertinentes.

El censo de 1922 indica que Pacaraos contaba con 1300 habitantes, y el de 1940 señala una marcada declinación a 821. Aunque el censo de 1961 muestra una mayor disminución, o sea 738 habitantes, esto parecería una subestimación, ya que, según el recuento de la población llevado a cabo en 1967 por el equipo de investigación, el número total ascendía a 829.

Según el estudio de 1964, sólo un 34% de los informantes era menor de 40 años, mientras que los porcentajes de individuos menores de 40 años en nuestras cuatro comunidades del valle se clasificaban

entre el 43 y el 61 por ciento, por haberse limitado el estudio a individuos de 21 años o mayores. Es de suponer que la totalidad de la población de Pacaraos menor de 40 años de edad llegue a más del 34%. Aún así, la cifra de Pacaraos refleja la tendencia general entre el elemento joven de abandonar las comunidades serranas por las de los valles.

Hasta 1932 todos los que poseían tierras en la comunidad eran comuneros. En la actualidad, aproximadamente en un 19% los jefes de familia dueños de tierra no son comuneros y están clasificados como residentes.

San Agustín de Huayopampa (2)

San Agustín de Huayopampa estaba situada originalmente a una altitud de 3047 metros. La mayor parte de la población vive ahora en un pueblo situado a una altura algo inferior a los 2000 mts., y el cultivo de frutas, hoy la actividad económica más importante, tiene lugar desde ese nivel hasta los 1200 metros.

Huayopampa no fue designada capital distrital hasta 1964; no obstante, se ha destacado hasta tal punto entre las comunidades circundantes que puede afirmarse que la verdadera fuerza política de la zona ha radicado en esta comunidad desde hace décadas. Huayopampa fue reconocida oficialmente como comunidad indígena en 1935.

Una gran parte de la historia de Huayopampa gira en torno al desarrollo educacional. La Ley de Municipalidades de 1873 requería ya de cada una de las poblaciones del distrito el establecimiento de una escuela, que debería financiarse en base a contribuciones colectadas en la capital distrital y sus anexos. En 1874, los huayopampinos dirigieron al gobierno nacional, por intermedio de su Municipalidad, una demanda de medidas destinadas a la pronta ejecución de las disposiciones de 1873. Las firmas de 63 comuneros de Huayopampa proporcionan indicaciones suficientes de que ya en esa fecha dos tercios de su población masculina eran capaces por lo menos de escribir sus propios nombres. Las firmas de las comunidades vecinas, en el mismo documento, evidencian tan sólo un 20% de alfabetización entre los hombres. Durante varios años, en un período anterior, había existido en Huayopampa

2 Véase: Fuenzalida, Villarán, Golte y Valiente, 1968; Fuenzalida, Villarán y Valiente, 1967.

una escuela parroquial, proporcionando a su población sobre los habitantes de los pueblos vecinos, la ventaja de un nivel de instrucción más alto y de un mayor aprecio por los valores de la educación.

Aunque ninguna otra comunidad en el distrito tuvo una escuela antes de 1922, Huayopampa fundó la suya en 1886. En 1904 los huayopampinos construyeron un nuevo local para albergada, y en 1905 Ceferino Villar y su esposa se hicieron cargo de la dirección y la enseñanza. Los esposos Villar produjeron un enorme impacto sobre el proceso local de desarrollo y asistidos por sus dos hijos mayores asumieron el liderazgo educacional a lo largo de toda una época que se extiende desde 1905 hasta mediados de la década de 1920. La comunidad reconoció más tarde esta contribución bautizando la calle principal con el nombre de Ceferino Villar y dando el de su esposa a la escuela de mujeres.

En 1920 el Arzobispo de Lima fue a Huayopampa en el curso de una visita pastoral. Desde algún tiempo atrás, el arzobispo venía pensando en la posibilidad de poner en marcha un seminario menor en alguna comunidad de la parte alta del valle de Chancay. Fue la reputación de Huayopampa, el ofrecimiento comunal de construir locales apropiados y la presencia de los Villar (en cuya casa se hospedó durante la visita), lo que ganó la escuela para la comunidad.

La influencia de la iglesia en el desarrollo de Huayopampa es evidente, principalmente en tres períodos. Se ha mencionado que hace aproximadamente un siglo existía ya una escuela elemental parroquial. Durante las primeras tres décadas del siglo veinte, el liderazgo comunal fue ejercido por regla general por los miembros de la cofradía de Adoradores del Niño Jesús, integrada por los comuneros más instruidos y más prósperos. En la década de 1920, el Seminario Menor de Huayopampa contribuyó a la formación de una nueva generación de líderes comunales.

No obstante que la iglesia no cuenta en la actualidad con un sacerdote residente, la religión sigue siendo un punto clave en la integración comunal; las fiestas anuales y las ceremonias de la Semana Santa siguen siendo objeto de singular devoción.

Los sistemas de propiedad de la tierra han evolucionado de distinta manera en las dos comunidades. Alrededor de 1900, en ambas las tierras podían dividirse en tres partes, según la forma de

tenencia: tierras comunes (para uso común en el pastoreo de ganado); propiedad privada de familias (tierras cultivadas en forma permanente por una misma familia); y fundos comunales (tierras de propiedad del gobierno comunal y controladas por éste).

En 1902 las dos comunidades adoptaron una política diferente con respecto a la disposición de los fundos comunales, y las orientaciones asumidas han ejercido una influencia decisiva en sus respectivos desarrollos.

En Pacaraos las tierras fueron parceladas y entregadas en propiedad a los comuneros jefes de familia, mientras que en Huayopampa la comunidad retenía los títulos de propiedad sobre las mismas y sólo las daba en arrendamiento.

Una parte de los fundos comunales de Huayopampa ha sido entregada a la escuela, que la utiliza como huerto experimental. El resto, compuesto en su mayor parte de tierras irrigadas, ha sido arrendado a unas 30 familias. Para la mayor parte de esta zona se elige a los arrendatarios por sorteo trianual. El arrendamiento de estas tierras y el pago por el uso de las mismas para el pastoreo de ganado han constituido las principales fuentes de ingresos del gobierno comunal de Huayopampa, por lo menos desde 1927. La política de arrendamientos significa que el gobierno comunal no ha cedido el control completo sobre estas tierras. Aunque sólo recurra en contadas ocasiones al poder legal para dar término al arrendamiento, ejerce control sobre las acequias de regadío por lo que está en situación de hacer prevalecer sus decisiones sobre los propietarios. Además, ningún arrendatario retiene la posesión de las tierras por más de tres años.

Huayopampa se diferenció muy poco de Pacaraos en su forma de establecer comunicación radial con el mundo exterior —habiendo adquirido la primera un radio para uso comunal a principios de la década de 1930, o sea varios años antes que Pacaraos.

La salud y la enfermedad han desempeñado roles de importancia en el desarrollo de Huayopampa. En 1927 la comunidad fue azotada por un brote de peste bubónica. Bajo la dirección de las autoridades sanitarias de Huaral, los huayopampinos procedieron a quemar su pueblo íntegramente, incluso el Seminario Menor de Huayopampa, con el fin de erradicar a los roedores portadores del mal. Lo anterior condujo a los habitantes a iniciar nuevas construcciones, inculcándoles al propio tiempo una viva preocupación res-

pecto a las condiciones sanitarias y a la relación de la comunidad con los programas de esta índole. Un programa sanitario dirigido por el jefe del área de salud de Huaral, huayopampino que conserva el *status* de comunero pasivo, eliminó más tarde la verruga, que había prevalecido en las partes bajas de Huayopampa. El desarrollo del cultivo comercial de la fruta dependía en gran medida de la solución del problema de la verruga. En la década de 1950, con la mejora de las condiciones sanitarias, la incidencia de la disentería en la comunidad quedó drásticamente reducida.

Aún con anterioridad al auge de la fruticultura iniciado en la década de 1950, Huayopampa ya no dependía totalmente de una producción agrícola de mera subsistencia y era capaz de percibir los cambios en las condiciones del mercado. Esto se mostró particularmente a comienzos de la década de 1930, cuando reaccionando al alza de los precios del maíz morado en los mercados de Lima, frente al estancamiento de los del tipo de maíz que ellos cultivaban, los huayopampinos se pasaron en forma masiva al cultivo de dicha variedad.

De 1910 a 1920, un pionero que había trabajado en las haciendas costeñas inició las primeras plantaciones de frutas en Huayopampa. En los primeros años, los pocos que se dedicaron al cultivo de la fruta lo hacían principalmente como una curiosidad y para consumo familiar. La fruta, por ser un producto voluminoso y putrescible, no pudo cultivarse hasta que sobre una base comercial se hubo terminado la construcción de la carretera al valle. Su comercialización se desarrolló rápidamente con posterioridad a 1950.

Para reorientar su producción los huayopampinos solicitaron créditos al Banco Agropecuario. La activa demanda de crédito que sostuvieron ante las oficinas de Huaral, indujo al Banco mencionado a abrir una sucursal en la misma comunidad.

La comercialización de la agricultura marchó a la par con la tecnificación de estas actividades. En los años 1950 y 1951 fueron introducidos insecticidas y equipos de fumigación. A comienzos de 1955 un proyecto experimental de SCIPA-La Molina llevó a la introducción de variedades de frutas sin pepas en Huayopampa. En 1958 se inició el uso de fertilizantes químicos.

En gran parte, empleando trabajo comunal, Huayopampa ha realizado apreciables mejoras en la comunidad. En 1916 se instaló en el centro del pueblo el servicio de alumbrado público median-

te lámparas a kerosene. La carretera al valle que unía a Huayopampa con Huaral y con la costa quedó terminada en 1945. En 1957 entró en funciones la Planta de Energía Eléctrica que proporciona este fluido a domicilio. En 1961 se completó la canalización de agua potable, que provee este elemento a varias fuentes de la comunidad. Algunas viviendas cuentan con servicio propio de agua; de acuerdo con el arreglo en vigencia, los propietarios de las mismas pueden disponer de este servicio sin cargo adicional alguno, siempre que proporcionen sus propias tuberías y la mano de obra para su instalación.

Actualmente se construye un local para posta médica, mientras tanto dicho servicio se ofrece de modo provisional en una casa arrendada para tal fin. La comunidad posee ahora tres importantes empresas cooperativas para controlar los elevados precios que regían en las tiendas locales de abarrotes. Los huayopampinos abrieron una tienda comunal en la que se vende los principales productos comerciales de consumo local. Al percibirse la explotación iniciada por los camioneros y los intermediarios que transportaban la producción de fruta a los mercados, se estableció en 1960 una empresa de transportes comunal. Un ómnibus fue adquirido en 1963.

Nuestros estudios proporcionan, para los últimos cien años, las siguientes cifras sobre la población de Huayopampa:

1876	499
1900	510
1940	650
1954	661
1961	592
1967	471

Las cifras destacan cuatro períodos distintos: 1876-1900—estabilidad (incremento aproximado del 2%); 1900-1940—incremento sustancial (aproximadamente el 26%); 1940-1954—estabilidad (incremento inferior al 2%); y 1954-1967—contracción aguda (casi el 30%). Nótese que en los trece años de nuestras cifras más recientes, Huayopampa perdió más población que la representada por su crecimiento total desde 1876 hasta 1954.

Con excepción de los peones estables, esta población está compuesta en su integridad por comuneros activos o pasivos y sus familias. Son comuneros activos los hombres que viven en la co-

munidad dedicados a actividades económicas y comuneros pasivos los que han salido de ésta, sin ceder sus derechos sobre la tierra, incluidas las viudas que cultivan la tierra que anteriormente trabajaban sus maridos. En otras palabras en Huayopampa no existe el residente, aquél que en Pacaraos posee o arrienda tierras sin asumir las obligaciones de los comuneros.

Contactos externos

Hemos mostrado claramente en páginas anteriores que no tratamos aquí con dos comunidades aisladas. Huayopampa y Pacaraos no han esperado a que las ciudades y el gobierno nacional llegaran hasta ellas. Desde hace cien años, por lo menos, estas dos comunidades han estado activamente comprometidas en el esfuerzo de integrarse al resto del país.

En los últimos años estos vínculos se han ido estrechando todavía más. Como lo indica el Cuadro 2, cuatro de cada cinco varones pacareños han vivido fuera de su pueblo, mientras que algo más de la mitad de los huayopampinos cuenta con tal experiencia. Entre las mujeres la diferencia es a la inversa: la mitad de las huayopampinas han vivido fuera del pueblo, en comparación con algo más de un tercio de las pacareñas. Entre los hombres, los huayopampinos han tenido menos necesidad de salir de su pueblo para ganarse la vida. Entre las mujeres quizá obedezca a la experiencia educacional externa la mayor ausencia de las huayopampinas de su comunidad.

Cuadro 2. EXPERIENCIA RESIDENCIAL SEGUN SEXO POR COMUNIDADES

	H o m b r e s		M u j e r e s	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%
¿Ha vivido alguna vez fuera de este pueblo? ¹				
No	48	19	50	65
De uno a tres años	38	38	22	22
Más de tres años	14	44	27	13
N ²	(29)	(37)	(22)	(40)

1 Para los nacidos fuera del pueblo, la pregunta se refiere a ausencia después de radicarse permanentemente en éste. A menos que se indique lo contrario, tanto en este cuadro como en los siguientes, los números indican porcentajes.

2 La N de este cuadro es válido para todos los que se refieren a Huayopampa y Pacaraos.

Estas cifras de migración no reflejan el hecho de que la mitad de las familias de comuneros de Huayopampa sea actualmente propietaria de casas en Lima, lo que evidencia una inversión de importancia en contactos con la vida urbana moderna.

Con respecto a los viajes al valle y a Lima, los Cuadros 3 y 4 muestran que los huayopampinos mantienen contactos mucho más frecuentes. Notable en especial es el caso de las mujeres de Huayopampa. Observamos que las pacareñas viajan menos que los hombres, mientras que las huayopampinas viajan a Huaral con más frecuencia que los hombres. Los huayopampinos parecen dedicarse preferentemente a su trabajo agrícola, por lo que las mujeres asumen gran parte de la responsabilidad de los contactos comerciales con las ciudades. Las mujeres, asimismo, visitan con mayor frecuencia a sus parientes e hijos, cuando éstos asisten a la escuela o a las universidades en Lima.

Como lo indica el Cuadro 5, los huayopampinos escuchan la radio con más frecuencia que los pacareños.

Cuadro 3. FRECUENCIA DE CONTACTOS SEGUN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%
¿Con qué frecuencia baja Ud. a Huaral o a otro pueblo o ciudad en la costa?				
Por lo menos una vez a la semana	0 — * — 8		23 — ** — 2	
varias veces al mes	41	11	23	8
Una vez al mes	28	43	14	10
Varias veces al año	24	19	41	45
Una vez al año o menos	6	19	0 — ** — 36	

En todos los cuadros los asteriscos indican:

* diferencia significativa al .05

** diferencia significativa al .01

(Definimos una diferencia porcentual como estadísticamente significativa por la medida de su probabilidad de no haber sido afectada por peculiaridades de muestreo. Para los efectos de este libro, hemos usado dos niveles: .01 y .05.)

Cuadro 4. CONTACTOS CON LA CAPITAL SEGÚN SEXO POR COMUNIDAD

	Hombres		Mujeres	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%
¿Ha estado alguna vez en Lima? (¿Cuándo estuvo la última vez?)				
Hace un mes o menos	38	30	60 —**—	15
De un mes a 1 año	44	36	31	20
De 1 a 6 años	3	22	0	38
Hace más de 6 años	13	14	8 —*—	28

Cuadro 5. EXPOSICION A MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS: RADIO SEGUN SEXO POR COMUNIDAD

	Hombres		Mujeres	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%
¿Cada cuánto tiempo escucha radio?				
Todos los días	76 —*—	51	73 —**—	32
De 4 veces a la semana a cada 2 semanas o menos	23	30	27	29
Una vez al mes o menos	0 —*—	19	0 —**—	38

Los principales diarios de Lima llegan a Huayopampa. Se estima que diariamente circulan entre los miembros de la comunidad de 10 a 15 ejemplares de los mismos. Pacaraos tiene menor acceso a los órganos de prensa de la Lima metropolitana.

Huayopampa ha estado mucho más activamente vinculada que Pacaraos a la política nacional. La tendencia política predominante en Pacaraos es el Apra, pero Pacaraos jamás se ha dejado influir mucho por la política nacional. En Huayopampa, a comienzos de la década del '30, un grupo de jóvenes llegó al liderato comunal con un programa de reforma y progreso identificado con el Partido Aprista. Desde entonces se ha desarrollado en este pueblo una activa competencia por el liderazgo, influida hasta cierto punto por la filiación política. De los ocho comuneros más próspe-

ros que se cuentan entre las personas más influyentes a escala local, dos son apristas, dos de Acción Popular, dos son odriístas y dos son comunistas. Al realizarse nuestro estudio el número de apristas en la comunidad era de 46, el de acciopopulistas de 22, el de odriístas 12 y el de comunistas 2.

En el plano de la educación, Pacaraos cuenta con la ventaja de un colegio secundario dentro de la comunidad, pero Huayopampa ha venido enviando durante muchos años a sus hijos e hijas a Huaral o a Lima, en pos de una educación secundaria y superior. Existen importantes diferencias en el volumen y calidad de la educación, que se discutirán más adelante.

El rol de la iglesia y de la religión parece haber sido muy diferente en las dos comunidades. En Pacaraos no tenemos evidencia de otras influencias, aparte de la combinación tradicional del catolicismo y de la religión folklórica, tal como ésta se practica particularmente durante la celebración de las fiestas. En Huayopampa ha existido una activa influencia de Iglesia durante los últimos cien años, expresada especialmente por el énfasis que se ha dado al desarrollo de la educación.

La salud y la asistencia médica constituye otra importante vinculación entre las comunidades y el mundo exterior. No tenemos evidencia alguna de que exista en Pacaraos una actividad sanitaria y facultativa, que es poco usual entre las comunidades rurales y, por otra parte, Pacaraos no ha atravesado por las difíciles condiciones sanitarias que Huayopampa hubo de afrontar. Hasta la década de 1920 Huayopampa (particularmente en la zona de menor altura) estuvo sujeta a epidemias de verruga, disentería, malaria y peste bubónica. Fue necesario emprender un programa efectivo de sanidad pública para abrir un cauce a las enormes posibilidades económicas de la fruticultura en Huayopampa. Los médicos nacidos y criados en Huayopampa desempeñaron roles destacados en estas campañas sanitarias y contaron con la activa cooperación del pueblo por lo que estos cambios deben ser considerados como consecuencia de una combinación de intervención externa y participación local.

Cuando consideramos los contactos exteriores nos inclinamos sólo a pensar en las relaciones con ciudades. Sin embargo, debemos reconocer que para Pacaraos, como para la mayor parte de las comunidades, las relaciones con comunidades aledañas (o haciendas)

pueden tener efectos de importancia sobre el desarrollo económico y político.

En el caso de Pacaraos, sus relaciones con Ravira, una comunidad vecina más pequeña, han sido de gran importancia. Durante años las relaciones entre dichas comunidades se mantuvieron en un estado crónico de hostilidad, que en dos oportunidades culminó en lucha abierta.

En 1925, en el curso del conflicto dos pacareños fueron muertos en un tiroteo. No obstante que las relaciones entre estas comunidades son ahora menos tensas, para las dos el sentimiento de mutua hostilidad ha constituido un serio obstáculo en la senda del progreso económico. En la década del '30 Pacaraos emprendió la ampliación de su sistema de irrigación. Podría haber logrado mayores ventajas si hubiera conseguido la cooperación de Ravira. Pero aunque un proyecto mancomunado también representaba ventajas para Ravira, fue imposible establecer las relaciones necesarias. La expansión cooperativa de las tierras irrigadas de ambas comunidades ya no es posible, por haber prohibido el gobierno nacional la utilización de las aguas del río Chancay para nuevas irrigaciones.

Huayopampa ha salido siempre ganando en sus disputas por linderos con las comunidades vecinas, razón por la que hoy cuenta con un territorio sustancialmente más extenso que hace un siglo. Aunque tales disputas intercomunales han conducido a litigios esporádicos a lo largo de centurias, Huayopampa no ha perdido un solo juicio desde 1900 —y los líderes de otros pueblos de la zona la consideran como agresivamente expansionista.

Es indudable que los juicios ganados por Huayopampa han contribuido al progreso económico y a la integración interna de la comunidad, pero se han logrado a un costo elevado, directamente consumido en los litigios como dinero en efectivo o bien indirectamente como pérdida de oportunidades de colaboración intercomunal.

La pérdida más importante experimentada en este sentido ha sido la de una carretera a Lima. En el tiempo en que Huayopampa contemplaba por primera vez la construcción de una carretera que la uniera al valle y a la costa fueron percibidas dos posibilidades: una carretera a Añasmayo y Huaral y otra directamente a Lima. Por más que la vía a Lima hubiera sido de mayor longitud y de construcción más costosa, esta ruta directa en-

trañaba evidentes ventajas. Huayopampa se decidió por la construcción de la carretera a Lima, que debía necesariamente pasar por la comunidad vecina de Sumbilca, por lo que una delegación de huayopampinos visitó a los líderes de aquella localidad con el propósito de negociar un programa cooperativo de construcción. Los sumbilcanos respondieron que trabajarían con sumo agrado en este proyecto común, siempre y cuando Huayopampa desistiese a su favor en el litigio que por entonces se ventilaba en las cortes de justicia. Los huayopampinos rehusaron tal propuesta. El resultado fue que Huayopampa en cooperación con algunas otras comunidades construyó su carretera al valle hacia Huaral, mientras que Sumbilca y otro grupo de pueblos vecinos construían un camino, más o menos paralelo, al mismo valle. Es decir, el costo del conflicto intercomunal se tradujo en una duplicación de esfuerzos, estableciendo cada comunidad su propia conexión con el valle y Huaral, sin alcanzar ninguna el acceso directo a Lima.

Otro costo del conflicto intercomunal queda ilustrado por el caso de la línea de ómnibus a Huayopampa. Al adquirir y operar la línea de ómnibus, fundamentalmente para servir sus propios intereses, los comuneros reconocieron que les reportaría una ventaja económica apreciable el que también los habitantes de otras comunidades utilizaran estos ómnibus. Para atraerse clientela de otros pueblos, las autoridades huayopampinas establecieron una escala de multas para quienes faltaran de palabra a los no-huayopampinos que viajaban en ómnibus, y sanciones aún mayores para quienes expresaran hostilidad por la vía de los hechos. Aunque los residentes de otras comunidades viajan hoy en los ómnibus de Huayopampa sin sufrir molestia alguna, las enérgicas medidas tomadas por los dirigentes de dicha comunidad evidencian la magnitud del problema. Además, debe observarse que muy pocas comunidades en el Perú cuentan con un gobierno comunal tan poderoso como el de Huayopampa, capaz de poner en vigencia las sanciones necesarias para frenar las manifestaciones de hostilidad intercomunal.

Aunque ninguna de las dos comunidades se dedica solamente a cultivos de subsistencia, Huayopampa realiza operaciones de compra y venta en el mundo exterior en una escala mucho mayor que Pacaraos. Además existen diferencias de organización en las relaciones económicas externas. En Pacaraos se trata de unas pocas familias relativamente acaudaladas e influyentes que dirigen en

forma directa sus propios negocios con las ciudades, y que actúan como intermediarias con el resto de la comunidad. Hay una familia que posee dos camiones que dedica a la transacción de actividades comerciales con su comunidad y con otros pueblos.

Aunque hay tres familias en Huayopampa propietarias de camiones, el grueso del transporte de la producción de frutas se realiza por medio de la propia flota de la comunidad, lo que significa que los huayopampinos comparten ampliamente la dirección de sus relaciones económicas con el mundo exterior.

En ambas comunidades revisten importancia las relaciones con el gobierno nacional, pero dichas relaciones han sido estructuradas en forma muy diferente en cada una. Aunque Pacaraos substancialmente ha dirigido todo su esfuerzo humano hacia diversos proyectos comunales, ha dependido mucho más de la ayuda del gobierno nacional que Huayopampa. Un ejemplo de tal dependencia lo constituye la planta de energía eléctrica de Paracaos, controlada por el gobierno nacional y operada por un empleado del mismo, mientras que el servicio de electricidad de Huayopampa ha estado siempre en manos de la Junta Comunal. Se explorará más adelante el significado de esta diferencia en términos del poder del gobierno comunal.

Para muchas comunidades serranas sus clubes de migrantes en Lima y en otras ciudades constituyen vínculos de importancia entre la vida urbana y rural. Pacaraos tiene dos clubes de migrantes, uno en Lima y otro en Cerro de Pasco. Estos mantienen una estrecha vinculación con Pacaraos y los migrantes han efectuado contribuciones de importancia para la mejora de su comunidad, tales como el servicio de agua potable y el sistema de fuerza eléctrica. Huayopampa no cuenta con tales asociaciones urbanas (aunque tuvo una hasta 1964, con el fin de gestionar para la comunidad la oficialización de su categoría de capital distrital). Aparentemente los clubes de migrantes agrupan primariamente gente que se está incorporando a la clase trabajadora de la gran ciudad. Los migrantes de Huayopampa por contar con un nivel de educación mayor se inician en empleos urbanos a un nivel social más elevado.

Nuestras cifras muestran que los informantes de Pacaraos tienen una actitud más favorable al gobierno nacional y que cifran mayores esperanzas en obtener beneficios de éste que los huayopampinos, (ver Cuadro 6).

Cuadro 6. CONFIANZA EN EL ESTADO SEGUN SEXO POR COMUNIDAD

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
Algunas personas dicen que en Lima el gobierno no tiene interés en los problemas de los pueblos. ¿Está Ud...?						
De acuerdo	52— *	—27	41— *	—15	47—**	—21
Parcialmente de acuerdo	17	24	36	38	25	31
En desacuerdo	31	46	18	30	25	38
NR *	—	3	5	17	3	10

Algunos dicen que el gobierno funciona sólo para el beneficio de los que están en el poder; otros dicen que el gobierno funciona para el beneficio del pueblo. ¿Cuál es su opinión?

Para los que están en el poder únicamente	55—**	—22	54— *	—22	55—**	—22
Para el pueblo	45— *	—73	41— *	—60	43— *	—66
NR *	—	5	5	18	2	12

* NR en este cuadro y en los siguientes significa: no respondieron.

Los huayopampinos han acabado por reconocer una importante verdad económica: la ayuda que la comunidad ha recibido del gobierno nacional no ha estado libre de costos substanciales para ellos. Al informar sobre un proyecto comunal, uno de los dirigentes comunales expresó lo siguiente:

Durante un período de quince años enviamos a Lima delegación tras delegación para que trataran de conseguir que el gobierno nos proporcionara el material y el conocimiento técnico que necesitábamos para llevar adelante el proyecto. Esta fue una experiencia frustrada, pues continuamente se nos hacían promesas que nunca se cumplían. Además, cuando regresábamos a la comunidad sin haber conseguido nada, había quienes decían que gastábamos el dinero para divertirnos en Lima. Finalmente, después de quince largos años, el gobierno nos proporcionó el material y nos asignó los ingenieros que necesitábamos

para poder completar el proyecto. Entonces nos pusimos a calcular cuánto nos habían costado los viajes a Lima durante tantos años, y caímos en la cuenta de que habríamos ejecutado el trabajo mucho más rápidamente y a un costo menor si hubiésemos comprado los materiales y contratado los ingenieros por nuestra propia cuenta.

Al haber aprendido esta lección, Huayopampa ha cambiado su propia estrategia de desarrollo y desde hace varios años viene contratando a sus propios ingenieros, comprando sus propios materiales, etc. La evidencia sugiere no sólo que puede obtenerse en esta forma ahorros efectivos para la comunidad, sino que se ha logrado acelerar notablemente la realización de los proyectos, ya que ha dejado de ser indispensable el esperar las decisiones y el personal técnico del gobierno. Justamente cuando el gobierno nacional se esfuerza por conseguir que otras comunidades contribuyan con su propia mano de obra para la realización de proyectos de desarrollo —proporcionando el gobierno la asistencia técnica y los materiales que no pueden ser producidos localmente— Huayopampa ha avanzado más allá de este objetivo usual en los programas de desarrollo comunal, proveyéndose por sí misma de lo que necesita. Las condiciones que hacen posible este impresionante progreso serán examinadas cuando consideremos la organización de Huayopampa y el desarrollo económico de su comunidad.

Recursos

En el campo de los recursos, Huayopampa goza de una ventaja decisiva sobre Pacaraos. La altura a que está situada Pacaraos y la dificultad de acceso al agua imposibilitan a este pueblo desarrollar el cultivo de frutas que ha transformado a Huayopampa.

Huayopampa cuenta con una ventaja apreciable, aunque no absoluta, en el acceso a los mercados urbanos. Aunque ambas comunidades cuentan con carreteras de acceso directo a Huaral y de Huaral a Lima y a otras ciudades costeñas, el viaje de Huaral a Huayopampa toma de cuatro a cinco horas —mientras el viaje a Pacaraos demora de seis a siete horas. Esto, por supuesto, significa diferencia en los costos de transporte, y asimismo en el costo del pasaje en ómnibus. En 1966 viajar a Huaral le costaba a un huayopampino S/. 18.00, mientras que un pacareño debía pagar S/.25.00

Aunque hay poca diferencia entre las dos comunidades en cuanto al volumen de tierras irrigadas por familia, Huayopampa cuenta

con una ligera ventaja de .83 a .75 hectáreas, como lo muestra el Cuadro 7. Durante los últimos 35 a 40 años, el promedio de tierras de propiedad particular irrigadas por familia en Huayopampa se ha reducido en extensión. Normalmente se espera que este proceso de *minifundización* conduzca al empobrecimiento de una comunidad. El cambio de Huayopampa a la fruticultura comercial ha permitido a sus habitantes elevar en forma dramática el valor de sus productos agrícolas, pese al hecho de que la extensión total de la tierra utilizada ha permanecido estable.

Cuadro 7. DISTRIBUCION DE LA TIERRA IRRIGADA EN HUAYOPAMPA
(por número de regantes)

	1927	1966
hasta 1 Ha.	61	114
1 a 2 Has.	45	36
2 a 3 1/2 Has.	11	3
5 ó más Has.	2	0
Nº de regantes	119	153

En los aspectos que los economistas denominan infraestructura existen muchas semejanzas entre las dos comunidades. Ambas cuentan con carreteras a los mercados de los valles, con plantas de energía eléctrica, con servicio de agua potable para uso público, con oficinas de correos y con municipalidades. El servicio eléctrico funciona con mayor eficiencia en Huayopampa, comunidad que también dispone de una posta médica —no existiendo este último servicio en Pacaraos—. Con respecto a la disponibilidad de facilidades escolares, el colegio secundario representa para Pacaraos una clara ventaja. Analizaremos la calidad de la educación en una sección posterior.

Huayopampa ha gozado de una manifiesta superioridad en cuanto al volumen de crédito agrícola recibido. Esto por supuesto no puede ser considerado simplemente como un favor otorgado por el gobierno nacional. El crédito a los huayopampinos ha sido ampliado en la medida en que han ido demostrando su capacidad de desarrollar cultivos más lucrativos.

Huayopampa goza de evidente superioridad en su tienda comunal, su camión y su línea de ómnibus. En parte esta situación puede atribuirse a la situación económica más favorable que dis-

fruta este pueblo, pero también a la superior habilidad de organización de los huayopampinos. Esto nos conduce a las consideraciones contenidas en el capítulo que sigue.

Habilidad

La educación puede ser considerada como un índice de habilidad en el mundo moderno. Es evidente que algunos individuos con ninguna o poca educación convencional han logrado desarrollar habilidades de alto nivel, mientras que otros no obstante una educación formal de muchos años parecen no haber adquirido habilidades útiles. Pero, por más que puedan existir muchas excepciones individuales, por lo general debe esperarse una relación positiva entre el nivel de educación y la habilidad — ya que una educación general proporciona los cimientos sobre los que es posible desarrollar muchas habilidades específicas.

Como lo indica el Cuadro 8, Huayopampa está muy por encima de Pacaraos en cuanto al nivel educacional, y esta diferencia es especialmente notable en lo que respecta a las mujeres de las dos comunidades.

Cuadro 9. GRADO DE EDUCACION SEGUN SEXO POR COMUNIDAD

	Hombres		Mujeres	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
0 a 1 año	0	5	19 —**—	53
2 a 4 años	14	22	36	25
Primaria completa	38	60	18	20
Por encima de primaria	31 —**—	10	22 —**—	2
Por encima de secundaria	17 —**—	3	4 —**—	0

Casi la mitad de los informantes huayopampinos tiene estudios posteriores a la escuela primaria, mientras que la cifra que corresponde para los pacareños es de sólo el 13%. En cuanto a las mujeres, en Huayopampa el 26 por ciento de éstas ha sobrepasado la escuela primaria, contra un escaso 2 por ciento en Pacaraos.

Como era de esperarse, estas diferencias se reflejan en la participación política. Aunque hay sólo escasa diferencia en favor de Huayopampa en cuanto al porcentaje de hombres con libreta

electoral (100% a 97%), entre las mujeres la diferencia es acentuada (86% a 35%).

Entre las mujeres las diferencias de conciencia política se reflejan también en el porcentaje que no quiere o es incapaz de responder a las preguntas relacionadas con asuntos gubernamentales o públicos. Aunque no hubo diferencia sistemática entre las mujeres de las dos comunidades en lo que respecta a la ausencia de respuesta a nuestros ítems, las pacareñas demostraron menor inclinación a contestar preguntas de índole política. Para las dos preguntas relacionadas con reacciones ante el gobierno nacional (Cuadro 6), las negativas a responder de parte de las huayopampinas fueron de sólo el 5 por ciento —en comparación con un 17 y 18 por ciento de parte de las pacareñas. Con respecto a los ítems en que se pedía calcular el poder del Concejo Municipal y de la Junta Comunal para resolver los problemas del pueblo, las negativas a responder de las huayopampinas fueron de 10 y 9 por ciento — contra 35 y 32 por ciento de las pacareñas. Para una pregunta pidiendo evaluación de los efectos de los sindicatos "Sobre la vida del hombre común", las negativas a responder de parte de las huayopampinas se elevaron a 21 por ciento — contra un 70 por ciento de las pacareñas.

La negativa de tantas pacareñas a responder preguntas de esta índole sugeriría que quizás no sea bien visto que las mujeres emitan opiniones sobre asuntos públicos. Las huayopampinas no difieren substancialmente de los hombres de cualquiera de las dos comunidades en su voluntad de responder a tales preguntas.

También en lo que respecta a conocimientos sobre tecnología y métodos científicos agrícolas modernos, Huayopampa aventaja marcadamente a Pacaraos. Quizá de haber contado Pacaraos con una oportunidad similar para la provechosa aplicación de métodos agrícolas modernos, podría hoy rivalizar con Huayopampa en esta dimensión de los conocimientos humanos. Aunque no podemos probar lo que podría haber ocurrido en Pacaraos bajo distintas circunstancias, sí podemos afirmar que en el caso de Huayopampa su habilidad para dominar los conocimientos apropiados al cultivo de frutales ha sido un factor esencial de su éxito. Puede aquí asumirse la existencia de una relación entre el nivel general de educación y la capacidad para comprender y valerse de los conocimientos técnicos y científicos. Los agricultores principales de Hua-

yopampa han cultivado estrechas relaciones con el SIPA y con la Universidad Nacional Agraria, por lo que están al corriente de las últimas técnicas agrícolas. En contraste, Pacaraos sigue moviéndose en el mundo de la agricultura tradicional.

Observamos asimismo una notable diferencia entre las dos comunidades en cuanto a creatividad o capacidad innovadora. Hemos hallado escasa evidencia de innovación en Pacaraos, mientras que la población de Huayopampa parece estar dispuesta a adoptar cambios de toda índole. No obstante el éxito alcanzado, muchos huayopampinos parecen estar buscando todavía con afán la forma de mejorar sus prácticas agrícolas y demás aspectos de la vida en su comunidad. El fracaso no los desalienta. Por ejemplo, en los últimos años han realizado esfuerzos infructuosos para el cultivo y comercialización de la uva, la sandía y el tomate. Estos fracasos no parecen haber atemperado el entusiasmo local por la innovación, ni disminuído la confianza de los huayopampinos en su habilidad para mejorar sus niveles de vida. Cuando fracasan en cualquier empeño, siempre tienen a mano explicaciones racionales. Por ejemplo informan que les fue posible cultivar tomates de excelente calidad, pero que dada la extrema fragilidad y fácil deterioro del fruto, resultó imposible su traslado al mercado sin una pérdida económica excesiva.

En su capítulo teórico, Alers considera la habilidad para la organización como una de las habilidades humanas de mayor significación. Procede así a examinar las organizaciones formadas en cada comunidad y el funcionamiento de dichas organizaciones en el rubro general de habilidad. Al autor del presente trabajo le parecería más razonable la separación de estos dos aspectos: considerar aquí la organización como habilidad humana significativa y tratar más adelante del impacto de la vida organizativa de la comunidad.

Nuestros informes muestran que los huayopampinos han desarrollado un elevado nivel de habilidad para la organización de su comunidad y para el desarrollo de sub-organizaciones encargadas de la dirección de nuevas actividades a medida que éstas van surgiendo. Pacaraos no ha logrado desarrollar en forma comparable dichas habilidades de organización y, como se verá en el Capítulo VI, la vida organizada de la comunidad se encuentra en pleno proceso de desintegración. No obstante, es preciso reconocer que Pacaraos ha debido encarar una situación más difícil que proporcionaba menos alternativas y que éstas eran menos atractivas

para la organización de lo que ha sido el caso en Huayopampa. Aunque desconocemos la forma en que las habilidades de organización de Pacaraos podrían haberse desarrollado bajo circunstancias más favorables, es evidente que el éxito de Huayopampa en buena parte se ha debido a la habilidad de sus habitantes para organizarse y reorganizar sus actividades.

Motivación y orientación del esfuerzo humano

Este encabezamiento es más amplio que el indicado por Alers en su categoría de motivación. Estamos de acuerdo en la importancia fundamental de la motivación, de la energía sicológica invertida en la persecución de metas, pero el autor del presente trabajo considera que también es importante la forma como se canaliza esta energía. Por lo tanto, también consideraremos ciertos aspectos de las actitudes, creencias y valores que limitan o estimulan esta producción de energía.

Con respecto a la importancia del trabajo duro para elevar el nivel de vida personal, Pacaraos como Huayopampa tienen mayor fe en el esfuerzo humano que las otras cuatro comunidades. Es interesante anotar que los varones pacareños demuestran algo más de confianza en el valor del trabajo duro que los huayopampinos; —siendo aún más marcada esta diferencia, en la misma dirección, entre las mujeres. Sobre una base total, a la pregunta "Trabajando más duramente. ¿Cree usted que tendría un nivel de vida más alto?" un sesenticinco por ciento de los informantes de Pacaraos respondió "sí, decididamente ayudaría", mientras que sólo un cuarenticinco por ciento de los huayopampinos respondió afirmativamente —diferencia significativa al nivel .05—. Por otra parte, una pregunta dirigida a indagar la opinión esperada de los demás habitantes del pueblo en un caso supuesto: "Si trabajase usted muy duramente. ¿Qué pensarían de usted las demás personas de su pueblo?" — indica que existe en Huayopampa un sentimiento comunal más acentuado en favor del trabajo duro. Como lo muestra el Cuadro 9, más de dos tercios de los informantes de Huayopampa respondieron, "me respetarían más por eso", mientras que sólo la mitad de los informantes de Pacaraos da tal respuesta.

Una mirada al contexto de estas cifras podría explicar la aparente paradoja de distribuciones tan conflictivas. Es posible que la población de Pacaraos valore el trabajo duro en mayor grado, tomando en consideración su propia situación, pues aparte de po-

ner trabajo es muy poco lo que puede hacer en la agricultura. Por otra parte, la población de Huayopampa ha venido a reconocer que el trabajo recio sólo da resultados positivos cuando es aplicado con conocimientos técnicos concretos. El problema de las percepciones comunales no hace sino confirmar otras numerosas observaciones de la mayor fuerza que la opinión pública reviste en Huayopampa.

Cuadro 9. VALORACION SOCIAL DEL TRABAJO SEGUN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%	%	%
Si trabajase Ud. muy duramente. ¿Qué pensarían de Ud. las demás personas de su pueblo?						
Que es Ud. un tonto porque no vale la pena	14	16	14	5	14	10
Lo respetarán más a causa de ello	69	54	68	48	69 — *	51
No habrá ninguna diferencia	17	27	18	42	18	35
NR	—	3	—	5	—	4

Los estudios del desarrollo generalmente han sostenido que la orientación hacia el futuro constituye una variable de importancia: la comunidad tradicional se orientará hacia el presente y el pasado, mientras que la comunidad en desarrollo estará más orientada hacia el futuro. Esta diferencia se refleja en las respuestas de nuestras dos comunidades serranas. A la pregunta: "¿Qué importancia tiene para usted conocer anticipadamente y con toda claridad sus planes para el futuro?" Un 74% de los informantes huayopampinos expresó que tenía "muchacha" importancia, mientras que sólo un 53% de los pacareños dio esa respuesta (la diferencia es significativa al nivel .05).

Al pedirles decir si "La vida del hombre debería estar guiada" más "por los problemas del presente" o más "por sus sueños del futuro", un 65% de los informantes huayopampinos optó por el futuro, en comparación con un 48% de los pacareños (diferencia apenas

por debajo del nivel significativo de .05). En los dos pueblos hubo escaso acuerdo con la exagerada afirmación, "Algunos dicen que para el hombre corriente es inútil planear para el futuro", pero incluso en ella comprobamos una marcada diferencia, pues sólo un 2% (un individuo), expresó su acuerdo en Huayopampa, contra un 17% en Pacaraos (diferencia significativa al nivel .01).

Hemos empleado tres ítems referidos a tradicionalismo-modernismo, ofreciendo cada uno tres alternativas: de acuerdo, parcialmente de acuerdo y en desacuerdo. Con respecto a: "Debemos regresar a la vida tradicional de nuestros antepasados para tener una vida mejor", no hallamos diferencia alguna, pues el 67% de los informantes de ambas comunidades expresó su desacuerdo. Los dos pueblos se han propuesto continuar en el mundo moderno, pero aparecen diferencias al examinar la rapidez del cambio y los problemas de la adaptación. Mientras que el mismo porcentaje de informantes expresó su desacuerdo con la afirmación: "Es difícil para uno adoptar nuevas costumbres", se advierte una marcada diferencia en el porcentaje que expresó su acuerdo; sólo un 18% en Huayopampa contra un 38% en Pacaraos (diferencia significativa al nivel .01). Como lo indica el Cuadro 10, Huayopampa *está* menos de acuerdo y más en desacuerdo con "La vida está cambiando demasiado rápidamente para ser buena".

Cuadro 10. VALORACION DEL CAMBIO SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%	%	%
La vida está cambiando demasiado rápidamente para ser buena						
De acuerdo	3—**—38		27	35	14—**—36	
Parcialmente de acuerdo	48	38	41	42	45	40
En desacuerdo	48— * —22		32	20	41— * —20	
NR *	—	2	—	3	—	3

La dimensión tradicionalismo-modernismo a menudo es considerada en términos de la edad de los habitantes. Se supone que la gente de mayor edad está más vinculada con la tradición y que

los más jóvenes son más receptivos a los cambios. La dimensión también es pensada en términos de educación, identificándose la falta de ésta con el tradicionalismo y una buena educación con el modernismo. Hemos tratado de comprobar el respeto por la edad y por la educación en los dos ítems siguientes: (Cuadros 11 y 12).

Cuadro 11. RESPETO POR LA EDAD SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
En estos días los consejos de los ancianos no tienen valor						
De acuerdo	10—**—38		4	22	8—**—30	
Parcialmente de acuerdo	7	19	18	15	12	17
En desacuerdo	83—**—43		77	60	80—**—52	
NR *	—	—	—	3	—	—

Cuadro 12. EDAD, EDUCACION Y GOBIERNO SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
Si tuviera que elegir un buen alcalde para este pueblo. ¿Qué clase de persona preferiría?						
Un hombre joven y educado	41	65	46	48	43	56
Un viejo con menos educación pero que conozca mejor el pueblo	59	35	54	52	57	44

(Aunque las diferencias entre los hombres y el total se aproximan, no alcanzan el nivel .05)

De haber sabido con anticipación que Huayopampa era la más progresista de las dos comunidades, habríamos pronosticado que esta comunidad demostraría menos respeto por la ancianidad que la de Pacaraos, y que depositaría además mayor confianza en los

hombres jóvenes e instruidos. Pero ocurre todo lo contrario. Además, en el contexto general hemos constatado que los huayopampinos, tanto hombres como mujeres, expresan mayor respeto por el consejo de los ancianos que los habitantes de cualesquiera de nuestras seis comunidades —siendo los pacareños de entre todas estas comunidades quienes menos respeto demuestran por el consejo de los ancianos. Las pacareñas superan ligeramente el promedio en *este* sentido. Entre los seis pueblos estudiados, los huayopampinos son los menos inclinados a preferir a los "hombres jóvenes e instruidos", y las mujeres de Huayopampa se encuentran por debajo del promedio. Los pacareños están por encima del promedio en su preferencia del *ñombre joven e instruido*", y las pacareñas algo por debajo del promedio.

A primera vista estas cifras parecen paradójicas, pero cuando las reunimos con los datos que proporcionan nuestros estudios antropológicos encontramos un patrón general libre de contradicciones.

En Huayopampa los cambios han tenido lugar durante largos años, en forma acelerada y sin conflictos entre viejos y jóvenes. Algunos de los miembros de la actual generación vieja, hace 20 ó 30 años fueron líderes en la introducción de innovaciones y continúan siendo hoy tan receptivos a las ideas nuevas como los más jóvenes. Como la generación de mayor edad no ha presentado oposición a los cambios ni al progreso, los informantes huayopampinos no tenían motivo alguno para calificar su consejo como carente de valor, ni para rechazarlos como posibles candidatos para el cargo de alcalde. Además, por ser el nivel de educación en Huayopampa tanto más elevado que el de Pacaraos, los huayopampinos asumen el supuesto de que todo alcalde potencial, cuenta ya con una educación adecuada y prestan mayor atención a las demás características.

Es creencia general que el predominio de una actitud fatalista constituye una influencia negativa sobre el desarrollo. Aunque existan evidencias de que la importancia de este factor a menudo es exagerada, los hallazgos en nuestras dos comunidades serranas parecen acordarse con tales expectativas. Hemos utilizado seis ítems referidos a fatalismo-activismo, y pesimismo-optimismo. En los seis Huayopampa probó ser más optimista y menos fatalista, aunque en algunos de los ítems la diferencia fuera escasa. La diferencia más notable se tuvo en la respuesta a la declaración: "En nuestro país las pequeñas empresas o negocios están condenados al fracaso".

Solo un 20% de huayopampinos estuvo de acuerdo con esta exagerada afirmación, mientras que en Pacaraos un 70 por ciento la aprobaba (diferencia bastante superior al nivel de significación .01).

Reviste interés particular el patrón de respuestas a: "Algunos han nacido para mandar y otros para obedecer". Como lo indica el Cuadro 13, no hay diferencia significativa entre las mujeres de las dos comunidades, mientras que los huayopampinos demostraron mucho menos fatalismo que sus contrapartes de Pacaraos. Cabría suponer que este ítem refleja también la vida política de las dos comunidades, desde que en Huayopampa ha habido una competencia mucho más activa que en Pacaraos por el liderazgo de la comunidad.

Cuadro 13. FATALISMO SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
Algunos han nacido para mandar y otros para obedecer						
De acuerdo	21	38	18	22	20	30
Parcialmente de acuerdo	21	30	41	38	29	34
En desacuerdo	59	—*—32	41	38	51	35
NR *	—	—	—	2	—	1

Hasta ahora nos hemos ocupado de aquellos aspectos de la orientación psicológica que se suponen vinculados al desarrollo, sin tomar en cuenta las formas de organización social y económica. No obstante, estamos lejos de asumir que exista un solo camino organizativo para el desarrollo. Por ejemplo, podríamos encontrar que aunque las comunidades A y B muestran el mismo ritmo de progreso en cuanto a la elevación de los ingresos de sus habitantes, en la comunidad A este resultado se debe a la actividad individual de muchos, mientras que en la comunidad B el resultado ha dependido de una organización comunal altamente cohesiva y efectiva. La investigación no ha llegado al punto de permitirnos afirmar que, para las comunidades campesinas en general, un enfoque individualista o colectivo sea un agente de progreso más efectivo. Cabe suponer que las comunidades marcadas por el individualismo o por

el colectivismo en su patrón de actividades, mostrarán patrones diferentes en sus orientaciones psicológicas.

Como se mostrará más adelante, Huayopampa evidencia una organización comunal mucho más efectiva y cohesiva que la de Pacaraos. Veremos que las orientaciones psicológicas de las dos comunidades son altamente consistentes con sus patrones organizativos.

Para nuestras mediciones de la orientación individual frente a la colectiva, hemos usado un ítem para una afirmación de preferencia: "¿En general, preferiría trabajar con otros o solo?", y dos ítems de opinión, expresados en forma opuesta, para servir cada uno de control al otro: "Se dice generalmente que el hombre rinde más cuando no tiene que depender de otros en un grupo", y, "Se dice que generalmente las personas trabajan mejor en colaboración con otras personas que solas".

En los dos ítems de opinión, entre dos tercios y más de las tres cuartas partes de los informantes huayopampinos eligieron la alternativa de grupo – mientras que sólo de 40 a 47% de los informantes de Pacaraos la escogieron (diferencia significativa al nivel .01). En el ítem sobre preferencia personal, la diferencia fue igualmente notable: más de la mitad de los informantes huayopampinos eligió "Trabajar con otros", mientras que apenas algo más de una cuarta parte de los pacareños prefirió esta posibilidad. Las cifras se muestran en el Cuadro 14.

**Cuadro 14. INDIVIDUALISMO EN EL TRABAJO
SEGUN SEXO POR COMUNIDADES**

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
En general ¿preferiría trabajar con otros o sólo?						
Con otros	59—*	—27	54	28	57—**	—27
Solo	41—*	—73	46	65	43—**	—69
NR	—	—	—	7	—	4

Era de esperarse que los individuos con una orientación más colectiva demostraran una mayor fe en sus semejantes y fue precisamente eso lo que comprobamos. Utilizamos seis ítems y todos, con excepción de: "Si usted no se cuida asimismo, la gente se aprovechará de usted", dieron respuestas más confiadas por parte

de Huayopampa. Este ítem en particular no demostró diferencias significativas.

La diferencia más notable apareció en el ítem: "¿Diría Ud. que la mayoría de la gente está más inclinada a ayudar a otros, o que está más inclinada a cuidar de sí misma?". Como lo muestra el Cuadro 15 hemos comprobado una división aproximadamente igual en Huayopampa, mientras que de cada seis informantes de Pacaraos menos de uno opina que las gentes: "Están más inclinadas a ayudar a otros" diferencia significativa más allá del nivel .01. De paso, mencionaremos que las mujeres de Huayopampa se muestran aún más confiadas que los hombres, lo que es contrario a nuestra experiencia general en el Perú con relación a la diferencia entre los sexos.

Cuadro 15. CONFIANZA INTERPERSONAL SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %	HUAY. %	PAC. %
¿Diría Ud. que la mayoría de la gente está más inclinada a ayudar a otros, o que está más inclinada a cuidar de sí misma?						
Ayudar a otros	45—*	—19	59—**	—12	51—**	—16
Cuidar de sí misma	55—*	—81	41—**	—85	49—**	—83
NR	—	—	—	3	—	1

Varios estudiosos han comentado la preocupación que existe con la envidia en las comunidades campesinas y entre migrantes serranos a las ciudades principales. Aquí también hemos comprobado una marcada diferencia entre las dos comunidades. A la pregunta "¿Cree usted que los demás le envidian?", el 41 por ciento de nuestros informantes huayopampinos respondieron, "Casi nadie", mientras que este porcentaje baja a 13 en Pacaraos, (diferencia significativa al nivel .01).

A medida que investigamos la cohesividad y tolerancia de las relaciones humanas en términos más concretos, comparamos el mismo contraste entre los dos pueblos. Preguntamos: "Cuando tiene un problema, ¿pide ayuda a otros del pueblo, además de su familia y parientes?". Un 47% de los huayopampinos respondió, "Nunca o casi

nunca", mientras que el porcentaje de los pacareños fue de 66% (diferencia significativa al nivel de .05). En cuanto al ítem: "algunos dicen: la familia siempre tiene más importancia que la comunidad", no hallamos diferencias significativas entre las mujeres; en Pacaraos hubo un porcentaje más elevado de acuerdo: (58% a 50%) pero también un porcentaje más alto de desacuerdos (18% a 14%). Entre los hombres la diferencia fue contundente: sólo el 31% en Huayopampa ponía siempre a la familia por encima de la comunidad, mientras que el 76% escogió esta alternativa en Pacaraos (diferencia bastante más allá del nivel de significación .01).

De estos dos ítems podría suponerse que los pacareños dependen más de sus *relaciones familiares que los huayopampinos*. ¿Podría esto significar que los lazos familiares son más débiles en Huayopampa que en Pacaraos? El Cuadro 16 sugiere que no es éste el caso. Con el fin de comprobar la fuerza percibida de los vínculos con parientes, padrinos, paisanos, amigos, conocidos y extraños, preguntamos: ¿Cuánta ayuda se podría recibir de cada categoría en caso de dificultad? Había cinco posibilidades de respuesta: Desde mucha (5 puntos) hasta ninguna (1 punto). Con el fin de abreviar un complicado juego de cifras para cada categoría social multiplicamos el porcentaje, registrando "Muchísimo" como cinco, "Bastante" como cuatro, etc., computando así un resultado total para cada categoría, para varones y para mujeres separadamente en cada comunidad.

Cuadro 16. AYUDA PERCIBIDA SEGUN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
Ahora tenemos interés en conocer la ayuda que Ud. esperaría de otras personas. Supongamos que se encontrase en una dificultad, díganos el monto de ayuda que podría recibir de :				
Parientes	344	272	350	316
Padrinos	124	126	164	133
Paisanos	211	195	225	163
Amigos	221	231	220	193
Conocidos	169	186	174	150
Extraños	117	148	111	105

(Las categorías utilizadas en esta pregunta y su score correspondiente son: mucha 5; regular 4; poca 3; muy poca 2; ninguna 1.)

El examen del Cuadro 16 muestra hallazgos interesantes. En primer lugar, comprobamos que las huayopampinas perciben más ayuda en cada categoría. Existe una amplia diferencia (34 puntos) para los parientes y una enorme diferencia (62 puntos), para los habitantes del pueblo. En realidad, las huayopampinas indican que incluso esperarían algo más de ayuda de parte de sus paisanos que de amigos – mientras que las pacareñas dan una diferencia de treinta puntos en favor de los amigos.

Para los hombres la comparación inter-comunal no es consistente aunque varias comparaciones se destaquen. De sólo dos categorías esperan los varones huayopampinos más ayuda: parientes y paisanos del pueblo. Para los primeros la diferencia es enorme (72 puntos), mientras que para los segundos la diferencia es menor (16 puntos), de la que hubiésemos esperado a juzgar por el resto de la evidencia. Para los varones, la comparación entre paisanos y amigos es asimismo interesante. Los huayopampinos indican que esperarían más ayuda de amigos, pero la diferencia es pequeña (10 puntos) – mientras que los pacareños dan un mayor diferencial (36 puntos) en favor de los amigos. El resultado relativamente alto que dan los forasteros entre los pacareños (22 puntos) más lo que se espera de padrinos, sugiere cierto grado de desilusión con las relaciones en el pueblo.

Es importante anotar que los huayopampinos, tanto hombres como mujeres, en forma marcada esperan más ayuda *tanto* de sus parientes, *como* de sus demás paisanos. En otras palabras, la fuerza manifestada en Huayopampa por las vinculaciones comunales no debilitan los lazos familiares.

Al volver nuestra atención a las percepciones comunales de cooperación emerge la misma tendencia. A la pregunta: "Cuando se trata de cooperar en una obra para la comunidad. ¿Cómo colabora la gente del pueblo?" — 92% de los informantes de Huayopampa respondieron "Mucha colaboración", mientras que esta opción fue elegida por sólo un 61% en Pacaraos (diferencia significativa al nivel .01).

Como lo indica el Cuadro 17, existe en Huayopampa mucha menor percepción de conflicto "entre la gente que quiere hacer las cosas como se hacían antiguamente y las que quieren hacerlas a la moderna"

Cuadro 17. PERCEPCION DE CONFLICTO INTERGENERACIONAL SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
¿Hay en este pueblo mucho conflicto entre la gente que quiere hacer las cosas como se hacían antiguamente y los que quieren hacerlas a la moderna?						
Mucho conflicto	0—**—24		9	18	4—**—21	
Algo de conflicto	41	46	27	30	35	39
Casi nunca o no hay						
Conflicto	59—* —30		59	45	59— * —38	
NR	—	—	5	—	—	—

Los huayopampinos son también notablemente más optimistas en sus respuestas sobre la tasa de progreso alcanzado por su pueblo. La pregunta sobre percepciones del progreso futuro de la comunidad no hizo distinción entre Huayopampa y Pacaraos, demostrando ambas comunidades mucho mayor optimismo en lo que a progreso se refiere que nuestras cuatro comunidades del valle. Por otra parte, comprobamos la existencia de grandes contrastes en la evaluación de la forma como las cosas se van desenvolviendo.

"¿Puede decir si la gente de este pueblo estaba mejor o peor que ahora hace cinco años?" La mitad de la población de Pacaraos respondió a esta pregunta que estaba mejor y la otra mitad que estaba peor —mientras que el 92% de los huayopampinos declaró que estaba "peor"— indicando con ello que percibían a su comunidad como mejor en 1964 de lo que había estado en 1959. Preguntamos también ¿cómo está progresando este pueblo?

Ofrecimos cuatro alternativas: progresando rápidamente, progresando lentamente, no progresando, y retrocediendo. Aunque todos los informantes de Huayopampa percibían el progreso y también todos los pacareños —con excepción de un 8%— es marcado al contraste en el ítem "progresando rápidamente", que fue seleccionado por el 59% de los huayopampinos y por sólo el 7% de los pacareños (diferencia significativa que va más allá del nivel .01). Aunque en los otros 26 pueblos bajo estudio ha habido una tendencia general a reconocer que se hace algún progreso, ninguno de ellos se aproxi-

ma a la percepción del 59% de Huayopampa en cuanto a progreso acelerado.

Procederemos ahora a resumir las diferencias que hemos detallado. Aunque el trabajo duro es altamente valorizado en ambas comunidades, Huayopampa se orienta mucho más hacia el futuro. Es también menos fatalista y más optimista. Huayopampa es asimismo menos adicta a las costumbres tradicionales. Por otra parte, esta comunidad no contempla el progreso en términos de conflicto entre viejos y jóvenes. Los miembros de la vieja generación continúan gozando de elevada consideración por el liderazgo que les cupo desempeñar en beneficio del progreso local.

Los huayopampinos estiman el nivel de cooperación en su comunidad como más elevado que el de Pacaraos. Se inclinan a apoyar el esfuerzo colectivo frente al esfuerzo individual. Huayopampa asimismo supera a Pacaraos en la confianza interpersonal, preocupándose menos de la envidia, la que a menudo es percibida como un síntoma de ansiedad con respecto a la relación con los demás.

Aunque los huayopampinos están mucho más identificados con su comunidad que los pacareños, esta identificación no debilita sus lazos familiares, ya que los primeros muestran más confianza en el apoyo de parientes que los últimos.

En otras palabras, los huayopampinos contemplan las dimensiones principales de sus relaciones interpersonales como más firmes y seguras que los pacareños.

Aunque ambas comunidades expresan optimismo ante el futuro, los huayopampinos reconocen su progreso más acelerado en los últimos años

Organización: independencia y control

Organización de las actividades agrícolas

La organización de las labores agrícolas es bastante similar en las dos comunidades, pero se aprecia una mayor complejidad en Huayopampa. En ambas comunidades la familia nuclear constituye la unidad fundamental para el trabajo. En ambos pueblos existe asimismo la forma tradicional de intercambio laboral, denominada *echama* en Huayopampa, y *puna* en Pacaraos. Los miembros del grupo hacen rotar sus programas de trabajo, de modo que cada

uno de ellos, en un momento dado, tenga a todos los demás miembros del grupo trabajando sus tierras, y que cada miembro contribuya con un número igual de días-hombre en beneficio de los otros miembros. El intercambio es sobre una base de igualdad y sin pago en efectivo, pero cada familia tiene la obligación tradicional de proporcionar alimentos y bebidas a los demás miembros del grupo cuando éstos trabajan en su propiedad.

El trabajo a jornal es utilizado en ambas comunidades, pero sólo en Huayopampa hay peones permanentes que trabajan durante todo el año para algunos de los agricultores más prósperos. En otros casos el propietario contrata a algunos de sus paisanos, por un día. Como es de suponer, existe relación entre la riqueza del agricultor y participación de éste en el intercambio laboral tradicional, su empleo de mano de obra asalariada, y su ocupación accidental como peón. Los agricultores más prósperos de cada comunidad no participan en el intercambio tradicional de trabajo, sino que prefieren contratar la mano de obra que necesitan. Son también más prósperos los agricultores que toman peones temporales, sin ofrecerse a su vez en el mercado de trabajo.

En Huayopampa el trabajo agrícola está mejor organizado que en Pacaraos. Para el cultivo de la papa, los pacareños se valen de grupos informales de intercambio de trabajo y para la ganadería varias familias se reúnen y contratan los servicios de un pastor. Aproximadamente la mitad de las familias de Huayopampa están empadronadas como miembros de las juntas de papas, e igual proporción en las juntas de ganado.

Las juntas de ganado parecen ser la unidad más elemental de organización socioeconómica. Entre las juntas de papas y las de ganado, las líneas de organización se superponen por lo general y cada junta de ganado se descompone en cierto número de juntas de papas llegada la época de la siembra o la cosecha. Como en las juntas de ganado, la afiliación a las de papas está fundamentada en el parentesco real o ficticio o en la amistad cercana, pero estos últimos grupos varían cada uno en su composición. Las juntas de ganado tienden a mantener mayor estabilidad en su composición. Estas últimas mantienen reglamentos y registros de sus actividades. Cerca de un 50% de los comuneros de Huayopampa y sus mujeres están afiliados a hermandades religiosas o *cofradías*, seis de las cuales están compuestas por hombres y cinco por mu-

jeros. Para los hombres, las *cofradías* combinan las funciones de organizaciones religiosas y de organizaciones de trabajo.

En el pasado las *cofradías* prestaban servicios de importancia construyendo las viviendas de sus miembros. Pero ahora, por haberse tomado tan compacta la comunidad, existen pocos proyectos para la construcción de viviendas y su función primordial se limita a la agricultura. Cada uno de sus miembros tiene derecho a doce hombres-días anuales de trabajo agrícola de los otros miembros de su *cofradía*. Quien no necesite de todos los hombres-días de trabajo a que tiene derecho es libre de vender su parte a otro comunero. La *cofradía* misma puede contratar el trabajo de todos sus miembros. En este caso, el dinero recibido puede ser utilizado en parte para sostener la institución y dividir el resto entre los miembros que trabajan.

Estructura social

Como es de suponer, la estructura social de estas comunidades rurales está fuertemente influenciada por el patrón de actividades del trabajo agrícola. Esta relación es muy estrecha, especialmente en Huayopampa, como lo muestra el Cuadro 18.

En Huayopampa el equipo de investigación procedió a dividir a las familias en cinco estratos, según criterios objetivos referidos a los patrones de trabajo. Así comprobamos que al pasarse de los niveles inferiores a los superiores aumentaba el promedio de la tenencia de tierras irrigadas, elevándose asimismo los ingresos provenientes de la fruticultura. Las posesiones de ganado no siguen la misma tendencia, ya que aumentan hasta el tercer estrato para luego descender hasta el estrato uno. Esto refleja el hecho de que las familias que se dedican al cultivo de frutas en mayor escala, han reducido sus rebaños.

Comenzando desde abajo, comprobamos que el estrato V está compuesto de minifundistas que trabajan sus tierras con la ayuda única de la familia nuclear – y que no trabajan como peones para otros. El estrato IV está formado por aquellos que suplen los ingresos obtenidos de sus propias tierras con jornales que reciben trabajando eventualmente para otros comuneros. El estrato III se compone de aquellos que, además de trabajar con la familia nuclear sus propias tierras, realizan intercambios de trabajo recíproco a través de las *cofradías*. Los propietarios mayores de los dos

estratos superiores no participan en intercambios recíprocos de trabajo y contratan la mano de obra de peones permanentes o temporales que necesitan. En el estrato I la fuerza de trabajo es suplementada mediante la utilización de maquinaria agrícola de propiedad del productor. Los comuneros del estrato II no poseen tales maquinarias, aunque alquilan algunas, tales como equipos de rociadores de insecticidas de otros agricultores.

Debe observarse que las cifras de ingresos suministradas corresponden sólo a la producción de frutas. Aunque la fruta es la fuente principal de ingresos de los comuneros de los cinco estratos, los totales de ingresos de todas las fuentes deberían incluir el ganado, la producción de hortalizas, las actividades comerciales y profesionales, y los jornales. La producción pecuaria es más importante en el estrato III; si utilizamos aquí la fórmula desarrollada por nuestro equipo de investigación en Pacaraos, añadiríamos un promedio de S/. 1,182.00 por mes a este nivel, lo que elevaría el ingreso total del estrato III S/. 7,644.00, mientras que el estrato II, sólo elevaría en S/. 594.00 hasta un total de S/. 7,917.00. La producción de hortalizas tiene aún menor importancia, por llegar al mercado en cantidades reducidas, aunque deberá valorizarse en algo el panllevar producido para consumo local. Una familia de cada uno de los dos estratos inferiores administra una tienda. Tres comuneros del estrato III son dueños de tiendas. La mayor de éstas es de propiedad de un comunero del estrato I. Los diez maestros de escuela son comuneros, por lo que sus haberes de profesionales deberán ser distribuidos entre los estratos I, II y III. Entre los comuneros los jornales se limitan en gran parte al estrato IV. Para este último estrato, si se añade a las cifras de la fruta en soles (S/. 4,825.00) y a las pecuarias (S/. 562.00) los pagos de jornales de S/. 20.00 a S/. 25.00 por día que obtienen los comuneros, además del valor del panllevar para consumo local, llegaríamos a un total mensual de ingresos por familia superior a los S/. 5,500.00. Aunque estas cifras demuestran que Huayopampa es un pueblo extraordinariamente próspero, la distribución general de la riqueza es especialmente digna de nota.

Cuadro 18. ESTRATIFICACION SOCIOECONOMICA EN HUAYOPAMPA

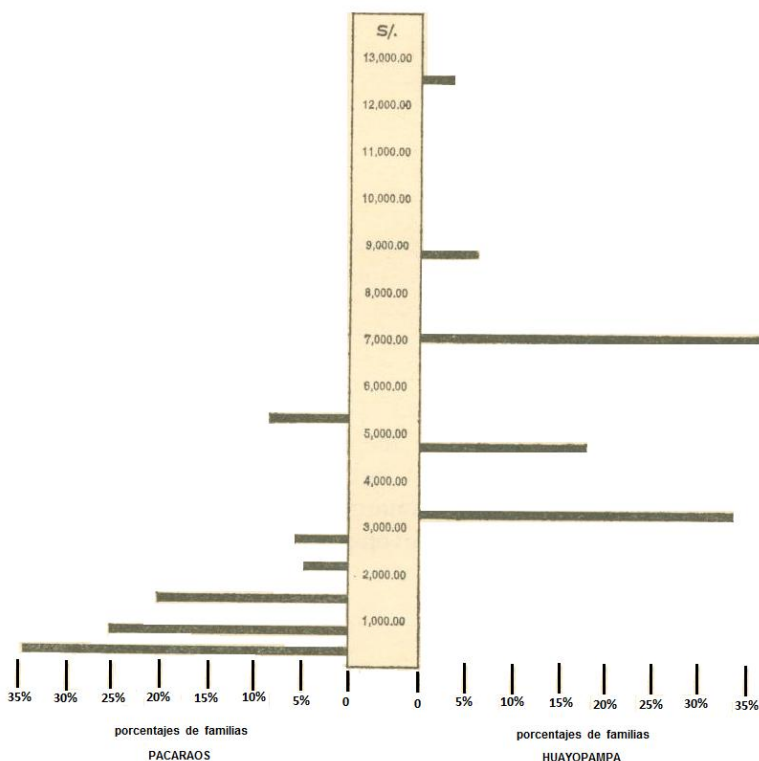
Organización del trabajo	Número de Inte- grantes	% de Inte- grantes %	Hects. bajo riego %	Promedios		Promedios Ing. Frut. por mes %
				Vac. %	Lan. %	
I.- Remuneración						
con máquinas	5	3.2	1.64	4.44	1.60	10,511
II.- Remuneración						
sin máquinas	9	5.7	1.15	5.55	7.00	7,323
III.- Reciprocidad	57	36.3	1.02	13.17	9.49	6,462
IV.- Trabajo como						
peones	28	17.8	.76	7.63	1.83	4,825
V.- Trabajo con						
fam. nuclear	52	33.1	.54	1.40	.65	3,446
No considera- dos	6	3.8				

Antes de terminar con Huayopampa debe señalarse que estas cifras de estratificación social se limitan a los comuneros. No están incluidos los 20 peones permanentes, ni las dos familias de pastores que apacentan el ganado ovino de los comuneros en campos de pastoreo situados a mayor altura que la comunidad. Como éstos desempeñan roles marginales en la vida de la comunidad, no hemos considerado necesario incluidos para los presentes fines. Una distribución de las familias de Pacaraos, siguiendo los patrones del trabajo agrícola, no proporciona cortes tan precisos como los que hemos obtenido en Huayopampa. El equipo de investigación agrupó a las familias pacareñas según sus niveles de ingreso, desarrollando los datos para seis estratos, como se muestra en el Cuadro 19. Se encontró así que el ingreso promedio por familia era S/. 1,330.00 con una variación de S/. 660.00 a 10,593.00.

Las cifras del Cuadro 19 presentan algunos contrastes de importancia con los de Huayopampa. Hallamos que en Pacaraos los ingresos provenientes de la producción agrícola ocupan sólo el tercer lugar, después del comercio, con las profesiones y la ganadería. Existe, además, una pedecta correlación entre la posición del estrato y el porcentaje de sus ingresos que proceden de la agricultura, de modo que el estrato I recibe sólo un 6.5% de esta fuente mientras que el estrato VI, con un 82.8%, depende casi enteramente del cultivo de la tierra. Los ingresos profesionales y comerciales muestran el patrón opuesto, con una pequeña diferen-

cia. El estrato I deriva de estas fuentes un 69.3% de su ingreso, mientras que el estrato VI no obtiene casi nada (0.4%). Invertiendo los rangos, la producción pecuaria muestra un patrón de crecientes porcentajes, a medida que se pasa del estrato I al estrato V (24.1% a 48.8%), pero el estrato VI desciende bruscamente a 16.8%

Fig. 5 INGRESOS MENSUALES



Mientras que en Huayopampa probamos para cada estrato una relación sistemática entre la extensión de las tierras irrigadas y los ingresos (de la fruta), tal relación no existe en Pacaraos. Las familias del estrato I poseen un promedio de .89 Has., pero los promedios de los estratos II, III y IV oscilan entre .94 y .99. Evidentemente, en Pacaraos la distribución de ingresos depende más de otros factores que de la distribución de las tierras irrigadas.

La figura 5 presenta en forma gráfica las diferencias entre las estructuras socioeconómicas de las dos comunidades. Observamos en Huayopampa tanto un nivel más alto como una distribución más amplia de ingresos. Mientras que el estrato más alto de este pueblo cuenta con ingresos aproximadamente tres veces mayores que los del estrato inferior, el estrato superior de Pacaraos cuenta con ingresos veinte veces mayores que los del estrato más bajo. La forma de las dos distribuciones presenta asimismo un marcado contraste. En Huayopampa la mayor concentración de familias se halla en el estrato III, cuyo promedio total de ingresos mensuales de todas las fuentes alcanza cerca de dos tercios de los del estrato superior. En Pacaraos la mayor concentración de familias se produce en el estrato inferior. Bajo estas condiciones, puede considerarse que Huayopampa cuenta con una clase media numerosa, activa y próspera, mientras que Pacaraos tiene una élite reducida y una concentración masiva de familias pobres e indigentes.

Organización política y administrativa

"Para poder comprender el funcionamiento del gobierno local, debe considerarse en primer lugar la naturaleza y las condiciones de la afiliación a la comunidad. Según el sistema tradicional, todos los varones terratenientes y jefes de familia de la comunidad son comuneros hasta que cumplen los 60 años de edad, cuando pasan a convertirse en *notables*, es decir son relevados de ciertas obligaciones comunales, pero continúan gozando de los beneficios de su calidad de miembros. Además de comuneros activos los hay, también, pasivos, tales como las viudas de los comuneros o varones que retienen la propiedad de tierras no obstante residir fuera de la comunidad. Los comuneros pasivos carecen del derecho de sufragio y no pueden ocupar cargos en el gobierno comunal.

En Huayopampa, con excepción de la mano de obra contratada, todos los jefes de familia son comuneros, y dos tercios de éstos son activos. Los comuneros pasivos y sus familias están libres de casi todas las obligaciones de la comunidad, pero deben pagar un impuesto de S/. 500.00 por su no participación en las faenas. Además, la junta comunal ha dispuesto que para que una familia sea incluida entre los usuarios de un nuevo servicio público (como por ejemplo la electricidad), si no ha contribuido con su mano de obra, debe pagar la suma de S/. 2,000.00

Cuadro 19. ESTRATIFICACION ECONOMICA EN PACARAOS

Estrato	Inte- grantes	% del total	Tierras bajo riego Has. promed.	Promedio ganado vacuno	Ingreso men- sual promedio	Porcentajes de Ingreso	
						Comercio	Agricultura
I	14	8.5	.89	18	S/. 5,273.00	69.3	24.1
II	10	6.1	.95	15.4	" 2,726.00	46.8	39.5
III	8	4.9	.99	7.8	" 2,082.00	52.3	27.7
IV	34	20.7	.94	9.2	" 1,472.00	29.4	45.2
V	42	25.6	.76	5.1	" 762.00	8.9	48.8
VI	56	34.2	.52	0.2	" 287.00	0.4	16.8
TOTALES	164	100.	.75	6.13	" 1,330.00	41.8	34.4
							23.8

En Pacaraos aproximadamente un 67% de los jefes de familia son comuneros activos, pero allí termina toda similitud. Un 13% son notables, lo que significa que no tienen mayores obligaciones para con la comunidad y un 19% son residentes, es decir que están en situación de aprovechar de casi todas las ventajas ofrecidas por la comunidad, eludiendo al mismo tiempo el cumplimiento de obligaciones fijas. La Junta Comunal no ha solicitado la contribución de los notables, y no está en condiciones para requerirla de los residentes, ya sea en mano de obra o en efectivo, pero excepcionalmente han sido persuadidos y han contribuido por lo menos en pequeña escala.

Para Pacaraos los residentes constituyen un problema mayor de lo que podría suponerse si se juzga por lo reducido de su número, ya que se concentran en forma desproporcionada en el extremo superior de la escala de ingresos. Mientras un 14.3% de los comuneros están comprendidos en los dos estratos superiores, el 33.3% de los residentes se halla en esta posición económicamente ventajosa. Al otro extremo de la escala comprobamos que un 62.7% de los comuneros ocupa los dos estratos inferiores, mientras que sólo un 26.7% de los residentes se cuenta en estas últimas categorías.

La distribución por edades representa un importante aspecto del problema comunal. En 1931, cuando en Pacaraos aún no había "residentes" el promedio de edad de los comuneros era de 30.3 años. En 1967, disponiéndose de información relativa a las edades de un 71% de los comuneros y de un 51% de los residentes, nuestro equipo de investigación comprobó una edad promedio de 50.1 años para los primeros, mientras que el promedio de edad de los segundos resultó de 38.5.

Ser comunero en Pacaraos implica ciertos derechos, pero también ciertas obligaciones. Aunque también incluye valores no-económicos, se puede lograr una medición económica sistemática del costo de las obligaciones y del valor de los derechos: Del lado de las obligaciones; el grupo de antropólogos calculó el número promedio de días empleados en las *faenas* cada año y multiplicó esta cifra por el jornal corriente de la mano de obra en Pacaraos. Se ha calculado también la suma promedio que gastaría cada comunero a lo largo de un cierto número de años para cumplir con sus obligaciones en el sistema de fiestas.

Además, al llegarle su turno cada comunero debe prestar servicios en los cargos del gobierno comunal. Aunque estas obligaciones

exigen tiempo no hemos estimado el costo económico que representan.

Del lado de los derechos, se supone que únicamente los comuneros tienen acceso a tierras que, cuando no son irrigadas, pueden ser utilizadas para la agricultura sobre una base rotativa. Los comuneros pagan la mitad del precio que pagan los residentes por cada cabeza de ganado que apacentan en los pastos comunales (cinco soles en lugar de diez). Por la irrigación los comuneros deben pagar sólo la quinta parte diaria del precio que se cobra a los residentes (un sol contra cinco soles). En los cálculos que se presentan en forma detallada en la monografía de Pacaraos, el grupo de investigación calcula que, en base a los actuales precios, un comunero recibiría de su comunidad, a lo largo de los 40 años que necesita para alcanzar el *status* de notable, beneficios valorizables en S/. 38,260. En este mismo tiempo el costo de sus obligaciones se elevaría a S/. 55,100. En otras palabras, la calidad de comunero le costaría en esos 40 años la suma de S/. 16,840.00 o sea un promedio de S/. 421.00 anuales.

Estas cifras probablemente están subestimadas, por basarse en el supuesto de que los residentes no podrán obtener acceso a las ventajas reservadas exclusivamente a los comuneros – o que sólo podrán lograrlas mediante el pago de una crecida suma. El grupo de investigación igualmente comprobó que de 24 residentes interrogados sólo seis (25%) no tenían acceso a tierras cultivables no irrigadas. Dos de éstos habían conseguido tierras de la comunidad (8%). Once (44%) habían logrado el acceso por medio de parientes comuneros.

Seis (25%) las tenían por arriendo. De los residentes entrevistados, sólo un 36.4% pagaba el arrendamiento doble exigido oficialmente para el pastoreo de ganado, mientras que los restantes 63.6% se las arreglaban para apacentar su ganado sin cobro extra mediante arreglos efectuados con parientes. No es dable imaginar que tales arreglos con parientes sean negociados sin costo para los residentes. Debe haber implicado un intercambio de favores, pero es importante puntualizar que tales intercambios tienen lugar entre individuos y familias y no entre el jefe de familia y su comunidad. De considerarse en nuestros cálculos las evasiones en el cumplimiento de los reglamentos de la comunidad, la ventaja financiera de los residentes sería mucho más elevada.

Aunque estamos lejos de suponer que los pacareños efectúen cálculos tan sofisticados como el arriba expuesto sobre los costos y beneficios de la pertenencia comunal, nuestras conclusiones no dejan de ser interesantes. Indican que cuando el pacareño afirma que es desventajoso pertenecer a la comunidad no está expresando prejuicios infundados, sino reaccionando ante una situación muy real. Veamos ahora cómo se refleja esta situación en las actividades e interacciones de los pacareños comparados con los huayopampinos.

Por estar oficialmente reconocidas, ambas comunidades indígenas cuentan con sistemas específicos de organización, entre los que se cuenta la elección de un personero que representa a la comunidad ante el Ministerio de Trabajo y Comunidades, y una Junta Comunal que gobierna sus asuntos internos. Aquí termina la similitud estructural. Huayopampa elige comisiones compuestas por tres hombres para supervisar el funcionamiento de las diversas empresas comunales, tales como la planta de energía eléctrica, la empresa de ómnibus y caminos de transporte y la tienda comunal. Estas comisiones son elegidas por un período de tres meses, en la asamblea general que se reúne cada mes y deben elevar un informe a la Junta Comunal al término de su período de servicio. En Pacaraos no existen unidades comparables. Esta comunidad no cuenta con empresas comunales que supervisar y su planta eléctrica está bajo el control del gobierno estatal.

En cada comunidad se efectúa mensualmente una asamblea general a la que deben asistir los comuneros. En 1966, el promedio de asistentes en Huayopampa fue de un 70%. Pacaraos con 65% estuvo por debajo de esta cifra, pero un examen de la distribución de la asistencia, según niveles económicos, revela interesantes diferencias. En Pacaraos el grupo I (los comuneros más prósperos) tenía sólo un 43% de asistencia, mientras que el grupo IV (con el 36% de los comuneros) tenía un promedio de asistencia de 78%. Se observa que los miembros más dedicados de la comunidad son los del nivel económico inferior.

En Huayopampa es el estrato superior el que tiene el nivel más bajo de asistencia (34%) en las asambleas generales; pero el estrato II tiene un 60.7%, y el numeroso estrato intermedio III, en el que están incluidas más de una tercera parte de las familias de la comunidad y más de la mitad de los comuneros activos, está a la vanguardia con un 72.6%. Como no se exige a los residentes de

Pacaraos que asistan a las asambleas, no se les ha incluido en las cifras generales de asistencia. De calcularse la asistencia en base a todos los varones jefes de familia menores de 60 años de edad, la diferencia en los promedios de la comunidad no sería de 5% sino de 15%.

En ambas comunidades se llevan a cabo las elecciones para la Junta Comunal durante la reunión mensual del mes de diciembre. Aunque los procedimientos formales son similares, la naturaleza de la actividad es muy diferente: en Pacaraos ha perdurado la integración tradicional del sistema de fiestas religiosas con el sistema político, de modo que los miembros de la comunidad avanzan a través de una serie de cargos religiosos antes de ser elegibles para ocupar posiciones de jerarquía en el gobierno local. Esto significa que la elección es prácticamente automática. Al llegar el turno, se debe asumir un cargo político.

Los primeros informes de Huayopampa indicaban que la comunidad había logrado realizar una separación completa de las jerarquías política y religiosa, por lo que el haber prestado servicios en el sistema de fiestas no era ya un requisito indispensable para ser elegido como miembro del gobierno comunal. Estudios ulteriores demostraron que ésta era una descripción simplista y distorsionada de la situación. A comienzos de este siglo, la comunidad no disponía ya de tierras que repartir a los varones jóvenes que formaban un hogar, es decir que no podía proporcionarles los medios para poder financiar sus obligaciones en las fiestas cuando el turno les llegara.

La comunidad acordó entonces que el haber prestado servicios en el sistema de fiestas no fuese ya indispensable para asumir un cargo político. No obstante, con el notable crecimiento de la prosperidad comunal ha aumentado la capacidad de los comuneros para financiar sus obligaciones en las fiestas, por lo que se ha revitalizado el sistema festivo. Mientras que en muchas otras comunidades serranas es necesario el ejercicio de la presión social bien organizada para obligar a los comuneros a asumir las obligaciones de las fiestas, nuestro equipo de investigación informa que en los últimos años los comuneros vienen compitiendo aquí por el privilegio de costearlas. Según los comuneros lo perciben, el patrocinar las fiestas es "una obligación para la comunidad" y, efectivamente, cada comunero activo está obligado a asumir cargos festivos cuando le llega el turno. Por otra parte, ha desaparecido ya la integración

sucesiva de los cargos mayores y menores, religiosos y políticos. Al tiempo de la elección anual ahora hay siempre un grupo numeroso de varones que han pasado por todas sus obligaciones religiosas, lo que da a los huayopampinos la oportunidad de elegir entre ellos.

Comprobamos que las elecciones del gobierno local son mucho más competitivas en Huayopampa que en Pacaraos. Esto no significa que los individuos hagan campaña por los cargos. Por lo contrario, un individuo al ser nominado, por lo general trata de persuadir a la asamblea de que tiene razones de importancia que le impiden asumir el cargo, o de que algún otro comunero se desempeñaría mejor que él. La asamblea misma decide con respecto a la validez de tales argumentos y es la autoridad final en cuanto a quiénes serán los candidatos.

Ambas comunidades observan el sistema de faenas tradicional para el trabajo comunal. Se entiende por *faena* la contribución que impone una comunidad a sus integrantes, en forma de mano de obra destinada a obras de beneficio colectivo.

En 1966, Huayopampa realizó 34 faenas, con un total de 40 días de trabajo, en vista de que varias de ellas requirieron más de una jornada. Pacaraos realizó aproximadamente 30 faenas.

Tal como ocurre con las asambleas, existen diferencias en la asistencia a las faenas comunales. En Huayopampa el promedio de los tres últimos años ha sido del 77% en comparación con un 59% en Pacaraos. El examen de asistencias según niveles económicos, revela un patrón interesante. El grupo económico superior en Pacaraos figura nuevamente en último lugar, con sólo 41.9%, mientras que el estrato económico más bajo, con 69.7% tiene la máxima asistencia.

En Huayopampa el patrón es similar al de las asambleas. El estrato superior figura en último lugar en las faenas, con un 59.2% de asistencia. El estrato III ocupa el primer lugar con un 89%.

Las cifras suministradas son para faenas generales de la comunidad. Si nos limitamos a observar las faenas para trabajos comunales en el sistema de irrigación, comprobamos que el estrato superior de Huayopampa con los mayores intereses, figura en primer lugar. En Pacaraos no se establece distinción entre faenas generales y de irrigación. Se realiza una faena anual para la limpieza de las acequias.

En las dos comunidades el comunero que no cumple con sus obligaciones en las faenas debe pagar multa. Las multas que se cobran en Huayopampa son de S/. 20.00 a S/. 25.00 (según la importancia de la faena). En Pacaraos son de S/. 20.00 lo que representa una proporción mucho mayor del ingreso del comunero medio.

Existe una marcada diferencia entre las dos comunidades en materia de recaudación. En Pacaraos por lo general se evade el pago. Los estratos I, IV y V, pagan en promedio sólo un 13% de las multas adeudadas. El estrato II, el más dispuesto, sólo, efectuó pagos en el 32% de los casos.

Es prácticamente imposible para el comunero de Huayopampa evadir el pago de multas impuestas por ausencias a faenas y asambleas. La Junta Comunal está a cargo de la recaudación. De no pagar el comunero en alguna de las asambleas mensuales, la Junta procede a la cobranza en el rodeo anual. En esta oportunidad todo el ganado de la comunidad es encerrado en un corral común, y, para poder retirar el de su propiedad, cada comunero debe efectuar el pago anual por su uso de los pastos.

La Junta presenta al propio tiempo las cuentas de multas no pagadas. Si rehusa el comunero el pago de estas dos recaudaciones, la Junta tiene facultades para el remate inmediato del ganado del moroso hasta el límite de la suma adeudada.

Con respecto a las multas, Huayopampa tiene una norma comunal, inexistente en Pacaraos: los funcionarios de la Junta Comunal o de las comisiones de servicios están obligados a pagar por lo menos el doble que las demás personas, y aun más en ciertas actividades por la misma ofensa. En otras palabras, Huayopampa exige un nivel más elevado de moralidad comunitaria de parte de sus funcionarios que del grueso de la población.

Aunque las cifras de asistencia y multas muestran claramente el patrón de diferencias entre las dos comunidades, es preciso reconocer que la calidad del liderazgo ejercido dentro de una comunidad en un momento dado puede tener un impacto a corto plazo de considerable magnitud. En Pacaraos la asistencia a la primera faena en 1966 fue del 65%, mientras que la asistencia a la primera faena en 1967 fue de sólo un 39%. El grupo de antropólogos presente al tiempo de la faena de 1967, atribuyó esta diferencia a la calidad del liderazgo desplegada por el presidente comunal en funciones ese año, en comparación de quien dirigía la Junta en 1966.

Liderazgo de la comunidad

Examinaremos ahora el patrón de liderazgo en ambas comunidades. Hemos observado en Huayopampa una participación más compartida en los asuntos comunales, y también una mayor competencia por ocupar cargos directivos. En los dos pueblos, los comuneros más prósperos son importantes e influyentes, pero existen marcadas diferencias en el papel que desempeñan. En Pacaraos el segmento económico superior es el menos activo en los asuntos comunales, y parece tener sus intereses principales fuera de la comunidad. No tenemos registro alguno de innovaciones significativas en la vida comunal de parte de este segmento en Pacaraos. En contraste, aunque los dos estratos superiores de Huayopampa están por debajo de otros segmentos en cuanto a su índice de participación, comprobamos que hay miembros de estos estratos dedicados al bienestar de la comunidad y que, efectivamente, han contribuido mucho más que su parte proporcional en la propulsión de innovaciones en la comunidad, tanto en el campo agrícola como en el del gobierno local.

El rol de los maestros de la escuela merece mención especial en este análisis del liderazgo comunal. En Pacaraos son comuneros sólo dos maestros y no desempeñan rol alguno en la dirección de la comunidad. La escuela parece ser un mundo aparte. En este sentido, Pacaraos parece conformarse al patrón común en el Perú rural. Los maestros se perciben a sí mismos como misioneros cuya misión es arrancar a los niños de los valores y prácticas tradicionales de su comunidad e introducidos en la sociedad urbana.

En Huayopampa, desde la llegada de Ceferino Villar hace más de medio siglo, los maestros han desempeñado papeles influyentes en la comunidad. Hay maestros que se han destacado como innovadores agrícolas, ensayando nuevos cultivos o introduciendo innovaciones técnicas tales como fertilizantes e insecticidas. Asimismo han vinculado la escuela a las actividades agrícolas. A comienzos de la década de 1940, con la donación de tierras a la escuela para la creación de una huerta experimental, la escuela misma asumió el liderazgo de la innovación agrícola. En 1943 emprendió un programa de arborización. En 1945, la comunidad donó más tierra a la escuela con el fin de estimular más aún estas actividades.

Los escolares están organizados según el modelo del gobierno comunal, con la participación de las niñas dentro de la escuela. Niños

y niñas eligen cada uno juntas que los representan y gobiernan sus actividades. Los muchachos se hallan especialmente responsabilizados de las faenas a realizarse dentro de la escuela, en la huerta escolar, y en la comunidad. Cada faena de trabajo está bajo la dirección de un maestro y del brigadier elegido.

La junta de niñas es responsable de la disciplina escolar, del mantenimiento de los equipos, de prestar asistencia a los maestros y del equipo de voleybol. Las niñas participan asimismo en algunas faenas. Hay una faena semanal que consiste en la limpieza de la escuela, efectuar reparaciones, fregar los pisos, etc. Para estos trabajos los muchachos compiten con las niñas y los resultados son juzgados por las juntas.

Las juntas desempeñan un papel prominente en la promoción del aseo personal y de la higiene en general. Las labores escolares se inician diariamente con la limpieza de los dientes y una inspección general del alumnado. Cada escolar debe traer consigo su escobilla y pasta dentífrica, una barra de jabón y una toalla. La asamblea matinal implica asimismo el control de la disciplina y del rendimiento de los alumnos. Bajo la dirección general de dos maestros, que prestan servicios sobre una base rotativa, las juntas realizan la inspección, y están facultadas para enviar de regreso a su casa al alumno que no se presente debidamente aseado.

La inspección de los escolares se extiende a la comunidad. Cada alumno es responsable del aseo de las puertas, ventanas y paredes de su vivienda, así como del espacio frente a ésta. Se impone severos castigos a quienes garabatean las paredes o arrojan desperdicios a la calle. Las juntas efectúan inspecciones regulares para comprobar la buena presentación de la parte exterior de las viviendas, reportando sus observaciones durante la asamblea matutina. El escolar puede ser enviado de regreso a su casa para remediar las deficiencias comprobadas.

Las juntas también inspeccionan los solares para comprobar si se ha arrojado desechos, en cuyo caso se exige al propietario retirarlos. De rehusar, las juntas reúnen faenas para realizar esta labor y la junta comunal le cobra después el servicio al propietario. Los maestros se esfuerzan por integrar la instrucción que imparten con la vida de la comunidad y de su ámbito. Por ejemplo, los niños estudian la flora local, las enfermedades más comunes en la localidad y la forma de prevenirlas, así como la arqueología del depar-

tamento de Lima, usando para esto un libro de Pedro Villar Córdova, otrora el pedagogo más destacado de Huayopampa.

Desde que Ceferino Villar se estableció en Huayopampa, esta comunidad ha contado con pedagogos de espíritu innovador y creador, que no se han contentado con seguir el programa impuesto por el Ministerio de Educación. Aunque desconocemos la fecha en que comenzó a plasmarse la filosofía educacional en Huayopampa, los archivos indican que dicha filosofía fue explícitamente formulada y puesta por escrito a principios de la década de 1940.

En una asamblea que tuvo lugar en 1944, los maestros respondieron a una queja de los padres de familia por el énfasis que la escuela daba al trabajo manual, usando los siguientes términos:

- a. es verdad que los niños vienen a estudiar a la escuela, pero a estudiar las propiedades, la utilidad y la manera de tratar a las plantas y a otras cosas que son buenas o dañinas para los hombres;
- b. los niños aprenden a estimar y valorar el trabajo de sus padres y de los comuneros, trabajando ellos mismos por su bien y el bien de los demás;
- c. el trabajo enseña al niño más y mejor que los libros y la palabra del maestro, porque de él se desprenden los conocimientos científicos y los descubrimientos técnicos;
- d. trabajando, los niños aprenden que sólo el trabajo crea bienes y transforma a los pueblos;
- e. los niños que estudian y trabajan no sienten menosprecio por las actividades prácticas y quieren mucho más a su escuela y a su pueblo y a su familia;
- f. los niños en el trabajo cultivan sus mejores sentimientos: la fraternidad, la unión, la ayuda mutua;
- g. los trabajos no agotan a los niños porque están graduados según sus fuerzas.

Esta declaración es notable en dos sentidos: De los siete puntos expuestos, sólo el último representa una defensa ante la crítica. Todos los demás presentan un cuadro positivo del valor de lo que los pedagogos habían emprendido. Además, esta exposición demues-

tra claramente que los maestros actuaban con pleno conocimiento de sus objetivos al plasmar actitudes y valores que habrían de contribuir al desarrollo comunal.

El espíritu de la "sociedad emprendedora" prevalece hasta ahora entre los pedagogos huayopampinos. Concluyendo una conversación entre nosotros y los líderes de la comunidad relativa a los éxitos logrados por Huayopampa, un maestro los resumió con la siguiente frase: "Querer es poder".

Organización y actividades religiosas

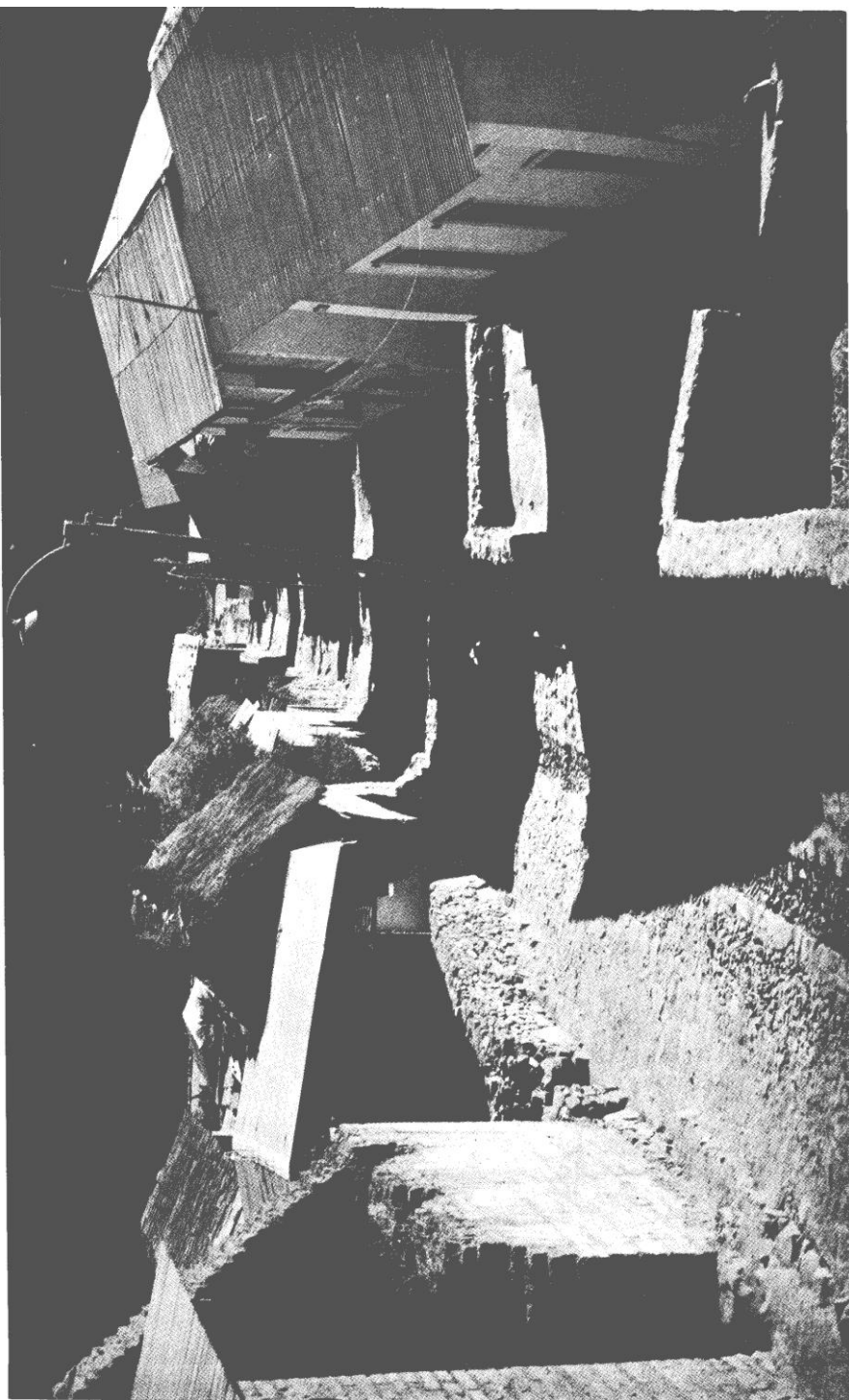
Existen diferencias significativas en el sistema religioso de las dos comunidades. En Pacaraos la integración tradicional de las jerarquías religiosa y política perdura hasta el día de hoy. En Huayopampa los dos sistemas no tienen relación solidaria, vinculándose más estrechamente la religión a los sistemas educacional y económico.

Como lo indica el Cuadro 20, los pacareños concurren a la iglesia con mayor asiduidad.

Cuadro 20. ASISTENCIA A LA IGLESIA SEGÚN SEXO POR COMUNIDADES

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%	%	%
¿Con qué frecuencia va a la iglesia?						
Una vez al mes o más	3—**—38		8—**—48		6—**—43	
Entre 2 a 11 veces al año	20	11	36	4	27	8
Una vez al año o menos	73	51	54	42	65—*—47	
NR *	3	—	1	6	2	3

Quizá las diferencias podrían explicarse por el hecho que Pacaraos cuenta con un sacerdote residente, que no es el caso en Huayopampa. Por otra parte, el párroco de Pacaraos presta servicios en otras nueve comunidades, por lo que no siempre puede oficiar la



LAMPIAN BUSCA SU MODERNIZACION EN TODA ESCALA

misa en su propia sede. Los huayopampinos tienen oportunidad de asistir a misa en sus frecuentes viajes al valle.

En otros aspectos, las actividades de carácter religioso desempeñan un papel más importante en Huayopampa que en Pacaraos. Hemos ya observado en dos períodos de su historia la importante contribución de la iglesia al desarrollo de la educación en Huayopampa. Mientras que en Pacaraos las cofradías están integradas sólo por mujeres y no desempeñan ningún rol en las actividades económicas, en Huayopampa las cofradías de varones cumplen funciones esenciales en la organización y ejecución de las actividades de trabajo del estrato III, que incluye a más de la mitad de los comuneros activos. No obstante el hecho que la carga económica que corresponde al depositario de una de las fiestas principales es igual en términos absolutos para las dos comunidades (aproximadamente S/. 7,000.00 en Pacaraos y en S/. 8,000.00 en Huayopampa), su impacto sobre cada una de las dos economías es muy diferente. Aun con la ayuda de parientes y amigos, hay pocos comuneros en Pacaraos cuya capacidad económica les permita asumir este dispendio, a menos que para ello se hayan preparado con años de trabajo en la costa o en las minas. Al preguntárseles la razón por la cual abandonan Pacaraos, muchos emigrantes de dicha comunidad señalan como razón importante la evasión de la carga de las fiestas, (*Montoya Rojas*, 1965).

En Huayopampa todos los comuneros activos están en situación de asumir tal responsabilidad sin que resulte demasiado onerosa para ellos. De hecho, durante los últimos años ha habido activa competencia por desempeñar los cargos y las fiestas parecen haberse convertido en importantes refuerzos ceremoniales de la integración comunal, sin efectos negativos sobre la economía familiar o de la comunidad.

La más drástica representación de la religión como símbolo de integración comunal y de sumisión colectiva al Ser Supremo, se manifiesta en Huayopampa durante la celebración de la Semana Santa. De jueves a domingo, la comunidad se transforma simbólicamente en una sociedad sagrada. Ningún trabajo debe ser ejecutado. Las cocinas de las viviendas deben permanecer apagadas. Hombres y mujeres deben limitar su contacto en público. Fumar y beber está proscrito. Los habitantes de la comunidad están obligados a observar en público la compostura y seriedad apropiadas a un duelo.

Se eligen autoridades especiales para poner las normas en vigencia. Estas recorren diariamente la comunidad. Si encuentran alguna cocina encendida proceden a apagarla con agua e imponen una multa y toman nota de quienes fuman y de los que observan conducta inapropiada.

La iglesia queda abierta todo el día durante este período. Las gentes entran y salen. Las autoridades son activas aun dentro del recinto de la iglesia. Mediante largas varas llaman la atención a quienes se comportan en forma irreverente y anotan sus nombres para aplicarles la multa correspondiente. Tal como en el caso de otras multas, las autoridades políticas de la comunidad son doblemente multadas por cualquier infracción.

No parece que tales controles ni la imposición de multas despierte resistencias. De hecho, los huayopampinos parecen considerar estos procedimientos como representaciones dramáticas del predominio del mundo sacro sobre el secular en este clímax del año religioso.

Los comuneros son nominados y elegidos para asumir los cargos más importantes del sistema de fiestas durante la asamblea general que se tiene mensualmente. Según el punto de vista de los huayopampinos los cargos religiosos constituyen, a mismo título que los políticos, obligaciones que el comunero debe a su comunidad. Efectivamente, aunque un comunero pueda tratar de eludir estos cargos, sólo los impedimentos más serios pueden aceptarse, y la asamblea es la autoridad final que decide si un hombre prestará o no un servicio.

La fuerza de estos controles comunales queda ampliamente evidenciada por el reciente caso de un hombre que trató de declinar el cargo de depositario.

Un maestro había sido nominado en dos o tres oportunidades para el cargo de depositario. Cada vez había eludido la obligación dando excusas que no convencieron a los comuneros pero que, sin embargo, fueron aceptadas. Había en la comunidad quienes tenían motivo de queja contra este maestro y se le acusaba de haber eliminado arbitrariamente la enseñanza de la religión. Al designársele depositario una vez más la comunidad se negó a aceptar otras excusas y se le conminó a exponer sus razones verdaderas.

El maestro acabó por declarar: "Soy ateo, por lo que no puedo dirigir una fiesta en honor de un Dios en que no creo".

Sus críticos respondieron que esto no era excusa alguna. "El le debía a la comunidad el desempeñarse como depositario". Al no ceder el maestro en su actitud, la comunidad procedió a aplicarle sucesivamente estas sanciones:

1. Le fue impuesta una multa.
2. Se le cortó el suministro de fuerza eléctrica a su casa.
3. Se privó a sus tierras de agua de regadío.
4. Los padres de los escolares se declararon en huelga. No permitirían el regreso de sus hijos a la escuela hasta que fuese retirado el maestro.
5. El pedagogo fue formalmente expulsado de la comunidad.

El maestro en cuestión se marchó a Lima por un año. Transcurrido ese tiempo hizo una petición a la comunidad para que le fuesen devueltas sus tierras. Los comuneros aceptaron hacerlo, pero con la condición de que primero actuara como depositario. El maestro aceptó la condición y de este modo se tuvo a un ateo desempeñando una función dirigente en una fiesta popular católica.

Aunque algunos de los comuneros estaban preocupados por la falta de enseñanza de religión en la escuela, no bastó para movilizar a toda la comunidad contra aquel maestro. Sólo cuando éste rehusó cumplir con las obligaciones que un comunero debe a su comunidad, le fueron aplicadas las sanciones respectivas; y son dignas de nota la severidad y efectividad de las mismas.

Dedicación a la comunidad

Daremos término a nuestra comparación de las organizaciones de las dos comunidades con un examen de las respuestas de nuestros informantes respecto a su pueblo, comunidad y gobierno local. A la pregunta del cuestionario: "¿Qué le parece este pueblo comparado con otros?" (mejor, igualo peor), más del 90% de la población de Huayopampa y de Pacaraos eligió "mejor", ocupando así el lugar más alto entre las 26 comunidades del estudio la opinión favorable del propio pueblo. ¿Cómo podemos conciliar estas cifras con las muchas manifestaciones de descontento contra la comunidad que hemos

encontrado en Pacaraos? La forma de redacción de la pregunta podría ser la clave. Queríamos obtener reacciones frente al "pueblo y no frente a la "comunidad". En Huayopampa no se establece distinción entre estos dos conceptos. En Pacaraos comprobamos la existencia de una distinción muy real.

En 1967 el grupo de investigación preguntó a 78 comuneros de Pacaraos si querían que sus hijos fuesen también comuneros en su localidad. Sólo seis de ellos (7.6%) dieron una respuesta afirmativa. El mencionado grupo también preguntó a 28 residentes si querían ser comuneros. Sólo cinco (17.9%) replicaron afirmativamente. Resulta interesante observar que dos de estos cinco residentes eran maestros. Dando razones aclararon que les agradaría tener la oportunidad de indicar a los comuneros cómo debía dirigirse la comunidad.

¿Con cuánto poder cuenta la Junta Comunal en cada comunidad? Hemos presentado el caso del ateo de Huayopampa con el fin de demostrar la medida en que la Junta puede movilizar la fuerza necesaria para enderezar a un extraviado. Es también digno de notar que las multas impuestas por la Junta Comunal sean pagadas invariablemente.

En Pacaraos la Junta Comunal se propuso en cierta ocasión aplicar sanciones contra un residente particularmente reacio a cooperar en asuntos comunales y le cortó el suministro de energía eléctrica. El residente apeló a las autoridades del gobierno nacional y éstas comunicaron a los dirigentes pacareños que el gobierno administraba el servicio eléctrico para uso de todos, por lo que la Junta Comunal no estaba facultada para cortar la electricidad a nadie.

En Huayopampa la comunidad controla su propia planta eléctrica, y retiene así el poder de sancionar a quienes no cooperen.

La historia de Pacaraos proporciona también amplias evidencias de la práctica general de evadir las multas impuestas por el incumplimiento de obligaciones comunales.

¿Perciben los habitantes de las dos comunidades las diferencias en el poder de sus respectivos gobiernos locales? Por cierto. En nuestro estudio, un 90% de los informantes de Huayopampa declaró que la Junta Comunal contaba con "todo el poder necesario" para resolver los problemas del pueblo, mientras que sólo el 23% dio esta

respuesta en Pacaraos (diferencia significativa más allá del nivel .01). A continuación se dan las cifras detalladas en el Cuadro 21.

**Cuadro 21. PERCEPCION DE PODER DEL GOBIERNO LOCAL
SEGUN SEXO POR COMUNIDADES**

	Hombres		Mujeres		Totales	
	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.	HUAY.	PAC.
	%	%	%	%	%	%
Para solucionar los problemas de esta comunidad. ¿Cuánto poder cree que tiene la Junta Comunal? Diría Ud. que tiene ...						
Todo el poder necesario	90 - ** -	27	91 - ** -	20	90 - ** -	23
El poder para hacer ciertas mejoras pero no otras	7	51	—	30	4	40
Muy poco poder para hacer cualquier mejora	— - * -	19	— - * -	18	— - ** -	18
NR	3	3	9	32	6	18

Desarrollo económico

Los Cuadros 18, 19 y la figura 5 dan cifras comparativas de ingresos por familia para Huayopampa y Pacaraos. Las cifras para Huayopampa representan un subestimado de los totales de dicha comunidad, por basarse los cálculos de nuestro equipo de investigación sólo en los ingresos provenientes de la producción de frutas, los que, efectivamente, constituyen el grueso de los ingresos de la comunidad. De incluirse los estimados de la producción pecuaria y de hortalizas la diferencia entre las dos comunidades sería mayor.

Las cifras de ingresos para Pacaraos fueron preparadas con gran minuciosidad, incluyéndose no sólo el valor de los productos vendidos en el mercado sino también el de panllevar cultivado para consumo local. Las monografías de las dos comunidades proporcionan mayores detalles de los que es posible dar aquí sobre la base de los cálculos.

Las cifras no sólo demuestran que Huayopampa aventaja a Pacaraos en cuanto al promedio de ingreso sino también que muchos huayopampinos participan de la prosperidad de su comunidad.

Efectivamente todos los comuneros activos se dedican a la fruticultura.

El grupo de investigación estima que a mediados de la década de 1960 el ingreso total anual de Huayopampa proveniente tan sólo *de la fruta* alcanzaba por lo menos a la suma de S/. 10'000,000

Como muestran los cuadros 18 y 19, existe asimismo marcada diferencia entre las dos comunidades en cuanto a la importancia de la producción pecuaria. En Pacaraos el ganado produce el 34.4% de los ingresos de la comunidad, siendo este porcentaje mucho menor en Huayopampa. Las actividades comerciales son de importancia relativamente mayor en Pacaraos, especialmente en los niveles de más altos ingresos.

Pacaraos cuenta con más tiendas de comestibles y productos de consumo que Huayopampa. En Huayopampa la tienda comunal suple algunas de las necesidades y permite así a los habitantes concentrar sus actividades en la fruticultura. Por viajar con más frecuencia a las ciudades costeñas, los huayopampinos dependen también menos de las tiendas locales.

Comprobamos un marcado contraste en los recursos que disponen los dos gobiernos comunales. En 1963 Huayopampa contaba con un ingreso de S/. 179,787.00 en comparación con el de S/. 50,930 de Pacaraos. La fuente principal de recursos de Huayopampa ha sido el arrendamiento de tierras de cultivo y de pastoreo. A medida que las tierras han ido subiendo de valor, como consecuencia de la pujante prosperidad de la comunidad, los ingresos del gobierno comunal se han ido elevando en forma correspondiente. Por haber distribuido casi todas sus tierras disponibles como propiedad privada, Pacaraos cuenta con escasos ingresos por concepto de arrendamientos. Los estipendios pecuarios constituyen su mayor fuente de ingresos (56.5% en 1963), pero se mantienen estáticos, sin que exista indicación alguna de un incremento futuro.

Igualmente, a medida que el gobierno comunal de Huayopampa ha ido aumentando sus ingresos los comuneros han podido modificar las proporciones de sus gastos. Una revisión de los libros contables de los últimos 40 años muestra que los gastos por concepto de obras y servicios públicos se han elevado en un 40% a 60% en el presupuesto anual. Los gastos para fiestas también han crecido, desde algo menos de 1% a un 10% más o menos estable. Se ha efectuado reducciones, particularmente en las categorías que implican las relaciones de Huayopampa con el mundo exterior: gastos

para viajes y otros por gestionar los intereses de la comunidad en Lima, por litigios, y por concepto de "obsequios" a funcionarios para influir sobre las decisiones de éstos.

Pacaraos gasta un porcentaje casi igual (56.8%) en obras públicas, pero la diferencia de ingresos entre las dos comunidades significa que Huayopampa dispone de más del triple en efectivo para tales propósitos. En 1963 Pacaraos gastó el 22.7% de su presupuesto en fiestas. Los costos de representación consumieron el 12.9%, mientras que un 2.9% adicional fue invertido en agasajos a autoridades visitantes, ingenieros, etc.

A pesar de la magnitud de estas diferencias financieras, las ventajas de que goza Huayopampa resultan por debajo de la realidad, pues en las cifras relativas a ingresos comunales no están incluidos los recibos de pago por el uso de fuerza eléctrica, ni los ingresos de la tienda comunal, la línea de ómnibus y la empresa de carga. Las cuentas de cada una de estas actividades son llevadas por separado, pero cada empresa tiene facultades para utilizar sus propias rentas en el mantenimiento, mejora y ampliación de sus servicios.

Excepción hecha de sus relaciones de intercambio con los mercados, puede afirmarse que Huayopampa ha logrado asegurar su independencia del mundo exterior. Efectivamente, la organización de la comunidad ha sido tan efectiva que sólo constituyen problemas importantes las actividades que deben necesariamente extenderse fuera de su territorio. La empresa de transporte es una de éstas. Huayopampa inició la operación de una empresa de transportes con el fin de proteger a sus comuneros de la explotación de los camioneros particulares de otros pueblos o ciudades. Aunque la empresa de transportes ha sido lucrativa, pese a los serios accidentes y a los gastos de reparaciones de las unidades, esta actividad ha sido durante mucho tiempo el centro de la discusión en la asamblea general de cada mes. El problema consiste en que, sea el camionero un huayopampino o un foráneo, la comunidad no puede supervigilar su trabajo una vez que se aleja de los linderos comunales. Sobre una base rotativa, un comunero acompaña al camionero en cada viaje con el fin de vigilar en lo posible su rendimiento; sin embargo, los comuneros no pueden estar nunca seguros de que el camionero se limite a cobrar a la comunidad los verdaderos costos de reparaciones, ni de que se ocupe únicamente de los asuntos de ésta.

Los economistas reconocen cada vez más que la calidad de los recursos humanos de un país reviste gran importancia en lo que respecta al curso de su desarrollo económico. Cabe reconocer, en consecuencia, que cada pueblo produce sus propios recursos humanos y preguntamos sobre la calidad de esos recursos.

Aunque no disponemos de medidas absolutas de su calidad, apreciamos diferencias en el nivel educacional logrado por los niños que crecen en la comunidad. Esto se refleja particularmente entre los emigrantes de ambos pueblos. Comprobamos que casi todos los que provienen de Pacaraos ingresan en el mercado laboral como obreros no-especializados, o como obreros en actividades de servicio. Huayopampa ofrece un contraste notable.

Nuestros registros muestran que hay actualmente 29 hombres y 13 mujeres de Huayopampa inscritos en las universidades. La mayor parte de los 42 están en Lima, pero hay uno en la Argentina y otro en los Estados Unidos. En 1966, Huayopampa tenía 95 varones y 52 mujeres, como profesionales establecidos o que estudiaban carreras profesionales. La distribución de elección de carrera es interesante. 50 de entre los hombres (52.6%) y 43 de las mujeres (82.7%) son maestros primarios o secundarios. Aparentemente, los maestros huayopampinos no son sólo líderes comunales sino también lo que los sociólogos denominan "patrones de rol". La categoría que sigue en cuanto a popularidad es la carrera médica o paramédica (doctores, dentistas, farmacéuticos, enfermeras), elegida por 20 de los hombres (21%) y por 7 de las mujeres (13.4%). Esto quizá refleje el predominio y efectividad de las actividades de sanidad pública en la zona de Huayopampa.

En resumen, Huayopampa ha superado abrumadoramente a Pacaraos en cuanto a producción de fuera de trabajo de alto nivel en el Perú. Pero la forma misma en que se llega a esta conclusión sugiere ya el problema de fuerza de trabajo que Huayopampa afronta ahora en su propio territorio. Consideraremos este problema en nuestro capítulo final, al analizar las perspectivas y posibilidades de cada una de nuestras seis comunidades.

RESUMAMOS las comparaciones que, en base al esquema de Oscar Alers, hemos venido haciendo hasta el momento.

En sus contactos directos con el mundo exterior, las dos comunidades presentan una situación aparentemente paradójica. Entre

los varones, son los pacareños quienes han transcurrido más tiempo fuera de su pueblo natal (entre las mujeres la diferencia es a la inversa). Los pacareños se han visto obligados durante largo tiempo a dejar sus hogares por causa de la escasez de los medios de vida ofrecidos por su comunidad. Los huayopampinos, por su parte, han dejado de migrar desde que su pueblo se hizo económicamente seguro.

Si comparamos entre los varones la frecuencia de viajes a las ciudades encontramos la relación opuesta. Son los huayopampinos quienes se muestran más activos yendo y viniendo a Lima y otras ciudades de la costa. Las diferencias que aparecen al comparar a las mujeres son mucho más notables. Surge de este examen la pregunta sobre si el viajar frecuentemente y el vivir fuera del propio pueblo tienen impacto equivalente en la modernización de la comunidad rural. En estudios futuros deberemos considerar más detenidamente ambos aspectos del contacto con el mundo exterior.

En materia de contactos indirectos Huayopampa se muestra más favorecida, tanto en términos de información radial como de circulación de prensa informativa.

En recursos, Huayopampa cuenta con la ventaja decisiva de sus condiciones favorables a la fruticultura. Las tierras de Pacaraos no resultan apropiadas para este cultivo. ¿Da cuenta esto de todas las diferencias que se advierten entre las dos comunidades? Es necesario precisar que Huayopampa se destacaba ya hace cien años, entre todos los pueblos de su área, como una comunidad particularmente progresista y que construyó los fundamentos educacionales de su infraestructura largo tiempo atrás.

En habilidades disponemos sólo de la medida indirecta proporcionada por el nivel de educación, que proporciona amplia ventaja a Huayopampa.

En motivación y otros aspectos de la orientación psicológica encontramos que la gente de las dos comunidades se inclina a preferir el trabajo duro. Huayopampa es marcadamente menos fatalista. Evidencia también mayor confianza interpersonal e inclinación al trabajo cooperativo.

En organización hay una clara superioridad del lado de Huayopampa. Pacaraos ha tratado de mantener las formas tradicionales, pero éstas se han desintegrado y la comunidad no ha estado en condiciones de desarrollar una modificación en su organización pa-

ra lograr una mejor armonía con las actividades políticas y económicas de una comunidad modernizante. Huayopampa ha conservado las formas tradicionales pero las ha vinculado de modo efectivo con un nuevo conjunto de actividades económicas. Huayopampa ha utilizado y reforzado su organización colectiva como medio para promover los intereses económicos de su población.

Considerando el nivel de desarrollo económico como la combinación de contactos externos, habilidades, recursos, motivación y orientación sicológica y organización, Huayopampa resulta en una posición notablemente destacada. Más aún, la riqueza de la comunidad está compartida mucho más ampliamente que en el caso pacareño. Huayopampa resulta también haber sido más efectiva que su contraparte en la producción de personal con alto nivel de educación. El mismo éxito logrado por esta comunidad en este campo pone en entredicho su futuro. Exploraremos la situación originada en nuestro capítulo final.

El esquema presentado por Cotler es particularmente útil para el análisis de la comunidad en términos de la estructura de poder de la micro-región. En contraste con las comunidades de indígenas del Cuzco, ni Huayopampa ni Pacaraos están sometidas al control de los hacendados en su ámbito geográfico inmediato. Ambas, sin embargo, resultan limitadas por los intereses de las haciendas de la costa, en el sentido que no pueden aumentar su empleo de las aguas del río Chancay para extender las tierras de cultivo. Aparte de esta limitación en materia de recursos, cada comunidad dispone de un amplio margen de libertad para decidir su propio destino. Huayopampa ha sido capaz de organizarse más eficientemente para administrar su libertad de lo que ha sido Pacaraos. Como el esquema de Williams podría hacernos esperar, Huayopampa manifiesta, a este respecto, orientaciones sicológicas más "modernizantes" que la comunidad de Pacaraos.

Cap. 8 Alternativas de cambio en dos haciendas algodonerías

JULIO COTLER

EN ESTE CAPÍTULO se examinan las consecuencias de la introducción de múltiples alternativas sociales entre los trabajadores agrícolas de dos haciendas situadas en un área en proceso de modernización del país. (Ver capítulo "Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú" en este mismo volumen).

La crisis de la hacienda en la costa central

Durante las primeras décadas del siglo se observó en la costa norte del Perú un proceso de concentración y tecnificación de la propiedad agrícola dedicada a la producción azucarera. Este proceso se debió a la presencia de varios factores concurrentes: el crecimiento de la demanda internacional originada durante la primera guerra mundial; la presión sindical que se desarrolló desde entonces y que incidía sobre el costo de producción y la estabilidad del orden institucional; y, por último, debido al ingreso de inversiones extranjeras correspondientes a empresas cuyas matrices se encontraban en las sociedades desarrolladas del hemisferio occidental. Además, estas inversiones venían acompañadas de un elemento empresarial y de una tecnología que ponía el acento en la racionalización de la producción, ignorada por la gran mayoría de los terratenientes peruanos.

A fin de resolver la presión sindical por un lado y satisfacer los requerimientos del mercado internacional, algunas pocas empresas, entre las que se destacaron las extranjeras, realizaron grandes in-

versiones a largo plazo, gracias al apoyo de sus casas matrices. Estas inversiones permitieron aumentar la productividad y elevar el volumen de la producción; reducir los costos y mantener un ritmo creciente de beneficios, que hizo posible una rápida amortización de dichas inversiones. Además, el aumento de la productividad permitía, sin incurrir en una descapitalización, mejorar relativamente los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores, favoreciendo la asimilación de los comuneros, yanaconas y pequeños propietarios desplazados.

Paralelamente, muchas haciendas tradicionales fueron integradas a estas nuevas empresas, en la medida que éstas no realizaron los cambios en la organización de la producción que incrementara la productividad y, por lo tanto, procurara los mecanismos para asimilar a la población trabajadora. Esta inadecuación de las haciendas tradicionales puede haberse debido a que los terratenientes en cuestión no contaban con acceso al crédito, que por lo demás fue bastante restringido en la época debido a que, entre otras razones, el país se encontraba aún en el período de recuperación del desastre causado por la guerra del Pacífico. Asimismo, porque, por razones obvias, la tecnología existente por entonces en los países desarrollados era muy poco conocida en el Perú. Entre ellas podría destacarse el reducido número de personal calificado, la ausencia de entidades estatales dedicadas a la extensión y asistencia agrícola, la muy reducida migración proveniente de los países desarrollados y aún menor de los elementos técnicamente competentes.

La tercera razón que podría explicar la falta de adecuación de los terratenientes peruanos a los nuevos requerimientos sería la ausencia de una disposición actitudinal "modernizante" y en cambio su insistencia sobre valores "tradicionales" que, como muchos trabajos han destacado, incidían sobre las virtudes del "caballero" y que respondían a la estructura social vigente en el país.

Como resultado de la consolidación de las grandes empresas azucareras es posible apreciar en la actualidad su transformación en verdaderos complejos agro-industriales, en que sobre la base de la caña de azúcar, se obtienen derivados industriales, entre otros el papel y productos químicos. Es así como estas empresas se caracterizan por su alto grado de especialización regional, concentración y racionalización económica. De las 87,489 Has. dedicadas a la caña de azúcar en el país, el 83% se concentra en seis empresas en La Libertad y Lambayeque.

El caso de la producción algodонера presenta algunos rasgos semejantes a la evolución seguida por el azúcar, que tenemos interés en explorar para observar sus posibles consecuencias.

La producción algodонера se caracteriza, en sus términos generales, por no haber logrado consolidarse en grandes plantaciones y por el estancamiento de su productividad en el transcurso de los últimos 50 años.

En los departamentos de Lima e Ica, en la costa central, se concentra el 56% de la producción algodонера que abarca un área total de 245,980 Has., en la que diez empresas controlan el 41% de la producción, a través de muchas unidades de producción que fluctúan alrededor de las 1,000 Has.

Muchas de estas unidades de producción, a diferencia del azúcar, fueron dirigidas directamente sólo a partir de la década de 1940, en tanto que hasta entonces dicha producción fue encomendada en una proporción importante a los yanaconas. A través del yanaconaje el hacendado percibe una renta fija en especies, costeando parte de la producción y sin tener que correr con los riesgos, ni con la administración de la misma. Además, el yanacona recibe tierras marginales o bien aquellas que requieren ser preparadas para el cultivo, como pantanos, lográndose de esta manera extender y valorizar la propiedad de las haciendas.

Aproximadamente a partir de la segunda guerra mundial, y coincidiendo con ella, la demanda internacional del algodón creció en forma notable. Este fenómeno, asociado a la expulsión de los yanaconas japoneses del país, por el alineamiento del Perú con los Aliados durante dicha conflagración, indujo a muchos propietarios a procurar la concentración de sus propiedades para dedicarlas íntegramente a la producción algodонера.

Es así como se fue extendiendo un proceso de "desyanaconización", eliminándose las chacras de panllevar que los yanaconas compartían con las de algodón. Este proceso de desyanaconización de las haciendas costeñas y los problemas sociales a que dio lugar, motivó que en 1947 se reconociera el régimen del yanacona, estabilizándose este sistema de relaciones sociales.

En la actualidad, la Ley de la Reforma Agraria estipula que los yanaconas recibirán en propiedad las parcelas que han venido trabajando, pudiendo constituir, si se aplica dicha reglamentación, la razón de la fragmentación e incluso eliminación de muchas ha-

ciendas costeñas que han venido existiendo sobre la base de este régimen.

A partir de 1956, debido a las nuevas condiciones políticas reinantes en el país, se reinició el movimiento sindical rural, comprometiéndose esta vez a las áreas algodonerías de la costa central. Paralelamente a esto se observa en los últimos años una tendencia a la caída de los precios internacionales del algodón, acompañado de graves fluctuaciones debido, entre otras razones, a la existencia de un stock considerable de algodón almacenado por el gobierno norteamericano y a la presencia de sustitutos sintéticos. A esta situación se suma el incremento de los costos de diferentes insumos en la producción algodonería.

De esta manera, y a semejanza de lo acaecido durante la década de 1920, las haciendas algodonerías se enfrentan a una crisis. Ella se manifiesta en un cambio de la tenencia de la tierra o de la producción, en tanto que se observa una acentuación de la fragmentación de las haciendas o de la integración de varias, bajo el control de una *empresa*. En el primer caso, va acompañado con una modificación en los cultivos y en el segundo con una racionalización de la producción algodonería.

Así, en la costa central se observan muchas haciendas que han pasado del algodón al cultivo de frutales, de panllevar, y a la ganadería lechera, cambios vinculados también con el aumento de la demanda interna de estos productos. En el valle de Chancay, un valle algodonerío por excelencia, hasta 1964 el 77% de las tierras cultivadas se encontraban en poder de 18 haciendas. A partir de entonces seis de ellas, que controlaban el 34% del área cultivada del valle, se han fragmentado en 61 parcelas, mientras que las restantes estrechan sus lazos con empresas que integran varias haciendas.

Dos haciendas tipifican, en el valle de Chancay, estas dos diferentes soluciones: Caqui y Esquivel. Sobre estos casos particulares trataremos de ilustrar los cambios que se presentan hoy en la costa central del país.

Características en la organización de Caqui y Esquivel (1)

Esquivel desde 1964 se ha parcelado en 45 lotes, mientras que la hacienda Caqui se mantiene unificada y su ritmo de tecnificación

1 La información sobre la estructura organizativa de estas haciendas se ha basado en los trabajos de *Rodríguez*, 1966 y 1967.

y de aumento de productividad es constante. Tal como se puede apreciar en el Cuadro 22, válido para 1964, Caqui obtiene mayores beneficios por Ha., no obstante pagar más altos salarios que Esquivel (2).

Cuadro 22. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE CAQUI Y ESQUIVEL

	Caqui	Esquivel
Población total	850	1,350
Población laboral	169	287
hombres	134	235
mujeres	35	52
Total hectáreas	699	1,585
Relación hectáreas/hombre	3.8	3.2
Beneficios por hectáreas (S/.)	6,848	5,030
Salarios (S/.)		
hombres	39	36
mujeres	36	24
Por ciento de la propiedad yanaconizada	13 %	22%

El menor grado de "desyanaconización" en Caqui (13%) que en Esquivel (22%) puede explicarse porque la primera hacienda estuvo arrendada a Okada (ver capítulo 5) quien a su vez la subarrendaba a trabajadores japoneses. En 1942, cuando éstos fueron expulsados del país, los propietarios retornaron sus tierras sin pagar ningún desembolso por las mejoras realizadas. Esquivel, en cambio, fue mayormente trabajada en forma directa por sus propietarios, por lo que éstos en repetidas oportunidades tuvieron que hipotecarla a fin de obtener el capital necesario para trabajarla.

Caqui se encuentra a 9 Km. de la ciudad de Huaral (11,000 habitantes, 1961). La comunicación entre la hacienda y la ciudad es relativamente fácil debido a la existencia de diversos medios de transporte colectivo que facilitan esta relación. Esquivel, colinda con Huaral, por eso la relación entre los trabajadores y la ciudad

2 Estos factores podrían ser parcialmente explicados por la diferente calidad de las tierras. Las tierras de Caqui son consideradas entre las mejores del valle, mientras que las de Esquivel han aumentado su salinidad por recibir las aguas que desagua la irrigación de La Esperanza.

es bastante intensa, al punto que haya quienes residan en ella y trabajen en la hacienda.

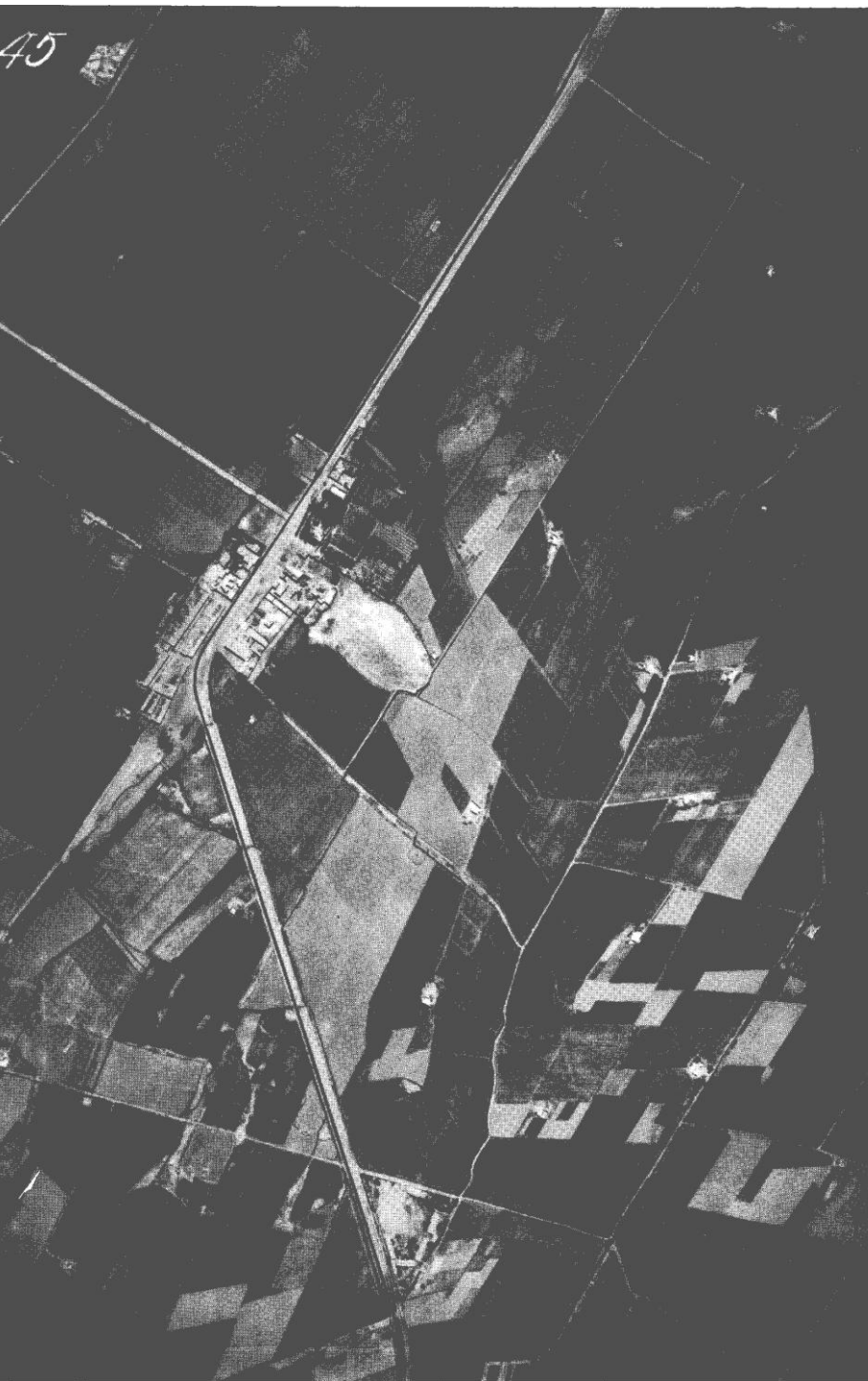
Caqui forma parte de la Compañía Agrícola Perú S. A., desde 1934, año en que se formó esa empresa. Desde 1925 pertenece a la familia M., propietaria igualmente de la mencionada compañía.

Esquivel pertenece a la Compañía "Esquivel S. Hermanos" desde 1903. La familia S. tenía desde entonces en arriendo otras dos haciendas y era parcialmente propietaria de una tercera. Uno de los integrantes más destacados de la familia llegó a ocupar altas posiciones ejecutivas en el gobierno y luego fue destacado como Embajador en el Japón, desde donde favoreció la venida de inmigrantes de ese país, que con el correr del tiempo conformaron el grueso de los yanaconas del valle.

A raíz de la compra de Esquivel, los propietarios modificaron el cultivo tradicional del área, azúcar por algodón, iniciando una nueva tendencia en la costa central, alentada por las exigencias del mercado internacional. Desde entonces la hacienda pasó a ser considerada como la más "moderna" del valle debido a que sus propietarios fueron los primeros en importar nuevas modalidades mecánicas en el cultivo y en el transporte del algodón. El prestigio que los S. tenían en el valle se continuó en 1945, a raíz que el administrador de la hacienda, miembro de la familia, fue designado Alcalde de Huaral.

Sin embargo, el carácter tradicional de la familia se manifestó reiteradamente en lo referente a las relaciones laborales. En los años que van de 1945-48, lapso en que el país experimentó una sustantiva ampliación en la participación política, se formaron y legalizaron los primeros sindicatos rurales de la costa central. En este sentido el valle de Chancay fue uno de los más afectados por este movimiento; sin embargo, los trabajadores de Esquivel, a diferencia de otras haciendas, se vieron impedidos de llevar a cabo su asociación. A raíz del golpe de estado en 1948, los líderes sindicales fueron perseguidos y sus organizaciones desmanteladas. Luego, alrededor de 1956, al "liberalizarse" el sistema político nacional recomenzó la participación política de la población urbana y campesina. Es así como se reinició el proceso de formación de sindicatos rurales en el valle de Chancay, siendo Esquivel la última hacienda en contar con un sindicato en 1962 (*Fonseca*, 1966).

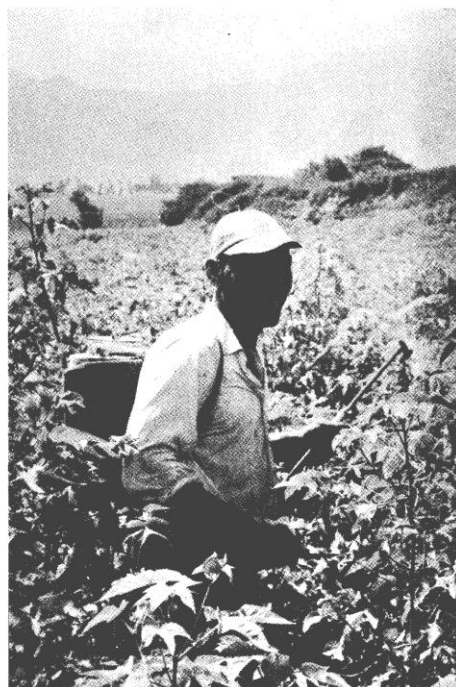
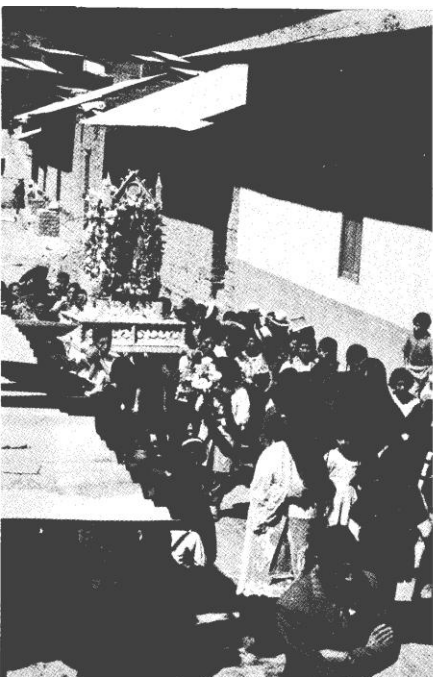
El sindicato de Esquivel se formó a pesar de las dificultades impuestas por la administración, pues causaron gran ansiedad las



LA HACIENDA ESQUIVEL



RANCHERIAS



PROCESION EN HUAYOPAMPA

MERCADO CALLEJERO EN HUARAL

CULTIVO DE PAPAS EN PACARAOS

FUMIGACION DEL ALGODON EN AUCALLAMA

noticias propaladas por los propietarios respecto a la parcelación que iban a iniciar en la hacienda, fundamentada en las pérdidas que dejaba la producción algodonera.

Si bien Caqui y Esquivel Pertenecían hasta 1964 a sociedades anónimas, situación que actualmente es general a la mayor parte de las haciendas del valle, en verdad estas dos sociedades anónimas estaban constituidas por grupos familiares. Tal como se dijo, la Compañía Agrícola Perú S. A. es controlada por la familia M. Además de Caqui, la compañía es propietaria de otras 13 haciendas dispersas en la costa central, todas dedicadas al cultivo del algodón, con una extensión total de 7,000 Has. A su vez, esta empresa por intermedio de sus propietarios forma parte de una red en la que se combinan bancos, inversiones en seguros, comunicaciones y la actividad import-export. Esquivel, en cambio, pertenecía hasta el momento de su parcelación a una sociedad que agrupaba a un conjunto de familiares, emparentados en forma extensa (hermanos, primos, cuñados, etc.), entre los que aparentemente no existía solidaridad familiar, tal como parece ser el caso de los hermanos M., propietarios de Caqui. Probablemente ello se deba a que cada uno de los integrantes de la sociedad que explota Esquivel tiene sus propias actividades específicas y los recursos obtenidos de esta hacienda constituyen un ingreso extra. Todo lo contrario sería el caso de los hermanos M., socios de la Compañía Agrícola Perú S. A.

Esta diferente estructuración se manifiesta en el funcionamiento interno de las haciendas. En Caqui existe una clara definición de roles y funciones. El administrador recibe un plan de operaciones bastante detallado de la empresa; diariamente por teléfono y semanalmente en persona informa a la Administración sobre la marcha de los trabajos y los problemas que pueda tener a fin de contar con asistencia y asesoría en cada caso.

Por otro lado, los trabajadores se encuentran organizados en cuadrillas dirigidas por un capataz. El administrador se reúne con estos capataces para considerar diariamente la marcha de los trabajos y la adecuación de éstos con un plan de trabajo que periódicamente les somete para su cumplimiento.

A diferencia de esta situación estructurada, en Esquivel se observa una especificación menos precisa de las funciones de los trabajadores. El propietario-administrador centralizaba las actividades de la hacienda sin delegar responsabilidades en otros; impartía diariamente las órdenes de trabajo acomodándose a los requerimien-

tos inmediatos, para lo que encargaba esas labores indistintamente a diferentes individuos, sin especificar ni definir las actividades de los trabajadores, con la sola excepción de los obreros especializados.

De esta diferente estructuración se derivan algunas consecuencias de importancia que pueden explicar la suerte corrida por cada una de las haciendas. En primer lugar, y dadas las características de los accionistas, se puede deducir que mientras Caqui cuenta con acceso al crédito en razón de las relaciones de sus propietarios, éste no era el caso de Esquivel, lo que podría explicar la persistencia de las hipotecas que la han gravado.

En términos de organización, Caqui, por formar parte de una empresa que controla un grupo de haciendas con una producción semejante, ofrece las características y ventajas de la "gran empresa", es decir que posee un cuerpo de administración independiente a los propietarios, un personal técnico que lleva la empresa bajo un plan de acción a la que cada hacienda debe ceñirse, un fondo de recursos económicos y tecnológicos que debido a las transferencias que se realizan permiten reducir los costos por unidad.

Esquivel, en cambio, tenía las desventajas de una "empresa familiar". Tal como se dijo antes, Esquivel Hermanos S. A., era una compañía formada por 27 personas, casi todas parientes entre sí, que obtenían de los beneficios de la hacienda un ingreso extra a sus ocupaciones urbanas. El administrador era uno de los miembros de este grupo y el mayor accionista. Este, para financiar la producción debía recurrir a "habilitaciones" (adelantos sobre futuras cosechas) o bien a hipotecas y préstamos bancarios, en tanto que los accionistas no estaban dispuestos a diferir sus beneficios, lo que a su vez incapacitaba al administrador en la realización de planes e inversiones de largo alcance.

Es así como, tal como ha ocurrido en las grandes empresas azucareras de la costa norte, Caqui puede soportar la crisis de precios antes mencionada y superada gracias al hecho de tener acceso al crédito, lo que determina que se encuentre en mejores condiciones competitivas que las empresas familiares del tipo de Esquivel. Al parecer estos factores son los que en un determinado momento ocasionaron la fragmentación de Esquivel.

Esta explicación sobre el acceso al crédito y a la tecnología, como medio de poder mantenerse a flote durante la crisis, puede ser extendida a otros casos del valle. Las doce haciendas que no

han sufrido el proceso de descomposición que hemos comentado son propiedad de compañías formadas por grupos familiares que se encuentran en la misma situación que los propietarios de Caqui: cuentan con otras propiedades agrícolas o bien hace muchos años que las tienen arrendadas; todas se encuentran incluidas en una organización de tipo "gran empresa", que les permite tener acceso al crédito y a la moderna tecnología.

Por otro lado, las seis haciendas fragmentadas o en proceso de fragmentación cuentan con una historia similar a Esquivel: tensiones familiares debido a los requerimientos de inversión y dificultades económicas y organizativas para superar los momentos críticos.

Los trabajadores de las haciendas

El propósito de esta sección es observar cómo afecta la presencia de multiplicidad de alternativas sociales el comportamiento de los trabajadores que se asientan en haciendas con los diferentes marcos organizativos ya descritos.

En 1964 dentro del proyecto de cambios rurales se aplicó un cuestionario a 47 adultos en Caqui y a 48 en Esquivel, correspondiendo al 15% y al 7%, respectivamente, de esa población. En las páginas siguientes se intenta, en base al análisis de algunos datos de los marginales, configurar un perfil de los trabajadores de estas dos haciendas.

Dichos trabajadores se diferencian socialmente en términos de su escolaridad y de su origen geográfico. Los entrevistados de Esquivel manifiestan un índice de escolaridad más elevado y un origen geográfico más diversificado y sobre todo más urbano que los pobladores de la hacienda Caqui. En esta última el 54% de los entrevistados, a diferencia del 80% en Esquivel, tenían más de dos años de escolaridad (3), además el 30% de los informantes en Caqui eran analfabetos, a diferencia del 15% en Esquivel (.10), hecho que se puede explicar por el ambiente urbano en el que se desenvuelve Esquivel y por el mismo origen de sus trabajadores.

En lo referente al origen geográfico, el 36% de los interrogados en Caqui había nacido en una ciudad fuera del valle de Chancay, mientras que en Esquivel esta proporción ascendía a 52% (.10). Los restantes trabajadores de Caqui por lo general son oriundos del

3 La diferencia significativa se encuentra al nivel de probabilidad del .01.

mismo valle, a diferencia de lo que acontece con los trabajadores de Esquivel, que han nacido, principalmente, en poblaciones semi-urbanas fuera del valle.

En asociación con estas características sociales, parece que los peones de Caqui tienen una mayor identificación como grupo que los de Esquivel. Dos son los elementos que nos llevan a pensar de esta manera: la participación sindical y los problemas que quieren solucionar.

Si bien los trabajadores de las dos haciendas se encuentran organizados sindicalmente, su historial es diferente. Tal como se dijo antes, la población de Esquivel ha tenido una experiencia relativamente tardía en este sentido, mientras que en Caqui se ha participado sindicalmente desde 1945.

Tal vez por esta razón, y por otras que se comentan más adelante, la importancia del sindicato tiende a ser percibida más intensamente en Caqui que en Esquivel, aunque en ambos lugares existe un consenso sobre su importancia. Pero, mientras el 94% de los entrevistados de Caqui consideran que el sindicato los beneficia, esa proporción desciende a 73% en Esquivel (.01).

Asimismo, en términos de comparación de las prioridades de los trabajadores de las dos haciendas, se observa que en Caqui se pone insistencia en la propiedad, que condiciona la estratificación social y la distribución de la influencia, mientras que en Esquivel las prioridades apuntan a aquellos bienes que facultan una mejor incorporación al medio urbano, tales como educación, vivienda y salarios. (Ver Cuadro 23).

Cuadro 23. NECESIDADES PERCIBIDAS, POR HACIENDAS

	Caqui %	Esquivel %
En su opinión ¿Cuál es la mejora más importante que necesita este pueblo?		
Educación	28	42
Servicios públicos *	15	5
Vivienda	4	21
Mejores salarios	6	19
Propiedad	34	8
N **	(47)	(48)

* Agua, caminos, electricidad, etc.

** La N de éste cuadro es válida para todos los que se refieren a Caqui y Esquivel.

Es decir, que la población con rasgos más saltantes de carácter rural —Caqui— tiende a tener una mayor identificación de grupo que aquella otra cuyos pobladores se encuentran más integrados al contexto urbano. ¿Cómo se relacionan estas características de los trabajadores de las haciendas con su capacidad de hacer efectivos sus anhelos y de sentirse representados en el gobierno?

La percepción que tienen los entrevistados de su eficacia personal en el ámbito local es positiva, pues el 66% y el 69% de los entrevistados en Caqui y Esquivel dicen tener "regulares" oportunidades para resolver los problemas del lugar. Pero esta eficacia a nivel local contrasta con la falta de representatividad que los trabajadores de Caqui declaran tener a nivel nacional, tal vez debido a su experiencia sindical y a la poca legitimidad que le conceden al gobierno, a diferencia de lo que acontece en Esquivel.

Cuadro 24. CONFIANZA EN EL ESTADO, POR HACIENDAS

	Caqui %	Esquivel %
Algunas personas dicen que en Lima el gobierno no tiene interés en los problemas de los pueblos		
De acuerdo	24	19
Parcialmente de acuerdo	40	16
Desacuerdo	36	* — 65
Algunos dicen que el gobierno funciona sólo para el beneficio de los que están en el poder; otros dicen que el gobierno funciona para el beneficio del pueblo. ¿Cuál es su opinión?		
Para los que están en el poder	29	10
Para el pueblo	57	** — 82
NR ***	14	8

* Diferencia significativa al .01

** Diferencia significativa al .02

*** No respondieron.

Las diferencias en ambas preguntas denotan una marcada tendencia de parte de los trabajadores de Caqui a verse relegados de la institución estatal, a diferencia de lo que acontece en Esquivel, donde existe una imagen positiva de la misma.

Asimismo, los entrevistados de Caqui admiten con mayor intensidad que en Esquivel que dos instituciones nacionales de control social, los jueces y la policía, tienen un carácter discriminatorio respecto a ellos.

Cuadro 25. CONFIANZA INSTITUCIONAL, POR HACIENDAS

	Caqui %	Esquivel %
Suponga que Ud. ha sido acusado por la policía de un delito que no ha cometido. ¿Qué posibilidades tiene para comprobar su inocencia?		
Muchas	36 — * —	56
Algunas	28	31
Pocas	36	13
Si Ud. o alguna persona como Ud. se ve comprometida en un caso judicial, ¿Qué posibilidades tiene para que lo traten en forma justa?		
Muchas	25 — ** —	52
Regulares	48	22
Pocas	25	22

* Diferencia significativa al .05

** Diferencia significativa al .02

La más antigua participación sindical de los trabajadores de Caqui y la inclusión de esta organización en la Federación de Campesinos del Perú, organización patrocinada por el Partido Aprista, que siempre se ha mantenido en oposición al gobierno, puede haber influido en la visión que del gobierno tienen los trabajadores, así como en la prioridad que le conceden a la propiedad de la tierra, a diferencia de lo que acontece en Esquivel.

Estas diferencias pueden explicarse cuando se contraponen las características de los trabajadores con la organización de la hacienda. En el caso de la hacienda Caqui, ésta se caracteriza por un organización especializada y un elevado control sobre la existencia de los trabajadores, que se relaciona con una población de bajo entrenamiento urbano y con una fuerte identificación grupal, si la extrema adhesión al sindicato y el orden de prioridades manifiesto permite considerado de esta manera.

De donde resulta que el sindicato de Caqui constituye un instrumento para defender las condiciones de vida de sus integrantes, en la medida que su origen rural y su bajo nivel de instrucción no les ofrece la posibilidad de explotar las oportunidades individuales alternativas para incorporarse a otras ocupaciones que se ofrecen en la región.

Esta doble condición de los sindicalizados de Caqui, presionados por la hacienda y a la vez integrados clasistamente, favorecería una percepción muy crítica sobre sus propias limitaciones como *colectividad*, en la medida que no cuentan con los medios de representación nacional, dadas las características particulares del sindicalismo peruano. De esta suerte en Caqui se da una confrontación de dos centros de influencia; pero mientras la administración tiene forma de ponerse en contacto con otros niveles sociales y de esa suerte asegurarse la gestión de la empresa, los trabajadores se encuentran limitados a una orientación local y defensiva, puesto que las entidades laborales a más altos niveles organizativos reducen a esos límites la participación de los adherentes (4). Es así como estas restricciones y las frustraciones que se derivarían de ellas podrían explicar que se proyecten en forma agresiva sobre las entidades estatales.

Por otro lado la escasa racionalización económica de Esquivel, conjuntamente con la integración individual de sus trabajadores a la ciudad de Huaral, favorece un relajamiento en las estipulaciones del proceder de los trabajadores de la hacienda. Asociada a esta condición, la mayor educación y la experiencia urbana amenúan la integración e identificación de grupo, las que harían factible que los trabajadores tuvieran una perspectiva menos crítica sobre sus propias posibilidades individuales, porque *esas* características sociales les permite la percepción de alternativas individuales de existencia.

Podría concluirse que los trabajadores de Caqui, a diferencia de lo que ocurre en Esquivel, cuentan con una mayor inseguridad, en tanto que tienen menores capacidades y mayor conciencia de sus limitaciones y esto favorece que prospere la cohesión por intermedio de la organización sindical. En cambio, los pobladores de Esquivel pueden considerar alternativas individuales, sin tener que recurrir a organizaciones como medio de percibir un incremento

4 Ver a este respecto: Cotler y Portocarrero, 1967.

de su participación en los bienes y servicios de la sociedad nacional.

Tal como se ha dicho, en Caqui los trabajadores obtienen ingresos más altos que en Esquivel, pero simultáneamente cuentan con serias restricciones en la medida que ese recurso no es transferible. El trabajador de Caqui puede obtener esos beneficios sólo dentro del ámbito de la hacienda y eso gracias a su integración alrededor del sindicato. Ni ellos, ni probablemente sus hijos cuentan con la educación, el entrenamiento y la representación que les permita lograr esas u otras mejores condiciones fuera de dicho lugar, lo que les permitiría participar de otros beneficios del proceso que se desarrolla en los alrededores.

Por el contrario, los trabajadores de Esquivel obtienen menos por sus labores y forman parte de una entidad menos modernizante—desde el punto de vista de la organización técnica—, pero sin embargo tienen un entrenamiento que les permite desenvolverse con mayor libertad en la región, en la medida que sus recursos no se encuentran relacionados con la hacienda, sino con los que les ofrece su calidad urbana.

En este sentido, los integrantes de Caqui se encuentran atrapados por el sistema de hacienda y por el tipo de estructura sindical existente, mientras que los de Esquivel, gracias a los recursos educacionales y la mayor experiencia urbana con que cuentan, se encuentran relativamente liberados de tales condiciones. Es así como podrían explicarse las diferentes percepciones que tienen los trabajadores sobre sus propias posibilidades y la evaluación que tienen de las entidades estatales.

El examen comparativo de estas dos haciendas hace destacar el problema relativo a la forma diferencial en que el proceso de modernización afecta a grupos sociales semejantes, *sin que ello implique un proceso de resocialización*. El que los trabajadores no participen activamente por propia iniciativa en el desarrollo de las unidades productivas da cabida para que este proceso se convierta en un hecho que no controlan y que no depende de ellos. En este sentido son usuarios de instrumentos modernos, sin que en forma paralela exista una resocialización acorde a los nuevos hábitos.

Es así como podría argumentarse que la integración de clase *en una hacienda* (Véase Cap. 2; figs. 2 y 3), o la multiplicación de

alternativas individuales no modifica necesariamente el sistema cultural que muestra la hacienda y en cambio, en la medida que se originan transformaciones en el ámbito social, protagonizadas por los mismos trabajadores, este sistema se modifica. Esto puede deberse a la difusión de recursos que permite a los individuos una mayor capacidad para escoger o a la creación de posibilidades de movilidad individual dentro del ámbito de una acción colectiva o bien a ambas.

A fin de examinar estas últimas proposiciones, en el capítulo siguiente se tratará de comparar dos poblaciones, la de los peones de hacienda y la de los comuneros que son gestores de su existencia, a fin de observar si estas condiciones tienen, y de qué manera, consecuencias en las disposiciones valorativas.

Peones y comuneros

El sistema de hacienda se caracteriza en forma general por el control que el propietario de la tierra tiene sobre la existencia de sus habitantes, no sólo por ser el proveedor de trabajo e ingreso, sino también de vivienda, asistencia médica, electricidad, agua, educación, venta de alimentos, medios de recreación y para los yanacas de crédito y medios de comercialización de sus productos.

Paradójicamente, debido a disposiciones legales, muchas de ellas logradas después de largas y costosas luchas sindicales, el Estado delega sus funciones en el hacendado, ofreciéndole los medios de sustituirlo. De esta suerte, el sistema de hacienda supone un control social generalizado a muchas esferas de la vida social de los trabajadores, convirtiéndose en un "company town", que restringe la creación de alternativas de vida posibles. Es así que se da la situación de centros urbanos integrados a una plantación que no tiene reconocimiento legal y por lo tanto no cuenta con gobierno local ni con las autoridades nacionales. Tal es el caso de Paramonga, Cartavio, Casagrande, que contaban en el censo de 1961 entre 10 y 15,000 habitantes cada una. De esta suerte, las iniciativas de los trabajadores se encuentran bastante constreñidas en un ámbito muy estrecho e inmediato.

La fuerza de trabajo en los predios del sistema transicional se encuentra normalmente concentrada en 'rancherías', que generalmente carecen de agua, luz y desagüe. Estos núcleos de población, que pueden alcanzar en algunos casos a varios miles de habitantes, dependen directamente del 'patrón', es decir, el productor o su administrador, quien es el que regula los hábitos de vida y las relaciones de esta

agrupación humana. Es caso común que el patrón resuelva conflictos y diferencias, y actúe arbitrariamente como juez, aplicando multas y sanciones. Es muy frecuente también la existencia de puestos de la Guardia Civil (y en los últimos tiempos de los más especializados Guardias de Asalto) dentro de los latifundios. Normalmente, estos cuerpos armados reciben alimentación, vivienda y movilidad directamente de la empresa. Este hecho determina que el latifundista cuente con un grupo armado que le ayuda a 'mantener el orden' y defender sus intereses", (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, 1966: p. 63).

A diferencia de la hacienda, las comunidades de indígenas, especialmente en la zona central de la sierra del país, se caracterizan porque las fuentes de recursos económicos y políticos, así como la presencia del Estado (escuela, correos, Banco de la Nación, Guardia Civil, juzgados, Gobernador, Alcalde, etc.) favorece un orden más distributivo, permitiendo la existencia de un gobierno local más o menos representativo, que de otra suerte se encontraría centrado en la figura del propietario de la hacienda o en sus delegados.

De esta manera queda abierta la posibilidad para que en una comunidad exista mayor capacidad que en una hacienda para que sus integrantes puedan iniciar, alternar, descubrir o innovar diferentes formas de existencia y de su autoidentificación. Es así como esta diferente estructuración parece configurar una imagen diferencial entre comuneros y obreros agrícolas, dentro de un área más o menos similar de modernización.

A fin de ilustrar lo anterior, se confrontan en lo sucesivo las respuestas de los trabajadores de las dos haciendas. Caqui y Esquivel, con los comuneros de Huayopampa y Pacaraos.

Los comuneros, a diferencia de los obreros agrícolas, tienen una mayor libertad de decisión, si por ello se estima el control que tienen sobre ciertos recursos tales como tierra, vivienda, educación y ocupación (5).

Al mismo tiempo, esta situación favorece que la integración local, a base de la colaboración en actividades destinadas al mejoramiento colectivo, sea más intensa en las comunidades que en las haciendas. Así, el 97% de los comuneros contra el 30% de los peones han colaborado en alguna obra durante el año de 1964. Asimismo, la percepción de colaboración interna en las localidades

5 La diferencia significativa en este caso, al igual que en todos los datos que siguen, se encuentran al nivel de probabilidades de .01.

es percibida en forma muy diferenciada: el 72% de los comuneros consideran que en el lugar existe mucha colaboración contra el 11% de los peones de las haciendas.

**Cuadro 26. CARACTERISTICAS DIFERENCIALES DE
COMUNIDAD Y HACIENDA**

	Comunidad %	Hacienda %
Son propietarios de su vivienda	77	21
Propietarios de tierra	73	2
Tienen 5 años de educación	34	18
Trabajan por cuenta propia	87	13
N	(128)	(95)

Esta misma percepción de integración local en las comunidades va asociada con un alto sentido del progreso llevado a cabo, que afirmaría un optimismo "realista" en cuanto al futuro.

Al confrontar las respuestas de la visión retroactiva de carácter mediano e inmediato y la visión futura se observa una clara distinción entre los trabajadores de haciendas y comuneros. Si bien en ambos casos el futuro es percibido en forma muy optimista, destacándose en este sentido las declaraciones de los comuneros, en las haciendas el pasado es considerado negativo, calificación que no varía en forma sustancial cuando se aprecia un plazo medio con otro inmediato, a diferencia de lo que acontece en las comunidades, en donde el examen retroactivo se modifica sustantivamente al examinarse esos dos tiempos, lo que denota un progresivo cambio que concuerda con la visión del futuro.

Pero esta percepción optimista no parece encontrarse asociada a la acción gubernamental, al menos en el caso de las comunidades, en la medida que no existe en su seno un consenso sobre el papel que el Estado tiene para su progreso, a diferencia de lo que acontece con las haciendas. Además, en contraste con los trabajadores de las haciendas, los comuneros tienden a ser más críticos sobre la orientación del Gobierno.

Sin embargo, esta situación confronta una valoración muy diferente en relación a la capacidad de manipular la existencia social, en la que los comuneros manifiestan un claro sentido de iniciativa y activismo, a diferencia de los trabajadores de las haciendas, como

se observa en la comparación de las siguientes respuestas negativas (en desacuerdo) con las siguientes preguntas:

Cuadro 27. PERCEPCION DE PROGRESO

	Comunidad %	Hacienda %
Hace cinco años estaba peor	65	42
Hace un año más optimista	93	48
Dentro de cinco años, mejor	94	71
El progreso del lugar es rápido	33	6

Así, pues, podría proponerse que los comuneros, debido a la capacidad que tienen para movilizar sus propios recursos y de controlar sus actividades, se caracterizan al comparados con los trabajadores de las haciendas —aún las situadas dentro de un contexto de desarrollo tecnológico— por su eficacia e iniciativa.

Cuadro 28. CONFIANZA EN EL ESTADO

	Comunidad %	Hacienda %
El gobierno no tiene interés en el pueblo		
De acuerdo	34	21
Parcialmente de acuerdo	28	29
En desacuerdo	32	50 *

* = .01

Es así que podría definirse a los peones como una población tradicional que usa un instrumental moderno, a diferencia de los comuneros que constituyen una población modernizante que prosigue usando una tecnología relativamente arcaica. Es decir que la capacidad concreta que tienen las comunidades para iniciar cambios favorecería un rechazo al inmovilismo y a la interiorización de los valores propuestos por una estructura social de dominación como la hacienda, en la que se incorpora el instrumental tecnológico moderno, sin que paralelamente se obtenga una resocialización paralela.

Cuadro 29. FATALISMO

	Comunidad %	Hacienda %
Trabajando más duro obtendría un mejor nivel de vida	12	30
El destino no se puede cambiar	51	28
Para progresar más vale la suerte que la habilidad	50	26
Unos han nacido para mandar y otros para obedecer	43	22
Es mejor vivir como nuestros antepasados	68	26

De lo anteriormente expuesto parece destacarse el hecho que la relación que existe entre recursos (alternativas) y valores no está dada por la abundancia o escasez, simplicidad o complejidad de los primeros, sino por el tipo de control de su producción y distribución.

Es así como la relativa mayor racionalización económica en Caqui, a diferencia de Esquivel, no significa una mayor resocialización entre los trabajadores de la primera hacienda, en términos de mayor iniciativa, eficacia a nivel nacional, orientación hacia el futuro y confianza. Esto podría explicarse en la medida que, debido a la misma estructura de la hacienda, las transformaciones tecnológicas y organizativas son recibidas pasivamente por los trabajadores.

Por el contrario, en las comunidades de Pacaraos y Huayopampa sus integrantes son, relativamente, quienes protagonizan las modificaciones que allí se presentan, y esto hace posible que en ellos sí se muestre un proceso de resocialización de carácter sustantivo.

Cap. 9 Pasos al desarrollo en dos comunidades costeñas *

J. OSCAR ALERS

AUCALLAMA y La Esperanza, en el delta del valle de Chancay y en las cercanías de Huaral, son dos establecimientos que ofrecen un notable contraste. Los estereotipos populares, más o menos desorientadores, enteran muy pronto al observador casual, de que el primero está constituido por una Comunidad de Indígenas, mientras que el otro consiste en una irrigación dirigida por el Estado; uno es antiguo y el otro es reciente; uno está poblado por negros y el otro por mestizos; el primero está escasamente poblado, mientras que el segundo cuenta con una población relativamente numerosa, y mientras uno está estancado en su desarrollo, el otro progresa. En este capítulo se intenta examinar a estos dos pueblos y precisar los factores que intervienen en el diferente desarrollo de ambos.

Desarrollo económico

Chancay es un valle predominantemente algodónero y el grueso de su producción se destina a los mercados exteriores. La Esperanza es una irrigación fruticultora y sus cultivos principales son de naranjas y algodón para el consumo nacional. En esta colonización la fruta precede en importancia al algodón y el panllevar (to-

* La información de base sobre las dos comunidades en cuestión procede principalmente de *Portugal Mendoza*, 1961. Véase también los informes inéditos de *Portugal Mendoza*, 1965; 1966.

mates, pimientos, maíz y frijoles). En Aucallama, el producto más importante es el algodón, mientras que la fruta y el panllevar son cultivos secundarios. Las dos comunidades son vecinas a los mercados de Huaral y Lima, pero es esta última la que adquiere la porción más considerable de su producción. Huaral ofrece un mercado secundario. Depende en buena parte de la colonización para su abastecimiento de fruta y panllevar, productos que se venden en su plaza de mercado por las esposas de los colonos. Pór su parte, abastece a Aucallama y La Esperanza con artículos para el campo y el hogar. Los agricultores de La Esperanza transportan sus productos en tres formas: algunos hacen recoger las cosechas por camiones que llegan directamente hasta las chacras, otros se organizan para alquilar vehículos que lleven los productos hasta el Mercado Mayorista en Lima. Los más prósperos son propietarios de camiones. Los aucallaminos operan en las dos primeras formas, pero ninguno se encuentra en condiciones de poseer camiones propios.

Aunque no haya sido posible determinar los ingresos de estas comunidades se dispone de una aproximación para Aucallama. El comunero medio obtiene una renta de S/. 5,066.70 (1) anuales por ha. de algodón. Si se tiene en cuenta que las hectáreas que posee son tres en promedio, obtiene un total de S/. 15,200.10. Deduciendo S/. 3,467.20, que es el costo de producción por ha. (y en vista de que $3 \times 3,467.20 = 10,401.60$), queda una utilidad neta de S/. 4,799.10, es decir de S/. 1,599.50 por ha. de algodón. No se dispone de datos comparables para La Esperanza, pero en la hacienda Miraflores la utilidad correspondiente por ha. es de aproximadamente S/. 13,420.40, o sea ocho veces mayor. Los ingresos de los comuneros de Aucallama son incrementados ligeramente mediante el cultivo de productos de panllevar, pero estas utilidades combinadas no significan mucho más que un jornal de subsistencia.

El pueblo de Aucallama, capital del distrito de ese nomore, carece de instalaciones sanitarias. Hay dos bombas para abastecer de agua a la población, pero se ve obligada a utilizar las acequias de regadío como desagües. En el sector de El Arenal existe una posta médica, atendida por una asistente social que visita el pue-

1 Las estadísticas económicas a que se hace referencia en este capítulo se remontan por lo general hasta el comienzo de la década de 1960, y no han sido reajustadas luego de la devaluación del sol.

blo una vez por semana. La comunidad cuenta con una planta eléctrica que fue instalada en 1964 por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas, y proporciona luz por espacio de cuatro horas diarias.

En La Esperanza tampoco hay sistema de desagüe y, aunque algunas familias poseen bombas propias, no hay agua potable. Privadamente algunas familias tienen generadores de energía eléctrica, pero no existe una planta de energía para el conjunto de la colonización. Tampoco hay servicios sociales, ya que la proximidad del pueblo de Huaral permite a la población satisfacer allí sus necesidades. La infraestructura de mayor importancia es sin duda el mismo sistema de irrigación, sin el cual la colonización no habría podido ser establecida.

De la información sobre las características de la vivienda, obtenida con la encuesta, se obtiene mayores precisiones sobre el desarrollo económico relativo de las dos comunidades. (Cuadro 30). (2)

La vivienda típica en Aucallama es de tres piezas, las paredes son de adobe, techos de estera y los pisos de tierra, mientras que la vivienda típica en La Esperanza está compuesta de cuatro habitaciones, con paredes de adobe, techos de estera y pisos de cemento. En La Esperanza el 25% de las viviendas consta de siete habitaciones o más, en comparación con una cifra correspondiente al 8% en Aucallama, diferencia que resulta estadísticamente significativa a nivel .01. Con respecto a los materiales empleados en la construcción, catalogados de acuerdo con su deseabilidad, los techos de las casas parecen ser de inferior calidad en La Esperanza que en Aucallama, pero las paredes y pisos son relativamente superiores en la primera. Estos hallazgos son estadísticamente significativos a nivel .01. Numerosas familias en La Esperanza poseen radio a transistores y fonógrafos, contando algunas con fuerza eléctrica y con televisión. Hasta donde la calidad de la vivienda puede tomarse como indicador, salta a la vista que La Esperanza ha alcanzado un nivel más alto de desarrollo económico que Aucallama.

2 Hubo un total de 116 informantes en la encuesta efectuada en Aucallama (62 hombres y 54 mujeres) y de 120 en La Esperanza (81 hombres y 39 mujeres). Las anotaciones numéricas en este cuadro y en todos los cuadros subsiguientes son porcentajes.

Cuadro 30. CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA EN AUCALLAMA Y LA ESPERANZA

	AUC. %	La E. %
¿Cuántas habitaciones tiene su casa?		
Una	7	10
Dos	10	7
Tres	25	12
Cuatro	18	22
Cinco	20	12
Seis	12	12
Siete o más	8 — ** —	25
¿De qué materiales de construcción está hecha su casa?		
Paredes		
Adobe	64 — ** —	86
Adobones	19 — ** —	2
Otros	15	12
Techo		
Madera	7	10
Estera	47 — ** —	73
Otros	40	17
NR	7	0
Piso		
Cemento	18 — ** —	56
Tierra	75 — ** —	39
Otros	8	5
NR	2	0
N ¹	(116)	(120)

* Un asterisco en este cuadro y en los que siguen en el presente capítulo, significa que la diferencia porcentual es estadísticamente significativa al nivel .05.

** Dos asteriscos indican que la diferencia porcentual es estadísticamente significativa al nivel de .01.

1 La N de este cuadro es válida para todos los que se refieran a Aucallama y La Esperanza.

Si los datos objetivos hasta aquí considerados llevan a la conclusión de que La Esperanza es una comunidad más desarrollada que Aucallama, el testimonio subjetivo de los informantes en los dos pueblos da el mismo resultado. En la encuesta fueron formuladas dos preguntas cuyo intento era fijar en cuanto estimaba la gente su tasa de desarrollo (Cuadro 31). En ambos pueblos fue

aproximadamente igual el número de personas que expresó que su situación había mejorado durante los cinco años anteriores como el que manifestó que había empeorado; pero más del doble del porcentaje de los residentes en Aucallama respondió que no había cambio alguno. En respuesta a la segunda pregunta que pedía a los informantes evaluar el progreso actual de su pueblo, 22% en La Esperanza opinaba que su comunidad estaba "progresando rápidamente", mientras que ninguno pensaba así en Aucallama. En forma inversa, 46% de los informantes en Aucallama opinaron que su pueblo "No está progresando" o que "Está retrocediendo", en comparación con sólo un 11% en La Esperanza. A este respecto, los aucallaminos presentaban una figura más negativa con respecto al progreso de su comunidad que las otras cinco comunidades estudiadas en el valle de Chancay. Solamente 54% de los aucallaminos opinó que su pueblo estaba "Progresando rápidamente o lentamente", frente a un 89% en La Esperanza. Debe, asimismo, añadirse que los hombres tendían en La Esperanza a responder más positivamente que las mujeres a estos dos ítems.

Cuadro 31. PROGRESO PERCIBIDO

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
Hace cinco años, ¿puede decir si la gente de este pueblo estaba mejor o peor que ahora?						
Mejor	18**	47	22	31	20**	42
Más o menos igual	52	21	54	28	53	23
Peor	29	31	22	41	26	34
NR	1	1	2	0	2	1
¿Qué le parece el progreso de su pueblo? ¿Diría Ud. que está ... ?						
Progresando rápidamente	0**	27	0	13	0**	22
Progresando lentamente	55	60	54	80	54	67
No está progresando	37	12	43	5	40	10
Retrocediendo	8**	0	4**	8	36**	1

Historia

Por contar Aucallama al inicio del virreinato con una población superior a los 2,000 indígenas ocupaba un lugar destacado en los

asuntos del valle de Chancay. La corona de España la tomó en 1539 bajo su control directo como encomienda, siendo organizados los indígenas en 1551 para formar el pueblo de Aucallama. Por muerte y emigración los indígenas quedaron pronto reducidos a un 50% de su número inicial y sus propiedades se distribuyeron entre colonos españoles quienes importaron esclavos negros para reponer la decaída mano de obra. Esto condujo en el siglo XVI a la aparición de haciendas que fueron más tarde dominantes en el valle. A comienzos del período republicano, propietarios, yanaconas, negros esclavos y peones formaban los principales grupos sociales en Aucallama.

En 1825 esta zona fue proclamada Distrito de Aucallama, pero en 1890 Aucallama perdió su categoría de capital distrital al ser puesta bajo la jurisdicción del Distrito de Huaral. En este nuevo arreglo político todas las tierras consideradas como de propiedad municipal quedaban bajo el control de Huaral. Esta circunstancia, como se verá a continuación, alentó el primer reclamo de tierras comunales formulado en Aucallama.

En 1931 Aucallama obtuvo reconocimiento legal como Comunidad Indígena, y en 1940 le fue devuelto su status de capital distrital. Así el status legal de Aucallama es actualmente doble: es el pueblo de Aucallama, capital del distrito; y es la Comunidad Indígena de Aucallama.

Los habitantes de Aucallama se hallan distribuidos en cinco sectores básicos: El Pueblo, El Arenal, Casablanca, San Luis y San Graciano.

El Pueblo es el sector más antiguo de Aucallama, allí tienen sede la Municipalidad y el gobierno distrital. Está circundado por las haciendas de Miraflores y de San José y por las tierras de propiedad privada de los residentes en El Pueblo. En este último sector, denominado también La Campiña de Aucallama, están incluidas las tierras de propiedad de la Municipalidad y de la Iglesia.

El barrio de El Arenal está ubicado a cierta distancia de El Pueblo, donde comienza el desierto en torno a la antigua estación del ferrocarril. Este barrio, que se remonta aproximadamente a 1924, es actualmente el sector más poblado de Aucallama, cuenta con mayor número de viviendas que el mismo pueblo, con más tiendas y con construcciones más modernas.

En 1933 se elevó al Agente Municipal una petición para urbanizar nuevas tierras. (Como entonces Auoallama no era capital distrital, las obligaciones del Alcalde habían pasado a un Agente Municipal). Dicha petición fue concedida y surgió el nuevo barrio de Casablanca.

Aparte de estos sectores urbanos, Aucallama cuenta con dos sectores de tierras de propiedad de la comunidad: Monte San Luis, reconocido legalmente, y geográficamente aislado del resto de Aucallama, y el reclamo aún no resuelto sobre las Pampas de San Graciano.

Después que Huaral substituyó a Aucallama en su status de capital distrital, ésta corrió el riesgo que Huaral procediera a vender parte de las tierras que habían sido anteriormente de su propiedad, y que entonces pasaron a ser jurisdicción de Huaral. No obstante, un grupo de yanaconas de haciendas vecinas, conjuntamente con algunos minifundistas de Aucallama, lograron impedir tal desenlace y reclamaron las tierras denominadas Monte San Luis como de propiedad comunal, por haber pertenecido originalmente a sus antepasados. Después dichas tierras también fueron reclamadas por las haciendas Boza y San José, cuyos propietarios estaban en la creencia que Monte San Luis formaba parte de la hacienda Boza. En 1917 los reclamantes originales iniciaron una acción judicial contra las haciendas, y escasamente tres años después se solucionó, cuando Boza reconoció Monte San Luis como propiedad comunal. Los integrantes de este grupo se repartieron entonces las tierras, en lotes no mayores de 1.5 hs. por familia.

En 1940 un grupo de aucallaminos, la mayoría de los cuales trabajaban como peones en las haciendas vecinas, denunció 900 has. de tierras eriazas situadas en el borde del desierto. Para este fin se asociaron a la comunidad de Aucallama, pero como el número total de comuneros era todavía insuficiente para la empresa, los miembros de este grupo consideraron necesario reclutar a otros comuneros potenciales a través de anuncios por Radio Huaral y en los periódicos, para que se les unieran en la formulación y consecución del denuncia. Por no contar con suficientes recursos económicos para llevar a su término dicho denuncia, y por tener que afrontar una fuerte oposición de parte de las haciendas, en 1944 procedieron a tomar posesión de 600 has. que bajo la denominación de San Graciano forman actualmente parte de la comunidad.

La Esperanza, también denominada La Irrigación, fue puesta en obra en la tercera década del presente siglo. La idea de irrigar tierras desérticas en el valle de Chancay fue primero concebida en 1918 por dos ingenieros, quienes se propusieron irrigar 15,000 has. que abarcarían lo que es actualmente La Irrigación, así como las áreas adyacentes, incluso Aucallama. No obstante, esta idea no pudo ser realizada hasta 1923, bajo la iniciativa privada del propietario de la Hacienda Huando, quien la inició en parte de la tierra no cultivada en los límites de su propia hacienda. Más tarde argumentó, con éxito, que de utilizar el gobierno las aguas del río Chancay para irrigar el desierto se podría establecer una colonia indígena. Además, la medida aseguraría a Huando y a las demás haciendas la proximidad de una fuente de mano de obra barata para la cosecha, liberándolas de la dependencia de las migraciones temporales de la sierra. Más tarde el propietario de Huando aprovechó la disponibilidad de estas tierras de La Esperanza para desyanaconizar su hacienda y extender sus áreas de cultivo directo.

La Esperanza se divide en cuatro secciones: La Virgen y María Paz, que son las más antiguas, son también conocidas como La Esperanza Alta por su ubicación en tierras de altura. Estas son las zonas más pobres, cuyos habitantes albergan un profundo resentimiento y sentimientos de desprecio por las secciones más nuevas de Cabuyal y Granados, ubicadas en tierras más bajas, en las que han ocurrido inmigraciones más recientes y en las que residen los propietarios más prósperos, con las mayores extensiones de tierras.

Las normas que establecieron formalmente la colonización fueron estipuladas por el Decreto Supremo del 6 de setiembre de 1929, que estipulaban lo siguiente:

El costo de cada hectárea sería de cien libras peruanas;

Cada colono soltero podría adquirir hasta 10 has. y 15 has. si era casado;

El pago se haría en 24 cuotas anuales de ocho libras peruanas por Ha. (incluido el 6% de interés);

Los pagos comenzarían a ser efectivos después del tercer año de obtenida la tierra;

El Director Nacional de Inmigración quedaría autorizado para efectuar un contrato en caso de tratarse de un extranjero.

La colonización asumió pronto un carácter mixto. Yanaconas y peones acudían para liberarse de su dependencia de las haciendas, los propietarios de pequeñas chacras venían con la intención de aumentar la extensión de sus tierras, y los extranjeros lo hacían impulsados por el deseo de hacer fortuna. Nadie llegaba con la intención de especular con la tierra, hallándose todos sujetos al problema que ocasionaba la escasez del agua.

En 1930 se promulgaron dos decretos que afectaban a la colonia: el primero intentaba regular la distribución del agua y el segundo iniciaba la intervención del Estado en la colonización de La Irrigación. Entre 1940 y 1948 numerosas personas hicieron su aparición en La Esperanza, llegando el 31% de los actuales colonos durante ese período. Este aumento fue estimulado por el decreto promulgado en 1942 que establecía la preferencia en la venta de tierras a los yanaconas y ex-yanaconas de las haciendas del valle de Chancay.

En 1957 el río Chancay fue declarado exhausto como fuente de abastecimiento de agua destinada a la expansión de tierras irrigadas, promulgándose el decreto que actualmente gobierna la distribución del agua en todo el valle. Muchos colonos abandonaron entonces el cultivo de sus sedientas tierras, arrendando o vendiendo muchos lotes, algunos de los cuales cayeron en manos de especuladores.

Algunos lotes llegaron a manos de gente sin experiencia agrícola, en muchos casos como compensación por servicios prestados al Estado; en otros casos las tierras fueron adquiridas con propósitos de seguridad o como una fuente suplementaria de ingresos. Muchos de los nuevos propietarios residían en Lima, manteniendo relaciones mínimas con la colonización.

Según las cifras del censo nacional, la población total de Aucallama era en 1876 de 366 habitantes, y para 1940 había aumentado apenas a 457. No obstante, en 1961 el censo registró una población de 861, o sea un aumento de 92% sobre 1940. Este aumento se debió en gran parte al atractivo que ofrecían las nuevas tierras asequibles en el sector de San Graciano. Hasta 1940 existía un cierto grado de homogeneidad en Aucallama, cuyos habitantes eran en su gran mayoría naturales de la comunidad. Pero en 1961 esta homogeneidad se había desintegrado y actualmente vive allí gente de todas partes del país, así como algunos extranjeros. Los habitantes de Aucallama constituyen en la actualidad un grupo muy di-

versificado y escasamente un 30% de los jefes de familia son naturales de dicha comunidad. Un grupo casi igual, o sea el 26%, está constituido por inmigrantes de la sierra, mientras que el resto de la gente es casi en su totalidad oriunda de otros lugares de la costa. Una gran proporción de esta última es de raza negra.

Las familias que llegaron de las áreas andinas se han adaptado más o menos satisfactoriamente, pero en la sección de San Graciano viven algunas antiguas familias que todavía mantienen muchas de sus normas y valores tradicionales. No participan directamente en la vida de la comunidad ni poseen tierras, limitándose a trabajar como peones en las parcelas de los comuneros o como arrendatarios. Su origen y posición social los han convertido en marginados, aunque sean homogéneos como grupo, con tradiciones culturales que corresponden a las áreas andinas de las que son oriundos. Ha habido asimismo una marcada influencia negroide en Aucallama como resultado de la presencia de los esclavos negros, que fueron importados originalmente para trabajar en las haciendas costeñas.

Cuadro 32. ORÍGENES URBANO-RURALES

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La. E.	AUC.	La. E.	AUC.	La. E.
¿Dónde ha nacido Ud.?						
En este pueblo	23	16	22	5	22	13
En otro pueblo del valle	10**	30	17	18	13**	32
En un pueblo de la sierra, fuera del valle	8*	27	4	15	6**	23
En otro lugar	60**	27	57	41	59**	32

La población de La Esperanza es de 1,261, de acuerdo con el censo nacional de 1961, mientras que en 1940 sólo llegaba a 782 personas. Así, en el periodo de 21 años, la población aumentó en 61%, a causa fundamentalmente, de las nuevas áreas abiertas al cultivo. Como en el caso de Aucallama, 43% de los colonos de La Esperanza eran oriundos del valle de Chancay. No obstante, La Esperanza contiene un porcentaje ligeramente menor de inmigrantes de la sierra y un porcentaje más alto de habitantes nacidos fuera del territorio nacional.

Los residentes de Aucallama y La Esperanza son bastante heterogéneos no sólo en lo relativo a sus orígenes regionales, sino también con respecto a sus orígenes urbano-rurales. (Cuadro 32). En cada una de las dos comunidades, por lo menos una tercera parte de los habitantes ha nacido en ciudades de fuera del valle de Chancay, formando este grupo la mayoría en Aucallama. Los habitantes de La Esperanza tienen relativamente mayor probabilidad de ser naturales de áreas rurales. Las mujeres de La Esperanza en mayor proporción son naturales de ciudades de fuera del valle. Debe además observarse que, al igual que en las haciendas Caqui y Esquivel, el número relativo de inmigrantes en Aucallama (78%) y en La Esperanza (87%) es mucho más elevado que en cualquiera de los otros 22 pueblos del estudio global.

Cuadro 33. AUTO-IDENTIFICACION ETNICA

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
¿A cuál de estos grupos diría Ud. que pertenece?						
Blancos	2	5	0	13	1	8
Indios	32	17	20	8	27*	14
Cholos	19	20	11	20	16	20
Mestizos	27	42	35	46	31	43
Negros	6	1	13	0	9	1
Otros	13	15	21	13	16	14

En respuesta a una pregunta del cuestionario, que intentaba determinar los grupos a los que la gente cree pertenecer, quedó comprobado que el grupo mayor en cada comunidad se consideraba mestizo. (Cuadro 33). No se constataron diferencias entre las dos comunidades en cuanto al porcentaje que se clasificó como cholo, o que entró en la categoría "otros". No obstante, con relación a La Esperanza, hubo en Aucallama más informantes que se identificaron como indígenas o negros y un número menor de los que se identificaron como blancos, aunque sólo la primera de estas diferencias fue estadísticamente significativa. El porcentaje de negros en Aucallama fue el más alto entre las seis comunidades estudiadas en el valle de Chancay, y el porcentaje de mestizos el más bajo. Aucallama tuvo el segundo porcentaje más alto de

indígenas, y La Esperanza el porcentaje más alto de blancos y cholos. Al agregarse estos datos a los referentes a los diversos orígenes de los habitantes de las dos comunidades, queda demostrado que ambos pueblos son bastante heterogéneos socialmente.

Contactos externos

Se ha observado que no existe diferencia entre Aucallama y La Esperanza en cuanto al número relativo de sus habitantes nacidos fuera del valle de Chancay, el que es aproximadamente de 56% en cada comunidad. Tampoco hay diferencia entre los dos pueblos en cuanto al volumen en que, después de haber vivido en Aucallama o en La Esperanza, tienden sus habitantes a emigrar fuera del valle y luego regresar. Las dos comunidades son bastante similares en lo relativo al porcentaje de veteranos de las Fuerzas Armadas que residen en ellas. Por lo tanto, en términos generales, no existe virtualmente diferencia entre Aucallama y La Esperanza en cuanto al alcance de su contacto con el mundo externo a través de la migración.

No obstante, la figura es muy diferente con respecto a los viajes, demostrando los aucallaminos mayor tendencia a haber viajado fuera del valle. Un 25% de los residentes de La Esperanza respondió que "nunca" o "casi nunca" había salido de su comunidad, mientras que sólo un 10% de los aucallaminos hizo esta afirmación. El volumen de los viajes efectuados específicamente a Lima fue similar, habiendo los habitantes de Aucallama viajado con más frecuencia a la capital de la República. En conformidad con los resultados obtenidos con respecto a los viajes realizados fuera del valle en general, 13% de los residentes en La Esperanza respondió que nunca había estado en Lima, en comparación con cero por ciento en Aucallama.

Entre dos tercios y tres cuartas partes de los habitantes de ambas comunidades escucha la radio "todos los días", por lo que no se constataron diferencias significativas entre los dos pueblos en cuanto al alcance de su comunicación con el mundo externo.

Tampoco se comprobó diferencia entre Aucallama y La Esperanza con respecto al volumen de sufragio de sus habitantes en las elecciones presidenciales y municipales de 1963. En cada comunidad más del 87% de las personas capacitadas para votar y que poseían libreta electoral votaron en cada comunidad ese año. No

obstante, es así mismo cierto que el nivel de educación logrado en La Esperanza es superior al de Aucallama, como podrá verse a continuación.

En resumen, existe muy poca diferencia entre las dos comunidades en lo relativo al alcance del contacto que han mantenido con el mundo exterior. Los habitantes de Aucallama demostraron mayor tendencia a haber viajado fuera de su comunidad, pero los residentes de La Esperanza cuentan con un nivel relativamente más alto de educación, no existiendo diferencia entre las dos comunidades en cuanto al volumen de migración y de participación de sus habitantes en las elecciones de 1963, o a su audición de la radio.

Recursos

El pueblo de Aucallama limita por un lado con las haciendas Miraflores y San José y por el otro con las parcelas de los pequeños propietarios de la Campiña de Aucallama, donde también están ubicadas las tierras de la Municipalidad y las de la Iglesia. El Pueblo se encuentra completamente limitado en su expansión por las haciendas y por las chacras, cuyos propietarios no están dispuestos a sacrificar sus reducidas tierras a la urbanización. Solo hay lugar para expansión en El Arenal, existiendo allí una regular extensión de tierras reservadas para la construcción de viviendas, y en la propiedad de la Municipalidad de Casablanca el barrio urbano más reciente, aloja a una alta proporción de negros.

Aparte de este núcleo urbano y de La Campiña, la población de Aucallama ocupa dos sectores adicionales, en los cuales el patrón de residencia está más disperso. El primero abarca una zona triangular de aproximadamente 93 Has., de extensión, denominado Monte San Luis que se encuentra separado físicamente del resto de Aucallama. Fue originalmente de propiedad de la Comunidad Indígena de Aucallama y está completamente rodeada por las haciendas San José y Boza, de las que depende para su abastecimiento de agua. Estas tierras son fértiles comparadas con las tierras comunales de Aucallama en Pampas de San Graciano, pero están sujetas a inundaciones. Así, pues, solamente son cultivadas 77.5 Has. por 57 comuneros, de los cuales solo tres residen en San Luis en forma regular.

Desde que el reclamo de San Luis obtuvo reconocimiento legal en 1920, estas tierras se han visto seriamente afectadas por la

fragmentación de la herencia y el resultado es que actualmente son comunes la transferencia y el arrendamiento de la propiedad. Las tierras de San Luis son legalmente de propiedad comunal, aunque de hecho cada cual procede como si las parcelas que usufructúa fueran de su propiedad, y las arrienda, lo que se ha intensificado durante las dos últimas décadas como consecuencia de la pronunciada fragmentación. Los lotes que con pocas excepciones tuvieron inicialmente una extensión de 1.5 Has., fluctúan ahora entre 0.38 y 3.75 Has.

El denuncia de San Graciano fue iniciado en 1941, sin que haya sido reconocido legalmente hasta la fecha. En San Graciano, tal como en San Luis, no se asignó más de 1.5 Has. de tierra por familia. De las 600 Has. de San Graciano, solo se cultivan 243, no obstante que podrían cultivarse las tierras restantes si se dispusiera de más agua. Aquí, como en San Luis, se efectúan numerosos arrendamientos.

En general, los habitantes de Aucallama tienen acceso a las tierras en tres áreas: en La Comunidad, en La Campiña, y como yanacunas en las haciendas. En cada una de estas áreas existen formas diferentes de tenencia de la tierra. La Comunidad está constituida por Monte San Luis y las Pampas de San Graciano. Aunque la propiedad pertenezca aquí teóricamente a la comunidad, de hecho existe propiedad privada. Las tierras cultivadas de la comunidad suman un total de 320.5 Has. Las de La Campiña llegan a un total de 109.5 Has. y son de propiedad privada, midiendo el lote de mayor extensión 21 Has. Además, unos 40 comuneros utilizan aproximadamente 120 Has. de las tierras de hacienda que les son arrendadas en cuanto yanacunas.

Durante un periodo de 40 años La Irrigación de La Esperanza ha ido anexando tierras del desierto, convirtiéndolas en tierras de cultivo. En contraste con lo que acontece en Aucallama, la gente que aquí trabaja la tierra vive en ella, por lo que el patrón de colonización se encuentra extremadamente disperso. La propiedad total está en La Esperanza en manos de 230 colonos, que poseen tierras cuya extensión fluctúa entre las 5 y 153 Has. de extensión, todas de propiedad privada. Aparte de estos colonos, hay un grupo de gente predominantemente urbana, radicada en el sector de Granados, que trabaja en Huaral y otros centros aledaños, así como un grupo de peones que aunque cultiva los campos no posee tierras ni tampoco las toma en arriendo.

De acuerdo con el Censo Agropecuario de 1961, La Esperanza está compuesta por 2.676.50 Has. de tierras cultivadas, divididas en 283 unidades (un colono puede poseer más de una unidad). Esta propiedad representa actualmente un 68% del total de la tierra cultivada por los pequeños propietarios en toda la zona de tierras bajas del valle de Chancay (3) y un 13% del total de las tierras cultivadas en el valle. Es asimismo la más extensa explotación del valle que no está en manos de las haciendas.

La posesión de la propiedad en la colonización se divide en tres tipos básicos:

1. El 80% de los propietarios, son familias nucleares, representadas por el jefe de la familia.

2. Aproximadamente el 14% de los dueños son emparentados entre sí, existiendo lotes que continúan en manos de diversas familias nucleares descendientes de un progenitor común. Este último arreglo ha ido haciéndose más corriente durante el transcurso de los últimos años como una medida de oposición a la fragmentación de la tierra originada por la herencia.

3. Casi el 6% de la tierra pertenece a "sociedades", o sea a grupos que se organizan según normas convencionales sobre la forma de utilizar la tierra. Aunque estos grupos, constituídos generalmente por corporaciones, sean pocos en número tienen gran importancia en el desarrollo de la Irrigación.

Menos del 3% de los propietarios de tierras son dueños del 20% de las tierras cultivables y disponen de lotes de más de 40 Has. de extensión, midiendo el más extenso de éstos 153 Has. Al otro extremo de la escala, el 56% de los colonos posee el 24% de las tierras en lotes que fluctúan en extensión entre 5 y 9.9 Has. Entre estos dos extremos se encuentra un grupo en el que está comprendido el 42% de los propietarios de tierras, que cultiva el 56% de la tierra en lotes que fluctúan entre las 10 y 39 Has. de extensión. Los huertos frutales ocupan cerca del 50% de la tierra cultivada y producen las cosechas más valiosas.

La población total de La Esperanza (1,261) excede en un 50% a la de Aucallama (861), pero la extensión total de las tierras cultivadas es en la primera cuatro veces mayor que en esta última (2,676.5 contra 550.0 Has.), por lo que existe una gran diferencia

3 El término "pequeño propietario" es utilizado por lo general para referirse a los propietarios de tierras en Aucallama y en La Esperanza, algunos de los colonos de La Esperanza son dueños de extensiones substanciales de tierras.

entre ambas comunidades en cuanto a la densidad general de su población. El número de personas por Ha. es de 1.56 en Aucallama y de 0.47 en La Esperanza, lo que ciertamente constituye una base mínima para ganarse la vida en cada comunidad, aunque hay tres veces más tierra por habitante en La Esperanza que en Aucallama. Se ha observado anteriormente que una gran parte de las tierras consideradas como propiedad comunal (todo el sector de San Graciano) nunca han sido legalmente reconocidas. La tenencia de tierras de los habitantes de La Esperanza ofrece por lo tanto una seguridad mayor que la de los aucallaminos.

En Aucallama, el sector de San Graciano, a diferencia del de San Luis, adolece de una aguda escasez de agua. Los pequeños propietarios de La Campiña y El Pueblo alegan que antes de la construcción de la Irrigación de La Esperanza les era posible abastecerse de agua del río mientras que ahora sólo pueden obtener agua de la hacienda. Los yanaconas de Aucallama no están sujetos al problema que significa la escasez de agua, por razón de que los hacendados, quienes reciben parte de la producción de los yanaconas como pago por concepto de arriendo, por lo general cuidan de que éstos cuenten con un abastecimiento de agua suficiente para la irrigación de sus parcelas en la hacienda.

Pese al hecho de que sólo ciertos sectores se ven afectados en mayor grado por el problema del agua, éste ha estimulado a la comunidad a enfrentarse al sistema de hacienda, en un esfuerzo encaminado a echar por tierra el control que dicho sistema ejerce sobre el acceso al agua. Los conflictos con las haciendas han ido desde un simple reencauzamiento de las acequias hasta la confrontación física, viéndose los encargados de la distribución del agua obligados a recurrir a la Administración de Aguas del Río Chancay. Debido a esta situación fue establecida en Aucallama una Junta de Regantes para defender los derechos de los aucallaminos al agua.

Uno de los mayores problemas de La Esperanza lo constituye el suministro de agua, que no basta para cubrir las exigencias de los colonos, aunque la colonia está dotada de una ración establecida por ley. A esto deben añadirse las diferencias técnicas del sistema de irrigación y el deterioro de las instalaciones. Frecuentemente la Junta de Regantes de La Esperanza ha actuado como si fuera un mero apéndice de la reducida élite del lugar, compuesta por propietarios a caudalados que persiguen la satisfacción

de sus intereses personales a expensas de los de la mayoría de los colonos. Por lo general, las decisiones de la Junta se forman directamente de acuerdo con los votos a los que cada persona tiene derecho, lo que depende del número total de hectáreas que posee el individuo, de modo que una hectárea significa un voto.

El conflicto originado por el agua existe en dos niveles: el conflicto interno entre los propietarios de tierras de La Esperanza y la disputa externa entre La Esperanza y las haciendas del valle. Las haciendas siempre han sostenido que las aguas que utiliza la Irrigación se merman de sus reservas, y esto ha originado un clima de aguda hostilidad. A nivel interno, las secciones más antiguas en las tierras altas de la Irrigación opinan que no tienen por qué repartirse el agua con las nuevas secciones de las tierras bajas, actitud que ha fomentado relaciones tirantes. En cierta oportunidad se formó una nueva Junta de Regantes en las secciones de las tierras altas, ya que los propietarios más acaudalados, con las mayores extensiones de tierras en las secciones bajas, controlaban a la antigua Junta.

No obstante ser Aucallama predominantemente agrícola, existe algún comercio en la comunidad, principalmente en El Arenal. El Pueblo cuenta con talleres de artesanía, sastrería, carpintería, peluquería, así como con un local para reparación de zapatos. Los jornaleros no son utilizados en Aucallama en la medida en que lo son en La Esperanza, por la relativa ausencia de grandes propiedades en la primera y, en consecuencia, por la menor necesidad de trabajadores. Además, aunque en la población total de cada comunidad hay un 32% más de hombres que de mujeres, las haciendas vecinas atraen a una mayor parte de la fuerza de trabajo masculino de Aucallama. (4)

Aucallama tiene una población de mayor edad que La Esperanza. En la primera, 56% de la población adulta cuenta con 40 ó más años de edad, en comparación con un 43% en La Esperanza, diferencia estadísticamente significativa a nivel .05. Conjuntamente

4 En la encuesta de 1964 fueron tomadas muestras de la población *adulta* en las que sólo figuraba un 15% más de hombres que de mujeres en Aucallama, mientras que los hombres doblaban a las mujeres en La Esperanza. Por esta razón entre otras, los cuadros presentados en este capítulo han sido divididos por sexo; no obstante, existe probabilidad de que la discrepancia se deba en gran parte a la mayor proporción de peones adultos solteros que hay en La Esperanza.

con la hacienda Esquivel, el pueblo de La Esperanza cuenta con un porcentaje más alto de población dentro del grupo de edad 21-25, de lo que es el caso en cualquiera de los pueblos restantes estudiados en el valle de Chancay ocurriendo lo mismo en Aucallama en el grupo de 60 años o más. Debe asimismo observarse que en Aucallama las mujeres son más jóvenes que los hombres, siendo el 57% de éstas menores de 40 años de edad, frente al 30% de los últimos, diferencia que es estadísticamente significativa a nivel .01.

De acuerdo con un censo al 90% realizado en 1962 por el Departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos, de la totalidad de la población de Aucallama, la parte económicamente activa entre los 15 y 65 años de edad era de 48%. Aproximadamente un 80% de los hombres económicamente activos se dedicaba al trabajo agrícola, cultivando la mitad de ellos sus tierras como comuneros en Aucallama y trabajando la otra mitad en las tierras de las haciendas en calidad de yanaconas o peones. El 20% restante era utilizado por el sector terciario, trabajando casi el 20% del total de la población económicamente activa de Aucallama fuera de la comunidad.

En el "Estudio de Vivienda en el Valle de Chancay", finalizado en 1962 por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Ingeniería se comprobó que el 31% de la población total de La Esperanza era económicamente activa y que se dedicaba casi exclusivamente al trabajo agrícola. De éstos, 87% eran varones y mujeres el resto. Aunque no existe industria alguna en la comunidad, hay un reducido grupo de trabajadores en servicios urbanos, que vive en La Irrigación, más específicamente en Granados, y que trabaja en Huaral.

En la Esperanza hay dos formas de trabajar la tierra: el trabajo familiar y el trabajo a jornal. El primero requiere la participación de todos los miembros de la familia, incrementándose la mano de obra con el crecimiento de la familia. Este tipo de trabajo prevalece especialmente entre los arrendatarios. De acuerdo con un estudio emprendido por el Departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos en 1962, y basado en una muestra de 120 colonos se comprobó que un 48% de las familias cultivaban sus tierras sin la ayuda de peones, mientras que los restantes los utilizaban. Por lo general la utilización de peones es de naturaleza temporal, únicamente para las tareas más rudas, y general-

mente por algunos días. Estos trabajadores temporales pueden ser vecinos, pero más frecuentemente son itunigrantes de las serranías, especialmente de los departamentos de Ancash y Ayacucho. Unicamente cuando las tierras son muy extensas, o cuando los miembros de la familia resultan insuficientes para la realización del trabajo, se recurre a peones permanentes. El número de peones permanentes que son utilizados en La Esperanza fluctúa entre cero y noventa por propiedad, pagándose a los hombres un jornal diario de S/. 20.00 en 1962, y de S/. 15.00 a las mujeres. Estos jornales son bastante bajos si se les compara con la paga que recibe el peón en las haciendas vecinas.

Las bajas ganancias que perciben los agricultores en Aucallama resultan aún más reducidos por la existencia de un complejo sistema de intermediarios, quienes compran a bajo precio la producción de los primeros, principalmente el algodón, como una forma de retribución sobre los préstamos que les proporcionan en diversas etapas de la producción. Los comuneros se ven obligados a solicitar este tipo de prestaciones debido a la escasez de fuentes de crédito, especialmente en el caso de San Graciano, no reconocido aún legalmente.

Después del problema del agua y de la falta de capital privado, el crédito constituye otro serio problema para todos, menos para los grandes propietarios de La Esperanza. Un medio de conseguir el crédito necesario es recurrir a los prestamistas particulares, que cobran hasta un 40% de interés, cuando no toman como garantía por el préstamo que otorgan la cosecha por producirse. En caso de perderse la cosecha el agricultor está expuesto a perder su lote. No obstante, bajo este sistema el propietario de tierras por lo general obtiene todo el crédito que precisa en el momento en que lo necesita. La alternativa consiste en conseguir un préstamo del Banco Agropecuario, el que mantiene un virtual monopolio sobre los préstamos institucionales en esta área. Estos préstamos son extendidos contra una garantía sobre la tierra y llegan en ocasiones hasta el millón de soles, pero por lo general son inadecuados, aparte de que no son concedidos en el momento oportuno. Por ello el agricultor a menudo recurre a amigos o a intermediarios en solicitud de préstamos. Un viejo colono manifestó: "Acá la mayoría estamos endeudados y vivimos con la angustia de si salvaremos la cosecha. Yo no cuento con el Banco, porque éste es una burla para los pequeños, porque no nos ayuda.

Acá la vida es muy perra. Uno se mata pensando de donde sacará dinero para salvar la cosecha. El Banco presta donde ve que su capital está seguro, donde hay más tierra y plata también. Con los pequeños no quiere arriesgar nada. Los préstamos del Banco son lo peor, porque si nos va mal en la cosecha, como sucede siempre, viene el Banco y nos vende la chacra".

En resumen, quienes gozan de poder económico y prestigio social pueden obtener los mejores préstamos bancarios. Estos son por lo general los extranjeros, o los propietarios de las tierras más extensas, pero por lo general el monto del préstamo es insuficiente, los plazos son cortos, el interés elevado, y agobiantes los formulismos para conseguirlos. En el caso de los prestamistas particulares, la cantidad puede que sea suficiente y los plazos son largos, pero el tipo de interés es mucho más alto.

Motivación

Las expectativas de los habitantes de Aucallama y de La Esperanza fueron medidas mediante dos preguntas en la encuesta, siendo la primera: "¿Recuerda cómo pensaba *hace un año* sobre las posibilidades de progreso económico de este pueblo? ¿Hoy día se siente usted más optimista o más pesimista?" Y la otra: "Dentro de 5 años la gente de este pueblo, ¿estará mejor o peor que ahora?"

Los datos resultantes muestran que no existe diferencia entre las dos comunidades en ninguna de las dos preguntas. No obstante, en sus respuestas a estas preguntas, los aucallaminos y los habitantes de La Esperanza se mostraron más pesimistas que los de cualquiera de las cuatro comunidades restantes bajo estudio en el valle de Chancay.

Con respecto al grado de dedicación al trabajo, los informantes de las dos comunidades no mostraron diferencia alguna frente a la pregunta: "Trabajando muy duramente, ¿cree usted que tendrá un nivel de vida más alto?" Los informantes de La Esperanza tienden, más que los de Aucallama, a pensar que si trabajan muy duramente los miembros de su comunidad pensarían "que es un tonto porque no vale la pena", pero asimismo tienden a preferir trabajar más para un patrón "duro" que para un patrón "no duro", especialmente los hombres. En resumen parece existir muy poca diferencia entre los dos pueblos en cuanto a su dedicación al trabajo.

El grado de confianza en si mismo fue medido por tres preguntas de la encuesta: "¿Qué posibilidades tiene usted y otros como usted para resolver los problemas de este pueblo?"; "¿Cuando quiere hacer algo fuera de su casa que requiere la cooperación de varias personas, organiza usted la actividad o espera que otro lo haga?"; "¿Qué importancia tiene para usted conocer anticipadamente y con toda claridad sus planes para el futuro?" Las respuestas indican que no existe diferencia entre las dos comunidades.

En resumen, en general hubo escasa diferencia entre los habitantes de Aucallama y los de La Esperanza en materia de expectativas, grado de dedicación al trabajo o confianza en si mismos, por lo que las dos comunidades parecen ser, en general, muy similares en términos de motivación.

Habilidad

La Esperanza ha demostrado tener gran habilidad para la utilización y adaptación de la tecnología. Esto se ha debido en gran parte a la influencia de los extranjeros, quienes por lo general han introducido métodos más avanzados para el cultivo de la tierra. La mecanización ha ido en aumento en la Irrigación, aunque esté aún limitada por falta de capital. En el estudio anteriormente mencionado, basado en una muestra de 120 colonos, se comprobó que 80% de éstos utilizaba tractores u otras maquinarias agrícolas. Aproximadamente una quinta parte de ellos poseía maquinaria agrícola, alquilándola el resto. Entre los que poseían tractores se contaban casi todos los propietarios de tierras con una extensión superior a las 20 has. Del 20% de los colonos que no utilizaban maquinarias, una gran parte utilizaba caballos o bueyes como animales de tiro en sus seis lotes, dedicados por lo general a cultivos de panllevar.

En La Esperanza se utiliza gran cantidad de fertilizantes por el alto contenido de sal y salitre de la tierra. El fertilizante que más se emplea es el guano, en la proporción anual de uno a dos sacos por hectárea, aunque esta cantidad resulta siempre insuficiente. Los insecticidas utilizados para combatir las plagas son todos químicos y se adquieren en Huaral. Muchos son de calidad inferior, y parte de los agricultores carece de conocimientos respecto a las condiciones apropiadas para su utilización. El uso de fertilizante e insecticidas varía de acuerdo con el monto del capital, la extensión de las tierras y los conocimientos técnicos. Puede

afirmarse que, técnicamente, Aucallama no está a la altura de La Esperanza. El tractor es poco utilizado y cuando se usa es de alquiler. Insecticidas y fertilizantes son empleados por muchos aucallaminos aunque en proporción menor que en La Esperanza.

Del total de la población escolar de 5 a 14 años de edad de La Esperanza, sólo la mitad estaba matriculada en 1962. Además, entre los matriculados aproximadamente un 10% suspendió su asistencia a la escuela antes de finalizado el año, reduciéndose periódicamente el grupo restante como consecuencia del ausentismo. Las siete escuelas de primaria son deficientes en material y se hallan en un deplorable estado de conservación. Los habitantes se quejan de que los maestros carecen de preparación adecuada y los estudiantes que terminan la primaria se ven obligados a salir de la comunidad si desean continuar su educación. Debido a estas razones, un 12% adicional de los niños en edad escolar asisten a la escuela en Huaral o en Lima. Los maestros de la colonización residen en Huaral, pasan muy poco tiempo de sus horas libres en La Esperanza, mantienen un contacto mínimo con los padres de los alumnos y ejercen en general poca influencia sobre la comunidad. Las asociaciones educacionales denominadas de Padres de Familia tienen como finalidad promover mejoras en el funcionamiento de las escuelas, pero son muy pocos los afiliados que se ocupan de hacer algo en este sentido.

El número relativo de escolares matriculados en Aucallama era de aproximadamente 73% en 1964, pero el ausentismo escolar era común. Aucallama cuenta con dos escuelas primarias pero quienes desean seguir estudios secundarios deben incurrir en los gastos e incomodidades de vivir en otra parte. Tal como en La Esperanza, un 12% adicional de los niños en edad escolar sigue estudios de primaria o de secundaria en Huaral o en Lima.

Por lo menos siete de cada diez adultos, tanto en Aucallama como en La Esperanza, respondieron que sabían leer y escribir, no habiendo diferencia entre las dos comunidades en este sentido. (Cuadro 34). El porcentaje de alfabetos es en cada pueblo más bajo que el porcentaje que ha asistido a la escuela (83% en Aucallama y 86% en La Esperanza). Esto implicaría que por lo menos el 9% de los adultos en cada una de las dos comunidades no ha logrado alfabetizarse por completo a pesar de haber asistido a la escuela, aunque deberá observarse que esto no ocurrió necesariamente en ninguno de los dos pueblos, sino más bien en las regio-

nes de las cuales proceden sus residentes. Tampoco existe diferencia entre las dos comunidades en cuanto a la proporción de los habitantes de cada una que no ha asistido a la escuela. Sin embargo, hay entre los que ha asistido a la escuela una diferencia substancial en favor de La Esperanza. En Aucallama, solo el 28% de los informantes ha completado la primaria en comparación con un 50% en La Esperanza. El control por sexo no tiene prácticamente ningún efecto sobre esta diferencia: la cifra entre los hombres fue de 32% para Aucallama y 49% para La Esperanza, y entre las mujeres de 23% para la primera y de 8% para la última. Todos estos resultados son estadísticamente significativos a nivel .05 ó menos. En Aucallama los hombres tienden a contar con un nivel más alto de educación formal que las mujeres, tal como era de esperarse en el Perú rural; no obstante, en La Esperanza las mujeres tienen el mismo grado de educación que los hombres. Ninguno de los aucallaminos ha terminado secundaria, mientras que un 7% en La Esperanza ha llegado hasta la Universidad.

Cuadro 34. ALFABETISMO Y EDUCACION

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
¿Puede Ud. leer y escribir —por ejemplo, puede Ud. escribir una carta?						
Sí	81	80	57	69	70	77
Realmente no, sólo un poquito	11	5	11	5	11	5
No	8	15	32	26	19	18
¿Ha asistido a la escuela?						
No	10	12	26	18	17	14
Sí, un año o menos	21	4	18	8	19	5
Sí, dos a cuatro años	37	35	33	26	36	31
Sí, primaria completa	26	28	15	36	21	31
Secundaria técnica in- completa	2	1	2	0	2	1
Secundaria común in- completa	5	6	6	8	5	7
Sec. téc. completa	0	1	0	0	0	1
Sec. común completa	0	4	0	3	0	3
Más de secundaria	0	9	0	3	0	7

En Aucallama, el 85% de la población trabaja por cuenta propia, en comparación con un 75% de La Esperanza. Entre los que trabajan por cuenta propia, las categorías más numerosas en ambas comunidades están compuestas por los agricultores, varones, en su mayoría, y por las amas de casa. Entre los que no trabajan por cuenta propia, el grupo más grande de cada comunidad está compuesto por trabajadores agrícolas varones, no existiendo diferencia entre ellas a este respecto. No obstante, parece existir en La Esperanza una mayor variedad de habilidades ocupacionales, especialmente entre quienes no trabajan por cuenta propia, siendo además el 4% profesionales varones independientes, grupo que no tiene equivalente en Aucallama.

Los aucallaminos parecen estar caracterizados por un grado relativamente alto de flexibilidad, como lo indican sus respuestas a dos preguntas de la encuesta. Los residentes de La Esperanza demostraron una mayor propensión a estar de acuerdo en que es difícil para ellos cambiar de costumbres, mientras que los aucallaminos se inclinaban más a declarar mucha facilidad en acostumbrarse a situaciones nuevas. No obstante debe observarse que La Esperanza demostró una gran flexibilidad en la introducción de nuevos cultivos que, aunque a veces no dieron resultado, en otros casos se mostraron provechosos, como por ejemplo en el paso del cultivo del algodón al de fntales que deja mayores utilidades.

En general, parece evidente que La Esperanza posee un nivel más alto de habilidad que Aucallama, como lo indica el hecho de contar con una técnica más avanzada, un nivel más alto de educación y una estructura ocupacional más diversificada, pese a contar Aucallama con la ventaja subjetiva que representa la mayor flexibilidad de sus habitantes.

Organización

Aucallama está compuesta por diversos grupos que tienen relaciones diferentes con la tierra (yanaconas, pequeños propietarios y comuneros), y residen en diferentes ubicaciones geográficas (Monte San Luis y Pampas de San Graciano, por ejemplo). Estos grupos mantienen poca relación entre sí, teniendo lugar los contactos sociales en gran parte dentro de cada uno de ellos. Existe antagonismo fundamental entre los residentes de San Graciano y los de El Pueblo, donde vive la mayor parte de los comuneros de

San Luis. Las relaciones entre ambos son agresivas, degenerando a veces en abierto conflicto. Los residentes de El Pueblo consideran que San Graciano está poblado por serranos forasteros. Los primeros han residido en Aucallama durante más tiempo, mientras que los comuneros de San Graciano provienen de diversos lugares, existiendo escasos vínculos de parentesco entre las familias. No obstante, por carecer de titulación legal sobre sus tierras y por la tenaz lucha que mantienen por el agua, los comuneros de este último sector constituyen un grupo sólidamente unido. Los habitantes de El Pueblo constituyen también un grupo estrechamente vinculado con fuertes lazos familiares que se extienden hasta San Luis.

Existe contraste entre el estilo de vida costeño observado en El Pueblo y la cultura andina que caracteriza a San Graciano. Aunque El Pueblo fundamentalmente refleje la cultura criolla costeña, también contiene elementos de cultura negroide, con sus típicas canciones, danzas y ritos mágico-religiosos. La cultura de San Graciano es influída por la andina, reteniendo algunas de sus gentes algunos hábitos concordantes con "la costumbre de la tierra". Mastican coca, usan vestuario indígena, escuchan huaynos y han trasplantado sus creencias y prácticas religiosas andinas. Existe conflicto entre otros grupos, y algunos aucallaminos lo atribuyen al retraso en el desarrollo de la comunidad. Estos perciben la situación como una en que "la falta de reunión" y la "separación de los de San Graciano y los de San Luis" son causas directas de la lentitud en el progreso.

En La Esperanza hay poco orgullo comunal o identificación con la colonización. Contribuye a esta actitud el hecho de que la mayoría de los colonos sean naturales de otros lugares (29% de Huaral) y que casi la cuarta parte viva fuera de la irrigación, principalmente en Lima y en Huaral. La deficiente integración se debe también en parte al patrón disperso de colonización y al hecho de que en La Esperanza también existen grupos diversos cuyas metas, intereses y modo de vivir se diferencian marcadamente. Las relaciones se sostienen sobre una base individual dentro de estos grupos y son infrecuentes entre grupo y grupo. Asimismo, la colonización se ve impedida de lograr un mayor grado de integración debido a la relación que mantiene con Huaral, que satisface las necesidades sociales y económicas de los diversos grupos de La Esperanza, perpetuándose así la situación ya existente. Por

ejemplo, debido a su proximidad a Huaral, La Esperanza no cuenta con posta médica, tiene pocos establecimientos comerciales y no existen núcleos de otros servicios que puedan contribuir a que sus habitantes formen una comunidad más cohesiva. El transporte público a Huaral parte de diversas secciones de La Irrigación, pero éstas no tienen un servicio que las comunique entre si. Lo mismo ocurre en Aucallama.

Aparte de las actitudes, valores e intereses conflictivos que separan a los diversos grupos en Aucallama, los conflictos entre la comunidad y las haciendas no siempre pueden provocar la acción o un sentimiento unificado de parte de los aucallaminos, dado que muchos de ellos trabajan para las haciendas como yanaconas o peones, por lo que se hallan sujetos al control de las mismas. Aunque por lo general, los comuneros trabajan independientemente, se ven frecuentemente en la necesidad de suplementar sus ingresos trabajando como yanaconas o como peones en las haciendas vecinas. Esto desalienta efectivamente cualquier confrontación con las haciendas, como se verá más adelante. Por lo tanto el conflicto de roles contribuye a mantener a la comunidad en estado de desorganización. Además, como ya ha sido observado, Aucallama depende de las haciendas circundantes para su abastecimiento de agua.

Económica y socialmente, La Esperanza es casi independiente de las haciendas, tanto en el trabajo como para su abastecimiento de agua, pero la comunidad no podría haber sido creada ni continuado su existencia sin la ayuda del Estado. En época tan reciente como 1967 fueron propuestos ante el Congreso Nacional dos proyectos de ley que destinarían 70 millones de soles para mejoras en el sistema de irrigación y 40 millones para una ampliación de los créditos. Dichos proyectos no fueron aprobados, pero las cantidades implicadas revelan la medida en que la colonización depende todavía del Estado.

Ocupa poco a la gente de La Esperanza la administración política local y ésta carece de poder. La Irrigación, que forma parte del distrito de Huaral, ha sido dividida en dos jurisdicciones para propósitos administrativos: La Esperanza Alta, en la que están comprendidas La Virgen y María Paz, y La Esperanza Baja, que comprende a Cabuyal y a Granados, contando cada jurisdicción con un Teniente Gobernador y dos Alguaciles. Los primeros son nombrados por la Subprefectura de la provincia, con sede en Huacho.

No existe gobierno local independiente de ningún género de la comunidad misma.

La Junta de Regantes es una organización a la que pertenecen todos los propietarios de tierras y arrendatarios de La Esperanza, pero son pocos los que se ocupan de ella. Los que participan son los propietarios más acaudalados, quienes la utilizan como si fuera su instrumento de acción legal. La Junta fue establecida en 1937, para cuidar el empleo justo del agua y para respaldar los derechos de riego de sus miembros. Debe asimismo ocuparse de la limpieza de las acequias, tomar decisiones generales con respecto al agua y organizar la fiesta del Santo Patrón. No obstante, como ha sido indicado, el sistema de votación es tal que un individuo tiene derecho a un voto por cada *hectárea* que posee (lo que no ocurre en Aucallama, donde corresponde un solo voto a cada individuo). Esto ha llevado a una situación de domwación de la Junta por los propietarios más poderosos, dueños de las mayores extensiones de tierras, propiciándose así la privación de derechos para los peones que no poseen tierras y que constituyen casi la mitad del total de la población adulta. En 1964 en las secciones más pobres de las tierras altas de La Irrigación se creó una nueva Junta. Por falta del reconocimiento del Ministerio de Agricultura, ésta se ha desintegrado.

En teoría, la Comunidad Indígena de Aucallama se gobierna a sí misma de acuerdo con las disposiciones establecidas por la Dirección de Comunidades del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas. No obstante, existen pocas reglas compartidas de acción política o patrones de conducta entre los comuneros. La autoridad de más jerarquía es la Asamblea General, que se reúne una vez por mes y que cita a reunión a través de Radio Huaral, o por mensajeros especiales. La asamblea debe actuar en los problemas comunales, ratificar las diferentes comisiones (por ejemplo, Caminos, Carnaval, Rosario, Planta Eléctrica, etc.) y aprobar las transferencias de tierras entre partes. El grupo que está a cargo del ejercicio diario del gobierno de la comunidad es la Junta Comunal, compuesta por un Presidente, Vice-Presidente, Fiscal, Tesorero, dos Inspectores y dos Recorredores de Aguas, quienes se ocupan de la distribución del reducido riego de la Comunidad. No obstante, hay poco interés en estas instituciones y se advierte carencia de autoridad en su funcionamiento. La gran mayoría de los comuneros no asiste a la Asamblea, la que por lo general sólo cuenta

en sus reuniones con 29 ó 30 de los 289 constituyentes, aparte de que son pocos los que participan en las deliberaciones. Los miembros ausentes son multados, pero no cumplen con pagar las multas impuestas porque la Comunidad carece de autoridad moral y poder coactivo para hacerlas efectivas. Como Comunidad de Indígenas Aucallama debería también elegir un representante ante el Municipio, pero generalmente descuida la elección.

La Municipalidad constituye un instrumento adicional de gobierno, con autoridad sobre todas las personas que viven en el distrito de Aucallama; tiene una más amplia jurisdicción legal sobre el pueblo, la Comunidad y las haciendas. Durante los diez años anteriores a 1963, la Prefectura de Lima revestía de autoridad municipal a individuos de fuera del lugar. Durante la campaña electoral para nombrar al alcalde, las haciendas hacen saber su voluntad y procuran inducir a sus peones y yanaconas a votar de acuerdo con sus deseos. No obstante, el poder electoral combinado de Comunidad y pueblo es suficiente para competir con ellas, esto se debe a la institución en el Perú, desde 1963, de elecciones a nivel distrital. Un resultado importante de la elección de 1963 fue que el actual alcalde sigue siendo un individuo fuera de Aucallama y afronta serios conflictos con la gente de la comunidad. Los residentes del pueblo y los comuneros de San Luis desconfían del alcalde, mientras que los comuneros de San Graciano opinan que es un buen funcionario, pero que se ve impedido de llevar a efecto todos sus programas debido a la falta de cooperación. Existe falta de articulación no sólo dentro de la Comunidad, sino también dentro de la Municipalidad.

Hay varios organismos no estatales cuyas actividades están encaminadas al establecimiento de relaciones entre el pueblo y la Comunidad, relaciones que originalmente fueron más estrechas, pero que debido a la escasa participación no han podido lograr la cohesión e integración entre estas dos unidades de Aucallama.

La Junta de Regantes está constituída por todos los que tienen acceso a la tierra, tanto en la Comunidad como en La Campiña. Establecida en 1960, su propósito es regular la distribución del agua, así como representar a sus miembros en sus conflictos con las haciendas. San Graciano participa de manera especial, fundamentalmente por su aguda escasez de agua, pero esta Junta tampoco cuenta con el poder suficiente para poner en vigencia sus decisiones.

Existen cuatro instituciones religiosas que atraen afiliados: 1. La Hermandad de La Virgen del Rosario, encargada de la organización de la fiesta de la Santa Patrona la Virgen del Rosario, que ha atraído a una sección transversal de los miembros de los diversos sectores de Aucallama. 2. La Hermandad del Santísimo Sacramento, fundada en 1942, que organiza la fiesta de la Semana Santa, Corpus Christi, Todos los Santos, la Misa de Nuestra Señora de Fátima y las procesiones locales. Quienes participan en esta organización son en su mayoría de San Luis y de El Pueblo, perteneciendo por lo general a las familias más antiguas. 3. La Hermandad de la Fiesta de la Santísima Cruz de la Comunidad Indígena de las Pampas de San Graciano fue fundada en 1950. Los comuneros de San Graciano participan en esta Hermandad, la que ofrece una alternativa de competencia a la Fiesta del Rosario, celebrada en El Pueblo. 4. La Legión de María, fundada en 1960, es una organización para mujeres que procura proporcionar ayuda espiritual a los necesitados e inducir a la gente a casarse por la Iglesia. Los miembros deben ser católicos en creencias y prácticas y observar conducta intachable, pero son relativamente pocas las personas activas en esta organización.

En La Esperanza existen tres capillas católicas, dos de las cuáles son privadas y semi-pública la tercera. En esta última se solía celebrar misa los domingos, práctica que ha sido abandonada. Al suprimirse los servicios religiosos, algunas personas emprendieron la construcción de una pequeña iglesia en La Virgen, la que no ha sido terminada por las facilidades que brinda Huaral, así como por lo general indiferencia religiosa de los colonos. Existen asimismo diez clubes deportivos, 'que encauzan las actividades de la juventud y de muchos adultos y que proporcionan en los domingos y feriados las únicas actividades sociales públicas dentro de la comunidad. La cooperativa de consumo, organización actualmente en proceso de ser establecida, intenta la adquisición a bajo precio de maquinarias, insecticidas, fertilizantes y otros artículos, en Huaral o en Lima. Sin embargo, la cooperativa no ha probado efectividad para atraer miembros, pudiendo decirse lo mismo de las ya mencionadas Asociaciones de Padres de Familia.

Tres indicadores de integración comunal obtenidos en la encuesta demuestran consistentemente que La Esperanza es un pueblo mucho mejor integrado que Aucallama (Cuadro 35). Los habitantes de La Esperanza mostraban más tendencia a pertenecer a una

cooperativa, a ser miembros de un club o asociación y a asistir a servicios religiosos una vez por semana, no obstante estar algunas de estas instituciones ubicadas en la ciudad de Huaral. Los resultados para los primeros dos ítems se deben fundamentalmente a diferencias en el status de afiliación entre los hombres de las dos comunidades. En La Esperanza las mujeres propenden menos que los hombres a afiliarse a cooperativas o a clubes o asociaciones. Con relación al tercer ítem, se advierte entre los varones de Aucallama tendencia a asistir con menor regularidad que las mujeres a los servicios religiosos. La frecuencia por lo general es más baja en Aucallama que en todas las seis comunidades del valle de Chancay en las que se aplicó el cuestionario, no obstante la existencia de las cuatro organizaciones religiosas anteriormente descritas. Aucallama se clasificó en último lugar en cuanto a la afiliación a clubes o asociaciones, resultando La Esperanza en primer lugar.

Cuadro 35. INTEGRACION

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
¿Pertenece Ud. a alguna Cooperativa?						
No	100**	76	96	97	98*	83
Sí	0**	22	2	3	1*	16
NR	0	2	2	0	1	1
¿Pertenece a algún club? o asociación?						
No	94**	54	98	82	96	63
Sí	6	46	2	18	4	37
¿Con qué frecuencia va a la iglesia?						
Una vez por semana o más	6	20	9	28	8*	22
Una vez al mes o más	16	25	35	26	25	25
Entre 6 y 11 veces al año	6	18	9	13	8	17
Entre 2 y 5 veces al año	8	9	2	10	5	9
Una vez al año o sólo para las fiestas	55	15	42	20	49	17
Nunca o casi nunca	8**	14	2	3	5**	10

La imagen que surge del nivel de integración de las dos comunidades se refuerza con la evaluación de los informantes en términos del grado de cooperación comunitaria (Cuadro 36). Los habitantes de La Esperanza en forma más numerosa declararon haber cooperado en el pasado en algún proyecto específico, y que esto era también cierto en términos más generales. Las respuestas de las mujeres influyeron especialmente en los resultados del primero de estos ítems. En La Esperanza, en forma más significativa, los hombres tendían a responder que en el pasado habían colaborado en un proyecto específico.

Cuadro 36. COOPERACIÓN

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
En años anteriores, ¿ha cooperado la gente de este pueblo en algún proyecto como construcción de carreteras, edificios, etc.?						
Sí	55	65	44**	85	50**	72
No	45	32	50**	15	47*	27
NR	0	3	6	0	3	2
Quando se trata de cooperar en una obra para el pueblo, ¿cómo colabora la gente de l pueblo? ¿Diría Ud. que hay . . . ?						
Mucha colaboración	6	16	9	13	8	15
Regular cooperación	34	41	39	56	36	46
Poca cooperación	58*	41	46	31	53*	38
NR	2	2	6	0	3	2

Existe mayor integración y cooperación en La Esperanza que en Aucallama y esto es igualmente cierto en cuanto al grado relativo de cohesión (Cuadro 37). El 71% de los informantes de La Esperanza a quienes se les preguntó "¿Le gusta el ambiente de este pueblo?", respondió "muchísimo", o "mucho", en comparación con sólo un 36% en Aucallama. Esta diferencia, que se duplica para cada uno de los sexos, es estadísticamente significativa a nivel .01. En contraste con los aucallaminos, los habitantes de La Esperanza propendían a considerar que su comunidad es mejor que otras, y a percibir menos conflicto entre modernistas y tradi-

cionalistas. En cada uno de estos tres ítems Aucallama se clasificó en último lugar entre los seis pueblos del valle de Chancay, y el segundo ítem ocupó el último lugar entre las 26 comunidades del estudio global.

Cuadro 37. COHESION

	Varones		Mujeres		Totales	
	AUC.	La E.	AUC.	La E.	AUC.	La E.
¿Le gusta el ambiente de este pueblo?						
Muchísimo	21	26	11	33	16	29
Mucho	14**	40	26**	46	20**	42
Sí, me gusta	32	16	26	10	29	14
Un poco	24	11	15	5	20	9
Muy poco	5	4	9	3	7	3
No me gusta	3	2	13	3	8	3
¿Qué le parece este pueblo comparado con otros?						
Mejor que otros	14**	67	13**	59	14**	64
Como otros	27	24	37	28	32	25
Menos que otros	58**	10	48**	13	53**	11
NR	1	0	2	0	1	0
¿Hay en ese pueblo mucho conflicto entre la Gente que quiere hacer las cosas como se hacían Antiguamente y los que quieren hacerlas a la moderna?						
Mucho conflicto	23	7	11	10	16	8
Algo de conflicto	50	47	65	44	57	46
Casi nunca o no hay conflicto	26*	46	20*	46	23**	46
NR	1	0	4	0	3	0

En 1962 fue realizado uno de los esfuerzos más reveladores en favor de la integración en Aucallama, con el inicio de un movimiento de los comuneros para organizar su comunidad y enfrentarse a las haciendas. Este esfuerzo comenzó bajo el liderazgo del nuevo presidente de la Comunidad, un comunero de San Graciano, yanacona de la hacienda Boza y también comerciante de algodón. Este y su administración se esforzaron por reorganizar totalmente la

comunidad de acuerdo con las disposiciones estatales que rigen para las Comunidades de Indígenas, tratando de obtener la devolución de las tierras que, según él, pertenecían a la comunidad. Con esta finalidad fue iniciada una búsqueda de los documentos que acreditarían los linderos, lográndose reunir una extensa documentación que al parecer testimoniaba que en las tierras de propiedad de los indígenas de Aucallama estaban incluidas zonas consideradas actualmente como de propiedad de las haciendas Palpa, Caqui, Miraflores, San José, Boza y Pasamayo, o sea toda la margen izquierda de la parte baja del río Chancay. Una vez reunida esta información, fueron citadas las Asambleas en numerosas ocasiones para discutir el asunto y llegar a una decisión con respecto a si debía iniciarse una acción judicial contra las haciendas, reclamando una parte o todas estas tierras. Por no estar oficialmente reconocido el reclamo de San Graciano y porque muchos comuneros eran al mismo tiempo yanaconas o peones en las haciendas, el proceso judicial jamás llegó a materializarse. Además, los comuneros, acostumbrados a la propiedad privada de la tierra, no deseaban regular sus existencias de conformidad con los principios de la vida comunal, lo que habría implicado la aceptación de una serie de obligaciones y condiciones. Fue así rechazada una singular oportunidad para organizarse. El Presidente renunció al cargo, permaneciendo la comunidad en su anterior condición.

En la actualidad, la Comunidad Indígena de Aucallama existe tan sólo en nombre: carece de tradición como comunidad, así como de instituciones con autoridad y reconocimiento. Aunque en teoría posee tierras comunales, realmente sólo existe la propiedad privada y los aucallaminos dividen sus lealtades entre diversos grupos, incluso las haciendas. Se hallan desarticulados, desorganizados y desmoralizados.

Una perspectiva adicional sobre la organización de La Esperanza la proporciona el análisis del sistema de estratificación social, consistente en seis niveles basados fundamentalmente en el acceso a la tierra y la extensión de la misma que se dedica al cultivo de frutales.

I. El estrato más bajo, que comprende al 3.5% de las familias de La Esperanza, está compuesto por trabajadores que no poseen tierras, muchos de los cuales son naturales de pueblos serranos. Estos prestan servicios como obreros en Huaral o como peones en las haciendas vecinas, siendo su standard de vida uno de los más

bajos del valle. Viven en el sector de Granados, pero apenas si participan en las actividades de La Esperanza.

II. El segundo estrato está compuesto por los peones sin tierras que trabajan en La Esperanza, en el que están comprendidas 44.4% de las familias de la colonización. En su mayoría son serranos de los departamentos de Ancash o Ayacucho, permaneciendo algunos en La Esperanza sólo sobre una base temporal. No obstante la homogeneidad de su status y origen, estos peones continúan casi completamente desorganizados, principalmente porque es muy raro que cinco o más de ellos trabajen para el mismo colono. La mayor unidad de producción, en la que trabajan más de 80 peones, logró sindicalizarse en 1965, tras vanos esfuerzos anteriores. Los peones participan poco en los asuntos de La Esperanza y se mantienen en contacto con sus comunidades de origen, reteniendo sus patrones culturales básicos. La razón principal que les impulsa a emigrar a la costa es frecuentemente la de ahorrar dinero con el fin de adquirir tierras o para cumplir con las obligaciones religiosas en sus comunidades de origen.

III. Entre los que tienen acceso a la tierra, el estrato más bajo representa al 34% de las familias, propietarios del 38.9% de la tierra que se cultiva en La Esperanza. Dentro de este grupo están incluídos los colonos que cultivan menos de 5 Has. de frutales, y los que no cultivan frutales. Son por lo general dueños de sus tierras, aunque también se cuentan en este grupo la mayoría de los arrendatarios. Aproximadamente un 50% de los miembros de este estrato son naturales del valle de Chancay, en su mayoría de la ciudad de Huaral, los nacidos fuera del valle son oriundos del departamento de Lima, por lo que este grupo tiende a ser de origen costeño. Antes de ir a La Esperanza, la mayoría había trabajado para las haciendas, lo que indudablemente ha obstruído su permeabilidad al cambio y su fácil adaptación a las nuevas situaciones. Su nivel educativo es también bajo.

En este grupo, con las parcelas más reducidas de tierra, se cuentan la mayoría de las viudas de La Esperanza, así como también la mayoría de los colonos que han obtenido sus tierras a través de la herencia. Debido a la mínima extensión de estas parcelas, los productos principales que se cultivan en ellas son el panllevar y el algodón, productos tradicionales del valle. Los miembros de la familia cultivan los campos por no poder pagar peones, tendiendo a utilizar animales de tiro debido a que por lo general no tienen

acceso a la maquinaria agrícola. Generalmente viven en sus parcelas de La Esperanza y ocupan viviendas que son un vivo reflejo de los ínfimos recursos económicos de que disponen, siendo contados los que poseen vehículos.

Mantienen relaciones mínimas con otros grupos, se visitan pero no existe intercambio de servicios entre ellos. Participan poco en las actividades en la Irrigación, no asisten casi nunca a las reuniones de la Junta de Regantes, no obstante considerar que, aparte del Estado, esta institución es la única capacitada para resolver los problemas fundamentales de La Esperanza, los que definen como falta de agua, escaso volumen de fertilizantes y deficiente sistema de crédito. Contemplan la formación de una cooperativa como el medio más indicado para superar estas desventajas, pero únicamente si la misma es organizada y financiada por el Estado. Son pocos los que recurren al Banco Agropecuario en solicitud de préstamos, prefiriendo celebrar tratos con prestamistas particulares.

IV. Este estrato comprende al 12.6% de las familias que cultivan el 27.1% de la tierra en La Esperanza. El volumen de los frutales cultivados varía entre 5 y 14,9 has., cultivándose este insumo como producto comercial antes que como complemento de la economía familiar, como es el caso en el estrato anterior. Los miembros de este estrato, en común con el estrato III, tienden a ser oriundos del valle, especialmente de Huaral, y a haber trabajado en las haciendas antes de emigrar a La Esperanza. Con la salvedad de que en este caso la mayor parte había trabajado como yanacona, y que éstos representan el sector medio en las haciendas, su status social es más alto que el de los miembros del estrato II, desde el momento mismo del arribo de cada grupo a La Esperanza.

La mayor parte de estos colonos reside en sus parcelas; pocos son arrendatarios y muchos de ellos utilizan peones en forma permanente. Aunque pocos poseen maquinarias agrícolas, en su mayoría utilizan tractores, arrendándolos de sus vecinos o de la SIPA. Muchos de ellos tienen vehículos de su propiedad para el transporte de los productos al mercado. La mayoría obtiene préstamos del Banco Agropecuario para ampliar la extensión de tierras que dedican al cultivo de frutales.

Tanto los miembros de este estrato como los del estrato III son quienes mayor participación tienen en las actividades de La Esperanza. Son los que con mayor frecuencia forman parte de las directivas de los clubes deportivos, de las juntas escolares y de las

asociaciones de padres de familia. Organizan asimismo las fiestas religiosas y son los más favorables al establecimiento de una cooperativa. Por su participación en las instituciones de La Esperanza y el alto nivel de contacto que mantienen entre ellos, los miembros de este estrato constituyen el grupo mejor integrado de la Irrigación. Se diferencian de los ricos y de los venidos a menos, menospreciando a los miembros del estrato más alto, a quienes tildan de doctorcitos y millonarios, aunque no por ello dejan de admirar la superior situación económica lograda por ese grupo.

V. El grupo que sigue en la jerarquía de status en La Esperanza está compuesto por 3.5% de las familias, que controlan el 13% de la tierra, en su mayor parte dedicada al cultivo de frutales, en lotes que fluctúan entre las 15 y 29.9 Has. de extensión. Casi todas arribaron a La Esperanza después de 1945, y adquirieron sus propiedades mediante compra directa a otros colonos, antes que del Estado o a través de la herencia. En contraste con los estratos a que se ha hecho referencia anteriormente, la mitad de los miembros de este grupo son extranjeros o hijos de éstos, provenientes de Japón, China, Austria o Yugoslavia.

Todos los colonos de este estrato son dueños de sus tierras, aunque tiendan a arrendar lotes adicionales de otros colonos. Debido a la extensión relativa de las tierras que controlan, tienden a formar sociedades, cuentan con el servicio de dos o tres peones permanentes. Todos utilizan tractores y otra maquinaria agrícola, y muchos son propietarios de la misma.

Los miembros de este estrato viven generalmente en sus tierras de La Esperanza, pero se hallan fundamentalmente orientados hacia Lima y Huaral. No participan muy frecuentemente de las actividades de la colonización, pero sí en las de la Junta de Regantes, en la cual suelen desempeñarse como directores. En la Junta, que viene a ser la única organización interna investida de autoridad para deliberar sobre los problemas de La Esperanza, ellos y los miembros del estrato VI forman un sólido bloque de electores. Tienen asimismo opinión favorable con respecto a los beneficios que podría proporcionar a La Irrigación el desarrollo de una cooperativa.

VI. Los colonos que poseen más de 40 has. de tierras tienen en sus manos el poder económico de La Esperanza. Componen el 2.1% de las familias, poseen el 21% de la tierra y el 35.4% de las tierras dedicadas al cultivo de frutales, estas últimas en lotes que

exceden las 30 has. Dos tercios de los miembros de este estrato son extranjeros o lújos de los mismos y en su mayoría ha pertenecido a los sectores medios de los poblados desde los cuáles migraron a La Esperanza, pero también se cuenta entre ellos con un general retirado y con un ex-representante de la Cámara de Diputados.

En todo caso han adquirido sus tierras de otros agricultores de La Irrigación, y rara vez por herencia o por compra al Estado, además son relativamente nuevos en la colonización. Entre ellos se cuentan todos los agricultores que introdujeron innovaciones agrícolas en La Esperanza, incluso los cultivos del tomate, naranja y olivos. Se inclinan a organizarse en sociedades, lo que les permite concentrar grandes extensiones de tierras, burlando los estatutos que limitan la propiedad a 15 has. por persona. La mitad de los colonos en este grupo tiene en arriendo otras tierras, aparte de las que posee, y parte del grupo ha diversificado su producción dedicándose a la avicultura a gran escala.

Todos son dueños de tractores, así como de otras maquinarias agrícolas, tales como sembradoras y recolectoras. Nadie recurre al trabajo familiar. Todos utilizan peones en gran número, algunos contratan a especialistas agrícolas para supervigilar la producción. Algunas de las propiedades, en virtud de su extensión y de las fuerzas de trabajo con que cuentan, se aproximan al status de las haciendas del valle. Los miembros de este grupo utilizan préstamos no sólo con el propósito de ampliar la extensión de sus tierras cultivadas, sino también para adquirir maquinarias, mediante las cuáles procuran convertir sus tierras en empresas industriales. El interés en utilidades y beneficios orienta sus actividades económicas.

Sólo una tercera parte de los colonos comprendidos en este estrato reside en La Esperanza todos los días de la semana, pero todos poseen casas cómodas y disponen de energía eléctrica, cocinas a gas, refrigeradoras, radios y televisores, así como de vehículos para su uso personal o comercial. No obstante su escasa participación en las actividades sociales de la Irrigación, tales como las fiestas, todos se hallan profundamente involucrados en los asuntos de la Junta de Regantes, cuya presidencia han ejercido con frecuencia. Hablan también sobre la necesidad de una cooperativa, pero se abstienen de tomar iniciativas para su organización.

LOS OBSERVADORES científicos de La Esperanza y Aucallama acuerdan por lo general en que la primera está más desarrollada que la última. Los datos examinados en este capítulo llevan a igual conclusión. Objetivamente, los habitantes de La Esperanza parecen contar con mayores ingresos y con un nivel de vida más elevado, como lo demuestran las casas en que viven, que tienen más habitaciones, son más confortables y están mejor construidas que las de los aucallaminos. En su testimonio subjetivo, los aucallaminos se inclinaron a afirmar que su situación económica era "casi la misma" que hacía cinco años, y ninguno opinó que su comunidad progresaba rápidamente.

Al tratar de precisar las razones de esta diferencia, salta a la vista que no es posible atribuida a los contactos externos ni a la motivación, tal como han sido medidos mediante la encuesta, pues no hubo diferencia entre La Esperanza y Aucallama a este respecto. Específicamente, los aucallaminos tienden más a haber viajado fuera del valle, pero los residentes en La Esperanza cuentan con un nivel más alto de educación. No existe diferencia entre las dos comunidades en cuanto al volumen de la migración, a la participación en las elecciones de 1963 o audición de radio de sus habitantes. Con respecto al factor motivación, las dos comunidades en general son bastante similares en términos de expectativas futuras relativas, grado de dedicación al trabajo y nivel de confianza en sí mismo del individuo.

No obstante, La Esperanza aventaja a Aucallama en cuanto a recursos. Cuenta con tres veces más tierra por persona, el status de sus habitantes con relación a la tenencia es mucho más seguro y tiene acceso independiente al agua. Cuenta con mayor volumen de mano de obra, en forma de peones contratados. Los habitantes de La Esperanza cuentan también con más capitales privados, con mayores facilidades de acceso al crédito (especialmente los grandes productores), con un sistema superior de irrigación y con más maquinarias agrícolas. Finalmente, el mercado doméstico, para la producción de frutas de los colonos de La Esperanza rinde mayores utilidades, siendo también más estable que el mercado internacional, del que deben depender los aucallaminos para la venta de su algodón.

Objetivamente, La Esperanza cuenta también con un nivel más alto de capacitación que Aucallama, como lo indica su utilización de una tecnología más avanzada, su mayor variedad de habilida-

des ocupacionales y su nivel superior de educación. Indudablemente influye sobre esto último el hecho de contar La Esperanza con una población más joven que la de Aucallama. Subjetivamente, se comprobó que los aucallaminos son más flexibles, diferencia que probablemente se deba a que en La Esperanza hay un número de peones relativamente mayor. En niveles superiores los colonos de La Esperanza han demostrado más flexibilidad al introducir nuevos sembríos y métodos más avanzados de cultivo.

Con respecto a la organización, ambas comunidades han debido afrontar problemas difíciles de control interno, a causa particularmente de la heterogeneidad del origen étnico, regional y nacional de sus poblaciones respectivas. Aparte de esto, La Esperanza padece de un patrón disperso de residencia, de falta de un gobierno local, por la fuerza centrípeta que representa Huaral y del ausentismo de muchos de sus propietarios. Aucallama, a su vez, ha debido encarar la división de sus diversos sectores, el conflicto entre la comunidad y la municipalidad y la diversidad de roles, si se considera el grupo de yanaconas y de peones que trabajan en las haciendas vecinas.

No obstante, La Esperanza ha logrado resolver mejor estos problemas, especialmente en los niveles más altos de su población. Los colonos más prósperos han logrado organizar su producción a través de grupos emparentados entre sí o de corporaciones y presentan un frente común en la Junta de Regantes. En los estratos más bajos de la población los peones han comenzado a organizarse mediante la formación de un sindicato. Asimismo, existe entre los propietarios una reacción general a favor del establecimiento de una cooperativa y un mayor grado de cooperación, cohesión e integración que en Aucallama. Es probable que el nivel inferior de participación de esta última se vea afectado por el hecho de tener una población de más edad que La Esperanza. Ni siquiera la religión, por lo general considerada como un mecanismo de integración, ha logrado unir a los habitantes de Aucallama, pese a la competencia existente entre los diversos sectores de la comunidad en la celebración de las fiestas religiosas.

El hecho de no existir diferencias entre Aucallama y La Esperanza en cuanto al grado en que sus habitantes se acercan al mundo exterior a través de los viajes, la migración y uso de la radio no implica independencia de ese mundo. Existen divisiones internas en ambas comunidades, como lo revela en parte la falta

de servicios de transporte entre las diversas zonas, pero ambas comunidades mantienen estrechas relaciones con Huaral y con Lima. Aucallama se ve restringida en su expansión territorial por las haciendas circundantes, de las que asimismo dependen sus habitantes para asegurarse ocupación y acceso al agua. La Esperanza es casi enteramente independiente de las haciendas, aunque dependa de Huaral para sus servicios administrativos y comerciales, y haya dependido del Estado para asegurarse los recursos de tierra, agua y crédito, por los cuales Aucallama ha tenido que enfrentarse a las haciendas. Como una última manifestación de su dependencia, La Esperanza está ahora a la espera de que el Estado tome la iniciativa para la formación de una cooperativa de producción.

Ambas comunidades se han visto asimismo fuertemente afectadas por el mundo externo, es decir, por el arribo de fuertes contingentes de inmigrantes. Si bien estos últimos han agudizado en ambas el problema de la integración, también han tenido efectos positivos de importancia, especialmente en La Esperanza. Entre la población de Aucallama se cuentan más indígenas y negros que en La Esperanza, pero esta última comunidad tiene más blancos, mestizos y extranjeros que han aportado habilidades que han beneficiado a la comunidad. Los extranjeros estuvieron a la vanguardia en lo que respecta a la introducción del cultivo de frutas y de otras innovaciones agrícolas en La Esperanza, y en la actualidad constituyen el grupo más importante de la élite de esta comunidad, habiendo transformado la colonización en el conjunto más próspero de pequeños propietarios de la zona baja del valle de Chancay.

Esta élite es hoy dueña de la mayor parte de las tierras en La Esperanza y domina la Junta de Regantes a través del sistema de un voto por hectárea (controlando así el suministro de agua), aparte de que muchos de los habitantes de la colonización dependen de ella para encontrar ocupación. En otras palabras, la relación entre los miembros de esta élite y los demás habitantes de La Esperanza es análoga a la que existe entre las haciendas y las comunidades del valle, incluso Aucallama. En cierto sentido, esta élite ejerce una dominación aún mayor, pues paralelamente a causa del deficiente grado de organización los trabajadores de La Esperanza perciben los jornales más bajos de todo el valle, y están privados a veces de los beneficios prescritos por la ley. Lo anterior

sugiere que dentro de La Esperanza las diferencias en el desarrollo económico según el nivel social pueden superar la diferencia general entre La Esperanza y Aucallama. La élite de la colonización debe su posición actual a un status económico más alto, que es a su vez el resultado de los mayores recursos, motivación, habilidad y organización de que dispone.



TERCERA PARTE

Cap. 10 Pluralismo, dominación y personalidad

GIORGIO ALBERTI

FERNANDO FUENZALIDAD V.

Dualismo y pluralismo

EN LOS ÚLTIMOS años una de las perspectivas más ampliamente discutidas por los analistas de la sociedad latinoamericana ha sido la del "dualismo". Implicada en esta perspectiva está la concepción de que nos venimos enfrentando a un tipo de sociedad bisegmentaria, cuyos componentes se encuentran escasa y hasta nulamente vinculados entre sí, mientras manifiestan características estructurales extremas, contradictorias y antagónicas, en términos de dinamismo-modernidad y estatismo-tradicionalidad.

La existencia de dos segmentos *empíricos* —no polos ideales— es el rasgo más importante de esta sociedad "dualista". Uno de estos polos participa más o menos plenamente del ritmo de la sociedad industrial contemporánea, de la cual no constituye sino una suerte de avanzada fronteriza. Su típico establecimiento es la ciudad. En términos culturales, se asocia a las corrientes poderosas del pensamiento y de la moda occidentales. En términos económicos propende, aunque con dificultades, a una plena industrialización y busca activamente el integrarse en las redes de intercambio intercontinental. Sus niveles de ingreso son considerablemente elevados, aun cuando no alcancen los promedios de las grandes naciones más desarrolladas. Sus modos políticos se acercan tentativamente a los esquemas multipartidistas y parlamentarios de tipo europeo o norteamericano.

El segundo segmento suele caracterizarse como predominantemente rural o como urbano pre-industrial. Se le define como culturalmente aislado de la sociedad mundial y fósil viviente de las civilizaciones pre-europeas o coloniales de este continente. Su economía es prevalentemente agropecuaria, con niveles de casi estricta subsistencia para el sector mayoritario y excedentes agrícolas y artesanales limitados a un intercambio en el que dominan el trueque y el mercado seccional, (Wolf, 1966). Los bajos ingresos, la deficiente salubridad, la desnutrición y el analfabetismo definen, para este segmento, niveles de vida todavía inferiores a los de las capas más pauperizadas del primer segmento. En comparación al dinamismo de la sociedad urbana, encontraríamos aquí el predominio de las tendencias conservadoras y conformistas. La "cultura de la pobreza" y el autoaislamiento, rasgos que se han venido atribuyendo a cierto tipo de comunidades campesinas, resultan aquí generalizándose hasta llegar a ser el modo dominante de una entera subsociedad.

La desarticulación recíproca de los dos segmentos de la sociedad "dualista" no agota, sin embargo, todo el contenido de esta formulación. El "dualismo" se da dentro de fronteras "nacionales". La población de los segmentos en cada una de las naciones implicadas afirma su peso desproporcionadamente sobre el platillo de la "tradicionalidad". En términos de desarrollo —que es el contexto en que ha sido más usada esta perspectiva— llegamos a la imagen de las pequeñas minorías dinámicas nacionales —clases medias urbanas en el estereotipo más común— que se esfuerzan laboriosamente por alcanzar la meta dorada de la industrialización y la democratización, mientras que su "despegue" se ve obstaculizado por el lastre de las mayorías nacionales que "con la cara vuelta hacia el pasado" esperan todavía ser "dinamizadas".

Desde esta posición dualista, que interpreta al mundo urbano como el mundo dinámico, moderno y siempre en busca de cambio, y al mundo rural como tradicional, pasivo y resistente a toda transformación, ha resultado muy fácil deducir que la problemática del cambio social en las áreas rurales está centrada en la identificación de los factores —tradicionales— que se oponen al cambio y, por consiguiente, en la tentativa de formular teorías y programas de acción que busquen superar dichos obstáculos.

De esto se ha llegado a concluir inevitablemente que uno de los factores más importantes en la determinación del estancamiento de las zonas rurales está constituido por la configuración psicológica

típica del campesino. Se describe esta personalidad en términos de fatalismo, pasividad, ausencia de proyección hacia el futuro, desconfianza y conservatismo. Desde esta perspectiva, los esfuerzos de mayor alcance en las ciencias sociales han venido conduciendo a poner un énfasis desproporcionado en los aspectos individuales de la personalidad del campesino, mientras se olvidaba el contexto estructural en el que se mueve tal personalidad.

En qué medida, para el caso del Perú, una semejante concepción resulta subsidiaria de su mismo origen urbano, es algo que no nos detendremos aquí a considerar. En el plano de las ideologías es digna de nota, sin embargo, su tendencia a generar una imagen redentora y glorificada de las clases medias y altas. Mientras que en el de los estereotipos no nos deja de arrastrar, de modo sutil y casi insensiblemente, hacia nuevas versiones depuradas de clisés antiguos aplicados por las clases dominantes a la sociedad rural: la degeneración del indio, su condición de lastre social para la nacionalidad, su "minoría de edad" y necesidad de tutelaje, su incapacidad de lograr el progreso por sí mismo.

Pero se podrían, inclusive, añadir que desde el punto de vista de la relación entre los países subdesarrollados y los desarrollados, la misma orientación ha terminado por prevalecer y se ha tratado de explicar el lento o nulo desarrollo de estos últimos en términos de características psicológicas de su población que actuarían como frenos para todo cambio modernizador. Simplificando la cuestión, los conceptos y las teorías de la modernización que se derivan de la perspectiva del "dualismo" se pueden resumir en el supuesto de que el hombre "tradicional", por causa de sus mismas características psicológicas y "culturales", determina el subdesarrollo y al mismo tiempo impide el cambio. También en este plano llegamos a una reformulación final de estereotipos populares dominantes en el siglo XIX: existen pueblos, razas y naciones cuyas gentes son austeras, dinámicas, progresistas, innovadoras y laboriosas por naturaleza y son la vanguardia de la humanidad; existen otros cuyas gentes, también por naturaleza son abúlicas, conservadoras, perezosas y sensuales.

Entre las críticas suscitadas por las tesis del dualismo —cada vez más insistentes en los años recientes— tal vez las de Rodolfo Stavenhagen hayan sido las de mayor repercusión (*Petras y Zeitling*, eds., 1968). La substancia de estas críticas es la siguiente:

a. En los países llamados "dualistas", grupos y regiones de tipo arcaico y moderno se organizan en sociedades nacionales unitarias,

y los dos segmentos forman parte integral de éstas con funcionalidad en relación al todo. El desarrollo del polo "moderno" se produce a consecuencia misma y no a pesar de la existencia de esta tradicionalidad de la cual aprovecha materias primas, mano de obra barata, etc.

b. Los dos segmentos proceden de un proceso histórico único. La economía colonial —de base comercial capitalista— se desarrolló en dependencia del sistema mundial. Se hizo posible por estar fundada en relaciones de tipo "feudal" que permitieron el abaratamiento de la mano de obra y la hicieron remunerativa. Desarrollo y subdesarrollo no se presentan en términos de secuencia u oposición. Diversas áreas han desarrollado de acuerdo a las necesidades de la metrópoli para luego ser abandonadas por otras y revertir al subdesarrollo. La relación entre áreas subdesarrolladas y desarrolladas reproduce a la existente entre metrópoli y segmentos modernos. La situación sería descrita mejor que en términos de "dualismo", en términos de "colonialismo interno". Hasta aquí, Stavenhagen.

Los estudios que venimos realizando desde el año 1964 en diversas áreas rurales del Perú demuestran que es desorientadora la problemática de estudios sobre sociedades rurales que se basa en el concepto del "dualismo". Si bien es cierto que, en líneas generales, resulta siempre posible una "dualización" de la sociedad peruana en términos de oposición entre tradicional (rural) y moderno (urbano), esta oposición se da en mayor o menor escala en toda nación contemporánea. Por otra parte, cuando se asume que los dos segmentos se encuentran desconectados entre sí, se incurre en un grave error empírico, desconociendo el carácter de interdependencia que es el único que otorga sentido a los desniveles observados en el desarrollo de esta sociedad. Asimismo, la orientación sicologista es insuficiente, porque hace caso omiso de las relaciones sociales en que la personalidad se encuentra involucrada. Todo esto conduce a extravíos, tanto desde el punto de vista conceptual y teórico, como desde el punto de vista de las acciones programadas para promover los cambios.

Como contexto de este estudio hemos hecho uso de una perspectiva "pluralista" (1). El uso de esta palabra podría, sin embargo,

1 Ver el Capítulo 1 de este volumen. Advertimos al lector que el uso que se da a la palabra "pluralismo" en el contexto de este libro no es exactamente igual al aceptado comúnmente en la literatura de las ciencias políticas. Para ese uso alternativo, véase por ejemplo Gann 1958.

llamar a engaño y confusión. Reemplazar dualismo por pluralismo no significa multiplicar los segmentos implicados y sustituir una sociedad bisegmentaria por otra polisegmentaria. El pluralismo se manifiesta en este caso en el seno de una sociedad unitaria nacional, donde coexisten relaciones funcionales y complementarias entre los actores sociales que ésta comprende, y sobre el trasfondo de una historia común modeladora de tales relaciones. A diferencia de la sociedad "dualista", que se define en términos de su desarticulación interna, la sociedad pluralista se define en términos de un modo específico de articulación, cuyo carácter fundamental resulta impreso por la persistencia de formas de dominación preindustrial.

En términos de proceso, el pluralismo es la resultante final de una larga historia que se caracteriza por una inserción dependiente en el sistema mundial de intercambios y en la que se originan internamente sucesivos desarrollos que afectan de manera desigual a las diversas áreas y grupos que integran la nación. El punto de partida del pluralismo es una sociedad preindustrial que se transforma lentamente por presión de instancias exteriores limitadoras de su desarrollo autónomo. En ésta, la modificación de las demandas y su reorientación hacia niveles industriales, ha inducido la aceleración del cambio y la expansión de la "contemporaneidad" hacia áreas y grupos cada vez más amplios. Este fenómeno se produce sobre el fondo de una estructura en la que aún persisten de manera dominante los rasgos definitorios de una situación preindustrial. Por eso resulta necesario el intentar la construcción de un modelo analítico que represente, en su forma ideal, el tipo de sociedad que se asume como punto de partida para estos procesos. Es éste el tipo ideal constituido por una sociedad dominada. Dominada globalmente desde instancias exteriores. Dominada internamente por una multitud de mediadores que escalonándose y jerarquizándose, controlan ámbitos cada vez más restringidos de poder y se constituyen en filtros obligados en el flujo informativo (2).

Una imagen apropiada parece la de un sistema arborescente, en el que las unidades de cada nivel subordinado se conectan entre sí únicamente por mediación de una instancia superior. Se trata de un modo de articulación altamente centralizado en el que las diferentes instancias de poder asumen gradualmente mayor capacidad de decisión, controlan mayor número de bienes y hacen con-

2 Para los fines de esta descripción, entendemos por información todo objeto material y/o ideal susceptible de ser intercambiado.

fluir mayor información conforme se acercan a la cima. En la estructura resultante, los niveles inferiores se atomizan, mientras que los pocos superiores se insertan en una escala mundial de mediaciones. El desarrollo predominante de las comunicaciones verticales y la atrofia o empobrecimiento de las comunicaciones horizontales y transversales, la mediación excluyente sin alternativas, es lo que constituye en último término el fenómeno de la dominación pre-industrial.

Complemento inevitable de la dominación en este modelo pre-industrial extremo es el estatismo relativo. Es propiedad de esta estructura de tipo arborescente un estatismo que se hace tanto más notorio cuanto más nos alejamos de la cima, y que es función del control de informaciones que se ejerce de modo creciente en todos los niveles. Las limitaciones a la acción y al cambio aumentan, consecuentemente, según nos acercamos a la base y aumenta la rigidez estructural. En la red de mediaciones los filtros no están sincronizados. Cada uno, compatibilizando sus propios intereses con los de los niveles superiores, organiza el ámbito a su alcance imponiendo sus peculiaridades. Centralización no significa necesariamente un control absoluto ejercido por la cumbre sobre la totalidad del sistema. Implica más bien, en este caso, la generación de un kafkiano "imperio chino" en el cual los correos imperiales tardan con frecuencia una eternidad en llegar a su destino. En semejantes condiciones, el margen de autonomía de cada mediador se encuentra estrictamente limitado por las decisiones de su superior inmediato en jerarquía, pero la perspectiva abierta hacia las cumbres y las profundidades del sistema se matiza gradualmente hasta perderse. La difusión de la información es, de resultas, necesariamente lenta. La información emitida por la cima se movilizará con lentitud, sufrirá importantes distorsiones y acabará por detenerse. Sólo en casos muy excepcionales el interés atribuido por los escalones superiores a la difusión de información específica dotará al impulso de fuerza suficiente como para saltar filtros intermedios. Informaciones emitidas por los escalones inferiores deberán hacer todo el recorrido de ascenso y de descenso antes de afectar a otras unidades del mismo nivel, pero su difusión podrá quedar paralizada aún más prontamente por la interferencia de los "dominadores" inmediatos.

Si, como lo asume la posición dualista, la medida de la modernidad es la asimilación de valores, estereotipos, actitudes y modos

de comportamiento generados en los estratos superiores; si decir ritmo de cambio equivale a decir ritmo de modernización en tal sentido; entonces, en un modelo ideal extremo como el que venimos describiendo, el estatismo campesino de que el *duaUsmo* habla es, en primer lugar, no una característica exclusiva de este grupo, sino un rasgo que se asocia de modo decreciente a posiciones cada vez más altas en la cadena arborescente. Para nosotros, estatismo y tradicionalidad no son otra cosa que condiciones relativas originadas por y asociadas con un contexto estructural, en el que la intensidad del ejercicio del poder se incrementa en niveles sucesivos. No existen unidades meramente estáticas o tradicionales. Sólo existen unidades afectadas en diversos grados por la difusión de informaciones y en distintas condiciones para su aprovechamiento y asimilación. El mismo concepto de "tradicionalidad" pierde aquí sus *cuaUdades* positivas y pasa a ser una mera negación de la presencia de determinados rasgos definidos como "modernidad" en un momento dado de la historia. Un grupo "tradicional" no es un fragmento fosilizado de una civilización preeuropea o colonial, es una unidad que, ocupando una posición relativamente subordinada en el sistema de comunicaciones sociales, encuentra, también relativamente, limitada su participación en el proceso de "modernización" que afecta al sistema como un todo. Esta subordinación y retraso relativos se apoyan en la estructura del sistema y se generan a partir de ella. En una estructura de dominación, el mantenimiento de las gradientes de participación y de consumo es condición del dominio de los mediadores y éste, por el solo hecho de ejercerse, contribuye a la conservación y acentuación de la gradiente a causa de la asimetría de las tasas de intercambio.

En suma, el tipo ideal de un sistema social caracterizado por relaciones de dominación, corresponde a una imagen arborescente de un sistema de comunicación e información, en el que la cima se constituye en control absoluto del flujo informativo. Este llega a los distintos niveles —sectores sociales— a través de una compleja serie de figuras intermedias, cuyo ámbito de acción es limitado por el flujo informativo que cada "patrón" intermedio deja pasar. De resultas, existe en un sistema de tal naturaleza un estatismo relativo que es función directa de la restricción de informaciones en niveles sucesivos y que se da en forma creciente cuanto más nos alejamos de la cima. Consecuentemente, las posibilidades de cambio son inversamente proporcionales a la distancia entre un nivel dado y la cima del sistema, de modo que la estructura se muestra pro-

gresivamente rígida para quienes se hallan en posiciones de subordinación. De ahí que el estatismo y "conservatismo" campesinos, que el dualismo postula, no constituyen condiciones absolutas, sino relativas y carecen de los rasgos voluntarísticos que el dualismo implica cuando habla de arrastrarlo hacia la "modernidad". La marginalidad y el retraso campesinos se originan en el sistema mismo, considerado como totalidad en la medida en que la "modernidad" de las minorías más "dinámicas" se apoya y encuentra la razón de su existencia en la "tradicionalidad" de las mayorías nacionales.

Hemos dicho con insistencia, páginas atrás, que la estructura de dominación que presentamos es un modelo ideal de tipo extremo. Por su misma naturaleza, un modelo de este género se encuentra destinado a servir como patrón de referencia estático para la definición de situaciones empíricas que pueden cubrir una amplia gama de variantes. En el caso específico del Perú, el patrón se ha visto históricamente modificado por fluctuaciones sucesivas en la naturaleza de las demandas impuestas desde los niveles exteriores de dominación. Al desplazarse en éstos el énfasis, desde la minería de plata hacia la ganadería y la textilería, al intensificarse el interés por la agricultura de exportación o al abrirse nuevas fuentes de recursos en el guano o el salitre, se ha venido favoreciendo, en diferentes épocas de la historia colonial y republicana, la dinamización de sectores parciales de estructura y se ha abierto cada vez nuevos canales, mientras se cerraba o restringía el flujo en otros. El resultado de tales fluctuaciones se tradujo, en términos estrictos de proceso, en la generación de desarrollos desiguales con ritmos desiguales: según el interés o desinterés de los dominadores exteriores y de los niveles superiores de la cadena interna; las áreas y los grupos asociados con la economía explotadora del momento han desarrollado prontamente y elevado su nivel estructural, mientras que los otros se han mantenido marginales, decayendo o cristalizando su estructura en las condiciones alcanzadas antes de ser abandonados. Sin embargo, las áreas y los grupos afectados por tales procesos, y los marginales, no han estado desconectados entre sí en ningún momento de esta historia. La marginalidad ha sido siempre complementaria a la centralidad y modernidad: la una se ha apoyado necesariamente en la otra, buscando ahí el refuerzo económico y político para las explotaciones principales y convirtiéndola en zona de reserva de mano de obra y abastecimientos. Una pluralidad de situaciones económicas y sociales —no una dualidad— es la con-

secuencia de la dominación externa ejercida sobre la cadena de la dominación interna, y esta pluralidad no hace sino acentuarse de modo constante a través de toda la historia nacional, por causa de la multiplicación de los desarrollos desiguales. Esta pluralidad no implica de ningún modo la desarticulación del todo nacional. Es, por el contrario, la consecuencia inevitable del tipo de articulación por el que la unidad nacional ha sido construida en base a relaciones de dominación.

El vuelco de las exigencias y demandas de la explotación hacia niveles industriales, ocurrido en las últimas décadas, ha traído consigo el comienzo de transformaciones sustanciales. Las condiciones en que estas transformaciones se introducen implican, entre otras cosas, cambios en la tecnología, recurso a nuevas fuentes de energía, exigencias cada vez más altas en la racionalidad de la organización, demandas de mano de obra especializada, incrementos en las demandas de consumo y en la dependencia frente a las importaciones exteriores de maquinaria e instrumental. Todo esto se produce simultáneamente a la urbanización de los focos de administración e intercambio y asociado causalmente con: la aparición incipiente de industrias manufactureras, el desarrollo de las comunicaciones y servicios, el cambio en la intensidad de las relaciones rural-urbanas, la modificación de las estructuras ocupacionales y el crecimiento demográfico, que incrementa, por su parte, la densidad social y acelera los procesos de diferenciación. En condiciones de un desplazamiento de las exigencias de la explotación hacia los nuevos términos industriales, el patrón de dominación avanza ahora, perceptiblemente, en dirección a su opuesto industrial-urbano: una situación en la que los monopolios de la mediación se rompen y aparecen, para cada grupo anteriormente dominado, alternativas de contacto horizontal y diagonal. Emergen nuevos grupos y surgen contradicciones en los niveles superiores, se forman coaliciones, los intereses en conflicto promueven nuevas participaciones para ampliar sus bases y la intensidad de los impulsos crece en ambas direcciones, saltando intermediarios. La desigualdad de desarrollo y de ritmos se confirma, y con ella la pluralidad de situaciones se destaca, pero los procesos de industrialización afectan a sectores cada vez más amplios de la estructura y ésta se desintegra o se transforma a paso acelerado. Como corolario, el proceso de modernización podría ser descrito en términos de un crecimiento de la participación y el consumo y de una simetrización de

las tasas de intercambio en los sectores todavía preindustriales de la cadena arborescente.

En términos de la problemática rural, en la estructura, así movilizadas, se debilitan las barreras que producían la artificial pasividad del campesino. Las exigencias y demandas de este último se abren paso, son más escuchadas y el campesinado como sector social asume cada vez más importancia en la política nacional.

La personalidad campesina en el contexto de dominación

Consciente o inconscientemente, muchos de los estudios realizados hasta hoy en las áreas rurales del mundo subdesarrollado, parecen derivarse de premisas de carácter dualista. Se asume en todos ellos la existencia de una subcultura de "tradicionalismo" que ha sido detectable a través de dos procedimientos distintos y complementarios. Es así como en los estudios que se han venido realizando en muchos de los países subdesarrollados en los últimos veinte años, se ha podido demostrar la existencia de algunos rasgos recurrentes en las relaciones interpersonales.

Se había empezado con estudios de carácter etnológico, prevalentemente efectuados en una sola comunidad y durante un período de tiempo relativamente breve, y se había tratado de captar la esencia de estas relaciones en el pueblo bajo estudio. Y, al mismo tiempo, de inferir a partir de la observación del comportamiento efectivo una serie de actitudes y valores de los que se suponía ofrecer una base para dicho comportamiento.

En los últimos años, mientras que se ha continuado este tipo de investigaciones de carácter etnológico y antropológico, sobre todo, por el interés de sociólogos, se han extendido nuevas técnicas y se ha adoptado una nueva metodología para el estudio de la sociedad campesina. Por lo tanto, se ha empezado a realizar encuestas en un gran número de sujetos, que en algunos casos han sido seleccionados sobre la base de muestreos nacionales.

La intención de este nuevo tipo de estudios no ha sido la de replantear la problemática de los estudios anteriores, efectuados por antropólogos, sino más bien ha representado una tentativa para ofrecer evidencia sistemática y cuantitativa en respaldo de las conclusiones de los antropólogos que, se pensaba, estaban basadas en técnicas de colección de datos relativamente privadas de estructuración y susceptibles de críticas. Son famosos, al respecto, los ejem-

plos de antropólogos distintos que estudiando el mismo pueblo, han salido con conclusiones muy divergentes acerca de la naturaleza de las relaciones interpersonales del pueblo en estudio (3).

En esta nueva línea, en uno de los trabajos más recientes sobre la sociedad campesina, Everett Rogers presenta un análisis factorial de variables que se refieren a la subcultura del tradicionalismo y demuestra que existe efectivamente congruencia entre las conclusiones basadas en estudios etnológicos que caracterizaban al campesino en términos de un conjunto específico de valores y comportamiento y los resultados de datos recogidos a través de la aplicación de cuestionarios a una muestra bastante numerosa de individuos participantes en sociedades rurales muy distintas entre sí, como Colombia, Kenya e India (*Rogers, 1969*).

Planteado el problema en términos de una simple cuantificación de las observaciones de antropólogos como Lewis y Foster, queda ahora la necesidad de innovar en el campo de las investigaciones sociales y antropológicas para desarrollar instrumentos analíticos que nos permitan dar cuenta no sólo de la existencia sino también de la procedencia estructural de los rasgos recurrentes que se atribuyen a las relaciones interpersonales en el mundo campesino.

Es evidente que los estudios que han prevalecido hasta ahora adolecen de una metodología inadecuada para investigar la relación entre la estructura y los valores de manera que no se dé lugar a conclusiones prematuras acerca de dicha relación. Es así como, por ejemplo, después de haber observado el comportamiento efectivo de un grupo de campesinos, un antropólogo hace una cierta inferencia y atribuye tal comportamiento a las orientaciones básicas de los individuos. Es decir, se observa un comportamiento pasivo y se termina concluyendo que ese tipo de comportamiento es función de la orientación pasiva que caracteriza a los campesinos.

Por otro lado, estudios realizados por sociólogos tienden a cuantificar los valores y las actitudes para luego demostrar que existe efectivamente una orientación pasiva y que, por lo tanto, el comportamiento es de tipo tradicional y representa un impedimento para el cambio. Inferir los valores de la conducta y comportamiento de los individuos y después explicar esa conducta en términos de los valores que se han inferido, parece ser un procedimiento tautológico e inaceptable.

Lo que hace falta para demostrar la validez de la proposición que relaciona valores a conducta es que ambos sean medidos independientemente para después poderlos relacionar.

Nuestra posición frente al estudio del mundo rural subdesarrollado y la interpretación de las regularidades detectadas hasta ahora desplaza el énfasis de la investigación hacia las cuestiones que suscita la estructura, percibida en la perspectiva de los mecanismos de dominación que constituyen su nexo, aun cuando conserva el interés en los factores culturales y de personalidad.

En los estudios que venimos realizando, tratando de trabajar en los dos niveles, el de la estructura y el de la personalidad, queremos establecer la base para un verdadero análisis comparativo entre tipos estructurales distintos y características de la personalidad. Es aquí donde se destaca la importancia de la perspectiva pluralista y de la idea de la dominación que nos ofrece el contexto para poder identificar tipos estructurales distintos, que es de suponer, tendrán cierto tipo de relación con la personalidad típica de los individuos.

Es importante subrayar que divergimos de la posición que intenta explicar los fenómenos del desarrollo y subdesarrollo desde un punto de vista estrictamente sicológico y que atribuye a la personalidad un rol preponderante e independiente en el proceso de modernización.

Lo que nos hemos propuesto es establecer una base para en verdad afrontar el problema en términos metodológicos adecuados que nos permitan derivar generalizaciones viables. Si bien es cierto que atribuimos una gran importancia a la conformación psicológica del hombre, que es —tiene que ser— el artífice de su propio destino, enfatizamos el contexto estructural que ha permitido el desarrollo de determinados valores y actitudes que pueden representar un freno para el desarrollo futuro de los sujetos.

Hasta ahora nos hemos venido preocupando en reorientar la problemática para investigaciones de carácter socioantropológico en un contexto rural. Hemos tratado de mostrar cómo la formulación de una problemática de los estudios en países subdesarrollados en términos del concepto de dualismo, tiene una aplicación empírica muy limitada. Asimismo, hemos propuesto el concepto de pluralismo como una alternativa más viable para prestar una mejor base conceptual a las investigaciones de carácter empírico.

Ya se ha mencionado también el papel muy importante de un nuevo concepto, el de dominación, que vendría a representar el elemento diferenciador más saltante entre una situación dualista concebida en términos de una relativa independencia y autosuficiencia de los mundos que integran el sistema dual y la situación pluralista concebida en términos de interdependencia y de complementaridad entre los distintos niveles de dicha situación, que se mantienen unidos a través del hilo común de la dominación.

Asimismo, se ha subrayado la importancia de estudios que tomen en consideración problemas de estructura y de personalidad. Si esto puede ya representar un avance en términos del planteamiento del problema, sería de aplicación muy limitada hablar simplemente de una situación pluralista caracterizada por relaciones de carácter dominante entre los diversos sectores. Es decir, con esta nueva interpretación de lo que es la naturaleza de las relaciones sociales de un área subdesarrollada, se habría simplemente identificado lo que es relevante y, por lo tanto, merece atención para el estudio.

Llegado este punto, es necesario ir más allá de un replanteamiento del problema y desarrollar un marco analítico conceptual que nos permita afrontar el problema específico de la dominación. Para este fin debemos desplazar nuestro foco de atención desde el pluralismo a la dominación, considerándola en su formulación de tipo ideal, para poder unir a la generalidad del concepto de pluralismo, la especificidad del modelo de tipo ideal que representa una situación de dominación.

Es aquí donde se percibe con claridad el nexo lógico, entre la nueva problemática del pluralismo y dominación, y la delineación de una situación de dominación típica, presentadas en los primeros capítulos de este libro (4).

Tal como lo expone Cotler, debido a una serie de condiciones estructurales, tales como: (a) bajo nivel de urbanización; (b) baja diferenciación socioeconómica; (c) tecnología primitiva y baja productividad; (d) ausencia de canales de comunicación; y (e) alta incidencia de analfabetismo, se desarrollan en la sociedad peruana relaciones sociales tradicionales de carácter dominante.

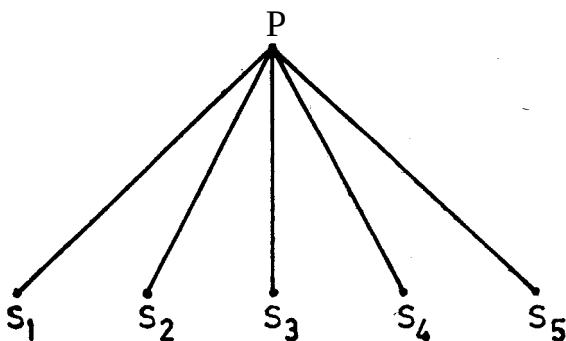
En dicho contexto estructural, los indígenas de la sierra tienen muy pocas alternativas de existencia y de comportamiento, lo que los empuja a someterse a quienes tienen el control de los recursos

del área. La estabilidad del sistema se apoya sobre una estructura normativa que racionaliza la persistencia del *statu quo*. El mestizo o gamonal es percibido como fuente todopoderosa de beneficios potenciales y como el único que puede mejorar las condiciones de vida de sus subordinados. De esta consideración deriva la falta de conciencia de grupo de los indígenas y la tendencia a percibir a los demás como rivales en la búsqueda de los favores y de la protección del amo.

Las condiciones estructurales y las relaciones sociales se refuerzan mutuamente limitando la posibilidad de cambios originados internamente. La descripción del indígena campesino, atomizado y dependiente, puede ser vista con toda claridad a través del modelo de tipo ideal de las relaciones sociales prevalecientes en el sistema que une a los indígenas con la figura dominante.

El modelo de tipo ideal puede ser expresado en una figura geométrica muy simple que denominamos "el triángulo sin base". Tal como lo indica la figura 6, podemos caracterizar a los elementos de la relación dominante en términos de los símbolos genéricos de P y S. P (patrón) representaría el vértice y las Ss (subordinados) representarían la base. En su forma de tipo ideal, esta figura contiene dos implicaciones: (i) la falta de la base indica una situación de completa atomización de los sujetos; y (ii) las líneas que unen P a las Ss indican tipos de relaciones verticales que se originan en P y van hacia S.

Fig. 6 EL TRIANGULO SIN BASE



Aquí, para subrayar el uso y la importancia del modelo, conviene señalar que el tipo ideal de una situación no tiene un correspon-

diente referente empírico. Sin embargo, es útil como instrumento analítico en cuanto nos hace pensar en términos de polos contrapuestos y unidos por la existencia de un continuo empírico que los une. Ahora bien, conviene subrayar que, si bien es cierto que estos polos representan situaciones no susceptibles de verificación empírica, el continuo se concibe en términos de casos concretos comparables entre sí y referidos a los modelos abstractos. En breve, el tipo ideal no se encuentra en la realidad, pero los puntos intermedios del continuo representan situaciones específicas que parten de una serie de dimensiones que caracterizan la situación hipotética del tipo ideal.

Dada una situación estructural de atomización en la base y caracterizada por la existencia de relaciones verticales, se puede definir la dominación como el proceso social a través del cual un actor ejerce poder sobre otros, en términos de su capacidad para imponer una determinada tasa de intercambio que le es totalmente favorable sin consideración alguna de la voluntad de los otros interlocutores.

Es evidente que si nosotros mantenemos la discusión a nivel conceptual, nos encontramos con una situación dicotómica que, si bien es válida para ofrecernos la base de partida, sería de utilidad limitada en el sentido que no nos ofrecería instrumentos analíticos para describir y entender situaciones intermedias, que se encuentran entre una situación de dominación y una situación opuesta de no-dominación.

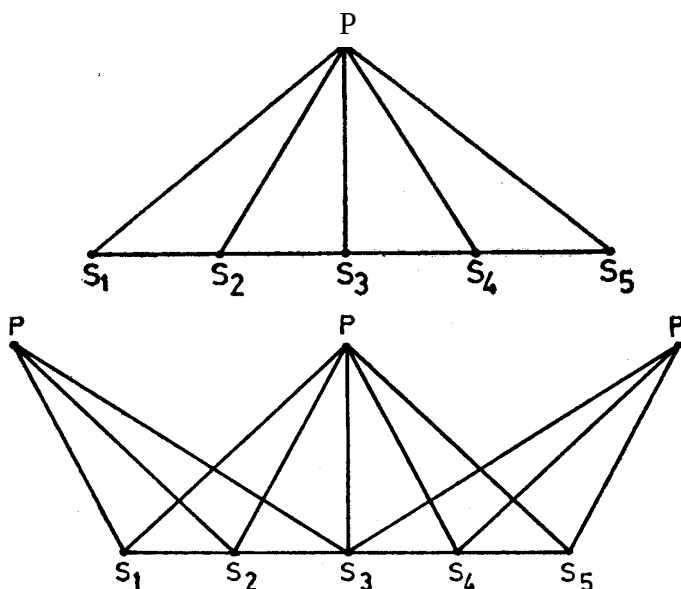
La gran ventaja de emplear modelos de tipo ideal es que nos ofrecen la idea de un continuo en donde ubicar casos empíricos específicos y, asimismo, los términos de comparación para analizar dichos casos. Considerando la figura del triángulo sin base como una parte de la totalidad representada por la imagen de un sistema arborescente que caracteriza a un mundo subdesarrollado, se puede derivar otra implicación muy importante. Existe una ausencia de contactos directos con el mundo exterior por parte de las Ss. Es así como el patrón se constituye como figura dominante en el interior del sistema y como intermediario obligatorio en los contactos exteriores.

Los elementos más importantes que ayudan a mantener esta situación son: (i) la ausencia de alternativas de existencia para los subordinados, quienes, debido a la falta de control de recursos básicos, se encuentran a disposición de la voluntad y del capricho

del amo; y (ii) la falta de organización interna determinada, entre otras cosas, por una situación de competitividad potencial entre estos subordinados, apoyada y alimentada por el patrón mismo a través de un complejo sistema de recompensas y castigos rotativos y alternantes.

Percibida así la situación de las relaciones sociales tradicionales de carácter dominante, en términos del triángulo sin base, surge la pregunta sobre las fuerzas que puedan producir el cambio hacia el cierre de la base y, por lo tanto, una transformación del patrón típico existente.

Fig. 7 EL TRIANGULO CERRADO



Cotler en su trabajo menciona tres maneras distintas de promover el cambio. Ellas son: (a) presencia de nuevas alternativas, como por ejemplo la intervención del Estado en la construcción de carreteras y otros trabajos de infraestructura, que abren nuevas fuentes de trabajo y, asimismo, ayudan a los subordinados a salir del mundo psicológicamente cerrado en el cual viven. También la aparición de comerciantes e intermediarios, en competencia con la figura dominante en el proceso de comercialización, puede repre-

sentar instancias de carácter alternativo para los sujetos. (b) Impacto de las naciones desarrolladas, a través de las comunicaciones de masas que traen cambios en este sector y el cuestionamiento de la estructura normativa sobre la cual se erige el sistema de dominación. (c) Pérdida del apoyo institucional a nivel del Estado, del cual han gozado las figuras dominantes, y aparición de patrones alternativos, tales como los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, y los cambios en la iglesia y el ejército, que tienden a disociarse de la imagen de defensores del grupo local dominante.

El punto terminal de dicho proceso de cambio puede ser representado gráficamente por el modelo de tipo ideal contrapuesto al modelo "dominado". Es decir, el modelo que representa a una situación social donde se ha logrado el cierre de la base. La característica saltante del tipo ideal moderno es que, debido a un proceso de cambio social y al desarrollo de un movimiento de solidaridad, se ha logrado quebrantar el monopolio de P sobre las relaciones externas e internas del sistema, logrando la articulación de las Ss entre sí y abriendo nuevas alternativas de intercambio con múltiples sectores (Figura 7). De esto resulta que, mientras en la situación de tipo tradicional existe sólo la voluntad de uno de los actores en lo que se refiere a las tasas de intercambio y a la naturaleza de las relaciones sociales, en el tipo ideal dos, existe un proceso de toma de decisión basado en la adaptación mutua de voluntades distintas, que logra expresarse en tipos de relaciones donde prevalece una tasa de intercambio mutuamente favorable a los actores.

El triángulo sin base y los patrones de establecimiento

En las páginas que siguen ordenamos las seis unidades sociales que constituyen el objeto de este estudio, a lo largo del continuo situacional cuyos dos polos están representados por el triángulo sin base y el triángulo cerrado. Los criterios en que basamos la tipificación de las unidades y pares de unidades, derivan de las definiciones de poder y relaciones de poder que hemos desarrollado páginas atrás.

Para los fines del análisis, hemos establecido distinción entre los fundamentos mismos del poder en cuanto capacidad para imponer o negociar de modo favorable una determinada tasa de intercambio, y el contenido del intercambio mismo. En otros términos, entre

los recursos, habilidades, contactos, etc., en los cuales el poder se apoya y el intercambio en cuanto relación social dotada de contenidos específicos, concebidos estos últimos, no en simples flujos de orden económico, sino en su más extensa definición social. Hemos preferido acercarnos al problema desde la exclusiva perspectiva de los fundamentos del poder.

El análisis de los contenidos mismos y de las tasas de intercambio representa por ahora un problema conceptual y de medición no completamente superado. Pero a pesar de la posible distinción entre los fundamentos y las relaciones del poder se encuentra, de hecho con frecuencia suficiente, que hay correlación estrecha entre los dos. Esta correlación parece abrir la vía para la aplicación de la atención a aquél de ambos aspectos que es más abordable por la averiguación empírica.

Las unidades han sido ordenadas en tres pares, representativo cada uno de los tres patrones de establecimiento predominantes en el valle de Chancay: "haciendas", asentamientos de pequeños propietarios —colonización y comunidad no tradicional— y "comunidades de indígenas". Las dimensiones que han sido utilizadas para determinar su ubicación en el continuo se refieren a la concentración o dispersión (a) de las funciones administrativas, (b) de los recursos económicos y (c) de la información y habilidades de contacto. En el primero de estos acápites se ha considerado, según los casos, instituciones como la Gobernación, el Municipio y el Juzgado; Asambleas y Juntas Comunales; cooperativas y empresas comunitarias; sindicatos y clubes de diverso género. En el segundo, tierras y pastos, aguas, roles ocupacionales, recursos técnicos e ingresos monetarios. En el tercero, educación, información radial y periódica, movilidad intrarregional, contactos urbanos y participación en partidos políticos.

a. Las haciendas

Nuestras dos representantes del patrón de hacienda son Caqui y Esquivel, ambas situadas en el valle bajo, en las vecindades de la ciudad de Huaral y de la carretera troncal que conduce a la capital nacional. Existen, entre las dos, importantes diferencias que han sido detalladas en el Capítulo VIII. Ambas muestran, sin embargo, un patrón considerablemente coherente que las distingue con absoluta nitidez de los otros dos patrones.

La primera de las características comunes es la total concentración de los recursos económicos —tierra, agua, capital e instrumental— en manos de los propietarios que pueden ser simples individuos o empresas familiares. Estos recursos pueden encontrarse parcialmente delegados —en los llamados "yanaconas", por ejemplo— a cambio de ventajas como la monopolización de las cosechas, la imposición de precios especiales o la demanda de intereses usurarios por el crédito. Parte considerable de las tierras se explotan, sin embargo, de modo directo por la hacienda, con lo que la población de ésta se constituye, mayormente, por peones jornaleros cuyo establecimiento —ranchería— se ubica normalmente en el terreno mismo de la explotación. Casas y servicios forman parte de la hacienda y se encuentran bajo su directa administración y control, con excepción de los más pequeños negocios de abarrotes y de artesanías dedicadas a la reparación de ropas o artefactos domésticos.

Los roles ocupacionales se encuentran en consecuencia considerablemente diferenciados entre el vértice y la base del triángulo de relaciones. En la cima, el propietario —habitualmente un financiero de escala nacional— muchas veces ausentista y representado por un administrador residente, que suele ser un ingeniero agrónomo. Más abajo, el personal subalterno de administración en número escaso y, dentro del ámbito mismo de la hacienda, pero independientes de su control directo, el grupo de los yanaconas. En la base, la masa de los asalariados, entre los que las distinciones se establecen en base a calificación, salario y permanencia: mecánicos y tractoristas, peones de lampa permanentes y peones temporales. Las haciendas carecen habitualmente de categoría administrativa en el sistema nacional y, siendo considerados sus establecimientos como dependientes de un dominio privado, toda autoridad es suplantada por el mismo propietario y su administrador con exclusión absoluta de los residentes.

Sindicatos y clubes son las únicas instancias de organización a nivel de los peones. Los primeros, de actividad muchas veces semi-clandestina, cuentan con escaso liderazgo y participación de parte de la masa, cuya afiliación es de orden más bien pasivo. Aquí, el rol del dirigente tiende a suplantar, al menos parcialmente, al del patrón en cuanto mediador con el universo del Gobierno Nacional. Por la insuficiencia de sus recursos económicos y vinculaciones, la dirigencia sindical no consigue, sin embargo, mantener abierta de modo permanente la vía alternativa y debe competir constante-

mente por el control de sus propias bases, sobre las que el patrón ejerce alternativamente sus capacidades de soborno y de intimidación.

La de los clubes es un área organizacional competitiva que funciona habitualmente bajo el patronazgo de la administración. Sus actividades son de orden social y deportivo y cuentan con abundante afiliación pero con dirigencia prácticamente nula, ya que las funciones de gobierno se atrofian fácilmente por la excesiva dependencia.

En el ámbito de los contactos, la proximidad con el pueblo de Huaral y la ciudad de Lima hace que las haciendas reciban un impacto muy cercano de los medios de comunicación de masas. Los periódicos circulan y la sintonía radial es muy intensa. El peón de hacienda no puede definirse, sin embargo, sino como un interlocutor pasivo, ya que su situación de extrema dependencia le impide aprovecharse de la información que está a su alcance. Los niveles de educación son bajos y existe mayor incidencia de analfabetismo que en los otros dos patrones.

Históricamente el patrón social de hacienda ha constituido siempre el tipo más extremadamente dominado del valle de Chancay. Sin embargo, este dominio ha comenzado a relajarse en el curso de las últimas tres décadas. Entre las causas que deben anotarse se cuentan, ciertamente, el incremento de las comunicaciones con la ciudad de Lima y el crecimiento del pueblo de Huaral, cuya proximidad pone al alcance del peón y el yanacona alternativas de contacto y mediación que no dependen sino de manera muy indirecta del patrón: el desarrollo de los sindicatos debe atribuirse, por lo menos parcialmente, a la posibilidad de apoyo externo abierta de este modo. Al lado de esta circunstancia cuenta el deterioro del control en algunas de las haciendas que, afectadas por crisis económicas y sociales de procesos externos al valle, han retrasado su modernización o han sido fragmentadas entre numerosos propietarios.

La Ley de Reforma Agraria, aprobada en junio de 1969, abre ahora nuevas perspectivas en estos procesos al entregar la tierra a los peones constituidos en cooperativas. Sobre sus eventuales resultados es todavía difícil adelantar ninguna predicción, pues ellos dependerán en buena parte de las modalidades de aplicación de la Reforma. De todos modos, se puede esperar razonablemente que, al cerrarse la base del triángulo, al abrirse alternativas más seguras de contacto externo y al alterarse los fundamentos del poder

las actuales haciendas tenderán en lo futuro a acercarse al modelo de la «comunidad de indígenas» del valle alto.

b. Las "comunidades de indígenas"

En el otro extremo del continuo —el que se aproxima al triángulo cerrado— se encuentran las "comunidades de indígenas" del valle alto. También entre ellas existen notables diferencias que han sido oportunamente señaladas en el capítulo 7. En términos globales, sin embargo, sus características se aproximan lo bastante como para oponerlas en cuanto patrón, tanto a las haciendas como a las agrupaciones de pequeños propietarios.

La "comunidad de indígenas" es una institución legalmente reconocida como propietaria corporada de las tierras en las que se encuentra establecida, sobre las que mantiene derechos de control. Este control se ejerce todavía de modo directo en grandes extensiones de pastos naturales. Las zonas más apropiadas al cultivo —sea en los secanos, sea en lugares irrigados— son usufructuadas de modo directo, dentro de los límites impuestos por los usos, por los jefes de familia que integran la institución, quienes gozan de derechos para su libre disposición y transferencia, siempre que ésta no implique pérdida de jurisdicción para el organismo comunal. La práctica totalidad de los jefes de familia gozan de acceso a parcelas de cultivo en estas condiciones y la distribución, aunque en ciertos casos trae consigo cierta medida de concentración en un extremo y minifundización excesiva en el opuesto, no conlleva desniveles acentuados como en los otros dos patrones.

Los pastos son de usufructo comunal y su empleo se encuentra en estricta dependencia de la necesidad de cada usuario. Las aguas se distribuyen y administran por "asociaciones de regantes" que comprenden a todas las personas que las usan. No existe gran diferenciación ocupacional. Los comuneros se dedican a la producción agropecuaria y otras actividades como el comercio o la artesanía aparecen tan sólo como complementarias. En algunas "comunidades" más modernizadas que otras tiende, en la actualidad, a aparecer un pequeño estrato de peones asalariados forasteros, segregado de la propiedad de los recursos y de la participación en el gobierno. La calidad de los recursos técnicos y el nivel de los ingresos varían considerablemente de comunidad a comunidad, pero en el interior de cada una de ellas tienden a no manifestar excesivos desniveles.

En las "comunidades de indígenas" de nivel distrital existen dos sistemas paralelos de gobierno. Por un lado, el que corresponde a los niveles inferiores de la administración nacional: Gobernación, Municipio y Juzgado de Paz. Por el otro, el tradicional, constituido por la Asamblea Comunal, la Junta Comunal y sus organismos dependientes. Los dos sistemas manifiestan tendencia a integrarse funcionalmente en uno solo en donde la población es más homogénea, es decir, en aquellas comunidades en donde no existe residentes que no se encuentran incluidos en la "comunidad" en cuanto institución legal. En otras, en las que la descomposición de los sistemas más tradicionales ha originado la aparición de un sector de residentes no-comunitario, existe la propensión de los sistemas a entrar en competencia. Los niveles de participación son en ambos casos significativamente mayores que los de los patrones de establecimiento del valle bajo. Alguna tendencia al acaparamiento de los cargos por los grupos más acomodados se advierte en muchos casos, pero ella no conduce a la creación de un sector monopolista unificado y con política claramente definida. Ocurre algo semejante en lo que respecta a los servicios —luz, transportes, salud, educación— que, según los casos, se hallan bajo el control de las instituciones del Gobierno Nacional o las del gobierno comunal, pero siempre sometidos a una razonable fiscalización por los usuarios. Transportes y comercio pertenecen —salvo excepciones— al sector privado. Los transportes pueden ser monopolizados por un empresario único con alguna frecuencia, pero esto, por no venir acompañado con otros monopolios, no implica necesariamente la generación de patronazgos individualizados.

La menor proximidad a los centros urbanos hace que las "comunidades" tengan menos acceso a la información radial periodística que los establecimientos de la costa. El "comunero" constituye, sin embargo, un interlocutor menos pasivo. El analfabetismo es reducido y alcanza, en ciertos casos, niveles inferiores al 2% de la población adulta del establecimiento. Los contactos comerciales con el pueblo de Huaral y con la ciudad de Lima son intensos. La participación en partidos políticos supera, con frecuencia, el 50% de la población adulta y abarca la casi totalidad del grupo juvenil.

En el valle alto, las diferencias entre "comunidad" y "comunidad" pueden ser considerables y estar determinadas por factores de diverso orden, como la calidad de los recursos disponibles y la mayor o menor proximidad a los centros mercantiles de la costa. La

zona, en su conjunto, atraviesa desde hace unos cuarenta años un proceso constante de modernización. Los resultados no han sido los mismos en todos los casos. En algunos, este proceso ha conducido a reforzar el control social reorientando las instituciones más tradicionales hasta convertirlas en promotoras eficientes para el desarrollo. Esto se ha visto acompañado por el crecimiento de los grupos de propietarios medios y por una democratización extrema del poder. En otros, se ha iniciado la desintegración de esas instituciones y abierto los cauces para una fuerte competencia que acentúa desniveles económicos y origina conflictos y tensiones. En ninguno de estos casos, sin embargo, la estructura ha sido trastornada hasta salirse de los marcos del patrón. Las dos unidades que lo ilustran en el continuo representan los extremos límite.

c. Los "pequeños propietarios"

En una posición intermedia entre los patrones de "comunidad" y de hacienda podemos ubicar a dos agrupaciones de pequeños propietarios: La Esperanza y Aucallama. Aunque en términos formales, la una constituye una colonización de una antigüedad de casi medio siglo y la otra una "comunidad de indígenas" estas diferencias carecen de importancia para los fines del análisis. Si bien Aucallama es una "comunidad", lo es en un sentido completamente diferente a sus homónimas del valle alto: se trata, más precisamente, de la reconstitución semificticia, con fines exclusivos de protección legal, de una legítima "comunidad de indígenas" que dejó de existir a finales del siglo XVIII.

La relativa novedad y apertura de los dos establecimientos a la recepción de nuevos integrantes determina una de sus más importantes características: la considerable proporción de pobladores que han venido a integrarse tardíamente, después de haber transcurrido buena parte de su vida en las haciendas, las comunidades del valle alto o, inclusive, en otras regiones del Perú.

En ambas, los integrantes son, en su mayoría, pequeños propietarios pero —por lo menos en el caso de la colonización— una porción considerable de las tierras han sido concentradas, dando lugar a la aparición de pequeños fundos de hasta 80 hectáreas, en cuyo interior se reproduce —con grados distintos de aproximación— el patrón de las haciendas. Consecutivamente con esta diferenciación en el control de la tierra cultivable, se concentra también el control de las aguas de regadío, actualmente en las manos de los pro-

pietarios más acomodados. Tanto en Aucallama como en La Esperanza, quienes poseen las parcelas más pequeñas complementan sus recursos entrando en dependencia de las haciendas más vecinas, en calidad de yanaconas. La diversificación ocupacional no es más acentuada que en los otros patrones en cuestión de calidad. Es considerable el número de desposeídos que se limitan a trabajar como peones, o de pequeños propietarios que lo hacen complementariamente en los fundos de los grandes o en las haciendas. Los desniveles en el acceso a los recursos técnicos y el crédito son paralelos a los que se presentan en el acceso a los recursos básicos: van desde la plena industrialización y recurso a técnicas modernas de algunas granjas avícolas con capitales millonarios, hasta formas casi tradicionales de cultivo.

La considerable heterogeneidad en el origen de los pobladores y en materia de recursos económicos se refleja en la organización de ambos establecimientos. Ni Aucallama ni La Esperanza pueden ser consideradas como unidades simples. La primera está dividida en por lo menos tres grupos de intereses según la condición legal de las tierras que trabajan y su vinculación con las haciendas. La segunda constituye, inclusive desde el punto de vista de la demarcación territorial, dos gobernaciones independientes, cada una con autoridades propias. Si bien en Aucallama existe una Junta Comunal, ésta carece de todos los poderes de sus semejantes del valle alto: no tiene ninguna real jurisdicción sobre las tierras, aguas o servicios, cuya administración depende en los dos primeros casos de los mismos propietarios y distintas "asociaciones de regantes", en el último, de las autoridades nacionales o pequeños empresarios. No existe en La Esperanza una Junta Comunal y el único organismo con cierto grado de representatividad está constituido por una Junta de Regantes que se encuentra acaparada por los más acomodados. La participación en todos estos casos es escasa. Un cierto número de clubes sociales y deportivos, sin vinculación recíproca, organiza grupos más o menos aislados de pequeños propietarios. En general, los sindicatos de las haciendas más vecinas dispersan las lealtades de quienes trabajan en ellas como peones. Los clubes y servicios del pueblo de Huaral hacen innecesario el desarrollo de instituciones similares a escala de cualquiera de los dos patrones.

La misma heterogeneidad puede advertirse en lo que respecta a las habilidades y recursos de contacto. Si bien es cierto que ambos establecimientos cuentan, por su proximidad a los centros ur-

banos, con una considerable exposición a la información periodística y radial, no es posible tipificar a sus moradores como interlocutores activos o pasivos, sino en función exclusiva del estrato económico-social al que pertenezcan. En La Esperanza, sobre todo, se encuentran extremos educacionales y de participación que van desde el nivel universitario al analfabetismo, del liderazgo partidario a la plena carencia de interés político y del contacto más intenso con la capital, a través de viajes casi diarios, hasta el aislamiento de los grupos de peones.

El mismo signo de este patrón es, pues, el de la heterogeneidad y la insuficiente integración. Intensos procesos de diferenciación se encuentran en marcha en su interior desde hace varias décadas, oponiendo intereses y promoviendo intensos conflictos. La excesiva proximidad del pueblo de Huaral y las haciendas y la persistencia de controles legales y administrativos, al menos parciales, sobre la transferencia y el manejo de recursos, que procede de la condición de "colonización" y "comunidad" de ambos establecimientos, ha impedido hasta el momento la concentración absoluta del poder y la definición de una condición más próxima al modelo dominado.

En la actualidad, al parecer, existen pocas posibilidades de que un vértice unificado pueda surgir en el curso de los próximos años. La situación que sugieren, tanto La Esperanza como Aucallama, es la de una fragmentación y relativa independencia de sus diversos grupos, caracterizada por esporádicos contactos conflictivos y perceptible en términos de ausencia tanto de un solo vértice dominante como de una sola base dominada.

La evidencia estadística proporcionada por el Cuestionario de Cambios en Pueblos Peruanos nos confirma la secuencia de los tres patrones dentro del continuo dominante-participante. La tierra aparece extremadamente concentrada hacia el polo de la hacienda con apenas un 2% de los informantes que declara ser propietario, frente a un 44% en Aucallama y La Esperanza y el 73% en las "comunidades". El mismo patrón emerge en cuanto a la propiedad de la vivienda, con un 21% de propietarios en las haciendas, 58% en La Esperanza y Aucallama y 77% en las "comunidades".

Una información de importancia complementaria, por su valor revelador de la condición de mayor o menor dependencia de las respectivas poblaciones, es la distribución de quienes declaran residir en viviendas proporcionadas por un empleador: 62% en las haciendas, 10% en La Esperanza y Aucallama y apenas 2% en las

"comunidades", En lo que se refiere al anahabetismo, aunque la tendencia general muestra un crecimiento que confirma la secuencia, la fuerte exposición de todos los patrones a las influencias de la sociedad urbana reduce las diferencias a niveles inferiores al 10%: las haciendas con un 24%, Aucallama y La Esperanza con 19% y las "comunidades" con 15%. Estas diferencias se acentúan si consideramos el número de informantes que declara primaria completa: 18% en las haciendas, 26% en Aucallama y La Esperanza y 34% en las "comunidades", La misma tendencia se advierte en lo referente a participación política tal como es manifestada por el voto en la última elección presidencial: un 77% votó en las "comunidades", comparado con el 67% en Aucallama y La Esperanza y el 63% en las haciendas.

Considerada así la situación social de los seis establecimientos humanos bajo estudio, a través de la perspectiva del continuo procedente de la imagen del triángulo sin base, y confirmada por la evidencia estadística del Cuestionario de Cambios en Pueblos Peruanos, resulta claro que mientras las dos comunidades serranas están caracterizadas por un acceso más equitativo a los recursos básicos y habilidades, acompañado por un complejo institucional integrador de amplia base, que genera relaciones sociales de tipo participante-consensual; en las dos haciendas, la extrema concentración de los recursos básicos, del poder y de las habilidades conducen a la generación de relaciones sociales de tipo dominante.

En La Esperanza y Aucallama, si bien es cierto que no existe grupo social o familiar que controle por sí solo los recursos básicos, no se puede decir que un acceso más o menos equitativo a tierra yaguas haya dado origen a sentimientos de solidaridad entre los diversos grupos. Los dos grupos de "pequeños propietarios" se encuentran en una posición intermedia con posibilidades abiertas hacia una u otra forma de relación social.

Estructura social y personalidad

La perspectiva más frecuente en el análisis de valores y actitudes es aquella que los considera desde el punto de vista de sus relaciones con variables de orden demográfico, tales como edad y sexo, procedencia rural-urbana y ocupación. Alternativa y complementaria es la tendencia a buscar correlaciones con antecedentes experienciales de diverso tipo, tales como la educación, la previa

movilidad ocupacional y los contactos permanentes o accidentales con el mundo urbano.

Estas correlaciones se producen efectivamente en las seis unidades del valle de Chancay. Más significativa nos parece, sin embargo, la circunstancia de que en condiciones en que la muestra otorga mayor peso a sectores juveniles y masculinos en las agrupaciones de Aucallama y La Esperanza y en las haciendas (ver Cuadros 38 y 39) y en que las experiencias educacionales, de información y de

Cuadro 38. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO

	HUA. PAC.	La E. AUC.	CAQ. ESQ.
	%	%	%
Masculinos	52	60	61
N *	(128)	(236)	(55)

* La N de este cuadro es válida para todos los que ese refieran a las 3 combinaciones.

contacto se encuentran relativamente balanceadas, la tendencia de las configuraciones de personalidad parecen reproducir la secuencia de tipo estructural, subrayando una vez más la importancia de la estructura social en lo que respecta al origen y correlatos de los sistemas de valores y actitudes.

Cuadro 39. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y EDAD

	HUA. PAC.	La E. AUC.	CAQ. ESQ.
	%	%	%
21 — 34	23	36	45
35 — 49	41	31	27
50 — más	36	33	28

Más específicamente, se ha notado muy a menudo y por autores de distintas disciplinas que el mundo campesino está caracterizado por lo que ha sido definido como un síndrome de tradicionalismo; conjunto de valores de tipo fatalista, pasivo y con prevalencia de conflicto y desconfianza. Implícita o explícitamente, este síndrome ha sido interpretado como natural e inherente a la vida campesina misma. Los datos proporcionados por las seis unidades bajo estudio nos sugieren que lejos de ser estos rasgos de personalidad connotados a una ecología dada, representan simplemente una respuesta

Cuadro 40. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y FATALISMO-ACTIVISMO

	HUA. %	PAC. %	La E. %	AUC. %	CAQ. %	ESQ. %
1. ¿Qué posibilidades tiene Ud. y otros como Ud. para resolver los problemas en este pueblo?						
NR ¹	4		1		—	
Buenas	36		28		15	
Regulares	52		48		67	
Malas	8		23		18	
2. Si trabajase muy duramente, ¿Qué pensarían de Ud. las demás personas de su pueblo?						
NR	2		0		1	
Que es un tonto	12		32		30	
Lo respetarían	60		44		29	
Sin diferencia	26		24		40	
3. El triunfo en la vida depende más de la suerte que de la habilidad.						
NR	1		—		—	
De acuerdo	27		39		35	
Parcialmente de acuerdo	22		23		39	
En desacuerdo	50		38		26	
4. Unos han nacido para mandar, otros para obedecer.						
NR	1		—		1	
De acuerdo	28		55		56	
Parcialmente de acuerdo	32		24		21	
En desacuerdo	48		20		22	
5. Es inútil tratar de cambiar el propio destino.						
NR	1		0		—	
De acuerdo	22		28		43	
Parcialmente de acuerdo	26		18		28	
En desacuerdo	51		53		29	

1 NR en éste y los siguientes cuadros significa: No Respondieron.

racional a tipos específicos de relación social cuya común constante a lo largo de los siglos ha puesto al campesino en condiciones de opresión y objetivo marginamiento de las grandes decisiones políticas. La situación de dependencia ha propiciado —en resumen—

cierto tipo de orientación valorativa. Si el síndrome de tradicionalidad es el producto de una determinada estructura social, resulta consecuente el esperar que los cambios en la condición estructural sean una condición indispensable para la modificación de las configuraciones en la personalidad.

Es así como en las dos "comunidades de indígenas", a pesar de su mayor distancia de la capital, se encuentra una mayor proporción de informantes que rechaza afirmaciones fatalistas tales como "uno no puede cambiar su propio destino", "unos han nacido para mandar y otros para obedecer" o "el triunfo en la vida depende más de la suerte que de la habilidad" (ver cuadro 40). Esto confirmaría nuestra expectativa de que a medida que se abran nuevas alternativas y se presenten oportunidades de participación en decisiones que afecten a la vida del grupo en sectores importantes, las orientaciones fatalistas tienden a ser sustituidas por otras de tendencia más activa. Una ulterior confirmación deriva de la distribución de las respuestas a preguntas como "¿qué posibilidades tiene Ud. y la gente como Ud. para resolver los problemas de este pueblo?", en las que los habitantes de las "comunidades" muestran mayor inclinación al optimismo (ver cuadro 40). Es de esperarse que una orientación de tipo activo se acompañe con la percepción de que el trabajo propio goza de una favorable apreciación por los otros.

Las respuestas a la pregunta "si trabajase Ud. más duramente ¿qué pensarían de Ud. los demás?", indican claramente que en Huayopampa y Pacaraos el trabajo duro goza de mayor prestigio que en las otras unidades (ver cuadro 40).

El patrón que emerge al comparar respuestas a tres preguntas sobre confianza interpersonal, parece confirmar, una vez más, nuestras suposiciones sobre la relación entre estructura social y personalidad. Donde prevalecen relaciones de tipo participante se encuentra una mayor, tendencia a expresar orientaciones positivas en la relación con los demás. Donde prevalece un patrón de tipo dominado y fragmentado existe la tendencia opuesta.

En Huayopampa y Pacaraos es mayor la proporción de nuestros informantes que percibe que "a la mayoría de la gente le gusta más ayudar a los otros que cuidarse a sí misma" (33%), mientras que tanto en las haciendas como en La Esperanza y Aucallama la misma percepción es demostrada por apenas un 12% de los

entrevistados. Es similar el patrón de respuesta a las afirmaciones "si Ud. fracasa a nadie le importará" y "si Ud. no se cuida a sí mismo, la gente se aprovechará de Ud.": en las dos comunidades de indígenas el 38% responde afirmativamente a la primera, mientras que el 55% y el 43% dan una respuesta similar respectivamente en las haciendas y entre los "pequeños propietarios". En cuanto a la segunda, el patrón no sólo se repite sino que marca más aún las diferencias, con un 45% en Huayopampa y Pacaraos, un 79% en La Esperanza y Aucallama y el 67% en las haciendas. (Ver cuadro 41). Que ahí donde prevalecen relaciones de descon-

Cuadro 41. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y CONFIANZA INTERPERSONAL

	HUA. PAC. %	La E. AUC. %	CAQ. ESQ. %
1. Si Ud. No se cuida a sí mismo, la gente se aprovechará de Ud.			
NR	1	—	—
De acuerdo	45	79	67
Parcialmente de acuerdo	24	10	17
En desacuerdo	26	11	15
2. A nadie le importará lo que ocurra, si Ud. fracasa.			
NR	1	—	1
De acuerdo	38	55	43
Parcialmente de acuerdo	30	21	25
En desacuerdo	31	24	31
3. ¿Diría Ud. Que la mayoría de la gente está más inclinada a ayudar a otros o que está más inclinada a cuidarse a sí mis- ma?			
NR	1	—	2
Ayudar a otros	33	12	12
Cuidarse a sí mismos	66	89	86

fianza existe una tendencia más marcada al individualismo en lo económico, parece confirmarse en la respuesta a la pregunta sobre si ¿prefiere trabajar solo o con otros?: 23% en La Esperanza y Aucallama, 34% en las haciendas y 42% en las "comunidades" optaron por la colaboración. (Ver cuadro 42).

Cuadro 42. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y PREFERENCIA EN EL TRABAJO

	HUA. PAC. %	La E. AUC. %	CAQ. ESQ. %
¿En general preferiría trabajar con otros o solo?			
NR	2	—	—
Con otros	42	23	34
Solo	56	77	66

En lo que se refiere a colaboración, reportada y percibida, aparece claramente un patrón análogo, indicando que el nivel de colaboración en beneficio público alcanzado por las "comunidades" es notablemente superior al que logran las haciendas y las "agrupaciones de pequeños propietarios". En Huayopampa y Pacaraos el 97% de los informantes declaran que la gente del pueblo ha colaborado en algún proyecto en tiempos recientes, contra el 61% en La Esperanza y Aucallama y apenas el 30% en las haciendas, en donde la falta de recursos y la posición dependiente de los peones impide realizar obras comunes en beneficio de toda la población. (Ver cuadro 43).

Cuadro 43. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y COOPERACION

	HUA. PAC. %	La E. AUC. %	CAQ. ESQ. %
1. ¿En años anteriores, ha cooperado la gente de este pueblo en algún proyecto como: construcción de carreteras, edificios, etc.?			
NR	1	2	5
Sí	97	61	30
No	2	37	65
2. Cuando se trata de cooperar en una obra para el pueblo. ¿Cómo colabora la gente del pueblo? Diría Ud. que hay . . . ?			
NR	—	3	5
Mucha colaboración	77	11	11
Regular	21	41	27
Poca	2	45	57

El hecho de haber colaborado en algún trabajo no implica necesariamente, sin embargo, la existencia de actitudes favorables hacia la colaboración. El volumen de colaboración reportada parece depender, en gran medida, de la calidad integrativa del patrón de organización social y la adecuación de sus controles. El espíritu de grupo que caracteriza a las "comunidades" aparece en su mayor relieve cuando consideramos la colaboración en cuanto percibida. A la pregunta "cuando se trata de cooperar en algún proyecto ¿diría Ud. que hay mucha colaboración?", tanto en las haciendas como en Aucallama y La Esperanza, la proporción de pobladores que declara que la colaboración es mucha, declina hasta 11% en ambos casos mientras que en las dos "comunidades" se mantiene al nivel del 77%. Es interesante notar la diferencia entre las respuestas de los "pequeños propietarios" a las dos preguntas, que alcanza al 50%. (Ver cuadro 43).

Es evidente que en estos establecimientos la ejecución efectiva de obras con participación comunitaria no implica una actitud favorable a tal participación. Ello evidencia una vez más que es sólo en las "comunidades" donde aparece un cuerpo normativo integrador en condiciones de garantizar el mantenimiento de solidaridad.

La desconfianza en las instituciones nacionales de gobierno se acentúa conforme avanzamos hacia patrones más autónomos y de más sólida integración interna, tal como lo indican las reacciones a las siguientes afirmaciones: "el Gobierno no tiene interés en los problemas de los pueblos" y "el Gobierno funciona sólo para beneficio de los que están en el poder". En la primera las respuestas negativas representaron un 32% en las "comunidades", 41% en La Esperanza y Aucallama y 50% en las haciendas. En la segunda, que representa un estereotipo menos concretable, las respuestas se distribuyeron de la siguiente forma, no hubo prácticamente desacuerdos: 0% en las "comunidades", 2% en Aucallama y La Esperanza y 9% en las haciendas. Si atendemos a las respuestas positivas encontramos reacciones que van del 39% en las "comunidades", al 20% en las haciendas, y La Esperanza y Aucallama en posición intermedia una vez más con el 33%. (Ver cuadro 44).

Cuadro 44. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y CONFIANZA INSTITUCIONAL

	HUA. PAC. %	La E. AUC. %	CAQ. ESQ. %
1. ¿Algunas personas dicen que en Lima, el gobierno no tiene interés en los problemas de los pueblos, está Ud. . . . ?			
NR	6	2	—
De acuerdo	34	32	21
Parcialmente de acuerdo	28	25	29
En desacuerdo	32	41	50
2. Algunos dicen que el gobierno funciona sólo para beneficio de los que están en el poder; otros dicen que el gobierno funciona para el beneficio del pueblo. ¿Cuál es su opinión?			
NR	7	3	—
Para lo que están en el poder únicamente	39	33	20
Para el pueblo	55	62	71
En desacuerdo	—	2	9

En resumen, este primer acercamiento a las relaciones entre estructura social, definida en términos del patrón dominante de relaciones sociales y configuraciones de actitudes y valores, nos proporciona evidencia suficiente en apoyo de nuestras suposiciones y justifica el que se continúe en el futuro explorando en esta dirección. La tipificación de las seis unidades sociales bajo estudio en tres patrones distintos, que van desde el más cercano al modelo dominante extremo hasta el más cercano al de relación participante y consensual, encuentra una distribución paralela y de notable consistencia en las características de la personalidad de sus integrantes. Percepciones de colaboración en actividades grupales, colaboración reportada en proyectos de beneficio público, confianza interpersonal y a nivel institucional, fatalismo y activismo, todas estas dimensiones forman un patrón revelador.

Hemos procedido, hasta ahora, basándonos en el análisis de los esquemas y orientaciones proporcionados por la hipótesis del triángulo sin base y la estructura arborescente de dominación. En este

contexto nos ha parecido más apropiado ocuparnos de las seis unidades al nivel de los patrones, uniéndolas por pares. Nos ocuparemos ahora de las posibilidades y limitaciones que nuestras unidades encuentran en el camino de su desarrollo. Para esta finalidad, es el modelo analítico de Oscar Alers el que, por su mayor generalidad, parece proporcionar el marco más adecuado. Esta intención nos demanda singularizar los casos y tratados, una vez más, en su calidad individual. La evidencia sobre la que se fundamenta la discusión que sigue es la proporcionada por la información verbal de los entrevistados, acerca de sus necesidades y perspectivas futuras.

Posibilidades y limitaciones del desarrollo

Si nos situamos dentro del marco conceptual de Alers habremos de reconocer que no puede existir un único factor que represente una limitación crucial para el desarrollo de todas las comunidades rurales, ni tampoco un único factor que propicie su desarrollo. El curso de desarrollo depende de una combinación de factores. En una comunidad, la limitación crítica al desarrollo puede radicar en los recursos, mientras que en otra el control y la dependencia pueden constituir el freno principal. Veamos cómo puede aplicarse este enfoque a cada una de nuestras comunidades.

Al considerar las haciendas, nuestro diagnóstico de las limitaciones depende de si consideramos el punto de vista del vértice del triángulo, es decir, el del hacendado o el de los trabajadores, o sea la base. Los hacendados indudablemente opinarán que la escasez del agua constituye una limitación básica al desarrollo de sus empresas; es decir, que de poder contar con un buen abastecimiento de agua para regadío podrían cultivar mayores extensiones y efectuar transacciones agrícolas más ventajosas. Este punto de vista fue expresado por nuestros informantes en Huayopampa, Pacaraos, La Esperanza y Aucallama. Como lo muestra el Cuadro 45, la necesidad de una mayor dotación de agua de regadío se mencionó como primordial al progreso, conjuntamente con la educación. Naturalmente, esto no preocupa mucho a nuestros informantes de las haciendas, los obreros y sus mujeres en su mayoría. Para ellos, la escasez de agua es un problema del hacendado y no suyo.

Para los peones la limitación principal al desarrollo la constituye la distribución del poder político y de los recursos económicos entre los hacendados. Excepto para la pequeña minoría de los yana-

conas, las actividades económicas de nuestros informantes son controladas en su integridad por la administración de la hacienda. Sin dejar de reconocer la importancia general de la educación, los trabajadores de las haciendas y sus mujeres reclaman mejoras en los jornales, en las condiciones de trabajo y en la vivienda, así como derechos de propiedad sobre la tierra.

Cuadro 45. PATRONES DE ESTABLECIMIENTO Y NECESIDADES PERCIBIDAS

	HUA.	PAC.	CAQ.	ESQ.	La E.	AUC..
¿Cuál es la mejora más importante que necesita este pueblo?						
			(porcentajes)			
Mayor irrigación	43	44	0	2	58	18
Facilidades educacionales	39	36	28	42	14	27
Agua potable	2	3	6	0	0	5
Servicio de sanidad; médicos	2	3	0	2	6	15
Ayuda técnico-agrícola	2	0	0	2	3	3
Mejores viviendas	0	0	4	21	2	0
Aumentos en los jornales; mejores condiciones de trabajo	0	0	6	19	6	0
Propiedad de tierras	0	0	34	2	0	0
Diversos	12	13	22	10	11	32
Totales para las dos categorías más optadas	82	80	62	63	72	45

La sensación de falta de control sobre el progreso propio se refleja en las respuestas de los entrevistados de las haciendas a las preguntas relativas al trabajo. De omitirse la distinción entre varones y mujeres y entre los que trabajan por cuenta propia y quienes trabajan para otros, las haciendas mostrarían el porcentaje más alto de respuestas en el sentido de que trabajando más duramente no se conseguirá mejorar el nivel de vida (36% para Caqui y 27% para Esquivel, en comparación con una fluctuación de 8 a 18% para los otros centros poblados). Pero esta diferencia se reduce si sólo tomamos en cuenta los varones y separamos a los que trabajan por cuenta propia de los que trabajan para otros. Comprobamos que quienes trabajan por cuenta propia en las haciendas (yanacunas) se hallan tan convencidos de la importancia del trabajo

duro como quienes trabajan por cuenta propia en los otros cuatro pueblos. Asimismo, los que trabajan para otros no se apartan en forma marcada del patrón de sus contrapartes en los otros pueblos. En otras palabras, el trabajo por propia cuenta o por cuenta de otros parece explicar las respuestas a los ítems sobre el trabajo, mejor que la ubicación del individuo en un pueblo dado. (Quizá esto exagere algo el punto, pues por lo general comprobamos una mayor inclinación al trabajo duro en nuestros dos pueblos serranos).

Cuando prestan servicios como mano de obra contratada en la hacienda, nuestros informantes ven, aparentemente, posibilidades de progreso para sí tan sólo sobre una base colectiva y muestran depender menos del propio esfuerzo que de la fuerza de su sindicato. Los informantes de Caqui se muestran mucho más favorables a los sindicatos que los de Esquivel y, en general, nuestros informantes de haciendas son más inclinados a sindicalizarse que los otros pueblos, con excepción de Huayopampa. Los huayopampinos han tenido mucha menor experiencia con los sindicatos que los peones de las haciendas, pero el apoyo general que se brinda en ese pueblo a los sindicatos parece formar parte de la orientación colectivista de esa comunidad.

Nuestras cifras revelan que los informantes de Aucallama están más descontentos con su comunidad que los de cualquiera de las otras comunidades del valle de Chancay.

La debilidad de la organización interna de Aucallama y los sentimientos depresivos que albergan sus habitantes con respecto a posibles mejoras constituyen limitaciones de peso en la senda del progreso futuro. Por otra parte, tales sentimientos negativos no han surgido de la nada, sino que son el fruto de tristes experiencias con las realidades de la vida en esta zona. Rodeados por las haciendas y el desierto, los aucallaminos son plenamente conscientes de la importancia que tiene para ellos el lograr mayor acceso al agua para la irrigación de sus tierras — lo que significaría en los hechos la extensión de las superficies de cultivo. Por ser el agua disponible estrechamente limitada en toda la zona y sólo poder incrementar su dotación mediante obras gubernamentales de gran envergadura, los aucallaminos se encuentran en una situación de competencia conflictiva con las haciendas por el control de este recurso. No es infrecuente además que las familias de Aucallama cultiven lotes en condición de yanaconas o que alguno de sus miembros trabaje como obrero en las haciendas. Desde que un gran número

de aucallaminos depende de la estructura política y económica de la hacienda, resulta en extremo difícil movilizar una organización comunal que pudiera asegurar a la comunidad una distribución más equitativa del agua para la irrigación.

Aucallama está, pues, en la posición en que cualquier posible aumento en la dotación de agua de riego, en el mejor de los casos, será insuficiente; en que esto sólo podría producirse por medio de una organización comunal más efectiva —y en que ésta se hace cada vez más improbable como consecuencia de las frustraciones y repetidos fracasos del pasado al afrontar este problema. Parecería una empresa sumamente difícil la de movilizar a Aucallama sobre la base de una lucha por derechos de agua. Un promotor de comunidades, al examinar el caso de Aucallama, preguntaría si existe algún otro proyecto de verdadero interés para la comunidad que pudiera servir como instrumento para una organización más efectiva, susceptible de ser luego dirigida hacia la solución del problema del agua.

Iniciamos nuestros estudios de La Esperanza suponiendo que se trataba de una comunidad. Pero cuanto más indagábamos más iban creciendo nuestras dudas frente a esta presunción inicial. La Esperanza se halla tan cerca de Huaral que una gran proporción de sus habitantes realiza la mayor parte de su actividad social y comercial en esta última localidad. Parecen no existir problemas ni instituciones comunes que contribuyan a cimentar lazos de unión entre los habitantes de La Esperanza, creando las condiciones necesarias para despertar una conciencia de comunidad.

Existen además serias disensiones dentro de la zona, principalmente por causa de la desigual distribución de la tierra. El acceso al agua de regadío es nominalmente igual en términos de tierra: tanta cantidad de agua por tanta extensión de tierras. Esto se refleja en la afiliación de la Junta de Regantes, cuya representación es elegida de acuerdo con la extensión de la tierra poseída. De este modo el control del sistema se mantiene en manos de los mayores propietarios — quejándose los pequeños de que se les priva hasta de la cuota de agua a que tienen derecho de acuerdo con la extensión de sus tierras. No parecen existir perspectivas para la solución de estas disputas. A partir de la distribución inicial de parcelas iguales de tierra, ha habido una marcada tendencia hacia la concentración y la desigualdad. Se trata, pues, de una colonización integrada por unas cuantas propiedades de grande y mediana ex-

tensión, sumamente prósperas; y por numerosos pequeños propietarios que han quedado rezagados en términos de progreso económico y de utilización de métodos agrícolas modernos. Una gran mayoría de los propietarios más prósperos son extranjeros o hijos de extranjeros, aunque también se cuentan entre ellos agricultores peruanos, existiendo entre estos últimos un grupo que va desarrollándose paulatinamente y se interesa en mejorar su posición mediante el estudio e imitación de los métodos utilizados por los extranjeros.

Por contar los propietarios más prósperos con relaciones sociales, políticas y económicas de importancia en Huaral y en otras ciudades costeñas, no ven la necesidad de establecer una verdadera comunidad en La Esperanza. Los pequeños propietarios podrían beneficiarse mayormente a través de un desarrollo de esa naturaleza, pero las rencillas entre ellos y los mayores propietarios debido a conflictos sobre los derechos al agua, detienen la construcción de tal comunidad, sin que se vislumbre en el futuro perspectiva alguna de semejante solución. Lo más probable es que La Esperanza continúe siendo una colonización integrada por individuos de raíces heterogéneas y distintos intereses, atraídos cada vez con mayor fuerza dentro de la órbita de Huaral.

Pacaraos enfrenta serias limitaciones de recursos. La altitud en que se ubica esta comunidad y el suministro inadecuado de agua de regadío hace poco menos que imposible el cambio de los cultivos tradicionales a la fruticultura que tanta prosperidad ha dado a Huayopampa.

Hemos notado asimismo el escaso interés de los residentes por llegar a ser comuneros. También hemos advertido que, conscientes estos últimos del elevado costo que implica el cumplimiento de sus obligaciones comunales, no se sienten inclinados a fomentar en sus hijos el interés por asumir dicho status. Tampoco ha escapado a nuestra observación el hecho de que en 1966 el promedio de edad de los comuneros era de algo más de 50 años. Parecería que para 1976 la mitad de los comuneros de 1966 habrá asumido el status de notables (liberándose con ello de sus obligaciones para con la comunidad) o habrá fallecido. Resulta claro que sus cargos no serán ocupados en grado suficiente por sus hijos ni por los actuales residentes. Puede que algunos de los migrantes regresen a Pacaraos para dedicarse al cultivo de las tierras y para asumir las obligaciones de sus padres. Pero su número no bastará para llenar el vacío de-

jado por aquellos comuneros que para entonces habrán traspasado la etapa de servicio activo a la comunidad.

Es difícil imaginar a los actuales residentes de Pacaraos accediendo a una distribución pareja de las faenas y de las contribuciones en efectivo necesarias para el desarrollo de la comunidad, únicamente en base a llamamientos personales de los comuneros. Tales llamamientos han sido hechos en el pasado muchas veces, sin resultado positivo. La única posibilidad que podemos vislumbrar para la reconstrucción de una efectiva organización comunal sería la unificación de la comunidad en tomo de un proyecto que fuera de evidente beneficio para todas o casi todas las familias, y que sólo pudiese ser ejecutado mediante la contribución de todos sobre una base aproximadamente igualitaria. Dada la actual debilidad de la organización comunal, sería poco probable que Pacaraos lograra semejante identificación general de la comunidad con tal proyecto. Por lo demás, dadas las limitaciones de altitud y de recursos, cabe preguntarse qué proyecto podría idearse que ofreciera proveer el incentivo necesario para la reorganización.

La historia de Huayopampa es en general una historia de éxitos. Hemos visto cómo esta comunidad, superando las limitaciones de su medio físico, supo explotar la instrucción y el saber técnico para desarrollar una organización comunal y alcanzar una prosperidad impresionante. Comparando a Huayopampa con las demás comunidades, podría pensarse que está libre de problemas; pero es el caso que Huayopampa encara un problema de magnitud tal que hace peligrar su futuro como comunidad.

¿Podría su propio éxito resultar adverso a los intereses de Huayopampa? Probablemente una gran proporción de los que han abandonado Pacaraos regresarían gustosos si pudiesen encontrar en su comunidad las oportunidades económicas que se dan en Huayopampa. Los emigrantes de Huayopampa han alcanzado un nivel educacional mucho más elevado, lo que les ha preparado para seguir carreras de clase media superior en las modernas ciudades industriales. Han podido integrarse a la vida de Lima —no en barriadas ni tugurios— sino en las zonas de la clase media.

Aunque estudios superiores en agronomía podrían utilizarse con provecho en Huayopampa, sólo dos de sus 95 universitarios graduados han seguido estos estudios. Los pedagogos podrían enseñar en su comunidad natal, pero todos los maestros de la escuela son

ahora comuneros, por lo que no podría esperarse que en los años venideros la renovación de las plazas en la escuela haya de bastar para llenar las, filas de los comuneros.

El grupo de investigación ha sostenido interesantes discusiones con otros de estudiantes huayopampinos en Lima, Se ha comprobado que sienten un gran afecto por su comunidad, en el sentido de que se sienten orgullosos del progreso de Huayopampa y la visitan con placer. Pero son muy pocos los que proyectan establecerse allí para dedicarse al cultivo de las tierras de sus ancianos progenitores.

Se hablaba en 1966 de convertir aquella comunidad en lo que denominaban una cooperativa de productores. De hacerse realidad este proyecto toda o casi toda Huayopampa sería administrada como una única empresa agrícola. Los propietarios de las tierras obtendrían certificados acreditándoles una parte proporcional en las utilidades de la empresa. De acuerdo con las acciones que posesen sería elegida la junta de directores, la que a su vez contrataría el personal administrativo. Todos estos planes parecen hoy día de improbable realización ante las limitaciones impuestas por la Reforma Agraria de junio de 1969 y la inminencia de un nuevo reglamento de comunidades.

Cap.11 Consideraciones generales de una teoría de los procesos sociales

WILLIAM F. WHYTE

NO PRETENDEMOS haber presentado en este libro una teoría relativa a la sociedad o a la cultura. Sin embargo, los capítulos anteriores virtualmente contienen algunas ideas relativas a la orientación teórica de la antropología social. Ahora, al proponemos expresar estas ideas explícitamente, haremos de paso algunas observaciones sobre la historia y las tendencias actuales de la antropología social, exponiendo al mismo tiempo nuestras nociones con respecto a futuros desarrollos en esta disciplina.

La literatura más pertinente a nuestros propósitos se manifiesta en dos corrientes principales: el enfoque antropológico sobre cambios culturales y las ideas más corrientes sobre el desarrollo de la comunidad, proporcionadas sobre todo por los sociólogos y psicólogos sociales. Hasta ahora estas corrientes han existido en forma paralela, sin tener relaciones sistemáticas entre sí. Con la experiencia lograda en este proyecto esperamos contribuir a una mejor integración de ambas corrientes. Comenzamos con una exposición de las ideas que nos ha proporcionado la antropología social.

La antropología social ha contribuido enormemente a nuestro conocimiento de la vida rural. Sin embargo, esta ciencia nació en el deseo de explorar la inmensa variedad de las culturas humanas. En las primeras épocas la profesión se preocupaba por la inminente desaparición de muchas culturas indígenas, bajo la presión de la civilización

industrial. Pareció entonces una tarea de gran urgencia captar las características de estas culturas antes de su desaparición. Esta meta estuvo muy bien justificada, pero determinó un mayor interés por las variedades de las culturas y no por sus uniformidades. Es decir, el antropólogo que regresó del campo con la descripción de un culto religioso, de una forma de organización social o de otro aspecto cultural nunca observado, ganaba un prestigio profesional que no podía ganar el antropólogo que descubría nuevamente lo ya descubierto.

Otro factor que ha influido en el patrón de los estudios antropológicos es la personalidad del antropólogo y su experiencia en el campo. Esto condiciona que el antropólogo social tenga intereses especiales y que muchas veces el antropólogo "A" no encuentre en los informes del antropólogo "B" los datos que él ha obtenido en sus propias investigaciones. Este tipo de circunstancias frena el crecimiento de una ciencia del hombre, porque la ciencia depende de la posibilidad de hacer comparaciones sistemáticas (*Matos Mar y Whyte*, 1966: p. 30).

Aunque nadie puede ásegurar que se conozcan todas las variedades de las culturas y de las sociedades humanas, la gran mayoría de los antropólogos sociales ha aceptado el punto de vista de que el progreso de la disciplina ahora no depende tanto del hallazgo de nuevas variedades sino de la identificación de las *uniformidades*. Pero, ¿dónde se hallan dichas uniformidades?

La mayoría de los antropólogos sociales de hoy buscan dichas uniformidades en el campo de la cultura.

El progreso en el análisis de las culturas depende asimismo de la aclaración de aquello que, para un propósito dado, constituye la unidad apropiada de estudio. ¿Podría tratarse de una sociedad global? Esta estrategia no presenta problemas especiales cuando se trata de una tribu reducida, con parentescos claramente definidos y linderos territoriales —con la salvedad de que actualmente existen muy pocas tribus de ésas por estudiar. ¿Podría ser una nación? Aunque las conclusiones a que se ha llegado tienden a ser más aplicables a algunos segmentos y menos a otros, en una unidad tan compleja como un país pensamos que es posible efectuar algunas exposiciones muy amplias y generales. Si nos proponemos colocar nuestro análisis por encima de este nivel general, tendremos que estudiar algunos casos. Y tendremos que afrontar el problema del *pluralismo*.

Incluso limitándonos a las áreas rurales del Perú, la variabilidad es enorme. Sería evidentemente falaz referirse a las creencias o al comportamiento del campesino peruano. Las haciendas costeñas, co-

mo las que hemos estudiado en el valle de Chancay, se diferencian marcadamente de las haciendas tradicionales de la sierra. Cualquier tipo de hacienda se diferencia del pueblo mestizo y este último se diferencia a su vez de la comunidad indígena.

Al hacer estas afirmaciones comparativas nos hemos expresado tan sólo en términos de *tipos* de comunidades. Debemos reconocer que las unidades sociales dentro del mismo tipo pero situadas en micro-regiones diferentes, pueden diferenciarse marcadamente por virtud de existir dentro de diferentes contextos culturales, sociales, geográficos y económicos.

Aun al limitamos al mismo *tipo*, dentro de la misma micro-región, es posible que comprobemos grandes diferencias entre las unidades estudiadas. Como ilustración de esto, nos referimos a las comunidades indígenas en la parte alta del valle de Chancay.

Existen 27 comunidades indígenas oficialmente reconocidas en esta sección del valle. Las similitudes entre ellas son lo bastante importantes como para justificar que se les considere como de un único tipo. En todas se habla el castellano, y hay muy pocos individuos que hablen algo más de unas cuantas palabras en quechua. Son comunidades predominantemente agrícolas, existiendo entre ellas algunas variaciones en cuanto a la distribución de las actividades económicas. Todas tienen igual estructura política básica: personero, junta comunal, asambleas comunales mensuales, etc. Cada comunidad cuenta con por lo menos un santo patrón y un sistema de fiestas que combina elementos religiosos católicos y tradicionales. Cada comunidad dispone de un sistema de trabajo comunal, denominado *faena*. En cada una existen creencias similares con respecto a cómo las gentes *deben* conducirse, por lo menos en lo que respecta a sus obligaciones con la comunidad.

Estas similitudes tienen ciertamente alguna importancia. Para que un forastero pueda entablar tratos con cualquiera de estas comunidades es indispensable que posea algunos conocimientos sobre la forma en que se asemeja una comunidad a la otra. Pero de planear dicho forastero su estrategia de intervención basándose en la suposición de que no existen diferencias significativas entre las comunidades, estará formándose un concepto tan erróneo sobre la situación real, que su proyecto casi con toda seguridad se encaminará al fracaso. Como lo hemos demostrado, existen tan notables diferencias entre Huayopampa y Pacaraos que el presunto agente

del cambio deberá afrontar una serie de problemas, de posibilidades y de limitaciones marcadamente diferentes.

Habrà también que afrontar la variabilidad dentro de un pueblo dado. De proponerse el antropólogo estudiar una tribu de la cual queda un único superviviente, podrá quizá darse por satisfecho con la reunión del historial de una vida —deduciendo de este material lo que sea posible sobre la cultura de la tribu en cuestión—. Pero cuando el antropólogo trata con una comunidad viviente no podrá atreverse a suponer que la historia de un único individuo puede representar una "figura verdadera". No bastará tampoco el reconocimiento de las diferencias en las actitudes y comportamiento que necesariamente acompañan a las diferencias de edades y de sexos.

Tal como en Huayopampa, el antropólogo podrá comprobar que las diferencias entre las actividades y los recursos económicos se correlacionan con las diferencias en los patrones de participación en asuntos de la comunidad. Hasta podrá quizá comprobar la existencia de categorías sociales de gentes que mantienen relaciones y actitudes marcadamente diferentes para con la comunidad —tal como es el caso entre los residentes y comuneros de Pacaraos.

Al puntualizar la variabilidad entre las comunidades y dentro de éstas, no negamos la posibilidad de que puedan constatarse uniformidades. Nos limitamos a afirmar que, si el investigador comienza con la implícita y quizá inconsciente suposición de homogeneidad dentro de las comunidades y entre comunidades en un área dada, podremos estar seguros de que en los estudios subsiguientes se comprobará tal volumen de variabilidad que quedará destruida la imagen de homogeneidad —retándose al hombre que mantenía aquella imagen a comenzar de nuevo. De ser éste el caso, evidentemente sería preferible partir de la suposición de variabilidad, para luego desarrollar procedimientos sistemáticos encaminados a descubrir las uniformidades ocultas bajo la variabilidad.

Será especialmente en su investigación de la variabilidad que el antropólogo comprobará el valor del método del cuestionario para encuesta. De utilizar dicho método, reconocerá que no puede ya sentirse satisfecho con las descripciones relativas a la cultura de una comunidad basadas en el testimonio de unos cuantos informantes no seleccionados sobre una base sistemática. El investigador deberá ahora procurar seleccionar informantes sobre la base de un

plan de muestreo diseñado de modo que los individuos seleccionados sean representativos de toda la comunidad. Constatará que muy raras veces, o nunca, todos los individuos incluidos en su muestra responden de igual manera a un ítem dado del cuestionario. La distribución de las respuestas obligará al investigador a afrontar el problema de la variabilidad.

Nos permitimos sugerir que probablemente no se comprobarán las uniformidades al estudiarse la cultura en términos generales, ni aun mediante un examen de las creencias que profesan las gentes sobre comportamiento. Dichas uniformidades podrán ser halladas al nivel de la conducta: el comportamiento de categorías de gentes en condiciones específicas. Entrarán en nuestro análisis muchos de los elementos generalmente considerados en los estudios culturales siempre que tiendan a especificar las condiciones del comportamiento y a categorizar a los individuos que observan conducta apropiada. Será inútil tratar de generalizar respecto a estos elementos culturales como tales.

Este enfoque relativo al comportamiento requiere que establezcamos una marcada distinción entre *lo que es y lo que debería ser* —sea el juicio moral del investigador o de los miembros de la comunidad bajo estudio. No basta saber lo que los miembros de la comunidad deben realizar cuando la junta comunal se pronuncia respecto a un proyecto para una faena. La conformidad no es automática. Lo que debe ser realizado implica para los individuos una inversión de tiempo, esfuerzo y/o recursos: ese comportamiento no podrá ser producido ni mantenido a la larga sin la existencia de un sistema que lo apoye, con compensaciones por el cumplimiento y sanciones para los omisos.

La aprobación o desaprobación social de parte de nuestros semejantes puede en sí constituir una poderosa sanción — aunque también opinamos que el cumplimiento en una comunidad dependerá asimismo de la disponibilidad de sanciones materiales o físicas, a ser aplicadas contra aquellos individuos que no estén lo suficientemente motivados por las opiniones y sentimientos de los demás.

Estamos lejos de sugerir que el hombre actúa únicamente con el fin de obtener una recompensa inmediata, o por eludir un castigo inmediato. Los sicólogos sociales hacen referencia a la internalización de valores. A través de anteriores experiencias el individuo aprende a hacer lo que sabe que es correcto, aun cuando no perciba una oferta de recompensa o una amenaza de sanción. Al pro-

pio tiempo, se halla plenamente consciente del grado en que los demás cumplen o eluden el cumplimiento de sus obligaciones. Una omisión ocasional o aislada de parte de los otros tendrá poco efecto sobre el propio concepto que el individuo tiene de sus obligaciones. Pero si ve que aumenta el número de personas que evade el cumplimiento de las mismas, el individuo acabará por preguntarse "¿Por qué he de ser yo quien cargue con el bulto?" y muy pronto se contará entre los omisos. Así, pues, la omisión en el cumplimiento de las obligaciones es un mal contagioso que ocasiona el deterioro del control social.

Por lo tanto reviste insuficiente valor científico el conocer cómo consideran las gentes de una comunidad determinada que deben conducirse, y cómo consideran que *deberían conducirse* los demás. En algunas comunidades (Huayopampa, por ejemplo) constatamos la existencia de un alto grado de relación entre las normas expresadas para el comportamiento y la conducta que es observada. En otras (Pacaraos, por ejemplo) comprobamos notables discrepancias entre las normas expresadas y el comportamiento real.

No basta tampoco con observar tales diferencias entre las comunidades si estamos interesados en el pronóstico y/o el control de la conducta. Cabe preguntarse: ¿qué sanciones de índole positiva y negativa están vigentes para apoyar el comportamiento normativo? Al desviarse un individuo de las normas ¿quién pone en efecto las sanciones, cómo, y con qué resultados?

No se trata sencillamente de una catalogación de recompensas y sanciones lo que podría semos descrito por los miembros de la comunidad. Debemos asimismo determinar en qué formas y cuán efectivamente son puestas en vigencia tales sanciones. Por ejemplo, tanto en Huayopampa como en Pacaraos hay numerosos casos de comuneros que no participan en las faenas —por cuya omisión la junta comunal de estas comunidades impone multas. En Huayopampa se procede al cobro de las mismas en ocasión del rodeo de ganado que tiene lugar anualmente —por lo que la recaudación es de un 100%. En Pacaraos, el pago fluctúa de un 13% a un 32% según los estratos. Si pudiéramos disponer solamente de esta serie de cifras comparativas, contaríamos con datos de suma importancia relativos a estas dos comunidades.

Este énfasis en la conducta y su variabilidad ha sido expresado en forma sucinta por Frank Cancian, como sigue:

"La utilización de muestras extensas de comportamiento individual puede contrastar con otros dos enfoques del estudio relativo a estructura social: (1) el enfoque que generaliza la estructura social sobre la base de un análisis intensivo de unos pocos casos "decisivos" —por lo que proporciona escasa información con respecto a la verdadera proporción de la población que observa un patrón especial—, y (2) el enfoque que generaliza con relación a la estructura social basándose en informaciones relativas a normas — por lo que virtualmente no proporciona información alguna sobre las actividades de las gentes. Muchos antropólogos pueden argumentar en forma convincente que la meta apropiada de un estudio de campo es la producción de un informe demostrando que el sistema nativo tiene un sentido de coherencia en su forma de percibir el mundo y en su forma de vida. No puedo objetar esta meta, pero pienso que la forma usual de lograrla deja demasiado a la imaginación del antropólogo. Cuanto más desarrollado su intelecto e imaginación, tanta mayor probabilidad existirá de que el antropólogo utilice estos dotes para crear coherencia —sea cual fuere la verdadera situación—. Prestándose una cuidadosa atención a las muestras extensivas de comportamiento podrán evitarse estos peligros" (*Cancian*, 1955: págs. 2-3).

Sometamos a un nuevo examen algunas de las controversias metodológicas y teóricas sobre antropología social, correspondientes a las últimas dos décadas.

Si real o potencialmente, la antropología social es una ciencia, dos antropólogos bien entrenados al estudiar la misma comunidad posiblemente puedan estar de acuerdo con respecto a los hechos, aunque no concuerden sobre la forma de interpretación de los mismos. Son muy pocos los casos de re-estudios independientes, pero los casos existentes en la literatura no justifican el que se albergue satisfacción con respecto al actual status científico social de la antropología social.

Los resultados han sido convenientemente expuestos en la obra de George Foster (1960-61), así como en la crítica de esta obra de Julián Pitt-Rivers, (1960-61) y Oscar Lewis. (1960-61). El caso en cuestión es Tepetzlan, estudiado a fines de la década de 1920 por Robert Redfield (1930), y, 15 años más tarde, por Oscar Lewis (1950). Redfield describe un pueblo bien integrado, habitado por gentes bien adaptadas y felices. Lewis escribe como si hubiera examinado un pueblo distinto. Sus hallazgos

...enfatan el individualismo fundamental de las instituciones y del carácter de Tepetzlán, la falta de cooperación, tensiones entre los pueblos dentro del municipio, las escisiones entre los pobladores y la calidad

difusa de sentimientos tales como el temor, la envidia y desconfianza en las relaciones interpersonales (Lewis, 1955: p. 428).

La murmuración es áspera y sin tregua en Tepotzlan... Los hechos relacionados con las gentes son inconsciente o maliciosamente tergiversados... Los parientes y vecinos aceptan sin reservas lo peor, sospechándose siempre de los motivos... Los individuos prósperos son siempre el blanco de la crítica, de la envidia y de la maledicencia, (Lewis, 1951: p. 294).

¿Podrán quizá los cambios ocurridos en Tepotzlan en el período transcurrido entre los dos estudios explicar estas diferencias en los puntos de vista de los dos autores? Ambos rechazan de plano esta sugerencia. Redfield ofrece la siguiente explicación:

"El interrogante oculto en mi obra es "¿Qué gozan estas gentes en la vida?".

El interrogante oculto tras la obra del Dr. Lewis es: "¿Qué aqueja a estas gentes?" (Redfield, 1955: p. 134).

Pitt-Rivers acepta básicamente la validez de la posición de Redfield. Arroja dudas sobre lo manifestado por Foster, en el sentido de la posibilidad que los antropólogos sociales estuvieran de acuerdo para describir con cierto grado de objetividad la calidad de las relaciones interpersonales constatadas en una comunidad, (Redfield, 1955: p. 174).

Pitt-Rivers agrega los siguientes comentarios:

... para cada uno de los términos es posible hallar una alternativa contraria cuando uno se propone valorizar el mismo comportamiento favorablemente y no de modo desfavorable.

... *El individualismo*, en el sentido de negarse a cooperar puede ser denominado noble independencia...

La *desconfianza* y la *sospecha* se convierten en prudencia una vez que se considera justificada la desconfianza... La murmuración áspera y sin tregua parece sinceridad a la persona que desea escucharla... (Redfield. 1955: p. 181).

Lo que Pitt-Rivers afirma en realidad es que las raíces de las diferencias entre los informes de los observadores de la vida en el pueblo pueden hallarse tanto en la mente de los espectadores como en los datos constatados en los pueblos. De ser éste el caso, la antropología social pasaría a convertirse en una empresa artística y sería poco menos que insensato catalogada como una ciencia.

Al rechazar la posición de Pitt-Rivers, Foster argumenta que su propio punto de vista con respecto a la naturaleza de la sociedad campesina ha sido respaldado por numerosos científicos sociales, quienes comprobaron la existencia de idénticos sentimientos básicos de tensión y de desconfianza — pese a sus diferenciadas orientaciones teóricas.

En nuestra opinión existen argumentos más contundentes que amparan la posición de Foster. Pitt-Rivers no establece distinción alguna entre la *descripción* del comportamiento observado y su *evaluación* del mismo. Digamos que el antropólogo A considera deplorable la conducta de desconfianza en una comunidad dada, mientras que el antropólogo B la considera admirable. No obstante, puede ser posible que ambos antropólogos estén de acuerdo con respecto a los tipos de conducta que pueden ser tomados como signos de desconfianza.

Nuestra experiencia demostrará que es posible medir ciertos aspectos de la "calidad de las relaciones interpersonales" de un pueblo en términos de la conducta y de las percepciones, actitudes y creencias expresadas.

Supongamos que deseamos calcular el nivel de "cooperatividad" en un pueblo determinado. Especificaríamos los índices de conducta en cuanto a "cooperatividad". Preguntaríamos, por ejemplo, si es posible a los habitantes llegar a un acuerdo con respecto a los proyectos de la comunidad. Y cuando deciden poner en ejecución algún proyecto, ¿hasta qué punto apoyan el mismo los miembros de la comunidad, y contribuyen a su realización con su esfuerzo y/o dinero?

Podemos abordar el mismo problema con ítems standarizados en la investigación de una muestra de los habitantes. Preguntamos a los informantes hasta qué punto cooperan los habitantes en los proyectos de la comunidad. Les pedimos calcular el grado de conflicto que existe en el pueblo. También se puede comprobar el nivel de confianza en los demás y el alcance de su preocupación con respecto a la envidia ajena, etc.

Premunidos de datos como éstos, podremos manifestar con absoluta certeza que en Huayopampa hay un nivel más alto de "cooperatividad" que en Pacaraos. Además podremos insistir en que esta conclusión es completamente independiente y ajena a las personalidades de los investigadores que estudian estas comunidades.

Prosigamos con las implicaciones de nuestro enfoque con relación a una controversia más reciente, o sea la concerniente a la importante contribución teórica de George Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good" (*Foster*, 1965 a). Para Foster esta imagen significa

"Por imagen del bien limitado" quiero decir que amplias áreas de la conducta campesina están modeladas de tal modo que sugieren que los campesinos ven sus universos social, económico y natural —su medio total— como uno en el que todas las cosas deseadas de la vida, tales como tierra, riqueza, salud, amistad y amor, honrría y honor, respeto y condición, poder e influencia, seguridad y protección existen en cantidad finita y por lo que afecta al campesino, andan siempre escasas. Y no solamente existen éstas y todas las demás "cosas buenas" en cantidades finitas y limitadas, sino que no hay además manera directa alguna al alcance del campesino para aumentar las cantidades disponibles de ellas. Tal parece como si el hecho obvio de la escasez de tierra en un área densamente poblada se aplicara a todas las demás cosas deseadas: no bastan para satisfacer todas las necesidades. El "bien", lo mismo que la tierra, se ve como inherente a la naturaleza, en donde puede dividirse y subdividirse si es necesario, pero sin que se lo pueda aumentar", (*Foster*, 1965 b).

La obra de Foster ha suscitado una serie de controversias y comentarios, algunos de los cuales han sido publicados en una edición posterior de la revista *American Anthropologist*, (V. 68 N° 5, año 1966).

Para nuestro actual propósito no hace falta que nos ocupemos de los argumentos relativos a la definición apropiada de una comunidad campesina, ni del alcance que pueda también tener la caracterización de Foster con relación a las unidades sociales no-campesinas. En nuestra opinión, será más provechoso considerar la fuerza y la debilidad de la estrategia utilizada por Foster para reforzar la teoría.

La "imagen del bien limitado" de Foster se conoce como una construcción de "tipo ideal". Foster mismo deja esto bien en claro. En su artículo original expresa: "En esta etapa de la controversia considero a una sociedad campesina como una sociedad cerrada", (*Foster*, 1965: p. 296). Foster refuta a sus críticos como sigue:

No creo que las comunidades campesinas sean sistemas cerrados: la definición que observo, justamente implica lo contrario. Pero es metodológicamente seguro suponer, para propósitos analíticos, una situación cultural contraria a la realidad —así como suponemos un vacío

contrario a la realidad al estudiar el comportamiento de los cuerpos que caen, o un estado social contrario a la realidad al efectuar un análisis funcional— estructural de una sociedad. . . Estoy utilizando un tipo ideal. . . que en modo alguno corresponde a la realidad. (Foster, 1965: pp. 213-214).

La gran fuerza de la estrategia de tipo ideal, cuando es utilizada tan hábilmente como lo hace Foster, estriba en que enfoca un patrón fundamental entre las partes principales de los datos preexistentes que hasta ahora habían sido considerados por otros estudiosos como fragmentos desconexos. La debilidad de la estrategia de tipo ideal consiste en que, en sí, no nos permite ir más allá del destello de discernimiento original que condujo a la percepción del patrón fundamental

A nuestro modo de ver, "la imagen del bien limitado" organiza en forma coherente datos provenientes de numerosos estudios de comunidades. Pero si deseamos trasponer esta conclusión general y poner a prueba el tipo ideal, enfrentándonos a casos individuales, encontraremos dificultades. En realidad ha quedado comprobado que algunas comunidades (Pacaraos, por ejemplo) se ajustan bastante bien a la caracterización de Foster, otras (Huayopampa, por ejemplo) no lo hacen muy bien, mientras que hay comunidades que no se ajustan en lo más mínimo.

Desde un punto de vista estrictamente científico, no podemos damos por satisfechos con la conclusión general de que, con relación al campo social para el que fue diseñado, el tipo ideal se adapta bien a ciertas comunidades, menos bien a otras y en nada a algunas. Si hemos de movilizarnos más allá del tipo ideal, tendremos que reconceptualizar el patrón general en términos de las *variables específicas* que lo componen. Después deben buscarse los factores causales que afectan a este patrón en términos de otras *variables específicas*.

Hablando de la "*cooperatividad*" hemos ilustrado la forma como las variables (dentro del patrón general de Foster) pueden ser especificadas y medidas. El lado de las causales debemos ilustrarlo mediante el reexamen de una de las hipótesis claves del modelo de Foster.

En su análisis del tipo ideal, Foster presenta la hipótesis contraria a la realidad, de que la aldea es una comunidad cerrada, lo que implica una situación dicotómica: la comunidad es cerrada o abierta.

Para poder traducir esta idea a términos de variables, descartamos la dicotomía y utilizamos variables indicativas de los *grados* de apertura-clausura. Observamos los contactos que mantienen los habitantes con el mundo exterior durante sus viajes. Examinamos la frecuencia y magnitud de sus intercambios económicos con el mundo exterior. Anotamos el grado de implicación en actividades de índole política a nivel nacional. Comprobamos la frecuencia de su exposición a los medios masivos de comunicación, etc.

De acuerdo con tales términos, podemos afirmar que Huayopampa es una comunidad mucho más abierta que Pacaraos —pudiendo explicar cuanto significa "mucho más" por cada variable que tomamos para representar apertura-clausura. Hemos observado cómo en Huayopampa desde hace 40 años la tierra disponible ha permanecido estable y cómo la tierra por familia ha ido *disminuyendo*, que el cambio al cultivo de frutas y la explotación de los mercados urbanos ha hecho posible al habitante promedio aumentar sus ingresos. Estos considerables aumentos han sido generales a la comunidad, y es evidente para todos los integrantes de la misma que la acrecentada prosperidad de algunos no ha sido lograda a expensas de los demás —por lo que era razonable esperar la percepciones, actitudes y creencias que hemos comprobado. Los huayopampinos no contemplan la vida en términos del bien limitado, ni actúan en términos de ese patrón.

Presentamos estos comentarios única y exclusivamente con el propósito de ilustrar cómo mediante la especificación y la medición de los variables puede avanzarse más allá del modelo de tipo ideal. El valor general del patrón de Foster y de las modificaciones que nos proponemos efectuar sobre el mismo no pueden demostrarse sencillamente mediante la presentación de datos de uno o dos pueblos. Tampoco afirmamos que la especificación y la medición de las variables relativas a apertura-clausura nos van a proporcionar la respuesta con respecto a las variaciones en la calidad de las relaciones interpersonales entre las comunidades campesinas. Abriremos la sospecha de que el punto de apertura-clausura consistiría en una importante serie de variables —pero el progreso futuro dependerá de la especificación y medición de otras importantes series de variables que ciertamente han de guardar relación con la calidad de las relaciones interpersonales en las comunidades campesinas.

La especificación y medición de las variables nos conduce nuevamente a recalcar la importancia de la standarización en lo relativo a la reunión de los datos. Si hemos de efectuar comparaciones transversales de las comunidades en términos de variables, es evidente que una variable dada debe ser definida, observada y medida en la misma forma en la comunidad A que en la comunidad B. Algunos antropólogos objetarán este énfasis en cuanto a la standarización de los datos. Podrían hacer dos objeciones: 1ª que los datos necesarios para fines de comparaciones dependerán de los objetivos de cada investigador: una diferente selección del problema a estudiarse obligaría a la reunión de una selección diferente de datos; 2ª que el énfasis en cuanto a la standarización conduce a un enfoque demasiado mecánico, y limita toda iniciativa y creatividad de parte del antropólogo.

Consideramos que el primer argumento está bien fundamentado dentro de ciertas limitaciones. Si el objetivo del antropólogo es determinar el origen de ciertos elementos en la cultura de una comunidad o tribu, evidentemente ha de requerir datos muy diferentes de los que nosotros hemos estado reuniendo. Por otra parte, en la actualidad muchos antropólogos, sociólogos y sicólogos sociales se dedican, como nosotros, al estudio del cambio y desarrollo. Si quienes estamos interesados en problemas comunes no reunimos los mismos tipos de datos, nos veremos imposibilitados de efectuar comparaciones transversales entre comunidades, con lo cual se frenará el progreso de la ciencia relativa al estudio del hombre.

Estamos lejos de suponer que el esquema standarizado de los datos a reunirse en cada comunidad agotará en cada caso la información que podría obtenerse en el lugar. Conviene que aclaremos sin embargo, que el esquema constituye sencillamente una indicación de las categorías "mínimas" de los datos que deben llenarse. De descubrir el investigador algo que, pese a rebasar tal esquema, según su criterio, sea de interés o significativo, debe seguir adelante hasta obtener una recopilación bien documentada. Pero al mismo tiempo, es recomendable no descuidar la recolección de los datos del esquema —lo que hará posible comparaciones de su comunidad con otras que se encuentren en estudio. El esquema mismo resultará así constantemente enriquecido por el aporte realizado sobre las categorías "mínimas".

El crecimiento de la ciencia depende de la posibilidad de hacer comparaciones entre las unidades bajo estudio. La validez de las

comparaciones depende de la standarización de datos en las unidades que queremos comparar.

La literatura más difundida respecto al desarrollo de la comunidad manifiesta la falta de reconocimiento de la variabilidad rural o pluralismo que hemos señalado para la antropología social.

Con frecuencia se escucha hablar sobre la naturaleza de la vida en los distritos rurales o sobre los problemas que enfrenta el campesino. En tales casos el supuesto es que la vida rural es uniforme. Aunque aceptamos que para ciertos propósitos sea de utilidad pensar en términos polares: ciudad-campo, es decir de algunas cosas que tienen en común los habitantes de las zonas rurales y que los distinguen de la población urbana —al alejamos de la ciudad para explorar los distritos rurales nos impresiona la gran variedad de situaciones que se nos presenta.

Al insistir en la variedad de la organización humana en el Perú rural, no intentamos afirmar la singularidad de cada pueblo ni de que cada uno constituye por sí mismo una ley. Tal conclusión equivaldría a aseverar que no es posible realizar un estudio científico de las poblaciones rurales, ya que la ciencia depende de la clasificación y comparación.

Insistimos en que el primer paso hacia un conocimiento más sistemático y científico de la vida rural en el Perú debe implicar el reconocimiento de la pluralidad de las situaciones que debe enfrentar el analista... Sólo tratando de enfrentamos a toda la amplitud y variedad de las situaciones rurales en el Perú podremos esperar llegar eventualmente a clasificaciones y comparaciones que permitan una generalización. Sólo al llegar a la fase de clasificación y generalización en el estudio de las comunidades estaremos en condiciones de proyectar estrategias apropiadas de acción para su desarrollo y teorías sólidas para pronosticar y explicar los fenómenos que implica la variabilidad rural.

La literatura se concentra, en general en un enfoque sociológico del cambio y en el papel representado por el agente de cambio. Aunque se reconoce que éste debe tener conocimiento de la cultura y de la estructura social de la comunidad en la que se propone trabajar, los problemas de su intervención son considerados en términos de relaciones interpersonales. Se indica que debe encauzar su trabajo siguiendo canales sociales establecidos, escuchar y consultar a la gente, e implicar a los miembros de la co-

munidad en el proceso del desarrollo de nuevas actividades y organizaciones;

Aunque cualquiera que escriba sobre desarrollo convendrá en que la estructura de la comunidad y la naturaleza del cambio a ser introducido constituyen influencias de importancia en el proceso, no hemos hallado ningún enfoque sistemático de estos temas en esta clase de literatura.

Melvin Tumin hace el siguiente comentario sobre la consideración estructural:

"Cuando una sociedad nacional está formada por una reducida élite privilegiada y por una masa de personas subyugadas y menesterosas, hay poca probabilidad de que exista entusiasmo de la élite por proyectos de desarrollo nacional y local que podrían resultar en una mayor igualdad de oportunidades en la vida para los dos grupos". (*Tumin, 1960*).

Es importante observar que Tumin se refiere aquí a la estructura de la nación misma. No hace referencia alguna a la naturaleza de la estructura dentro de una comunidad o áreas dadas —que constituyen nuestro principal polo de atención.

Consideramos la estructura interna desde dos puntos de vista relacionados: la estratificación social y económica por una parte y los alineamientos fraccionales o cismas por la otra.

Suponemos que constituye una importante diferencia para su proceso de desarrollo el que una comunidad esté integrada por familias poco más o menos del mismo nivel económico o, por el contrario, que se halle altamente estratificada en una serie de niveles distintos. A este respecto hemos encontrado una considerable variación entre nuestras seis unidades. Las estrategias de intervención tendrían que tomar en cuenta esta variación.

Una gran parte de la literatura sobre modernización enfoca su atención sobre un tipo particular de conflicto interno en la comunidad rural. Esto se reflejó en uno de los items del cuestionario:

"¿Hay en este pueblo mucho conflicto entre la gente que quiere hacer las cosas como se hacían antiguamente Y los que quieren hacerlas a la moderna?".

Debe notarse que este item no pide una evaluación del nivel de conflicto en general. En lugar de ello, indaga sobre un tipo

definido de conflicto, especialmente caro a la intelectualidad de clase media, que es la pugna entre conservadores y progresistas. A medida que nos adentramos más profundamente en las vidas de los campesinos se afianza en nosotros la duda de que esta dimensión constituya un reflejo fiel de la manera como perciben el mundo.

Es evidente que existe conflicto interno en nuestros pueblos, pero éste parece estructurarse sobre líneas diferentes. En las haciendas existe una clara división entre los peones, representados por su sindicato, y los propietarios. En La Esperanza la división se produce según la extensión de las tierras poseídas: el grande contra el pequeño, y el foco principal de la disputa lo constituye el problema del riego. Aucallama no parece dividirse tan sencillamente con la extensión de las tenencias, sino que se halla más bien fraccionada en términos de agrupamientos geográficos de colonizaciones y de compromisos diferentes con el trabajo de las haciendas. En Pacaraos la división más importante es la que existe entre los comuneros y los residentes. La enorme diferencia entre los ingresos de unas pocas familias acomodadas y la gran mayoría de gentes menesterosas sugiere otra línea alternativa. Al tiempo de nuestro estudio Huayopampa se mostraba como una comunidad estrechamente integrada. Aunque no faltaban los conflictos, la comunidad tendía a estructurarse en términos de disputas sobre lo que la comunidad como conjunto debía hacer —desapareciendo las divisiones faccionales inmediatamente después de llegarse a una decisión. Sólo presentaban resistencia al gobierno comunal unos cuantos individuos aislados, por otra parte incapaces de movilizar en su provecho siquiera a una pequeña minoría.

Lo anterior no significa que la dimensión conservatismo-progresismo sea aplicable a nuestros pueblos. Quiere decir por el contrario que esta dimensión a veces puede llegar a coincidir con los grupos conflictivos de la comunidad y otras a cortarlos transversalmente. Por ejemplo, en La Esperanza los grandes propietarios se muestran mucho más modernos en sus orientaciones que los pequeños —como puede inferirse del empleo que hacen de modernos métodos agrícolas. Por otra parte, la élite acaudalada de Pacaraos, por lo menos en lo que respecta a su apego a las costumbres tradicionales de la comunidad, parece ser más conservadora que el comunero indio. A menos que mantengamos la dimensión conservadora-progresista separada de otras posibles líneas de división de la comunidad,

no podremos estudiar las relaciones que existen entre estas dimensiones. Es decir, estaremos imposibilitados de determinar las circunstancias en que se asocia una orientación conservadora a una posición económica elevada, ni las circunstancias en que esta última se asocia a una orientación más progresista.

Afortunadamente para nuestro actual análisis, la dimensión conservadora-progresista era sólo una de entre varios ítems diseñados para medir el conflicto o la cooperación dentro de la comunidad.

Para proseguir con nuestro análisis estructural es preciso que consideremos nuestros pueblos en el contexto del área o micro-región.

Como Julio Cotler ha sostenido en su capítulo teórico, encontramos a nuestras comunidades en situaciones muy variadas en lo tocante a la distribución del poder. En las haciendas el poder está firmemente concentrado en las manos del hacendado y su personal administrativo, pero los peones están sindicalizados y esta organización busca cerrar la base del triángulo dando lugar a que el poder se limite en su ejercicio, lo que de otro modo no sería posible.

Tanto en Aucallama como en La Esperanza tenemos comunidades más abiertas, en las que el colono trabaja sus tierras independientemente de la dirección de un hacendado. El agricultor individual puede cultivar lo que desee dentro de las limitaciones que impone el medio físico. Por otra parte, el agua reviste aquí importancia capital, pero el control sobre ella no está por completo al alcance de la jurisdicción de estas dos comunidades y se distribuye de modo desigual en cada una. En cualquier estudio de la agricultura costeña tendría que considerarse la distribución del agua en términos de la estructura del poder político.

Nuestras dos comunidades serranas están ubicadas en forma tal que no sienten el impacto directo de la estructura de poder existente en el valle. Esto de ninguna manera tipifica a las comunidades serranas. Las comunidades indígenas que hemos estudiado en el departamento de Cuzco están en una zona en la que la mayor parte de las tierras y del poder se encuentra en manos de los grandes hacendados. En el pasado dichas comunidades indígenas hubieron de enfrentarse a una estructura monolítica de poder y fueron satelizadas por la élite dominante de los grandes terratenientes y la autoridad política mestiza. Huayopampa y Pacaraos están dentro de un área que comprende a otras veintisiete comunidades de indígenas. No existen grandes haciendas a su alrededor. Los

centros del poder político y económico están más abajo, en el valle. Aunque dichos centros ejercen evidente influencia sobre el desarrollo de los pueblos, las dos comunidades en referencia, por causa de su ubicación, gozan de amplia libertad frente a los controles directos e inmediatos a que están sujetas muchas otras comunidades indígenas de la sierra.

Nuestro enfoque puede resumirse en los siguientes cinco puntos:

1. La primacía del comportamiento. Aunque tenemos interés en las normas, actitudes y creencias de un pueblo y en los patrones generales de una cultura, utilizamos datos de estos tipos, no por su valor intrínseco, sino para explicar la conducta que observamos o que descubrimos mediante entrevistas y estudio de documentos. Es en el campo del comportamiento humano donde buscamos las leyes o uniformidades que constituyen los fundamentos de una ciencia del hombre.

2. El pluralismo. En el Perú (y probablemente en otros países también) no encontramos un patrón uniforme en la vida rural. Hemos observado una gran variabilidad. Eso no quiere decir que cada caso sea único. Implica que la generalización debe basarse en la clasificación de casos según tipos que representan situaciones similares en vez de tratar de formular directamente leyes aplicables a la sociedad global. En nuestros próximos trabajos esperamos continuar con la búsqueda de una tipología que facilite el descubrimiento de uniformidades dentro de cada tipo.

3. El contexto de la micro-región. El pueblo que estudiamos no existe en un vacío. Para explicar Huayopampa, por ejemplo, hay que considerarlo en el contexto de sus rivalidades con pueblos vecinos y en términos de sus intercambios económicos, sociales, políticos y educacionales con la sociedad urbana. El desenvolvimiento interno de un pueblo depende en gran medida de sus relaciones externas.

4. El contexto estructural. El comportamiento que estudiamos debe explicarse dentro del contexto de la estructura social y de la distribución del poder económico y político dentro del pueblo y en la micro-región. Este enfoque no implica una falta de interés en observaciones a nivel de relaciones interpersonales, sino insiste en la necesidad de examinarlas dentro de un contexto estructural. Tampoco implica una falta de interés en las actitudes, creencias y valores de las personas bajo estudio. Solamente insiste en que estos

elementos no están flotando al aire libre sino que deben considerarse, según los términos que usa Williams, como *correlatos psicológicos* de determinadas condiciones estructurales.

5. Corolario necesario de todo esto es que con gran frecuencia, la técnica de encuestas aplicada a muestras en una escala nacional o regional no discriminada resulta inadecuada. La importancia del contexto micro-regional, la variabilidad de los patrones y lo decisivo del marco estructural en la determinación de los comportamientos exigen que todos estos múltiples factores sean considerados en la muestra. El empleo de las técnicas de la Antropología Social proporciona el complemento indispensable, tanto en la fase de preparación de la encuesta, como en el momento de su interpretación.

Cap.12 Hacia una nueva metodología para los estudios de campo

WILLIAM F. WHYTE

EL ESTUDIO del valle de Chancay en parte se ha basado en la lógica de una metodología especificada por anticipado y también en métodos que durante el trabajo de campo y los análisis desarrollaron tanto profesores como asistentes.

Proyectamos desde un comienzo hacer uso de una combinación metodológica: el cuestionario, o sea el instrumento más popular de los sociólogos, conjuntamente con la entrevista y la observación-participante de uso corriente para los antropólogos sociales. En el informe preliminar de este programa, hemos descrito las razones para esta combinación de técnicas. (*Matos Mar y Whyte*, 1966 : pp. 17 -18).

Creemos que cada técnica tiene sus ventajas y que, incluso bien aplicada, tiene también sus debilidades o limitaciones. También consideramos que en proporción considerable, la ventaja de una técnica refuerza a otra, complementándola. Si es así, entonces no estamos tratando con técnicas rivales sino más bien con técnicas complementarias que deben usarse simultáneamente, en forma armoniosa. Ilustremos esta aserción señalando lo positivo y las limitaciones de cada una.

El gran valor del cuestionario es que nos provee de una gran cantidad de datos a un costo relativamente bajo (si se le compara con otras técnicas) y en forma fácilmente cuantificable. Pero no

es un instrumento que sea bueno para todo uso. Ofrece generalmente datos de dos tipos: 1. demográficos; sexo, edad, estado civil, ocupación, años de residencia en la comunidad, etc. para cada informante, y 2. el estado subjetivo del informante; sus actitudes, creencias y valores respecto a sí mismo, su comunidad y el mundo que lo rodea.

El cuestionario comúnmente nos ofrece muy poca información sobre los sucesos particulares que dan lugar a los procesos sociales en la vida de la comunidad. El cuestionario puede decimos hasta qué punto los habitantes tienen confianza en su concejo municipal. Dificilmente puede decimos por qué los concejales han dado lugar al grado de confianza que los habitantes les conceden. Esta técnica no permite llegar a tal deducción pero esto no significa que el sociólogo no haga uso de otras técnicas que lo lleven a tal fin, todo depende del problema planteado.

La técnica del antropólogo social tiene dos grandes valores. Facilita a un buen trabajador de campo desarrollar una relación tal con los informantes que le permite penetrar en sus pensamientos y deducir los sentimientos que pueden no estar expresados en respuestas a preguntas standard. Ofrece datos para contestar al clásico conjunto del antropólogo Elliot D. Chapple: "¿Quién lo hace, con quién, cuándo y dónde?". En otras palabras, proporciona una descripción y análisis de las actividades humanas y de sus interrelaciones. Es una técnica preferible para el examen de los procesos sociales y de la estructura social.

Con las técnicas antropológicas la cuantificación y la standarización no son imposibles de alcanzar, pero constantemente se hace frente al siguiente dilema: cuando cuantificamos y standarizamos, ¿no estamos, en cierta forma, sacrificando la "riqueza" del flujo de los sucesos humanos, que es lo que en primer lugar nos lleva a usar la técnica antropológica? Sin embargo, este dilema sólo se toma serio si estamos decididos a usar únicamente las técnicas de campo antropológicas. Ahora bien, si consideramos las técnicas antropológicas para el examen de la cultura, los procesos sociales y la estructura social y nos referimos a los cuestionarios para medir las actitudes, valores y creencias de nuestros informantes, estamos usando cada técnica en lo que de valioso puede ofrecernos.

Tal combinación de técnicas hasta ahora se ha empleado muy pocas veces. Nunca se ha utilizado en gran escala. El ensayo que intentamos iniciar debe pues permitimos ofrecer un adelanto a

la metodología, así como a la teoría y a descubrimientos sustantivos.

En cierta forma encontramos que las dos técnicas ofrecen diferentes tipos de datos, es decir que su validez no puede ser confirmada por contraposición. En muchos casos encontramos que las informaciones de las dos técnicas encajan bien, cuando así es tenemos más confianza en nuestras conclusiones de la que tendríamos si sólo dependiéramos de una sola. Estamos seguros de que conforme avance nuestro análisis encontraremos ejemplos de datos recogidos por una técnica que parecerán contradictorios a los obtenidos por la otra. Tales contradicciones aparentes no deben llevarnos a tratar de determinar cuál de ellas nos está diciendo la "verdadera historia". Usaremos la contradicción para intentar comprender las discrepancias surgidas, buscando nuevos datos que nos permitan resolver el problema de la interpretación.

Aun en la etapa inicial del análisis se percibe ya el fructífero intercambio de técnicas. El análisis del cuestionario nos lleva a formular preguntas que sólo pueden ser respondidas por el trabajo de campo, que los antropólogos en nuestro caso realizarán, de lo contrario quedarían sin respuesta. Los informes antropológicos sugieren también temas a incluir en futuros cuestionarios.

Consideremos ahora algunos ejemplos que ilustran el empleo de la información de cuestionario con relación a nuestros estudios antropológicos. En primer lugar, será preciso reconocer que un cuadro de distribución de respuestas a una pregunta en un solo pueblo nos dirá muy poco. De haber sido redactada dicha pregunta de distinta manera, aun tratándose del mismo asunto, las respuestas se habrían distribuido de forma diferente —por lo que no podríamos generalizar con certidumbre en lo referente a los sentimientos de los pobladores sobre ítem alguno, si estamos limitados a interpretar datos de una única comunidad. Por ejemplo, consideremos las respuestas al ítem: "Para solucionar los problemas de este pueblo, ¿cuánto poder cree que tiene la Junta Comunal?" En Pacaraos un 23% respondió "Todo el poder necesario" y un 40% "El poder para hacer ciertas mejoras, pero no otras". ¿Sugieren estas cifras que los habitantes de Pacaraos tienen mucha o poca confianza en el poder de su Junta Comunal? Podrá argumentarse que cuando un 63% de los habitantes opina que la Junta cuenta, sea con todo el poder necesario, sea con poder suficiente para hacer ciertas mejoras pero no otras, esto constituye en sí un substancial voto de confianza en

esa institución del gobierno local. Pero cuando al considerar las cifras de Huayopampa observamos que un 90% expresa que su Junta cuenta con "todo el poder necesario", obtenemos una perspectiva más valiosa con respecto a nuestras cifras. No podemos todavía precisar en términos absolutos si las declaraciones de los informantes de Pacaraos representan mucha o poca confianza en el poder de su Junta, pero sí podemos afirmar con seguridad que los huayopampinos tienen mayor confianza en el poder de su Junta Comunal que los habitantes de Pacaraos. En otras palabras, las respuestas a un ítem standarizado no son de mucha utilidad si no se comparan con las de otras comunidades.

Consideremos también la pregunta "¿Qué le parece este pueblo comparado con otros?". De sólo contarse con las respuestas de los aucallaminos, se podría suponer que dicho ítem señala un elevado nivel de descontento respecto a la comunidad —pero sin estar seguros. Podría suponerse que en una época de migración acelerada de las comunidades rurales a las ciudades, la mayoría de los campesinos se inclinaría a considerar a su pueblo como "peor que otros". No es esto lo que en los hechos pudimos comprobar. Si para los 27 pueblos estudiados se busca la diferencia porcentual entre los casos en que se responde "peor que otros" y aquellos en que se responde "mejor que otros", comprobamos que en todos los pueblos con la excepción de ocho, los resultados finales son cifras positivas; en otras palabras, que las respuestas favorables sobrepasan a las desfavorables. Si examinamos más extensamente las posiciones en que escalan las 27 comunidades, desde Huayopampa con más de 90, hasta Aucallama que clasificó 24 con menos 39, destacamos aún más el significado de los resultados de esta última comunidad. Si un antropólogo al estudiar una comunidad como Aucallama nos afirmara que los pobladores están descontentos de su comunidad. ¿cómo podríamos juzgar tal afirmación? Cabría tal vez suponer que tal antropólogo estaba excesivamente impresionado por unos cuantos informantes fuertemente descontentos. Aun suponiendo que el antropólogo ofreciera un punto de vista equilibrado, sería necesario preguntarse: ¿Qué significa la palabra "descontento"? La pregunta en sí implica una exigencia de comparaciones. Aunque no podamos nunca medir el nivel *absoluto* de la satisfacción o del descontento de una población para con su comunidad, sería razonable esperar que lleguemos al caso de poder decir que los habitantes de la comunidad A están más contentos que los de la comunidad B. En

estos términos la cifra citada para Aucallama indicaría no solo que los aucallaminos están descontentos de su comunidad, sino que el nivel de su descontento sobrepasa en mucho al comprobado en todos los demás pueblos actualmente en estudio, con excepción de dos de ellos.

Por más importancia que pueda tener tal afirmación obtenida en base a la aplicación de un cuestionario, debemos destacar las necesarias limitaciones de nuestra interpretación. El ítem al que nos hemos referido indica ciertamente que los pobladores de una comunidad están descontentos, pero no nos dice nada en cuanto al origen de su descontento. Otros ítems de la encuesta nos permiten desarrollar ciertas especulaciones con relación a los problemas ocultos tras esta insatisfacción, pero eso es todo. Es sólo cuando el antropólogo (o sociólogo) se traslada personalmente a Aucallama para entrevistar a la gente y observar sus actividades que puede aspirarse a formular juicios sistemáticos sobre las fuentes de insatisfacción.

Huayopampa nos proporciona otro ejemplo de la importancia de la vinculación de los datos de cuestionario con la información antropológica. Nos hemos valido de dos ítems para medir el respeto hacia la ancianidad: la elección para ejercer el cargo de alcalde, entre una persona joven con un grado de instrucción mayor que el de otra persona de más edad pero con un mejor conocimiento de la comunidad; y ante la afirmación de que "En estos días los consejos de los ancianos no tienen valor" generalmente se ha comprobado que las comunidades con progreso económico muestran una mayor tendencia a votar en favor de un alcalde joven y mejor instruído que las comunidades estancadas en su desarrollo, —inclinándose a opinar que el consejo de los ancianos carece de valor. Huayopampa es ciertamente una comunidad más dinámica y progresista que Pacaraos; sin embargo, este pueblo muestra mayor respeto que el de Pacaraos por la ancianidad. Si nuestros conocimientos de las dos comunidades se hubiesen limitado a los datos proporcionados por el cuestionario, sus resultados habrían dado lugar a confusiones. En todos los demás ítems relacionados con la orientación tradicional frente a la modernista, comprobamos que Huayopampa se orientaba más que Pacaraos hacia lo moderno; no obstante, los huayopampinos revelaban una actitud de respeto hacia los ancianos aparentemente tradicional. Esta aparente paradoja no pudo ser explicada mediante los resultados del cuestionario, pero estos mismos unidos a nuestro conocimiento de algunos de los he

chos más saltantes del desarrollo económico de las dos comunidades nos han permitido sugerir una interpretación. Habíamos formulado la hipótesis de que se comprobaría que el dinamismo de Huayopampa no era de origen reciente y que los huayopampinos ahora ancianos habrían desempeñado en el pasado roles de importancia en la introducción de cambios que habían llevado el progreso a la comunidad. Los estudios antropológicos confirmaron plenamente esta suposición. Mencionaremos de paso que la distribución de las respuestas relativas al nivel de educación, que colocaban a Huayopampa muy por encima de Pacaraos, sugería que los huayopampinos al considerar un candidato para el cargo de alcalde, a causa del adecuado nivel general de educación, tenían una mayor inclinación que los pacareños a tomar en cuenta las demás calificaciones.

Aunque nuestro esfuerzo metodológico principal implicaba la integración del cuestionario con la información antropológica, hemos tratado de desarrollar algunas nuevas técnicas para la recolección de datos empleados por la antropología social. Esto se ha conseguido en parte a través de nuestro esfuerzo por lograr, en forma sistemática, datos standard para la comparación de los pueblos estudiados.

Hemos tratado de lograr la standarización mediante el diseño de un esquema de los datos que deseábamos obtener en los estudios antropológicos para cada *comunidad*. Intentamos dejar claramente establecido a quienes tenían a su cargo el trabajo de campo que el bosquejo preparado incluía sólo una lista mínima de los datos necesarios, alentándolos a profundizar la investigación en terrenos que, a su juicio, resultaran importantes en la vida de la comunidad, pese a no estar incluidos en el esquema guía. No obstante, se insistió en que todos los puntos considerados debían ser esclarecidos con los datos obtenidos en el campo.

Aunque este esquema nos fue muy útil, pronto comprobamos que no bastaba para nuestros propósitos. El problema no radicaba sencillamente en el hecho de que era incompleto, a pesar de que a medida que avanzaba el trabajo hallamos nuevos ítems que debían ser incluidos. La deficiencia en el enfoque era un problema mucho más serio. Nuestra intención no era tan sólo la de reunir información sobre aspectos diversos de la vida comunal. Tratábamos de reunir todos esos datos para responder cuestiones relativas a la dinámica del desarrollo y de los cambios comunales. El investigador de campo podía dar cuenta adecuada de la informa-

ción sobre actividades económicas, educación, gobierno local, etc. y sin embargo, proporcionamos muy poca información sobre la forma cómo estos diversos planos de actividades se articulaban entre sí y como el patrón resultante originaba los cambios y el progreso o el estancamiento. A medida que progresaban los estudios comprobábamos la urgencia de alentarnos a nosotros mismos y a nuestros colaboradores a formular preguntas relativas a cambios y procesos. Tuvimos que buscar más datos sobre los procesos de organización y de toma de decisiones en las comunidades.

En la mayoría de los casos el estudio de una comunidad determinada ha sido realizado por sólo un investigador pero en el proyecto del valle de Chancay, en Huayopampa y Pacaraos, experimentamos equipos de cuatro a cinco personas trabajando simultáneamente en la comunidad. Los resultados han sido bastante alentadores como para sugerir la importancia de la labor en equipo. Un equipo puede dar lugar a la división del trabajo, encargándose algunos de sus miembros del examen de los registros del gobierno comunal, de observar las reuniones de la Junta y de hacer entrevistas relacionadas a actividades del gobierno local, mientras que otros pueden concentrarse en la organización de las actividades económicas y la medición de los ingresos.

El esfuerzo en equipo puede asimismo protegernos de las eventuales parcialidades de un individuo solo. Los miembros del equipo aprenden mucho unos de otros, en las largas horas del trabajo de campo, discutiendo y comparando los hallazgos y argumentando sobre las distintas interpretaciones de la comunidad. Por ejemplo, en el curso de lo que fue el *tercer* período de trabajo de campo en Huayopampa, cinco estudiantes aprovechados pasaron seis meses consecutivos en dicha comunidad. Consideramos que el acercamiento por equipo ha dado mejores resultados de los que hubiese sido posible lograr mediante la inversión de un solo investigador, igualmente capacitado, en un período de dos años y medio.

Originalmente tuvimos la esperanza de que durante 1964 no sólo completaríamos la aplicación de los cuestionarios sino que tendríamos además en nuestros archivos estudios antropológicos de cada uno de los pueblos escogidos. Contemplábamos el año 1964 como un período de máximo esfuerzo, tanto del lado antropológico como del de la encuesta, en el que lograríamos trazar un esquema sistemático de conocimientos sobre cada comunidad. Pero aunque obtuvimos algunos informes excelentes, se tuvo otros de calidad mediocre y

algunos poco menos que inservibles. Sin contar con que aun los mejores adolecieron de ciertas deficiencias. Tuvimos así que reconocer entonces que el plan original había sido demasiado ambicioso y falto de realismo. Aunque contábamos que con posterioridad a 1964 sería necesario efectuar anualmente trabajos de campo adicionales en todos esos pueblos, supusimos que estos nuevos esfuerzos se limitaban a breves visitas con el propósito de verificar si había ocurrido algún cambio en el año transcurrido desde el estudio anterior.

Pero, en lugar de limitarse a agregar informaciones relativas a lo acontecido en un pueblo dado durante los doce meses anteriores, comprobamos que estos estudios necesariamente constituían verdaderos nuevos estudios a escala completa, además de comprobar los hallazgos originales, llenar vacíos, y de volver a examinar las interpretaciones hechas sobre la base del estudio original.

En algunos casos estos nuevos estudios revelaron serios errores en los originales. Bastarán dos ejemplos: en el primer estudio de una comunidad se describía un comité de tipo poco usual que funcionaba en el gobierno local. Pero el nuevo estudio no proporcionó información alguna sobre tal comité. Al examinar este punto con el equipo de investigación del estudio más reciente, comprobamos que el comité en cuestión no había existido nunca. ¿Cómo pudo cometerse tal error? El investigador que efectuó el estudio original describió el comité en cuestión basándose en la información que le suministró un solo informante. Dicho informante tenía una larga historia de cambios sugeridos a su comunidad, cambios que frecuentemente no se efectuaban. En este caso particular el informante había logrado persuadir al gobierno local a que creara tal comité, según lo acreditan los registros de las reuniones. Sin embargo, como muchas de las demás iniciativas de este individuo, la idea no llegó nunca a ser implementada.

En otra comunidad el primer investigador de campo proporcionó un cálculo de los ingresos agrícolas que superaban en mucho a lo que se esperaba. El siguiente equipo de investigación, luego de un examen sistemático y minucioso de los aspectos económicos de la vida de la comunidad, elaboró cifras reveladoras de que el primer cálculo de ingresos superaba a la realidad en más del doble.

Podría argumentarse que tales errores pueden ser evitados por un antropólogo, si éste es "capaz" y emplea los métodos "apropiados". Por más cierto que así sea, en principio cabría preguntarse en qué

forma podrá el lector de los informes de tal antropólogo juzgar la calidad de su investigación. De no contar con otros datos relativos a la comunidad en estudio, probablemente juzgará el informe antropológico más por la fuerza analítica que demuestre que en términos de la adecuación de los datos. Las amplias discrepancias que hemos comprobado entre los informes de los diferentes investigadores, incluso teniendo en cuenta que eran jóvenes universitarios cuya preparación no había concluido, nos lleva a preguntarnos cuántos antropólogos bien entrenados y prestigiosos habrán publicado informes sobre "su comunidad" basando sus argumentos teóricos en informaciones erradas.

El proceso de verificación y revisión también ha servido de estímulo a los investigadores para mejorar sus niveles de calidad en los datos obtenidos.

Como los investigadores cuentan con la oportunidad de revisar el trabajo de sus predecesores en una comunidad dada, tienen allí un incentivo para mejorar sus propios niveles de rendimiento. Además, a medida que van descubriendo los defectos de trabajos anteriores, al preparar sus informes, se preocupan de tomar en cuenta no sólo a los profesores que los leerán, sino a los futuros estudiantes que les seguirán en la comunidad y a su vez juzgarán el trabajo realizado.

Opinamos que la calidad de nuestros estudios de comunidad ha mejorado por la necesidad de presentar descripciones comparativas y análisis de pares de comunidades en el valle de Chancay. Un director de investigación al leer los informes sobre las comunidades A y B probablemente encontrará deficiencias que le habrían pasado inadvertidas hasta el momento de preparar un capítulo que establezca comparaciones sistemáticas entre las dos comunidades. Se dará cuenta entonces de que no obstante contar con excelente información sobre un aspecto de la vida en la comunidad A, la misma información es mucho menos concreta para la comunidad B —y no se refiere en absoluto a algunos de los puntos que eran considerados importantes por los autores del informe sobre la comunidad A. O bien comprobará que, pese a haberse preparado datos cuantitativos sobre el mismo tema para ambas comunidades, éstos han sido organizados de modo tan diverso que sería sumamente difícil establecer una comparación. Estos hallazgos han llevado a nuevas verificaciones y revisiones de los datos con el fin de que estos estudios sean más estrechamente comparables. Por ejemplo

impresionados con el informe de Pacaraos en lo relativo a la frecuencia de las evasiones en el pago de las multas, buscamos datos comparables en la monografía de Huayopampa, sin hallar ninguno. Al discutir el asunto con los autores del estudio de Huayopampa quedaron manifiestas las razones de dicha omisión. Como en Huayopampa las multas eran recaudadas en un cien por ciento, el asunto no parecía problemático para dicho pueblo, por lo que no había sido incluido en el informe. Pero al tratar de efectuar una comparación entre Huayopampa y Pacaraos, el éxito de Huayopampa en la recaudación de las multas revestía tanta importancia como el fracaso de Pacaraos. Así, el ejercicio de la comparación enriqueció nuestra comprensión de los datos necesarios para el análisis de la dinámica de la vida comunal.

Debemos reconocer que la experiencia de comparar estos pueblos, por lo menos en lo que se refiere a la preparación de publicaciones, ha estado hasta ahora enteramente en manos del personal profesional de nuestro programa. Opinamos que constituye parte importante del entrenamiento de los otros colaboradores no sólo el estudio de una única comunidad para luego preparar un buen informe de la misma, sino el capacitarse para efectuar comparaciones entre las comunidades. En trabajos futuros debemos proporcionar mayores oportunidades en este sentido.

En los estudios antropológicos se ha recopilado datos cuantitativos cuyas posibilidades a menudo se pasan por alto. Algunos sociólogos están tan acostumbrados a depender del cuestionario que se inclinan a dar por sentado que sólo los datos ofrecidos por éste constituyen fuentes cuantitativas fidedignas. Grave error. En las comunidades que cuentan con registros es posible conseguir datos sistemáticos cuantitativos sobre participación en actividades comunales. En cuanto a Huayopampa y Pacaraos, confiamos totalmente en las cifras de asistencia a las reuniones de la Asamblea General y en las de asistencia a las faenas. Hemos también examinado los registros de las multas impuestas y de las que han sido recaudadas. Estos registros nos proporcionan datos de gran valor con relación al nivel de cooperación comunal y a la fuerza del gobierno local.

La combinación de métodos de investigación obliga a prestar una especial atención al problema de la representatividad de los datos. El método de cuestionario implica necesariamente la selección de los informantes sobre la base de un muestreo estadístico, de modo que, si este muestreo se efectúa correctamente, podemos

tener seguridad de que los datos en verdad representativos de la totalidad de la unidad social puesta bajo estudio. Para el investigador que reúne sus datos a través de la observación y de la entrevista personal, el problema de la representatividad es bastante más complejo. Tal investigador procedería de modo irresponsable si estrictamente seleccionara a sus informantes para las entrevistas sobre la base de un muestreo estadístico. No debe estar primariamente interesado en la distribución de las actitudes y creencias en una comunidad —la que puede determinarse mejor por medio del cuestionario. Al investigador le interesa conocer en los diversos campos de la actividad humana, lo que ha acontecido en el pasado y lo que ocurre en el momento actual. Para estos propósitos, algunos informantes son muy superiores a otros. Un hombre que haya participado en un acontecimiento dado, que esté dotado de buena memoria y sea de mente perceptiva y capaz de expresarse en forma coherente, resulta obviamente de mucho más valor que el individuo no-participante, desmemoriado, de mente no-perceptiva e incoherente en la expresión. Sería casi insensato que el antropólogo intentara distribuir su tiempo de entrevista sobre una base estrictamente probabilística.

Aunque reconocemos como no deseable un enfoque estricto de muestreo para la entrevista antropológica, esta conclusión no resuelve el problema de la representatividad de los datos antropológicos. Puede que el antropólogo considere que selecciona a sus informantes estrictamente sobre la base de su potencial contribución al problema científico; con todo, un observador podría sospechar que son consideraciones de compatibilidad personal las que determinan la elección. El antropólogo efectivo no lleva una vida completamente impersonal durante los meses que pasa en su comunidad. Como cualquier otro ser humano, necesita de la proximidad de otras personas y, como es natural, acaba por simpatizar más con algunos individuos que con otros. Es fácil caer así en la trampa y terminar dependiendo de unos cuantos amigos para la información y la interpretación.

¿Puede evitarse caer en esa trampa? Por más que se advierta la existencia del peligro, dudamos que las advertencias proporcionen siempre protección suficiente. No basta con saber lo que no se debe hacer. El investigador que se inicia precisa de dirección con respecto a lo que debe hacer. El cuestionario puede ayudarle en dos formas. En primer lugar, aprenderá a pensar en términos de

representatividad y de variabilidad dentro de la comunidad, en lugar de (quizá inconscientemente) esforzarse por hallar "la verdadera imagen". En segundo lugar, la posibilidad de verificar sus datos antropológicos con la distribución de las respuestas en el cuestionario puede protegerlo contra una aceptación demasiado pronta del punto de vista de algunos informantes favoritos.

A pesar de que nuestro mayor esfuerzo ha estado concentrado en la integración de los métodos sociológicos y antropológicos, hemos hecho también algún progreso en lo relativo a la utilización de la economía y de la historia. Aunque no pretendemos que los estudios sobre la renta de los pueblos sean mejores que los efectuados por economistas que se han ocupado de la economía campesina, en Huayopampa y Pacaraos se ha ido más lejos de lo que generalmente es el caso en los estudios antropológicos y sociológicos de comunidades rurales, al haber conseguido reunir un cuerpo sistemático de datos económicos. Aunque confiamos en que estos datos sean de interés para los economistas, nuestra finalidad no fue efectuar una contribución a la ciencia económica, sino más bien la de utilizar los datos económicos para desarrollar el análisis de los procesos sociales de la comunidad.

Aunque gran parte de los científicos sociales se inclinan a pensar que la historia es conveniente, que puede ser de utilidad para proporcionar antecedentes generales a las situaciones actuales que estudiamos, son pocos los que han considerado la historia como un instrumento para probar ideas. Hemos comenzado a trabajar en este sentido. La experiencia lograda nos ha llevado a una mayor apreciación del empleo posible de los datos históricos en los actuales estudios de comunidad. En el esquema original para los estudios de campo, Whyte propuso que la historia se utilizara sencillamente para proporcionar antecedentes generales, y que se evitara ampliar el registro histórico más allá de los últimos 50 años. Los investigadores que trabajaron en el campo se interesaron tanto en la historia que no pudieron ajustarse a esta limitación. Así, ahora contamos con datos históricos relativos a la propiedad de las tierras y a los cambios de tenencia del suelo del valle que se remontan hasta la época de la conquista del Perú. En forma similar, los investigadores de campo han remontado la historia de Huayopampa y de Pacaraos hasta la conquista por los españoles, desarrollando un nutrido y minucioso registro histórico para cada siglo transcurrido desde su inicio. Por más que consideremos que este trabajo ha pro-

porcionado valiosa información en el terreno olvidado del desarrollo del Perú rural, aparte de proporcionamos "antecedentes generales": ¿ha contribuido en algo a los estudios actuales? Podemos señalar varias contribuciones históricas de importancia a la comprensión actual de estos pueblos —todas las cuales van más allá del límite de 50 años originalmente señalado.

En la literatura sociológica, antropológica y de desarrollo comunal, por lo general se presenta a la comunidad campesina como una entidad pasiva en relación con los centros urbanos dinámicos. En particular si está alejada de un centro urbano, a la comunidad se le considera como una unidad fuertemente apegada a la tradición, que guarda celosamente su propia cultura —y que tiende a resistir toda intervención de la ciudad. Nos inclinamos a dudar sobre la veracidad de esta figura, por lo menos en cuanto a la mayor parte del Perú rural. Los datos históricos obtenidos en Huayopampa y Pacaraos ciertamente no respaldan esta imagen de la comunidad pasiva, que trata de protegerse contra los cambios originados en la ciudad. Prueban, por el contrario, que hace ya un siglo los pobladores de ambas comunidades realizaban arduos esfuerzos por conseguir mayor contacto con el mundo moderno. Los archivos de los gobiernos locales de ambas comunidades proporcionan frecuentes ejemplos de declaraciones sobre la necesidad de que la comunidad efectúe tal o cual cambio para ponerse más en armonía con los procedimientos modernos (de origen urbano). Aparte de los ejemplos que proporciona la historia sobre la intervención de personalidades urbanas que influyeron sobre la comunidad local, es evidente que desde hace por lo menos un centenar de años (y quizá desde mucho antes) los huayopampinos y los pacareños ya se preocupaban activamente por la vida en las ciudades y realizaban esfuerzos para integrarse más estrechamente a la vida nacional.

Un ejemplo notable de la aplicación de la historia lo constituye indudablemente el examen del proceso de la distribución de tierras en las comunidades de Huayopampa y Pacaraos. Por una interesante coincidencia histórica, la distribución de las tierras comunales —aparte de las que ya poseían las familias locales— fue iniciada en ambas comunidades en el año de 1902. Mientras que Pacaraos distribuía las tierras dándolas en propiedad permanente, la comunidad de Huayopampa retenía los títulos de propiedad, limitándose a arrendarlas a las familias de la comunidad. Nuestro capítulo sobre estas dos comunidades ha destacado la importancia de tal di-

ferenciación: al adjudicar directamente las tierras, la comunidad de Pacaraos perdió un importante retén sobre sus miembros, a la par que potenciales ingresos comunales; mientras que Huayopampa mediante el arrendamiento cimentaba su control sobre sus habitantes, al mismo tiempo que aumentaba los ingresos de la comunidad. Vemos, pues, que la marcada diferencia que existe actualmente en la fuerza de la organización comunal en ambos pueblos no es de origen reciente. El inicio de la desintegración de Pacaraos como comunidad organizada se remonta por lo menos a la funesta decisión tomada en 1902.

No proporcionamos estos ejemplos de la importancia de la ciencia económica y de la historia tan sólo para expresar respetuosa apreciación a los colegas de otras disciplinas. Tampoco se diría nada nuevo si se dijese únicamente que se ha comprobado que la economía y la historia son también importantes. Tratamos de expresar algo muy diferente. En el pasado las ciencias sociales y las humanidades tendían a desarrollarse en términos de una creciente especialización. A medida que tal especialización avanza, se hace cada vez más difícil para los estudiosos de una disciplina entender el trabajo de quienes se ocupan de las otras. Opinamos que las ciencias sociales han llegado al punto en que una mayor especialización podría ocasionar la disminución del rendimiento. En otras palabras, pensamos que actualmente puede conseguirse más examinando las relaciones existentes entre las diversas disciplinas. En la práctica esto significaría examinar los datos que nos llegan de las varias disciplinas, procurando relacionarlos entre sí. Al esforzarnos por integrar la información económica e histórica a nuestros estudios sociológicos y antropológicos, estamos procurando establecer un nuevo patrón para los estudios de comunidad y de áreas rurales.

BIBLIOGRAFIA

BONILLA MAYTA, Heraclio

- 1965 *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. MS, Tesis de Grado presentada a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Lima.

BOURRICAUD, François; Jorge BRAVO BRESANI; Henri FAVRE y Jean PIEL.

- 1969 *La Oligarquía en el Perú. 3 Ensayos y una polémica*. Instituto de Estudios Peruanos. Moncloa-Campodónico, editores asociados. Lima, [Industrialgráfica S. A.].

BRAVO BRESANI, Jorge

- 1969 "Mito y realidad de la oligarquía peruana". En: Bourricad, Bravo Bresani, Favre y Piel, 1969; pp. 55-89.

CANCIAN, Frank

- 1955 *Economics and Prestige in a Maya Community: the Religious Cargo System in Zinacantan*. The Stanford University Press, Stanford-California.

COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA

- 1966 *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola; Perú*. Unión Panamericana, Washington, D.C.

COTLER, Julio

- 1959 *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnología. Lima, Imprenta de la Universidad. 92 pp.
- 1967 *Organizaciones campesinas en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Proyecto "Los movimientos campesinos en el Perú desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días". N° 1, Lima. 33 pp.
- 1968-a "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú". En: Matos Mar, Salazar Bondy, Escobar, Bravo Bresani y Cotler, 1968, pp. 153-197.

- 1968-b *Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política*. Instituto de Estudios Peruanos. Serie: Estudios del Valle de Urubamba. Lima, 29 p.

CRAIG Jr., Wesley

- 1968 *El movimiento campesino en La Convención, Perú. La dinámica de una organización campesina*. Instituto de Estudios Peruanos. Serie: Documentos Teóricos N° 1. Lima. 33 pp.

DOLLARD, John; Leonard W. DOOB; Neal E. MILLER; O. H. MOWEER y Robert R. SEARS.

- 1939 *Frustration and Aggression*. Yale University Press, New Haven.

DURKHEIM, Emile

- 1964 *The Division of Labor in Society*. The Free Press, New York.

FONSECA MARTEL, César

- 1966 *Sindicatos agrarios del valle de Chancay*. MS, Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras, Departamento de Etnología y Arqueología. Lima. 162 h.

FOSTER, George

- 1960-61 "Interpersonal Relations in Peasant Society". Human Organization, Vol. XIX N° 4, pp. 174-178. Lexington, Kentucky.
- 1965-a "Peasant Society and the Image of Limited Good". American Anthropologist, Vol. 67, W 4, pp. 293-315. Menasha.
- 1965-b "El carácter del campesino". Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, set-dic., pp. 83-106.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARAN y Teresa VALIENTE

- 1967 *Modernidad y tradición local en una comunidad de indígenas del valle de Chancay*. Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos, (Cambios en la Sociedad Rural). Informe Preliminar. Departamento de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos —Instituto de Estudios Peruanos— Universidad de Cornell. Lima (febrero) 16 pp.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARAN, Jürgen GOLTE y Teresa VALIENTE.

- 1968 Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad de indígenas de Huayopampa. Instituto de Estudios Peruanos. Proyecto de Estudios Etnológicos del valle

de Chancay, Monografía N° 1. Lima. [Industrialgráfica S.A., Impresores]. 300 pp.

GANN, L. H.

1958 *The birth of a plural society*. Manchester.

GOLTE, Jürgen, Carlos DEGREGORI, Modesto GALVEZ y Jaime URRUTIA.

1967 *Cambios estructurales y limitaciones ecológicas*. Proceso histórico de la Comunidad de Santa Lucía de Pacaraos, (Informe Preliminar). Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos. Departamento de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos —Instituto de Estudios Peruanos— Universidad de Cornell. Lima, (junio), 50 pp.

HAGEN, Everett E.

1962 *On the theory of social change*. Dorsey Press, New York.

KATZ, Elihn y Paul F. LAZARSFELD

1965 *Personal Influence*. The Free Press, Glencoe, Illinois.

LEWIS, Oscar J.

1951 *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*. University of Illinois Press, Urbana.

1960-61 "Some of my Best Friends are Peasants". Human Organization, Vol. XIX, N° 4, pp. 179-180. Lexington, Kentucky.

MARX, Karl

1926 *Capital*. Kerr, Chicago.

MATOS MAR, José; Augusto SALAZAR BONDY; Alberto ESCOBAR; Jorge BRAVO BRESANI y Julio COTLER

1968-a *Perú Problema. 5 Ensayos*. Colección Perú Problema, Francisco Moncloa Editores S.A. Lima, [Editora Italperú S. A.] 197 pp.

MATOS MAR, José

1967 "Las haciendas del valle de Chancay". En: Favre, Collin Delavaud y Matos Mar. La Hacienda en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. (Industrialgráfica S.A., impresores) pp. 283-395.

1968-b "Dominación, desarrollos desiguales y pluralismos en la sociedad y cultura peruana". En: Matos Mar, Salazar Bondy, Escobar, Bravo Bresani y Cotler, 1968. pp. 13-55.

MATOS MAR, José y William F. WHYTE

1966 *Proyecto de Estudios de Cambios en pueblos peruanos. Cambios en la sociedad rural*. Instituto de Estudios Pe-

ruanos. Universidad de Cornell. Lima, [Industrialgráfica S. A.]. 46 pp.

Mc CLELLAND, David C.

1961 *The Achieving Society*. Van Nonstrand, Princeton.

MEIR, G. M. y R. E. BALDWIN

1957 *Economic Development*. Wiley, New York.

MENDIZABAL LOSACK, Emilio

1967 "Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay". Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIII, (correspondiente a 1964) pp. 12-127. Lima.

MERTON, Robert K.

1949 *Social Theory and Social Structure*. The Free Press, Glencoe, Illinois.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

1965-a *Emigración de una comunidad, campesina de la sierra peruana: Pacaraos (motivaciones, procesos, consecuencias)*. MS, tesis de Bachiller en Letras, especialidad de Antropología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 221 h.

1965-b La Hacienda Esquivel. ms. 9 h. s. núm.

PARSONS, Talcott

1937 *The structure of social action*. Mc Graw Hill, New York.

PARSONS, Talcott y Neil J. SMELSER

1956 *Economy and Society*. The Free Press, Glencoe. Illinois.

PEARSE, Andrew

1966 *Agrarian Change Trends in Latin América*. Latin American Research Review, Vol. 1, N° III, pp. 45-69. New York.

PETRAS, James and Maurice ZEITLING, eds.

1968 *Latin America: Reform or Revolutions?* Faucett Publ. Inc. New York.

PITT-RIVERS, Julian

1960-61 "Interpersonal Relations in Peasant Society: A Comment". Human Organization, Vol. XIX N° 4 pp. 180-183. Lexington, Kentucky.

PORTUGAL MENDOZA, José

1965 ms *La irrigación de La Esperanza, el valle nuevo de Chancay*. Lima, 130 h.

- 1967 *La irrigación La Esperanza del valle de Chancay*. Tesis Universitaria. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 296 h.
- POTTER, Jack ed.
1967 *Peasant Society: A Reader*. Little Brown and C°, Boston.
- PORTUGAL MENDOZA, José; Hugo HURTADO; Oswaldo GARCIA; Hugo LUDEÑA y Samuel MORALES.
1966 ms *La comunidad y el pueblo de Aucallama*. Lima. 87 h.
- QUIJANO OBREGON, Aníbal
1967 *La urbanización de la sociedad en América Latina* (CEPAL)
- REDFIELD, Robert
1930 *Tepoztlan: A Mexican Village*. University of Chicago Press, Chicago.
1953 *The primitive world and its transformations*. Cornell University Press, Ithaca.
1955 *The Little Community*. University of Chicago Press, Chicago.
- RODRIGUEZ PASTOR, Humberto
1966 ms *Esquivel: hacienda en proceso de parcelación*. Lima. 185 h.
1967 *Caqui: Estudio de una hacienda costeña*. MS Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima.
- ROGERS, Everett M.
1969 ms *Elements in the Sub-culture of Traditionalism*. Comunicación presentada ante la Sociedad para la Antropología Aplicada, México.
- SMITH, Adam
1957 *An Enquire into the Nature and Causes of the Health of Nations*. Tandom House, New York.
- STAVENHAGEN, Rodolfo
1968 *Seven fallacies about Latin America*. En Petras and Zeitling. eds. 1968. pp. 13-31.
- TUMIN, Melvin
1960 *Some Social Requirements for Effective Community Development*. Community Development Division Office of Public Service. International Cooperation Administration.
- VERNANT, Jacques
1967 "El Mundo, Europa y Francia". Estudios Internacionales; Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Año 1, N° 2, pp. 123-136. Santiago.

WEBER, Max

- 1947 *The Theory of Social and Economic Organization*. Oxford University Press. New York.
- 1958 *The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism*. Scribners, New York.

WIONCZEK, Miguel S.

- 1968 *El endeudamiento público externo y la inversión privada extranjera en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Segunda Reunión de la Asamblea General; Lima, 17-19 de octubre. (Texto preliminar para fines de discusión). Lima, 30 pp., mimeografiado.

WOLF, Eric R.

- 1966 *Peasants*. Prentice Hall Inc, Englewood Cliffs. New Jersey.

BIBLIOGRAFIA DEL VALLE DE CHANCAY

En:

Libros y Revistas

BONILLA MAYTA, Heraclio

- 1967 "Aucallama: una comunidad de pequeños propietarios en un valle de la costa peruana". En: Les Problemes Agraires des Amériques Latines, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 175-181. Paris.

DOLLFUS, Olivier, Jaime MIRANDA y José PORTUGAL.

- 1963-a "Aspects de la structure agraire et problemes sociaux dans la basse vallée de Chancay". TILAS. Travaux de l'Institut d'Etudes Latino-Américaines, Université de Strasbourg. Vol. III, pp. 25-39. Francia.
- 1963-b "Aspects de la structure agraire et problemes sociaux dans la basse vallée de Chancay". Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg. Vol. IV (mayo-junio), pp. 423-437. Francia.

FAVRE, Henri; Claude COLLIN-DELAUVAUD y José MATOS MAR

- 1964 "La Hacienda en el Perú". Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIII, pp. 235-395. Lima.
- 1967 *La Hacienda en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, (Industrialgráfica S.A., impresores) (237) - 391 pp.

FONSECA MARTEL, César

- 1964 "El proceso de sindicalización de los braceros de las haciendas algodoneras del valle de Chancay". Cuadernos de Antropología, Organo del Centro de Estudiantes de Antropología; Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. II, N° 2, pp. 54-60. Lima.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARAN. Jürgen GOLTE y Teresa VALIENTE.

- 1968 *Estructuras Tradicionales y Economía de Mercado. La comunidad de Indígenas de Huayopampa*. Instituto de Estudios Peruanos. (Proyecto de Estudios Etnológicos del valle de Chancay. Monografía N° 1). Lima. (Industrialgráfica S.A., impresores). 300 pp.

GARCIA BUSTOS, Oswaldo

- 1967 "Comuneros-yanaconas de Aucallama". Cuadernos de Antropología. Centro de Estudiantes de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. V N° 10, pp. 50-76. Lima.

MATOS MAR, José y William F. WHYTE

- 1966 *Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos. Cambios en la sociedad rural*. Instituto de Estudios Peruanos-Universidad de Cornell, Serie: Proyecto de Investigación N° 1). Lima (Industrialgráfica S.A., impresores). 46 pp.

MATOS MAR, José

- 1967 "Las haciendas del valle de Chancay". En: Revista del Museo Nacional. T. XXXIII, (correspondiente a 1964). Lima.
- 1967-a "Las haciendas del valle de Chancay". En: Favre, Collin-Delavaud y Matos Mar, 1967 pp. 283-395. Lima.
- 1967-b "Las haciendas en el valle de Chancay". En: Les Problèmes Agraires des Amériques Latines. Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 317-355. Paris.
- 1964 *Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay*. Departamento de Antropología, Publicación N° 17. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Lima. 127 pp.

MENDIZABAL LOSACK, Emilio

- 1967 "Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay". Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIII, (correspondiente a 1964) pp. 12-127.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

- 1967 "Un exemple de migration interne au Perou: le cas de Pacaraos". Etudes Latino-Americaines III. Travaux du Centre D'Etudes Latino-Americaines. Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix-en-Provence. pp. 209-239. Francia.

REVILLA CORRALES, Arcenio y César RAMON CORDOVA

- 1964 "Características generales de la irrigación La Esperanza". Cuadernos de Antropología. Publicación del Centro de Estudiantes de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. II, N° 2, p. 78-82. Lima, (junio).

QUINTERO S SALAZAR, Walter

- 1964 *El Puerto de Chancay*. Cuadernos de Antropología. Publicación del Centro de Estudiantes de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. II, N° 2, pp. 61-67. Lima.

WHYTE, William F. y Lawrence K. WILLIAMS

- 1968 *Factores económicos y no económicos en el desarrollo rural. Contribución a una teoría integrada del desarrollo*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, (Industrialgráfica S. A. 59 pp.

Folletos mimeografiados

ALERS, J. Oscar

- 1966 *Opportunity, migration and development in rural Peru*. Conference Cornell Latin American Year. Cornell University, New York. 22 pp.

BONILLA MAYTA, Heraclio

- 1965 *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. Publicación del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Serie: Tesis Antropológicas N° 1. Lima (mayo) 142 pp.

CELESTINO, Olinda y Mercedes CASTRO

- 1965 *San Pedro de Pirca: Informe Preliminar*. (Borrador) Lima, (octubre). 69 pp.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARAN; Jürgen GOLTE y Teresa VALIENTE

- 1966 *Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad de indígenas de Huayopampa*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 253 pp.

FUENZALIDA, Fernando; Teresa VALIENTE y José L. VILLARAN

- 1967 *Modernidad y tradición local en una comunidad de indígenas del valle de Chancay*. Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos, (Cambios en la Sociedad Rural). Informe Preliminar. Departamento de Antropología,

Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Estudios Peruanos-Universidad de Cornell. Lima (febrero) 16 pp.

GOLTE, Jürgen; Carlos DEGREGORI; Modesto GALVEZ y Jaime URRUTIA

1967 *Cambios estructurales y limitaciones ecológicas. Proceso histórico de la comunidad de Santa Lucía de Pacaraos.* (Informe Preliminar). Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos. Departamento de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Estudios Peruanos-Universidad de Cornell. Lima, (junio). 50 pp.

KEITH, Robert G.

1968 *Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay.* Serie: Estudios del valle de Chancay N° 5. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, (julio).

MATOS MAR José

1965 *Las haciendas en el valle de Chancay.* Estudio presentado al Coloquio sobre "Problemas Agrarios de América Latina". Paris, 1965. Lima, 88 pp.

1967 *Movimientos y organizaciones campesinas en el valle de Chancay.* Proyecto: "Los movimientos campesinos en el Perú desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días". N° 2. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 15 pp.

1969 *La tenencia de la tierra en una micro-región de la costa central.* Serie: Estudios del valle de Chancay, N° 9. Instituto de Estudios Peruanos, Lima (octubre).

PORTUGAL MENDOZA, José

1966 *Hipótesis para el estudio de la irrigación de La Esperanza.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 15 pp.

1967 *La irrigación de La Esperanza en el valle de Chancay. Intento de Estratificación Social.* Proyecto de estudios de cambios en pueblos peruanos, (Cambios en la sociedad rural). Instituto de Estudios Peruanos, Departamento de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad de Cornell. Lima (enero). 49 pp.

PORTUGAL MENDOZA, José

1967 *El impacto de la industria pesquera en un valle de la costa central.* Proyecto de estudios de cambios en pueblos peruanos. Serie: Valle de Chancay N° 2. Departamento de Antropología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Estudios Peruanos Universidad de Cornell. Lima (febrero). 59 pp.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto

- 1966 *Hipótesis para el estudio de la hacienda Caqui*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 12 pp.

Tesis Universitarias

ALBERTI, Giorgio

- 1965 *Attitudes towards work and the value system in a peasant rigid society*. MS. A Thesis presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University for the Degree of Master of Arts. Cornell. 95 h.

BONILLA MAYTA, Heraclio

- 1965 *Las comunidades campesinas tradicionales del valle de Chancay*. MS. Tesis de Grado presentada a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras. Lima.

CELESTINO CUADRADO, Olinda

- 1969 *Conflicto social y redistribución del poder: La comunidad de Lampian*. MS. Tesis de Grado presentada a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima.

FONSECA MARTEL, César

- 1966 *Sindicatos agrarios del valle de Chancay*. MS. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras, Departamento de Etnología y Arqueología. Lima. 162 h.

FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARAN; Jiirgen GOLTE y Teresa VALIENTE

- 1967 *Estructuras tradicionales y economía de mercado: La comunidad de indígenas de Huayopampa*. MS. Tesis que para optar el grado de Bachiller en Letras, especialidad en Antropología presentan. . . Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima. 460 h. 26 láms.

ISMODES BUENO, José y Ernesto CUSICANQUI UGARTE

- 1968 *La vivienda campesina en las haciendas del valle de Chancay*. MS. Tesis para optar el título de Bachiller en Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Arquitectura. Lima 102 h., 13 cuadros. 28 gráficos.

LLONA, Martha de; Luis COLLANTES P., Julio ESPEJO y René van WALLEGEHN.

- 1963 *Análisis de la vivienda en el valle de Chancay*. MS. Tesis para optar el título de Bachiller en Arquitectura. Facul-

tad de Arquitectura. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima. 206 h., mapas, diagramas.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

- 1965 *Emigración de una comunidad campesina de la sierra peruana*. Pacaraos (motivaciones, procesos, consecuencias) MS. Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras, especialidad de Antropología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 221 h.

PORTUGAL MENDOZA, José

- 1967 *La irrigación "La Esperanza" del valle de Chancay*. Tesis Universitaria. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 296 h.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto Luis A.

- 1967 *Caqui: Estudio de una hacienda costeña*. MS. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima.

Informes mecanografiados

ALERS, J. Oscar

The crucible of development in two coastal communities. Comell University. 1968. 67 h.

ALMANDOZ C., Zoila; Beatriz TORREJON M. y Ciro RODRIGO MONTOYA.

Tambillo: una aldea marginal. Lima. 1962.

ARROYO HURTADO, Roberto; Angelino CAMARGO y Oliverio LLANOS

La comunidad indígena de San Agustín de Pariac-Huayopampa. Lima 1963. 57 h.

ARROYO HURTADO, Roberto

Caso: Pablo Aliaga Boza — comunero y yanacón de Aucallama. Lima, 1963. 28 h.

La irrigación de La Esperanza. Lima. 1965. 26 h.

BALBIN, Rosendo; Carlos CORONADO; Marcial CHILQUILLO y Guillermo GUTIERREZ

La comunidad de Sumbilca. Lima, 1968. 33 h.

CACERES CHAVEZ, Felipe y Juan de la CRUZ GOMEZ RODRIGO

Yanaconaje en la hacienda Caqui y otras. Lima, 1964. 33 h.

CARBAJAL, Jorge

El sistema de hacienda en un valle costeño: el caso de una hacienda de Chancay. Lima, 1964. 10 h.

Erasmus Muñoz, yanacona de la hacienda Caqui. Lima, 1964. 160 h.

CASAS, Evaristo, Rosina VALCARCEL y Luis PACHECO

La comunidad de Vichaycocha. Lima 1968. 62 h.

CAYCHO, Hernán

Servicios generales en los pueblos de Huaral y Chancay. Lima, 1964. 160 h.

La economía del valle de Chancay (agricultura). Lima, 1965. 94 h.

CELESTINO, Olinda; Gabriel CARRASCO; Teodoro YOZA y Raúl ZAPATA

San Juan Bautista de Lampian. Lima, 1967. 8 h.

CELESTINO, Olinda y Teodoro YOZA.

La comunidad de indígenas de Lampian (valle de Chancay). Lima 1968. 329 h.

CERDAN, César y Blas GUTIERREZ

La comunidad de La Perla-Chaupis. Lima, 1965. 127 h.

COTLER, Julio

Caqui y Esquivel: comparación de dos hacienda en el valle de Chancay. Lima, 1968. 25 h.

CHIRIF TIRADO, Alberto

Morfología, funcionamiento y características generales de la ranhería de la hacienda Caqui. Lima, 1968. 113 h.

DOLLFUS, Olivier

Aspectos ecológicos del valle de Chancay. Lima, 1962. 21 h.

FONSECA MARTEL, César

La comunidad de Quepepampa. Lima, 1962. 57 h.

La comunidad de Los Naturales. Lima, 1962. 47 h.

Aspectos socio-culturales del sindicalismo en las haciendas algodonerías del valle de Chancay. Lima, 1964. 113 h.

GALDOS, Maria Antonieta

Sistema de yanaconaje en la hacienda Jecuan. Lima, 1964. 23 h.

GERMANA, César

Estudios de los centros urbanos del valle de Chancay. Lima, 1966. 11 h.

GOLTE, Jürgen; Carlos DEGREGORI; Modesto GALVEZ y Jaime URRUTIA

La comunidad de indígenas de Santa Lucía de Pacaraos. Lima, 1966. 58 h.

Desintegración estructural y cambios en la comunidad de indígenas de Santa Lucía de Pacaraos. (Análisis antropológico). Lima, 1967. 470 h. + mapas y cuadros.

GORE, Peter

Attitudes towards family size in the Chancay Valley. Universidad de Cornell, Ithaca, New York. 1967. 21 h.

GUTIERREZ, Bias

Las comunidades de Huascoy, San Salvador de Pampas, La Florida, Santa Cruz de Cormo y San Juan de Huchucuanico, de la parte alta del valle de Chancay. Lima, 1965. 34 h.

GUTIERREZ, Martha

La ranchería de la hacienda La Huaca. Lima, 1968. 63 h.

HUGUET, Andrés y Angélica ARANGUREN

La comunidad de Santa Cruz de Andamarca. Informe preliminar. Lima. 1968. 19 h.

MATOS MAR, José y José PORTUGAL MENDOZA

El valle de Chancay (integración y cambios). Lima, 1965. 75 h.

MATOS MAR, José

Chancay: un valle innovador de la costa central. Lima, 1962. 69 h.

Consideraciones generales sobre la situación social de la costa. Lima, 1968. 66 h.

La dimensión diacrónica del pluralismo. Lima, 1968. 40 h.

Micro-región y pluralismo. Lima, 1968. 34 h.

Los recursos de la micro-región: 1. La Población. Lima, 1968. 42 h.

Los recursos de la micro-región: 2. La Tierra. Lima, 1968. 32 h.

MENDIZABAL LOSACK, Emilio

Pacaraos. Lima. 1964. 45 h.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

Estructura económica en la comunidad de Pacaraos. Lima, 1963. 31 h.

La hacienda La Huaca. Lima, 1965. 72 h.

La hacienda Esquivel. Lima, 1965.

MOXLEY, Bob

The "Image of the Limited Good" in the Chancay Valley.
Universidad de Cornell, 1965-1966.

MURRUGARRA, Edmundo

La hacienda Chancayllo. Lima, 1962. 15 h.

PACHECO, Tanya y Clelia

La hacienda Jecuan. Lima, 1964. 72 h.

PALTI, Efraín; Fernando MARTINEZ; Carlos LOPEZ OCAÑA y Oscar FUKUDA.

Productividad de suelos: los cultivos del valle de Chancay.
Lima, 1962. 360 h. + cuadros y mapas.

PORTUGAL MENDOZA, José; Hugo HURTADO; Oswaldo GARCIA;
Hugo LUDEÑA y Samuel MORALES.

La comunidad y el pueblo de Aucallama. Lima. 1966. 87 h.

PORTUGAL MENDOZA, José

Tenencia de la tierra en el valle de Chancay. Lima, 1962. 83 h.

La irrigación de La Esperanza, el valle nuevo de Chancay.
Lima, 1965. 130 h.

El patrón de pueblos en el valle. Lima, 1965. 46 h.

Estructura de la hacienda en el valle de Chancay. Lima,
1966. 117 h.

Tipología de las haciendas del valle de Chancay. Lima,
1966. 110 h. + cuadros.

Yanaconaje en las haciendas del valle de Chancay. Lima,
1967. 63 h.

La hacienda como empresa agrícola. Lima, 1967. 48 h.

La irrigación de La Esperanza. Lima 1967. 90 h.

La irrigación La Esperanza. Lima, 1968. 18 h.

Población y sociedad en el valle de Chancay. Lima, 1968. 180 h.

Población del valle de Chancay: cuadros estadísticos preparados por . . . Lima. 1968. 95 h.

Los recursos de la micro-región: 3. La Educación. Lima, 1968. 33 h.

QUINTEROS, Walter y Myrta MELENDEZ

Estructura social del valle de Chancay. Lima, 1964. 32 h.

RAMON, César; Percy REVILLA y Arturo RUIZ.

Informe etnológico sobre la irrigación de La Esperanza. Lima, 1963. 107 h.

REVILLA CORRALES, Arcenio

La irrigación de La Esperanza. Lima, 1962. 28 h.

REVILLA, Percy

Irrigación La Esperanza: Tenencia de tierra. Lima, 1963. 14 h.

RODRIGUEZ, Humberto, José PORTUGAL y Carlos TINCOPA.

Estudio de biografías en el valle de Chancay. Lima, 1966. 12 h.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto y Edmundo MURRUGARRA

La hacienda Esquivel. Lima, 1962. 72 h.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto

La hacienda Caqui. Lima, 1962. 61 h.

Haciendas en el valle de Chancay (generalidades). Lima. 1962. 119 h.

La hacienda Miraflores. Lima, 1962. 36 h.

Esquivel: hacienda en proceso de parcelación. Lima, 1966. 185 h.

ROQUEZ, Gladys

La ranchería de la hacienda Huando. Lima, 1968. 73 h.

SANCHEZ, Rodrigo

Los servicios en el valle de Chancay. Lima, 1967. 21 h.

SANTOLALLA FERNANDEZ, Julia; Françoise de BESSON y Fidel PEL TROCHE PACHECO.

Biografías de 3 obreros de la hacienda Caqui. Lima, 1963. 55 h.

SOBERON A., Luis

Marco conceptual hipotético del estudio de migración y desarrollo en el valle de Chancay. Lima, 1967. 35 h.

La motivación migracional en las comunidades serranas del valle de Chancay. Lima 1969. 30 h.

Examen comparativo actitudinal entre emigrados y residentes (Pacaraos, Huayopampa). Lima. s/f. 10 h.

Examen metodológico del trabajo de campo en el Proyecto de Migración y Desarrollo en el Valle de Chancay. Lima, s/f. 12 h.

TINCOPA GARAYAR, Carlos

La familia Godoy Guerra (Aucallama). Lima, 1963. 48 h.

La ranchería en las haciendas del valle de Chancay. Lima, 1966. 177 h.

VIVANCO, Alejandro

"El rodeo" o "La marcación de ganado". Fiesta tradicional de la comunidad de Pacaraos.

Investigaciones etnológicas en 27 comunidades de indígenas de la zona alta del valle de Chancay. Lima, 1963. 33 h.

"La Champeria" o relimpia de acequia en las comunidades indígenas de la zona alta del valle de Chancay. Lima, 1963. 27 h.

VILLARAN, José Luis

La comunidad de indígenas de Huayopampa. Lima, s/f." 67 h.

WHYTE, William F.

First returns from the community survey programo Universidad de Cornell, 1964. 6 h.

Two Highland Communities. Universidad de Cornell, 1964, 66 h.

Preliminary notes on surveys. La Esperanza and Aucallama. s/f. 9 h.

Social Change in the Chancay Valley. s/f. 12 h.

YOZA YOZA, Teodoro

Población y educación en el valle de Chancay. Lima, 1967. 17 h. + cuadros.

Los libros, artículos, informes y cuestionarios relativos al "Estudio de cambios en la sociedad rural peruana" pueden ser consultados en el Instituto de Estudios Peruanos.

El texto de este libro se ha trabajado en caracteres Caledonia de 10 y 8 pts., con 2 pts. de interlínea. Las acotaciones y la bibliografía en Aster de 8 pts., con 2 pts. de interlínea. Los subtítulos y cuadros en Permanent negra y blanca de 9 pts. Los títulos de partes y capítulos en Futura blanca de 24 pts. Las dimensiones de la caja son de 26 x 44 picas. La impresión se terminó el 23 de enero de 1970 en los talleres de INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45, Lima, 5. La edición estuvo a cargo de Rosalía Avalos de Matos.

DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL es un estudio regional realizado entre los años 1962 y 1969 en el valle de Chancay, costa central del Perú. Una combinación de métodos de las distintas disciplinas que constituyen el núcleo de la ciencia social contemporánea, y una experiencia de colaboración entre especialistas de diversas nacionalidades ponen al alcance del lector la compleja problemática de la sociedad rural peruana, partiendo de una conceptualización común que gira alrededor de las ideas de dominación y pluralismo.

Los autores:

JOSE MATOS MAR

Antropólogo. Director del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WILLIAM F. WHYTE

Sociólogo. Profesor en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.

JULIO COTLER

Sociólogo. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

J. OSCAR ALERS

Sociólogo. Profesor en el Boston College.

FERNANDO FUENZALIDA V.

Antropólogo. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor en las universidades de San Marcos y Católica de Lima.

LAWRENCE K. WILLIAMS

Psicólogo social. Profesor en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.

GIORGIO ALBERTI

Sociólogo. Investigador visitante en el Instituto de Estudios Peruanos e investigador asociado en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.